



Maestría en Sociología

La perdurabilidad de las relaciones amorosas en la ciudad de México del siglo XXI.

Natalia Edith Tenorio Tovar.

ASESORA:
Dra. Adriana García Andrade.

11 Diciembre 2009

Para Victor, mi amor.

Agradecimientos.

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de la Dra. Adriana García Andrade. Sus conocimientos, interés, entusiasmo, crítica, tiempo y paciencia fueron decisivos para el buen término de esta investigación. Le agradezco toda la dedicación y acompañamiento constante, las clases de teoría y de metodología, la disposición y la amistad.

Agradezco también a mis lectores, Dra. Olga Sabido, Dra. Mónica Guitián, Dra. Lidia Girola y Dr. Jorge Galindo por sus comentarios, clases, críticas, enseñanzas, tips y buenas vibras que sin duda hicieron el trabajo de elaboración de esta investigación un viaje placentero.

A los profesores del Área de Teoría Sociológica de la UAM-A, en especial al Dr. José Hernández Prado cuyas clases y comentarios nutrieron esta investigación; al Dr. Arturo Grunstein, Coordinador del Posgrado, y a Reyna Felipe, por su diligencia en la administración y gestión, por su apoyo constante y su interés.

Esta investigación debe gran parte de su contenido a las parejas que participaron como informantes. Sin su interés por explicarme sus vidas y sus secretos no hubiera sido posible realizar este trabajo. Quiero agradecer a todos ellos, de los que aprendí mucho más allá de lo académico y con los que compartí momentos muy gratos.

A Rosario Villanueva y Arturo Méndez, siempre dispuestos a colaborar con los demás, cariñosos y entusiastas, muchas gracias.

En especial a mis padres, Marcela y Enrique, que desde el inicio me apoyaron en todo y que en esta nueva aventura se mantuvieron al pie del cañón, divertidos con mis reflexiones personales e interesados en mis descubrimientos.

Agradezco además a mi madre su incondicional complicidad y sus ganas de transmitirme su amor por el trabajo de campo y su compromiso con las ciencias sociales.

Papá, puede que no siempre estemos de acuerdo, pero siempre te quiero, mucho!

A Víctor Méndez, muchas gracias por la música que alegra mi vida; por nuestro amor loco y revoltoso; por aguantar mis momentos de mal humor y desesperación mientras escribía este trabajo, por las miles de tazas de té que me has servido y los abrazos y los besos.

La Perdurabilidad de las relaciones amorosas en la ciudad de México del siglo XXI.

Índice.

I. Introducción.	7
II. Capítulo 1. Una historia sociológica del amor.	13
1 El amor a Dios.	18
2 El amor cortés.	20
3 El amor romántico.	23
4 Historia de las relaciones amorosas en México.	31
III. Capítulo 2. Enfoques y teorías contemporáneas sobre las relaciones amorosas: el caso de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens.	53
1 ¿Por qué Pierre Bourdieu y Anthony Giddens?	53
2 La explicación de las relaciones amorosas de acuerdo a la teoría sociológica de Pierre Bourdieu.	57
3 El amor, la intimidad, la identidad del yo y la modernidad: Anthony Giddens.	80
4 A propósito del cuerpo: el <i>habitus</i> y la construcción de la identidad.	97
IV. Capítulo 3: la transformación de las parejas urbanas en la ciudad de México: ¿de qué depende la perdurabilidad?	103
1 La entrevista.	104
2 Aplicación de las entrevistas.	107
3 Procesamiento de la información.	109
3.1 Capital cultural, económico y social de las parejas.	110
3.2 Perdurabilidad de la pareja.	117
3.3 ¿Cómo definen estas parejas el amor? Y sus implicaciones en la perdurabilidad	142
3.4 La sexualidad y la relación de pareja.	149
3.5 Los conceptos de confianza y fidelidad y la transformación de las relaciones de pareja.	156
3.6 La toma de decisiones, la repartición de las tareas del hogar y la distribución de los gastos.	164

V. Conclusiones.	175
1 Comprobación de la hipótesis.	175
2 Un nuevo tipo de pareja.	181
3 Tipo de unión en las parejas	195
4 El regreso a la teoría.	199
 VI. Bibliografía.	 203
Anexo. La entrevista	207

I. Introducción.

Esta investigación se relaciona con dos problemas fundamentales de la sociología en la actualidad, por un lado, el reto de explicar la aparente fragilidad de los vínculos personales en la modernidad, y por otro, la cuestión de lo que se considera como tema de estudio sociológico. En un primer momento de desarrollo de la sociología, los problemas de ésta tenían que ver, en su mayoría, con las grandes instituciones, como el Estado, la economía, la familia; o con relaciones macro, visiones del funcionamiento del sistema en general.¹ En su desarrollo posterior, la sociología ha incluido nuevos temas que se refieren a otro nivel de relaciones sociales, la intimidad, la vida privada, los vínculos familiares o cercanos, etc.

Además de los temas mencionados, otro de los grandes temas de la sociología ha sido la discusión sobre la modernidad, y recientemente interés de ésta por explicar lo que se ha llamado “segunda modernidad”. La resultante de este proceso ha sido una revisión crítica de los conceptos y premisas de la sociología y la construcción de nuevas teorías que den cuenta de los cambios en las relaciones sociales.

Esta reflexión doble, tanto de los conceptos sociológicos como de los temas a tratar, de la modernidad y del cambio que ésta ha provocado, se da en un momento en que “en las condiciones societarias de la modernidad contemporánea no sólo los marcos de interpretación que orientan las formas de vida cotidianas son relativamente inestables” (Olvera, 2007:45) sino que también se puede señalar una brecha entre las construcciones conceptuales sociológicas y la realidad que intentan explicar. Así pues, el cambio social y el cambio conceptual “están íntimamente imbricados, aunque uno no se deriva automáticamente del otro”. (Olvera, 2007: 50)

El tema que aquí se plantea enfrenta esta doble problemática, por un lado un cambio conceptual (conceptos tradicionales que no explican del todo fenómenos actuales) y por el otro un cambio social que impacta las relaciones de pareja. Específicamente en México

¹ Una excepción notable a esta afirmación es el sociólogo berlinés Georg Simmel, quien se dedicó al estudio de los tipos de interacción y relación menores, que al intercalarse con las formas duraderas constituyen la sociedad. Simmel analizó los elementos de la vida cotidiana, como las horas de la comida, la conversación, el secreto, los sentidos, el extranjero, la moda o el adorno. Georg Simmel. Cuestiones fundamentales de sociología. Gedisa Editorial, Barcelona, 2002.

podemos decir que se observa una reestructuración de las relaciones amorosas que se refleja en una “multiplicidad creciente de situaciones” (Beck, Beck-Gernsheim, 2001: 35) de pareja. Desde el sentido común las relaciones de pareja se inscriben en una gama más amplia de modelos: matrimonio, unión libre, concubinato, relación abierta, noviazgo, sexo sin relación y relaciones sin sexo. Así pues, existen nuevas situaciones de pareja en México sobre las cuales la sociología debe dar cuenta.

Considero que el estudio del amor, como de otros muchos temas de este tipo, es fundamental para la comprensión de la sociedad en la que vivimos. El estudio del amor nos ayuda a entender cómo nos relacionamos y por qué, cuáles son los factores que determinan o influyen en la construcción de la pareja y la perdurabilidad de las relaciones, cómo se articula, cuáles son los valores que guían la acción; y además nos permite saber sobre otras cuestiones de la sociedad, al estar el amor relacionado con lo económico, con lo político y lo social, al pertenecer a un momento histórico determinado, nos habla de la estructura de la sociedad y de sus cambios.

No sólo se pueden explicar las relaciones amorosas por medio de los fenómenos más estrechamente relacionados con éstas, como el matrimonio, la intimidad y la sexualidad, es necesario hacer referencia a otros factores como el trabajo, la profesión, y la cuestión económica; todo esto y los cambios recientes que han sufrido configuran lo que puede llamarse “una mezcla de nueva conciencia y viejas situaciones”. (Beck, Beck-Gernsheim, 2001: 32)

Así pues, esta investigación tiene por objeto el estudio de las relaciones amorosas. Es pertinente hacer una aclaración en cuanto a la definición de lo que se entenderá como *amor*. Si bien la literatura, el cine, el seguimiento del amor que hacen algunos historiadores, etcétera, se refieren al amor como un sentimiento, para efectos de esta investigación el amor es considerado en su dimensión de construcción social, modelada según los usos y costumbres sociales de un momento histórico determinado, y que es la base para entablar una relación amorosa. El amor está siempre referido por la pertenencia de la persona a un grupo social y a lo que dicho grupo define en tanto discursos y prácticas.

En el Capítulo 1 se desarrolla una historia del amor construida desde un enfoque sociológico, que intenta seguirle el rastro en la vida privada, en la regulación de las

costumbres, en lo que se presenta públicamente y lo que pasa en la intimidad. La exposición y discusión de las ideas presentadas está guiada por dos ejes que enmarcan la transformación del amor: la modernidad y la individualización.

Además, se incluye un apartado para la exposición de los tipos de amor y el contexto social en el que surgieron, revisión que se hizo a partir de los textos de historiadores y sociólogos que estudiaron las relaciones amorosas en Europa. En la tercera parte, dedicada específicamente a México, se realiza un seguimiento de cómo se han dado las relaciones amorosas desde la colonia hasta la actualidad.

El Capítulo 2 contiene un análisis de las relaciones amorosas según la teoría sociológica de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. Se trabaja el concepto de *habitus*, los distintos tipos de capital y la cuestión de las afinidades electivas. Todo esto con la finalidad de saber cómo es que las parejas se conforman y qué factores hacen probable su perdurabilidad.

Posteriormente, se revisa el tema de la perdurabilidad de la pareja desde un enfoque teórico construido a partir de la modernidad tardía. Se analiza la cuestión sobre la identidad construida a partir de lo individual, la reflexividad propia de la segunda modernidad, la mayor posibilidad de elección y la planificación de la vida. Desde este enfoque, las relaciones de pareja tienen mayores posibilidades de perdurar si los estilos de vida y los proyectos de vida de los agentes son compatibles. Además se incluye un apartado sobre el amor romántico, la relación pura y el amor confluyente, que según Giddens, es el tipo de amor que corresponde a la segunda modernidad.

Por último, se reflexiona, a partir del tema específico del cuerpo, sobre la acción, la reproducción y la reflexividad. En éste se parte de las propuestas de Bourdieu y de Giddens para desarrollar el tema del cuerpo visto como parte del *habitus* y como parte de la construcción de la identidad. Se incluye una discusión sobre la utilidad de las teorías de ambos autores para explicar la perdurabilidad de las parejas en la época actual y una argumentación sobre la compatibilidad de sus propuestas.

Ya que no es posible abordar todos los elementos que tienen que ver con el amor, se acotó el estudio a lo planteado en la siguiente hipótesis:

La perdurabilidad de las relaciones amorosas en parejas urbanas, de capital económico medio y escolaridad alta, en la ciudad de México en la actualidad depende de dos grandes factores: por un lado, de los que tienden a la reproducción de la estructura; por otro, los factores que se relacionan con el cambio de las condiciones sociales, y que abren nuevas posibilidades de construcción en las parejas. Los indicadores que corresponden al primer tipo de factores son la compatibilidad de los *habitus*, la similitud de capitales, la proximidad en el espacio social y la afinidad electiva. Los indicadores que pertenecen a las nuevas condiciones de las parejas son la posibilidad de establecer acuerdos en la pareja, la compatibilidad de los proyectos de vida.

El Capítulo 3 contiene todo lo respectivo al trabajo empírico de la investigación. Incluye una descripción de la metodología utilizada, lo relacionado con la aplicación de las entrevistas, el procesamiento de la información y un análisis de los datos recopilados. Se entrevistaron un total de 9 parejas de diferentes tipos según su edad y grado de escolaridad.

Este escrito concluye con el análisis de los factores que identifican a las parejas cuya perdurabilidad depende de factores externos e internos. Posterior a la realización del trabajo de campo se pudo obtener una tipología de las relaciones amorosas que se identifican con aquellas relaciones establecidas en la primera modernidad y con las relaciones amorosas que se pueden identificar con la segunda modernidad.

Las relaciones amorosas cuya perdurabilidad depende de factores externos (la satisfacción emocional no es esencial, roles establecidos por género o tradición, fuerte influencia institucional o familiar, la satisfacción sexual no es tan importante) se corresponden a un tipo de pareja tradicional; mientras que las parejas que tienen una perdurabilidad basada en factores internos (es muy importante la satisfacción emocional, personal y sexual, existe un vínculo sentimental fuerte, los roles en la pareja son negociados) se identifican con un orden social postradicional. También se elabora un análisis sobre las parejas que resultaron tener una combinación de ambos tipos de factores. Así mismo se hace un comentario sobre la manera en que la compatibilidad de *habitus* y de capitales es primordial para establecer y mantener la unión de las parejas.

Así pues, se pudo comprobar la hipótesis de investigación en tanto que los factores que tienden a la reproducción de la estructura y los factores que permiten a la pareja

establecer acuerdos y negociaciones, son muy importantes en las relaciones amorosas y afectan considerablemente su perdurabilidad. En todos los casos analizados la compatibilidad de los habitus, la similitud de capitales y proximidad de los agentes en el espacio social juegan un papel importante en el establecimiento de la pareja y en su perdurabilidad. Así mismo, se pudo comprobar que existe un cambio societal que permite a algunas de las parejas establecer relaciones amorosas más equitativas, basadas en el afecto, que incluyen la satisfacción sexual, la negociación de las tareas y que realizan acuerdos respecto a todos los rubros de la relación.

La Perdurabilidad de las relaciones amorosas en el México urbano del siglo XXI.

II. Capítulo 1. Una historia sociológica del amor.

Es necesario hacer algunos comentarios acerca del amor como tema sociológico y sobre los ejes que guiaron la investigación de su historia. La primera precisión que debe hacerse es sobre la definición del amor. El amor, como sentimiento o impulso, ha existido siempre, las personas se enamoran desde la antigüedad y en cada época histórica. Sin embargo, la codificación de ese sentimiento, los gestos, sus expresiones, lo que está permitido y lo que está prohibido, es en cada época diferente.

En este sentido, se utilizará la palabra amor para referirse a una determinada construcción social, modelada según los usos y costumbres, y que es la base para entablar una relación amorosa. En esta relación intervienen factores referidos a la afectividad y a las emociones, y factores estructurales establecidos por la sociedad que varían según la época, la clase social, el ideal del amor.

Teniendo en cuenta que el amor será visto como construcción social histórica, debe además decirse que se analiza en relación con dos procesos: la modernidad y el proceso de individualización. En este sentido, el amor romántico es sumamente importante como fenómeno moderno en cuanto implica la elección del otro con base en sus cualidades personales, y no tanto siguiendo pautas familiares, tradicionales o económicas. Para que esto sea posible, esto es, la elección de la pareja, así como para la generación de afecto o de sentimientos por ese otro en específico, es necesario cierto nivel de individualización. Así, el presupuesto sociológico que se debe tener en mente al leer esta historia del amor es que el avance del proceso de modernidad y la individuación creciente, muy estrechamente relacionados, tuvo como consecuencia no deseada la modelación de un sentimiento amoroso cuya última forma es la contemporánea.

Además, se retoma en este trabajo la distinción entre modernidad y “segunda modernidad” o “modernidad tardía” giddensiana como un recurso heurístico que permite dar cuenta de nuevos fenómenos en cuanto a las relaciones de pareja. Para Anthony

Giddens, la modernidad sería el conjunto formado por “las instituciones y modos de comportamiento impuestos primeramente en la Europa posterior al feudalismo, pero que en el siglo XX han ido adquiriendo por sus efectos un carácter histórico mundial.” (Giddens, 1995: 24)

Una de sus características esenciales es su dinamismo, referente no sólo al paso al que avanza el cambio social, que es mucho más rápido que el de todas las sociedades anteriores, sino también en sus metas y la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamiento antes existentes. (Giddens, 1995: 28) El autor enfatiza tres fenómenos del dinamismo de la modernidad que definen la manera en que se dan las relaciones sociales y personales: la separación tiempo-espacio, el desenclave de las instituciones y la reflexividad.

La segunda modernidad o modernidad tardía tiene que ver con la radicalización de los procesos modernos antes mencionados. De manera especial, Giddens hace énfasis en que la principal característica de la segunda modernidad es su reflexividad. Y que la reflexividad de los agentes se realiza en una “compleja diversidad de opciones y posibilidades” en donde la confianza (*trust*) y el riesgo “son de esencial aplicación en circunstancias de incertidumbre y elección múltiple”. La confianza es medular para explicar la segunda modernidad, que constituye “un mundo de mecanismos de desenclave y sistemas abstractos”. (Giddens, 1995: 11)

A decir del autor en la segunda modernidad la pareja forma parte de un proceso de construcción reflexiva del yo y de un estilo de vida, desmarcado de los moldes tradicionales aún vigentes en la primera modernidad.

De esta forma, en este primer capítulo, se analizan fenómenos que se fueron gestando en la Edad Media y que se transformaron, desarrollaron y extendieron a partir de la más temprana modernidad, y que constituyen las primeras expresiones de procesos posteriores, fundamentales para el análisis empírico de esta tesis, como la elección de la pareja, el amor romántico y la exaltación del sentimiento por el otro particular, la construcción de una intimidad de pareja, la identidad del individuo y los estilos de vida, el gusto particular y la afinidad.

En cuanto al individualismo, existe ya un debate bastante nutrido sobre el término en la sociología y la filosofía; para entrar en el tema es necesario hacer una distinción de dos

cuestiones que aunque están ligadas es conveniente separar: por un lado encontramos el proceso de individuación como proceso histórico “de reconocimiento social al valor de la persona y al derecho a la constitución de una identidad personal” (Girola, 2005:150), por otro lado una reflexión sobre las implicaciones y posteriores desarrollos del proceso de individuación, sobre todo en la época actual. Primeramente se hará una introducción sobre el proceso histórico de individuación y su relación con el amor, posteriormente se discutirá un poco sobre el desarrollo del proceso de individuación.

La idea de individualización que se utilizó para la construcción de la historia del amor tiene que ver con la primera cuestión, esto es, el individualismo asociado al desarrollo de la individualidad “que supone el surgimiento y expansión de la creatividad, la autonomía y la autorrealización personal”. (Girola, 2005: 151)

El individualismo está en estrecha relación con otros fenómenos propios de la modernidad, como apuntó Durkheim, es un orden moral² surgido a partir de la diferenciación de la división del trabajo. Según este autor, a una mayor diferenciación y complejización de las sociedades se observa una mayor individualización, expresada en el creciente peso y reconocimiento social de la dignidad y autonomía del individuo. Así como un papel más importante en la participación del Estado.

En las sociedades modernas, afirma Durkheim, existe una moral más autónoma que le permite al individuo tomar más decisiones ya que sus funciones sociales son más especializadas. En las sociedades premodernas la personalidad individual no era importante porque el individuo como lo entendemos ahora no existía.

El proceso de individualización es definido por Beck como un nuevo modo de sociabilización que implica un cambio en la forma de las relaciones entre el individuo y la sociedad. En sentido general, “alude a determinados aspectos subjetivo biográficos del proceso de la civilización (en el sentido de N. Elias), especialmente en la última fase de industrialización y modernización”. (Beck, 1986: 164)

El proceso de individualización está estrechamente ligado al proceso de modernización, que tiene que ver con la centralización del Estado, las concentraciones del capital, una mayor división del trabajo, la creciente movilidad, etc. Todos estos fenómenos contribuyen

² Lo moral se refiere en este caso al conjunto de reglas compartidas por un grupo que les brindan formas de convivencia, cohesión e identidad.

a una individualización en tres sentidos: respecto a la disolución de las formas sociales tradicionales, la individualización implica cierta liberación; conforme a la pérdida de seguridades tradicionales de saber, de prácticas y de normas, implica desencanto; y según un nuevo tipo de relaciones sociales, se da un nuevo tipo de cohesión social. (ídem) Así pues, Beck propone un modelo general de la individualización que tiene que ver con el cambio de las condiciones de vida y de la biografía.

Por su parte, Zygmunt Bauman une modernidad e individualidad en su análisis de la forma contemporánea de los fenómenos que se empezaron a gestar hace siglos, y que son los que se analizan en este trabajo. Señala como los rasgos de la individualidad más acentuados la mayor posibilidad de elección de los individuos, bajo el costo de que sus responsabilidades y decisiones recaen únicamente en ellos, lo que puede causar ansiedad, depresión y la imposibilidad de lidiar con las consecuencias de sus actos. Sin embargo, aunque se supone que la elección puede realizarse entre múltiples posibilidades, la posibilidad de acción real de cada individuo está acotada.

También identifica la existencia o creencia en cada vez menos valores absolutos, una mayor cantidad de autoridades, con credibilidades variables, en todos los temas y asuntos. Así como la mayor movilidad de personas, capitales e ideas. (Bauman, 2003, Cap. 2)

Como se puede apreciar, el individualismo ha sido analizado de diferentes maneras según los autores, sin embargo, todos parecen coincidir en que el individualismo está esencialmente unido a la modernidad; puede ser catalogado como una forma de sociabilidad (Beck) que se presenta en sociedades complejas e implica un crecimiento de la autonomía individual frente a la sociedad, la posibilidad de tomar un mayor número de decisiones, un replanteamiento de los aspectos biográficos y un nuevo tipo de cohesión social. Para esta investigación resulta muy útil además el término *individualismo afectivo* empleado por Sara Matthews-Grieco (2005: 191) para referirse a un proceso histórico, componente esencial del amor romántico, que se expresa en ciertos comportamientos y prácticas a partir de aproximadamente el siglo XVIII y que se desarrollará a través del tiempo. Dichas prácticas en las que se observa son por ejemplo, la elección de la pareja por sus cualidades específicas y en menor relación con la opinión de los padres y de situaciones económicas y de estatus; la separación de los espacios físicos en la casa en cuartos y camas individuales; una mayor distancia, tanto física como social, entre amos y

siervos; la mayor expresión de afecto hacia los hijos y su atención y cuidado particularizado.

La noción de individuo y el reconocimiento de la persona individual es producto de un largo proceso histórico que se dio en sociedades industrializadas del Occidente europeo. (Girola, 2005: 153)

Después de indicar la conexión que existe entre la modernidad y el individualismo, específicamente el individualismo afectivo, es pertinente decir que el amor como construcción social no es estático sino que ha ido cambiando a lo largo de la historia hasta llegar a nuestros días. Para mostrar esto se retomó la tipología Dominique Simonnet y de diversos historiadores (Simonnet et al, 2004) para ordenar los cambios en el amor. En cada tipo de amor se observan estos cambios en diferentes niveles: definición social del amor (el amor como aparece en el discurso), relación con el matrimonio, con la sexualidad, etc.

Dichas tipologías del amor no son procesos lineales, sino que están construidas de manera que den cuenta de los cambios en las concepciones del amor y de sus prácticas. Así, estos tipos de amor nos son útiles en tanto se asocian con discursos, al paralelo de los cuales se dan cambios en el matrimonio, en las relaciones entre los sexos y en las legislaciones. Así, el seguimiento que se hace de la relación amorosa se realiza a partir de tres modelos del amor: el amor a Dios, el amor cortés y el amor romántico. El amor que podemos caracterizar como propiamente moderno es el amor romántico, un amor individualizado, que se analizará extensamente más adelante.

Es pertinente también decir, por último, que existen ciertos problemas para conocer las relaciones amorosas debido, en parte, a las fuentes con que disponemos para su reconstrucción, y porque existe casi siempre un margen entre lo que dice la ley o la norma que hay que hacer y la práctica cotidiana de las personas. Esta diferencia entre el normar y el hacer, y las excepciones, discrepancias, incompatibilidades en las diferentes clases sociales, edades, regiones territoriales, medios rurales y urbanos etc, se deben de tomar en cuenta.

1 El amor a Dios.

Durante los siglos X a XV la palabra amor se utilizaba peyorativamente y la pasión era un sentimiento que se consideraba destructivo y estaba prohibido en la relación de pareja.

El *amor* se equiparaba con la pasión salvaje, violenta y condenable, mientras que *caritas* designaba el amor bueno y bello, definido como el cuidado de los demás, en especial de los pobres y los enfermos. (Le Goff, 2004: 60)

El amor, tal como era definido por los pensadores sacros, sólo podía dirigirse a Dios. El deber de las mujeres en el matrimonio, no era entablar una relación amorosa con su marido, sino compartirse ellas mismas en una disociación de la persona: por un lado, la obediencia pasiva hacia el esposo, por otro, el amor hacia Dios. La disciplina ideal de la esposa era más de virgen o de viuda que de esposa.

El hombre tenía prohibido enardecer a su mujer, ya que la pasión no debía formar parte de la relación entre ellos. La ley daba al esposo el deber de poseer el cuerpo de su mujer para la procreación pero el alma debía estar dedicada a la adoración de Dios. La esposa en realidad tenía dos esposos, a los que debía servir equitativamente, uno tenía derecho sobre su cuerpo, el otro era dueño de su alma. (Duby, 1990: 39)

Si se toma la definición del amor que lo señala como una relación basada en el afecto que se da entre un hombre y una mujer, el matrimonio en la edad media no estaba basado en el amor.

1.1 Matrimonio y sexualidad.

El matrimonio en este periodo constituía el único emparejamiento legítimo y basado en un sistema de normas que tenían la función de instituir un grupo y oficializar la unión de dos familias. Aseguraba no sólo la reproducción de los individuos, sino del sistema cultural que los unía y regulaba en sus relaciones. (Duby, 1990: 13) Así, el acuerdo de matrimonio era el resultado de largas negociaciones que incluía a los miembros de ambas familias, los acuerdos se resolvían siguiendo tres normas básicas: una tendencia a la endogamia, mantener célibe a una parte importante de la progenie y la desconfianza en las negociaciones. (Duby, 1990: 18) En el caso de los nobles, el matrimonio era un contrato

arreglado por el Rey, que jugaba el papel de casamentero, para mantener el control sobre la nobleza concediendo tierras, favores y dotes. (Le Goff, 2004: 53)

Los siglos X, XI y XII constituyen un período importante en la historia del matrimonio en Europa, debido a la estructuración de las relaciones de parentesco y a la adquisición de algunas de las propiedades que caracterizan al matrimonio canónico hasta nuestros días. En cuanto al parentesco, las estructuras entre la nobleza se transformaron gracias a un modelo de linaje que anteponía en la sucesión la masculinidad y la primogenitura. La tendencia era a excluir a las hijas casadas del reparto de la herencia dotándolas. (Duby, 1990: 24) Al casar a todas las hijas y mantener solteros a todos los varones, excepto al primogénito, la oferta de mujeres tendía a superar por mucho la demanda en el “mercado matrimonial”, y aumentaban las posibilidades de los linajes de encontrar un mejor partido para el primogénito. Esta costumbre de casar sólo al primogénito obedecía a una preocupación de no desperdigar la herencia familiar repartiéndola entre todos los hijos.

En el siglo XII el matrimonio canónico se convirtió en sacramento, principalmente por cuestiones de registro de la población y regulación de la vida privada. El modelo de matrimonio tardó varios siglos en arraigar en las costumbres de toda la población, y no fue sino hasta el siglo XV que se empezó a celebrar adentro de la Iglesia, oficiado por un sacerdote (y no ya por el padre del novio como sucedía anteriormente), frente a una comunidad y expresando la voluntad de los esposos para contraerlo. Antes de este siglo, el matrimonio se realizaba en frente de la Iglesia, en el atrio o en la calle. También fue en esta época cuando adquirió la característica de indisolubilidad.

El cristianismo retomó y generalizó la moral romana que condenaba la sexualidad y era puritana, añadiéndole la exigencia de virginidad y de pureza, sobre todo para las mujeres. En la edad media, el pecado original se convirtió en el pecado de la carne, la sexualidad se equiparaba a la lujuria y el cuerpo se identificó como “un lugar de desenfreno y pierde su dignidad”. (Le Goff, 2004: 58)

La relación de la pareja en la edad media estaba fundamentada en el matrimonio eclesiástico y en una moral sexual rígida. Según la unión sacramental, el sexo debía ser practicado sólo para la procreación. Además, se trataba de una relación no igualitaria, definida por el papel que el hombre y la mujer debían tener en la sociedad. La mujer era

concebida como un ser débil por naturaleza que debía de ser sometido para que no actuase perversamente; estaba consagrada a servir al hombre en el matrimonio y éste tenía el derecho de servirse de ella. Las mujeres estaban bajo la tutela de un hombre durante toda su vida, primero del padre, luego del marido.

La Iglesia utilizaba las biografías de algunas santas para definir lo que la relación de pareja debía ser. Estas santas se mantenían “a pesar de todo castas”, se casaban con alguien de su rango, eran devotas, obedientes y discretas. Además, solo contaba la parte masculina de la prole y la maternidad era una virtud. Cada biografía estaba dirigida a un estrato social, estaba acomodada a sus circunstancias y le dictaba normas morales específicas. Había biografías para la nobleza y biografías para los campesinos. (Duby, 1990: 65) El tipo de relaciones conyugales que se destacaba en estas biografías era respetuoso de las relaciones de subordinación eclesiástica, según las cuales los sentimientos que la mujer debía tener hacia el marido eran la obediencia, la pureza, la honra hacia él; mientras que el comportamiento del esposo hacia la mujer tenía que ser desapasionado, no carnal y encaminado hacia la procreación.

2. El amor cortés.

El llamado amor cortés era el amor que existía en la relación entre un joven, un caballero soltero, y una dama casada. Lo esencial de este amor es que se situaba fuera de la relación del matrimonio, por lo tanto era un amor circunscrito al adulterio. La función del amor cortesano, o al menos la función de su literatura, era la reivindicación del sentimiento amoroso frente a la transacción matrimonial. Suponía que en la relación de pareja debía de existir un componente espiritual y afectivo que fuera independiente de las cuestiones económicas y materiales. El amor de la lírica cortesana pretendía unir a dos seres humanos y no a dos herencias. (Duby, 1990: 30)

El amor cortés es principalmente un ideal del amor que surgió en el siglo XII en Francia. Sin embargo, persiste la duda de si existió como práctica realmente fuera de los textos literarios. En opinión de Duby, “lo que es seguro es que la galantería en esta época nunca constituyó más que un simulacro mundano, un disfraz para las verdaderas actitudes afectivas”. (Duby, 1990: 60-67)

Según el amor cortés, la mujer tenía dos papeles principales, podía ser considerada como un señuelo que, en cierta medida, era ofrecido por aquel que la poseía y que participaba en el juego amoroso cortés. También era la encargada de la educación de los jóvenes, ya el amor cortes era civilizatorio y constituía un engranaje pedagógico de la corte; era un ejercicio necesario en la juventud, una escuela que enseñaba a servir y a ser humilde, que eran rasgos necesarios para el vasallaje. (Duby, 1990: 43)

Según el análisis de Duby, a partir del año 1100 el señorío de la Francia rural quiso civilizar a los caballeros por medio de un tipo particular de educación, ésta era impartida por algunos sacerdotes, y aunque no era mucha, sí produjo diferencias entre la forma de hablar de la corte y la de los campesinos; el lenguaje erigido por la alta sociedad se convirtió en literatura, misma que a su vez fortificó la ideología caballeresca. A lo largo de todo el proceso de desarrollo de la literatura cortesana, ésta escapó al control de la Iglesia y terminó por invitar a las personas a gozar de los placeres mundanos. (Duby, 1990: 78)

Sin embargo, contamos con una explicación sociológica del amor cortés, que nos ayuda a entender por qué y cómo se dio. Ésta nos la proporciona el análisis que realizó Norbert Elias como parte de su gran obra *El proceso de la civilización*.

Según este autor, había tres tipos de caballeros en los siglos XI y XII, cada uno con sus formas intermedias: los caballeros menores, los caballeros ricos y con poder y los caballeros sin posesiones que estaban al servicio de los caballeros más importantes. Los trovadores caballerescos provenían principalmente del tercer grupo. (Elías, 1994: 320) En estos siglos, la contención de los impulsos y la auto coacción no está aún tan desarrollada como lo estará siglos más tarde, en este ámbito, se seguía utilizando la espada con regularidad y una de las funciones de los caballeros era la guerra.

Estando los trovadores en una relación de servicio con los demás caballeros, su lírica reflejó tales relaciones de dependencia hacia una sociedad cortesana que se configuraba lentamente. En estas relaciones se podía observar una mayor regulación de los impulsos, ya que la base social de la actividad de los caballeros menos poderosos, sus actitudes y sus emociones se caracterizaban por la relación de dependencia y servicio; para esto la dama representa el “carácter pacífico de los modales dentro del ámbito reducido de la corte”. (Elías, 1994: 321)

Así pues, la poesía generada por los trovadores en estas cortes incipientes expresa el comportamiento que tenía una élite muy reducida, una vida que era posible sólo en las grandes cortes. Así mismo, tampoco hablaba de la relación que se debía dar entre los esposos, sino la que se daba entre una mujer de clase alta y un hombre de clase baja.

Esta idea del amor contrastaba fuertemente con las prácticas entre los sexos de la época, la mayoría de los hombres del siglo XII trataban bruscamente a las mujeres, no se practicaban los tratos delicados ni siquiera con las socialmente superiores y el hombre jugaba el papel del dominador en todos los aspectos de la vida.

La relación existente entre los hombres y las mujeres en la sociedad feudal era diferente dependiendo de la clase a la que pertenecieran; en el campo se daba una total dominación masculina mientras que en las grandes cortes la vida era un poco más pacífica, existía más espacio de acción para la mujer, y se podía dar otra relación entre los sexos. De manera que “sólo en estas grandes cortes caballerescas se produjo una convivencia social pacífica en torno a la señora de la corte; solamente en esta corte tenía la posibilidad el cantor de encontrar un empleo más o menos duradero y solamente aquí se producía aquella posición especial del servidor por la relación a la señora que luego se expresa en la poesía trovadoresca”. (Elías, 1994: 323)

Era en la corte en donde las mujeres de clase alta tenían tiempo libre para la espiritualidad y la lectura; su vida se desarrollaba en un ámbito de sociabilidad pacífica. Mientras que la superioridad masculina estaba sustentada, en parte, debido a las funciones militares que cumplían, en las grandes cortes esta función era más reducida. Al renunciar los hombres a la fuerza física el peso social de las mujeres aumentó; debido a estos procesos y nuevos comportamientos, “fue tomando cuerpo una nueva convivencia entre hombres y mujeres”. (Elías, 1994: 324)

La relación entre un hombre de clase baja y una mujer de clase superior, representada en el amor cortés, obligaba al hombre a una moderación de sus impulsos y a la transformación de su comportamiento. La lírica, como fenómeno social y no solo individual, coadyuvó a la “modificación del placer, la modelación del sentimiento, la sublimación y refinamiento de los afectos a los que llamamos “amor””. Además de que surgió el “amor” como modelación particular de los impulsos y el comportamiento, se institucionalizó socialmente, en la vida cotidiana de los individuos, en las relaciones entre

hombres y mujeres en donde se “imposibilita al hombre fuerte tomar a la mujer sin más cuando le apetece, que convierten a la mujer en algo inalcanzable para el hombre o, debido a la superioridad de ésta, la hacen quizá singularmente deseable”, tales son los rasgos presentes en la poesía de los trovadores, en la que “los amantes siguen reconociendo sus propios sentimientos a través de los siglos”. (Elías, 1994: 325-326)

La poesía trovadoresca es para Elías, tanto una convención cortesano-feudal, como un medio de relación social, se trata de una convención social originada por la experimentación de un sentimiento real. A partir de sus antecedentes literarios, de ciertos elementos formales y sentimentales, se construyó algo nuevo, un *ethos* sobre las relaciones de pareja, que no necesariamente se llevaba a la práctica en ese momento pero que sirvió como un modelo a seguir posteriormente.

La sociedad en la que se desarrollaron los trovadores tenía características particulares, se trataba de grupos con una menor división del trabajo y de interdependencias comerciales que las monarquías absolutistas posteriores, de redes sociales no muy amplias en donde se mantenían un número reducido de relaciones de interdependencia, de regulaciones y coacciones menos rigurosas, continuas y más equilibradas. En las cortes feudales la regulación y la coacción eran mayores que en las pequeñas cortes y en la totalidad de la sociedad guerrera.

Desde el punto de vista de Elías, el amor cortes es un primer paso hacia el llamado amor romántico, sobre todo en lo que se refiere a la contención de los impulsos, que es parte del proceso civilizatorio en occidente.

3. El amor romántico.

El amor romántico se dio en dos momentos diferentes, el primero en el siglo XVI y su resurgimiento en el siglo XIX. Este tipo de amor, al menos el ideal, se trató de una vinculación sentimental recíproca de un joven soltero y una joven soltera, que sólo podía realizarse completamente en el matrimonio y que era exclusiva. Es “el deseo de un hombre por una mujer y por ninguna otra y viceversa”. (Elías, 1996: 338)

En el juego amoroso romántico no se demostraban las pasiones “animales” más espontáneas, en el siglo XVI se agregó un cierto gusto en el aplazamiento del placer, una

melancólica alegría por los propios padecimientos amorosos, el goce en la tensión del deseo no satisfecho. Esta prolongación del juego amoroso forma parte de un *ethos* amoroso, “del estricto sometimiento de los amantes a las normas acuñadas socialmente que les dicta su propia conciencia”; también pertenece a ésta la estricta fidelidad recíproca y de manera especial la del hombre hacia la mujer. Este *ethos* del amor romántico correspondía a una capa media de la nobleza, de los pastores, que aunque estaba muy civilizada y en proceso de acortesanamiento, se defendía aún de éste y de las coacciones civilizadoras. (Elías, 1996: 340)

El amor romántico fue posible gracias a una serie de procesos históricos de cambio en los comportamientos y formas de pensar de los hombres. Elías lo explica en relación con tres procesos de distanciamiento: el distanciamiento del ser humano de la naturaleza, el de los seres humanos entre sí, y un autodistanciamiento. Éstos se explican a continuación:

Distanciamiento hombre-naturaleza.

Al transformarse la nobleza guerrera en cortesana, al pasar de una nobleza rural a la vida en las grandes cortes, la existencia se volvió más refinada, compleja, con mayor número de relaciones sociales y requería de las personas un control mayor de sus impulsos. Varios factores se entrelazaron para lograr la transferencia de las coacciones externas en autoacciones, como el fortalecimiento del Estado con funciones más diferenciadas en el que los individuos tenían mayores relaciones de interdependencia, menos estables y menos fuertes, la urbanización, la monetarización, la comercialización y el acortesanamiento. Poco a poco fueron experimentando la “naturaleza” como algo externo a ellos, como paisaje, como un mundo de objetos que se pueden conocer. La naturaleza se observa y dicha observación se reflexiona. (Elías, 1996)

Distanciamiento entre las personas.

Dicha objetivación de la naturaleza coincide más o menos con el Renacimiento y continúa en el presente. Entre los aspectos señalados por Elías como parte de esta “oleada global de distanciamiento” (Elías, 1996: 320) entre las personas podemos mencionar la formación de una coraza de autocontenciones, las “máscaras” que los individuos despliegan como parte de sí mismos en la vida cortesana, el distanciamiento de los hombres entre sí que se manifiesta en un trato menos espontáneo, y la creciente reflexión, más o menos automática, antes de actuar.

Los hombres vieron su espontaneidad e impulsos modelados por la presencia de un Estado cada vez más fuerte; las mujeres tenían en la corte un poder mayor que en cualquier otro grupo de la época. Así pues, prueba del distanciamiento es la evolución de las relaciones amorosas, en los hechos y quizás más como ideal. Este distanciamiento aparece en la relación entre los sexos como cortesía, buenas maneras o en forma de conciencia y reflexión, “la dilación del placer amoroso y un melancólico conformarse con la alegría doliente son, más o menos acentuados, elementos integrantes del complejo sentimental del amor romántico”. (Elías, 1996: 322) En esta época se pasa de un afecto relativamente sencillo a otro más elaborado y complejo.

El cortejo o galanteo en este tipo de relación era “largo y peligroso”. El juego amoroso inicial consistía en que la pareja debía ponerse recíprocamente a prueba; en el romance había que enmascarar los sentimientos, en parte por obligación y en parte espontáneamente, y además se tenía conciencia de este disfraz, había una reflexión sobre el enmascaramiento. El juego amoroso consistía en develar los sentimientos de la pareja, vencer las pruebas que ésta se ponía o que le imponía el grupo. (Elías, 1996: 339)

Autodistanciamiento.

Además de este distanciamiento entre los hombres y entre los sexos, Elías señala un auto distanciamiento, que se refiere a una “autoconciencia más elevada del hombre individual”. Elías, como los autores planteados anteriormente, señala la presencia de una “individualización más intensa, de un blindaje de los afectos más fuerte, de un distanciamiento más pronunciado de la naturaleza, de los hombres y de uno mismo”. (Elías, 1996: 323)

Elías apunta a lo que se mencionó al inicio, la necesidad de un alto grado de individualización para que el ideal del amor romántico pudiera ser realizado, en el que cada persona tuviera una “coraza protectora fuerte” y “autocontroles perfilados muy individualmente”³.

³ Según Elías el proceso de la civilización en Occidente está basada en el monopolio de la violencia física y la pacificación de la vida, y en que las coacciones sobre los individuos que sirven para regular los comportamientos, emociones y pulsiones se internalizan. En esta etapa de la historia Europea, los individuos han alcanzado mayor “reflexión, cálculo a más largo plazo, autodominio, regulación exacta de las propias emociones, conocimiento de los seres humanos, y del medio en general” que les servirá para convertirse en “presupuestos inexcusables del éxito social”. La civilización, en última instancia, se refiere a las

Así, se puede explicar el surgimiento del amor romántico en un momento histórico en el que los jóvenes eran socialmente más independientes y tenían la posibilidad de mantener una relación amorosa a pesar de la opinión de sus padres y familiares. Es importante señalar que este cambio se dio mucho antes en el discurso que en las prácticas, ya que en el siglo XVI los matrimonios seguían siendo transacciones monetarias.⁴

Elías señala que el amor romántico representó una forma de “verdadero combate ideológico contra las costumbres amorosas cortesanas, las formas artificiales de trato y el modo de vida de la corte”. (Elías, 1996: 343)

Los movimientos románticos trataban, según el autor, de librarse de las coacciones de manera utópica. El amor romántico representó el anhelo de una capa elevada, que dominada por otra de jerarquía superior se reconocía como inferior y al mismo tiempo como capa alta y privilegiada, se destacaba conscientemente de las capas de rango aún más inferior.

De manera contradictoria, las capas altas no se pueden deshacer de estas coacciones ya que son las que las diferencian de las capas inferiores, son conductas que simbolizan su posición social y tienen valor: “hasta por su refinado juego amoroso, este *ethos* amoroso se aparta de las “groseras” relaciones sexuales de las capas no aristocráticas”. (Elías, 1996: 345)

Las identidades y prácticas sexuales y sociales respecto al amor eran consideradas lícitas o ilícitas según criterios que variaban según clase social, edad, sexo y las normas médicas y matrimoniales; a continuación se señalan algunos hechos significativos en cuanto a la configuración del sentimiento amoroso.

transformaciones estructurales de la organización espiritual. Norbert Elías, Resumen: bosquejo de una teoría de la civilización. P.483.

⁴ De hecho, Elías utilizó una novela titulada *L'Astrée* escrita por Honoré d'Urfé para ejemplificar cómo los hombres del siglo XVII se fueron transformando en las cortes primeramente, para después ampliar su círculo de influencia. Esta novela, que se publicó por capítulos durante las dos primeras décadas del siglo XVII en Francia, tuvo gran éxito y es un valioso testimonio de los sentimientos, tendencias y prácticas de los personas de la época, y de la formación del *ethos* del amor romántico. (Elías, 1996: 325)

3.1. Sexualidad

Entre los siglos XV y XVIII la lenta interiorización de los controles sexuales y emocionales, así como el alargamiento de la adolescencia y los matrimonios a mayor edad, dieron como resultado una sexualidad desarrollada fuera del matrimonio.

La actividad sexual permitida era la heterosexual entre jóvenes de la misma clase, que en muchos casos era prenupcial. (Matthews-Grieco, 2005: 171) En las clases bajas, obreros urbanos y campesinos, parece haber habido mayor autonomía en los ritos amorosos. En estas clases se daba una pernoctación regida por convenciones estrictas, que permitían a los jóvenes, tras el intercambio de promesas matrimoniales en presencia de los padres, los amigos o alguien de la Iglesia, dormir juntos, intercambiar caricias eróticas y pasar tiempo a solas, sin que hubiera en la mayoría de los casos una relación sexual. Estas frecuentaciones nocturnas tenían la finalidad de explorar su compatibilidad física y emocional; el componente afectivo de la relación va siendo más importante paulatinamente. (Matthews-Grieco, 2005: 176)

En el contexto urbano de finales del siglo XVII y principios del XVIII las mujeres carecían de una identidad social⁵; además se advierte la formación de una identidad de grupo masculina, tanto social como sexual; una cultura social masculina con formas específicas de sociabilidad, basadas sobre todo en prácticas sexuales como la sodomía a condición de que se respetaran ciertos rangos de edad y de condición social (la sodomía sólo era permitida los jóvenes solteros). (Matthews-Grieco, 2005: 218)

La sexualidad va formando parte de un estilo de vida que se va eligiendo paulatinamente, por ejemplo, en las élites cultivadas del siglo XVIII la sodomía masculina dejó de verse como un pecado o un delito y empezó a ser una práctica alternativa tolerable, una elección de estilo de vida. Desde este siglo se presentó una cultura sexual alternativa que se basaba en la idea de que en la naturaleza podían caber otras posibilidades sexuales y

⁵ Un ejemplo que nos sirve para apoyar esta idea se refiere al delito de violación como crimen contra la propiedad ya que “el cuerpo de una mujer pertenecía a su padre si era virgen, a su marido si estaba casada y a Jesucristo si era monja”. (Matthews-Grieco, 2005:195) Otro ejemplo de la falta de identidad de las mujeres con respecto a su sexualidad puede encontrarse en el hecho de que el lesbianismo era visto no como una práctica sexual propia, sino como una “forma legítima de aprendizaje o de preparación destinada a valorizar el amor con los hombres”. (Matthews-Grieco, 2005: 223). Si bien la palabra “lesbiana” apareció en el siglo XVI no se generalizó hasta el siglo XIX, y designaba un tipo de acto, no una categoría de personas.

que, en las grandes ciudades, formaron una identidad compartida. (Matthews-Grieco, 2005: 220-221)

Sin embargo, a finales del siglo XVIII la concepción del cuerpo cambiaría, ya no se consideraría que los jóvenes de las clases altas pudieran experimentar una primera sexualidad con otros hombres; ni se tendría tan buena disposición a ignorar la prostitución, el bestialismo, la sodomía y la masturbación mientras se evitara el escándalo público y se tuviera discreción. A partir de ese momento las mujeres dejaron de ser consideradas una versión imperfecta de los hombres sino que serían concebidas como un sexo propio, y se definiría la virilidad masculina a partir de su relación exclusiva con mujeres. “La polarización de los sexos y la división de las mujeres en madres sentimentales por un lado y putas sensuales por otro marcaron el declive de la antigua cultura sexual pluralista”, se pasó, según Matthews-Grieco, de una cultura falocéntrica a una falocrática definida por la heterosexualidad estricta, junto con la “convicción tenaz de que el cuerpo físico era el enemigo “natural” de la persona moral que lo habitaba”. (Matthews-Grieco, 2005: 227)

3.2. Cortejo

El cortejo de las clases altas a mediados del siglo XVII en Inglaterra, principios del XVIII en Francia y finales del XVIII en Italia, era un asunto formal de corta duración y poco significativo emocional; no había cortejo sin que los padres investigaran y evaluaran la situación de los jóvenes, tanto en lo económico como en lo referido al estatus, siendo el cortejo no una etapa de formación de la intimidad en la pareja, si no la etapa previa al contrato matrimonial. Para el inicio del cortejo en las clases altas existían dos posibilidades: la pareja era elegida por los padres o el varón elegía a una muchacha que había visto en misa, en una reunión o en la calle y los padres aprobaban o no la relación. (Matthews-Grieco, 2005: 174)

Además formaban parte del cortejo ciertos “ritos accesorios” como regalos, visitas, conversaciones, cartas de amor y cada vez más expresiones de cariño. Sin embargo, hasta por lo menos finales del siglo XVII, en las capas altas de la sociedad la opinión de los padres, familiares y amigos era muy tomada en cuenta a la hora de escoger una pareja.

A partir del siglo XVIII se observa algo que Matthews-Grieco ha llamado “individualismo afectivo” expresado primeramente en un “movimiento romántico” que prescindía cada vez más del control paterno sobre la elección matrimonial, de manera que “se tenían mas en cuenta los deseos de los jóvenes”, aunque aún se tenía que contar con la autorización paterna. (Matthews-Grieco, 2005: 175)

El cortejo amoroso estaba acompañado de un lenguaje corporal usado para denotar afecto, sobre todo en las clases campesinas cuando el sentimiento no se podía expresar con palabras se utilizaban los gestos, como los empujones, apretones de manos o besos robados; estos gestos significaban un interés emocional particular por la persona.

Además, algunos objetos podían considerarse como pruebas tangibles de los sentimientos del amante, “objetos simbólicos consagrados por la tradición, como un anillo, mechones de pelo, una medalla o incluso una suma de dinero”. (Matthews-Grieco, 2005: 177) El cortejo amoroso brindaba al mismo tiempo a la mujer una autonomía que no tenía en ningún otro espacio social, tenía cierto poder de decisión y su estatus era por un momento mayor al del pretendiente, además de que recibía la atención de los hombres. (Ídem)

Todos estos aspectos de la vida privada sirven para darnos una idea de cómo se fue dando una lenta progresión de la intimidad y del afecto, y de una sexualidad que estaba en ligada a ambos, independiente del acto de procreación y conectada con un sentimiento y con la pareja. Sin embargo, estos son procesos que apenas se están empezando a gestar alrededor del siglo XVIII; desde la Edad Media y hasta entrado el siglo XIX el “lecho conyugal” era una “arena” para la salvación del alma y la procreación responsable. “Las relaciones más íntimas eran un terreno de disputa que debía seguir las prescripciones morales y demográficas de la iglesia y el Estado. Ya que el matrimonio tenía la finalidad de engendrar una progenie sana y numerosa y regular y legitimar las prácticas sexuales de los cónyuges, la pasión, o el amor pasional, estaba prohibido, era necesario evitar caer en el pecado de lujuria”. (Matthews-Grieco, 2005: 183)

La misma postura sexual, la única considerada como legítima según la Iglesia, reproducía la jerarquía de los sexos y promovía la mayor actividad e iniciativa del hombre y la pasividad y sumisión de la mujer. (Matthews-Grieco, 2005: 186) Así mismo, la vida estaba

regida por una doble moral, a los hombres les era permitido el placer físico antes del matrimonio mientras las mujeres debían conservarse puras y castas.

3.3 La concepción médica

A finales del siglo XVI los trastornos amorosos fueron legitimados por los médicos con el nombre de “melancholia erótica”, según la cual el amor era una enfermedad espiritual y física que afectaba el hígado, el cerebro y el corazón. (Matthews-Grieco, 2005: 177)

Así mismo, la medicina popular desempeñó un papel importante en el avance de los matrimonios por amor en los siglos XVII y XVIII debido a la convicción de que si en el matrimonio existía un “afecto subyacente recíproco necesariamente tenía que producir una descendencia numerosa, sana... y masculina” (Matthews-Grieco, 2005: 188)

Con respecto a la procreación, el ideal era seguir una “fecundidad natural” sin anticonceptivos ni abstinencia fuera de los días que dictaba la Iglesia, la menstruación, el embarazo, la lactancia y los 30 a 40 días que la mujer pasaba en cama recuperándose de cada parto. Sin embargo, los nacimientos en serie sólo eran una posibilidad para las mujeres que podían pagar una nodriza y podían tener relaciones sexuales un mes después del parto. Muchas parejas optaban por periodos de abstinencia y por el uso de anticonceptivos de manera que se puede hablar de cierta planificación familiar en las clases altas.

Hasta este punto se han mostrado los diferentes tipos de amor y sus cambios epocales; las diferentes concepciones y prácticas hasta llegar al amor romántico, que es el tipo de amor considerado como moderno. A continuación se tratan las relaciones amorosas en México, para lo cual es necesario tener presente las diferentes concepciones del amor, desde que fue considerado como algo no deseable, asociado al descontrol de las pasiones animales y al pecado; después, bajo la forma del amor cortés, como una forma civilizatoria de los jóvenes. Finalmente, el amor romántico se presenta como una verdadera posibilidad de establecer una relación de pareja anclada en el afecto.

4. Historia de las relaciones amorosas en México.

Este apartado está dedicado al estudio de las relaciones amorosas en México. Está organizado según los cambios que se fueron dando en cada periodo histórico importante en México: la época prehispánica, la colonia, los siglos XVIII y XIX y algunas anotaciones sobre el amor en el México del siglo XX.

Para realizar el análisis de la historia de las relaciones amorosas en México se utilizaron diversos materiales sobre el proceso de institución del matrimonio civil y las transformaciones de las leyes, ciertos aspectos de la vida privada de las clases privilegiadas, los datos sobre los nacimientos y registro de hijos legítimos e ilegítimos en las parroquias coloniales, entre otros. Todos estos datos fueron sumamente útiles para observar, en la vida cotidiana de las épocas mencionadas, el proceso de individualización, modernidad y el desarrollo de las relaciones amorosas en México.

El seguimiento de la historia del amor en México que se expone en este apartado denota, como se mencionó anteriormente, el proceso de individuación que se fue dando en nuestro país desde mediados del siglo XIX hasta la época contemporánea, así como dos fenómenos que se sucedieron paralelamente: por un lado el papel cada vez más importante del Estado en la regulación de las uniones, por otro, la preeminencia cada vez más individual en cuanto a la toma de decisiones dentro de la unión, la contracción del vínculo y los fines y deberes del matrimonio.

4.1. Las relaciones de pareja en el México prehispánico.

Las relaciones de pareja en el México prehispánico, en el caso de la nobleza, estaban definidas como una relación en la que participaban un hombre y varias mujeres. Según la estratificación social indígena, uno de los privilegios de los nobles, y al mismo tiempo una de sus obligaciones, era la posibilidad de la poligamia, tanto porque necesitaban tener una gran descendencia y porque las esposas, al trabajar y dar el producto de su trabajo al noble, contribuían a la acumulación de riquezas. Además, les permitía hacerse de otra esposa si la que tenían les resultaba “inútil” o no les agradaba. (Gonzalbo, 1998: 36)

Las relaciones sexuales fuera del matrimonio eran aceptadas, practicadas y reguladas. Un joven podía pedir a una joven a sus padres en calidad de compañera para vivir juntos y hacer una vida en común, hasta el momento en que ella quedaba embarazada decidían si se casaban o se separaban. Si la joven volvía a su casa, sus papás la recibían y se daban a la tarea de buscarle un esposo.

En el México prehispánico, como en la Europa medieval, el matrimonio no era decisión de los contrayentes, sino de sus padres; también se sabe que había gente que se dedicaba a concertar matrimonios. Era la familia del novio la que empezaba las conversaciones y estaba prohibido que la mujer buscara pareja. Una vez propuesta la pareja, toda la familia opinaba sobre el enlace. La recomendación de la familia de la mujer era, por lo general, que aceptara al primero que le propusiera matrimonio para que su rechazo no fuera interpretado como grosería y no se creara una enemistad larga entre las familias.

Una vez aceptado el novio, la familia de la novia se reunía y fijaba una fecha. A partir de ese momento el novio pasaba una temporada en casa de la novia, trabajando con el padre para demostrar sus habilidades, y cerca de la familia y amigos para comprobar la virginidad de la mujer. (Gonzalbo, 1998: 43-45)

Para la nobleza náhuatl, la virginidad de las doncellas era muy importante. Las jóvenes estaban sometidas a una vigilancia constante y estricta y recibían castigos severos si no demostraban recato. (Escalante, 2006: 272) También la virginidad de los varones era valorada, ellos hacían un voto de castidad en el *calmecac*⁶, en el que no se les permitía el contacto físico con sus compañeros de dormitorio.

Los hijos de los nobles que no se dedicaban a la religión podían tener concubinas, para lo cual existía una práctica reglamentada. Estas compañeras no estaban protegidas por ningún estatuto legal y podían ser abandonadas por el joven cuando él quisiera. Lo más frecuente en estas uniones era que él fuera de clase alta y ella de clase popular, lo que supone que la relación era asimétrica.

En esta clase existía una moral diferenciada para hombres y mujeres. Si bien las normas establecidas eran estrictas, las prácticas oscilaban entre la exigencia y la tolerancia, y sobre todo los varones podían romper algunas normas sin obtener una sanción, mientras que para las mujeres las prohibiciones tendían a ser absolutas.

⁶ Institución escolar en la que los nobles eran preparados para ser sacerdotes.

Entre las clases populares, llamados *macehuales*, las relaciones entre los sexos eran diferentes. El matrimonio era formal y público, pero se realizaba hasta que la pareja tenía los recursos para costearlo. Mientras tanto, vivían juntos y contaban con la aprobación de sus padres. Esta relación no era equivalente del matrimonio, ya que la mujer era todavía considerada como libre de compromiso formal hacia su pareja y no podía ser castigada por adulterio. (Escalante, 2006: 276)

La relación de pareja era más libre, en el sentido de que participaban más los contrayentes que las familias en la unión, entre las clases populares que en las clases nobles, lo que supone que estaba más relacionado con cuestiones afectivas y emocionales; principalmente por la cuestión de la elección de la pareja, ya que entre las familias nobles los matrimonios eran concertados; en las clases populares, en donde no había fortuna que proteger, el sentimiento afectivo tenía un papel más importante.

4.2. El orden Colonial y la regulación de las relaciones.

Cuando se habla de una colonización, se habla de la conquista de un territorio y de la imposición de un orden político, pero también de modelos culturales y morales, cuyas pautas son consideradas por los conquistadores como un orden superior. Así pues, con la conquista de los españoles sobre la Nueva España se impusieron nuevos modelos respecto a la regulación de las relaciones personales, sexuales y de matrimonio, que no operaron tal cual habían sido dictadas, si no que se mezclaron con las prácticas indígenas, con las mestizas y con las que los españoles practicaban sólo en territorio de la Nueva España. Todo este proceso dio como resultado, a partir del siglo XVI, en la conquista y durante el periodo colonial, nuevas reglas y normas morales que determinaron el matrimonio y las relaciones afectivas entre las personas.

Si bien se trató de dar estabilidad y orden a la sociedad de la Nueva España, el conflicto constante entre clases, etnias y proyectos dio como resultado la implantación de un orden distinto.

El primer conflicto se presentó debido a la pluralidad y mezcla de normas morales y pautas de comportamiento, ya que además de tratar de imponer el modelo cristiano español, existían varias culturas indígenas que tenían sus propias normas según cada

grupo. En la vida cotidiana, la forma de convivencia social en la Nueva España se determinaba primeramente por el rango social, las posibilidades efectivas de control y según se tratara del medio rural o el urbano.

Aunque el modelo cristiano no prevaleció completamente, algunas normas impuestas por la Iglesia se asimilaban rápidamente debido a que los indígenas tenían un esquema de comportamiento que les obligaba a acatar costumbres ancestrales que incluían el respeto a la autoridad y la sumisión de los jóvenes a las decisiones de los padres. (Gonzalbo, 2005:4)

4.2.1 Matrimonio

La unión conyugal era la base del modelo de vida cristiana, de esta unión debía surgir la familia y era una manera de regulación de la vida privada, de ahí la preocupación de los españoles porque los indígenas contrajeran matrimonio. En 1537, por decreto del Papa Paulo III, los indígenas que practicaban la poligamia debían escoger a una de sus esposas y contraer matrimonio religioso con ella, interrumpiendo la relación con todas las demás. Aunque pretendieron hacerlo, no renunciaron del todo a sus costumbres y tenían una esposa legítima y otras, con sus respectivos hijos, ilegítimas. (Gonzalbo, 1998:32)

El matrimonio canónico estaba idealmente fundamentado en la voluntad de los contrayentes y en el hecho de que existiera cierto “afecto conyugal”, *affectus maritalis*, por medio del cual se consideraba la “decisión de construir una comunidad de vida para la procreación, la educación de los hijos, el mutuo auxilio y la satisfacción de la concupiscencia.” (Gonzalbo, 1998:33) Aunque la voluntad de los cónyuges se suponía muy importante, en muchos casos los españoles y los indígenas nobles intervenían en los matrimonios de los indígenas de clase baja.

Aunque se suponía que todas las clases sociales estaban sujetas a las mismas normas, se dieron diferencias entre el campo y la ciudad. En las zonas rurales las mujeres se casaban antes de los 17 o 18 años y tenían un promedio de 7 hijos. Este grupo tenía en general una vida familiar más organizada y estable. En las ciudades y en especial en la capital reinaba el desorden, debido en parte a la aglomeración y la promiscuidad en las viviendas y la convivencia de todos los grupos étnicos. (Gonzalbo, 2005:4)

Las escrituras notariales del siglo XVI señalan que una gran parte de la población novohispana no contraía matrimonio, aún cuando ambos eran españoles. En base a los datos obtenidos de los matrimonios y bautizos del siglo XVII, Gonzalbo señala que no había grandes diferencias entre las costumbres familiares de los españoles y las castas de posición similar, mientras que los indígenas eran más conservadores.

Estos registros sirven para señalar el cambio que se dio hacia un mayor respeto de las normas y que los párrocos y sus ayudantes encargados de llevar el registro de los datos adoptaron una actitud más severa hacia el nacimiento de hijos fuera del matrimonio.⁷

Respecto al hecho mismo de la contracción de matrimonio, mientras en Europa fue aceptado más rápidamente el matrimonio eclesiástico, en la Nueva España había mayor tolerancia de las parejas unidas informalmente y al margen de las reglas. (Gonzalbo, 2005: 8) El desorden en cuanto al seguimiento o no de las normas que reglamentaban el matrimonio, los hijos y la vida privada, se debía en parte a que había muchas legislaciones sobre el mismo asunto de manera que se podían hacer cosas contradictorias siguiendo alguna ley. Además de que existía cierta tolerancia por parte de las autoridades locales.

También existían regulaciones respecto al matrimonio para los españoles que vivían en España, pero que por motivos de negocios debían viajar a la Nueva España. Una de éstas era que no podían realizar viajes largos y prolongados sin el consentimiento, a menudo notariado, de su esposa. (Gonzalbo, 1998: 58)

La cuestión de los viajes era una preocupación real de los hombres europeos del siglo XVI, entre otras cosas, en lo concerniente a la perduración de los matrimonios contraídos en España, los nuevos realizados en América, la mezcla de reglas y la falta de normas para las nuevas situaciones que tuvieron que enfrentar.

Dentro de las leyes del matrimonio canónico, las normas en cuanto a la sexualidad conyugal se vieron contrariadas en las situaciones en las que el marido tenía que viajar.

⁷ Entre los años 1650 y 1669 los niños bautizados en las parroquias Asunción Sagrario y Santa Veracruz fueron 28,126, de los cuales eran ilegítimos el 42%. En la parroquia de la Veracruz, fueron los españoles los que bautizaron la mayor parte de hijos ilegítimos: 1,219. Los mestizos bautizaron 737 hijos ilegítimos y los indígenas 554. En la parroquia de San Sebastián, que era de fieles indígenas, se realizaron 377 bautizos en siete años, de los cuáles sólo el 11% era de hijos ilegítimos.

Entre 1780 y 1789, en las parroquias de Sagrario y Veracruz, el promedio de nacimientos ilegítimos españoles bajó a 19%, mientras que los de los mulatos representaron el 24% y los indígenas el 17%. (Gonzalbo, 2005: 5-7)

Primero porque las esposas debían tener total fidelidad hacia sus maridos, y luego porque las relaciones sexuales eran una obligación del matrimonio, ya que aseguraba descendientes legítimos a las familias. No estando el esposo, la obligación no podía ser cumplida. Y, según Gonzalbo, era también un criterio de segregación étnica para tratar de garantizar la hegemonía de los blancos.

Este problema se veía agravado ya que muy pocas mujeres acompañaban a sus esposos. La cifra mayor de mujeres que viajaron a América fue del 28.5% del total de los embarcados en España en el periodo que va de 1560 a 1579. (Gonzalbo, 1998: 65) La obligación de estar con la esposa alguna temporada, no permanecer mucho tiempo alejado y procrear hijos legítimos se debía en gran medida a que nadie realmente esperaba que los hombres fueran fieles en América y no procrearan con otros grupos.

A pesar de que la corona española y las cúpulas eclesiásticas estaban a favor del no mestizaje, se tomaron algunas medidas que lo favorecieron, por ejemplo, desde 1514 se expidieron cédulas reales que recomendaban que los españoles y primeros pobladores solteros se casaran con mujeres indígenas como mecanismo de arraigo a la tierra. También se decretó una ley en 1539 que obligaba a los españoles residentes en las colonias a casarse en un plazo de tres años desde su llegada, de lo contrario se les retirarían los indígenas que tenían a su servicio. (Gonzalbo, 1998: 66)

5. El amor en los siglos XVIII – XIX.

En esta época convivían costumbres contradictorias, junto con la concepción prematrimonial como pecado se iba avanzando poco a poco en la idea de que el matrimonio era una relación que tenía que estar basada en el afecto, y que la relación de los esposos debía de ser más igualitaria. Este ideal de pareja en México se retomaba como influencia del extranjero.

Aún cuando aparentemente se tenían reglas estrictas para regular la conducta de las parejas y sobre todo de la sexualidad, los comportamientos de la clase media- alta del siglo XVIII muestran cómo realmente no se respetaban todas las reglas concernientes a la regulación de la sexualidad, como el celibato hasta el matrimonio o la continencia sexual una vez casados. Por ejemplo, se hacía una excepción en el castigo a una joven que perdía la virginidad antes del matrimonio si, por ejemplo, el joven le había propuesto matrimonio antes de la relación sexual, en estos casos tampoco era rechazada por sus padres al quedar embarazada, aún cuando el joven no cumplía su promesa. Esto sucedía frecuentemente, pero también era utilizado como excusa de las jóvenes para tener amoríos. En todo caso, si se creía que la joven había sido “liviana” el castigo era el rechazo social. (Aizpuru, 2006: 554)

5.1 Matrimonios, separaciones y cambio de costumbres

Gran parte de las separaciones solicitadas durante esta época no tuvieron sentencia ya que la pareja se reconciliaba antes de concluido el juicio, más que por negación de la Iglesia a disolver el vínculo, por el rechazo social a los separados y porque “más que las ventajas de una inútil libertad, valoraban las mujeres los beneficios de una compañía masculina, aunque fuera poco satisfactoria.” (Aizpuru, 2006: 574)

Sin embargo, la multiplicación de los expedientes de separaciones en el último cuarto del siglo XVIII es un indicio del cambio de costumbres. De 1700 a 1779 se presentaron 68 demandas de separación, mientras que entre 1780 y 1800 se presentaron 232. Ante la petición de separación de la señora, el marido solía defenderse de acuerdo con la costumbre que les permitía castigarla o corregirla por medio de los golpes. Este cambio de costumbres implicaba problemas entre las diferentes autoridades, ya que la iglesia, el

derecho y la costumbre no se correspondían y no podían diferenciar en todos los casos lo que era aceptable y lo que era un abuso o un fallo injusto.

La mujer, durante la primera mitad del siglo XVIII, no tenía ninguna capacidad de acción autónoma y estaba inserta en una división sexual del trabajo muy estricta, recluida al espacio doméstico. Además, según la definición de la Iglesia, había que cuidar de las mujeres para que no sucumbieran a sus pasiones. Según esta visión, las mujeres indígenas eran más frágiles y necesitaban vigilancia constante. Pero también reconocía en ellas un rol importante como mediadoras de las nuevas reglas en sus familias. Además de la prudencia y la humildad en la mujer indígena, la Iglesia exaltaba el trabajo doméstico, que consistía en hilar, tejer, cocinar, educar a los hijos. Los eclesiásticos le ponían especial atención a que estas mujeres estuvieran casadas, ya que el matrimonio eclesiástico era la base de la constitución de la familia y la sociedad..(Pizzigoni, 2006: 504) La unión libre era una falta grave para la Iglesia, ya que representaba la “incontinencia” sexual. En los casos en los que intervenía la autoridad la mujer era enviada a un depósito y el hombre a la cárcel.

Otra de las estrategias seguidas por la Iglesia para imponer pautas de comportamiento fue la divulgación de la vida, la “humildad heroica” y las cualidades de la Virgen María por medio de sermones, quien se convirtió con el tiempo en el modelo de conducta que debían seguir las mujeres. (Pizzigoni, 2006: 502)

La penetración de las normas eclesiásticas en el hogar y en el matrimonio era una forma directa de control de la vida cotidiana. Mientras que algunas de las costumbres impuestas por la Iglesia en los grupos indígenas se asimilaron por completo, como la asociación del honor con la virginidad, otras parecen no haber cambiado radicalmente, como en el caso de la supuesta sumisión que debían tener hacia su marido.⁸

⁸ Caterina Pizzigoni muestra cómo las mujeres nahuas del valle de Toluca no acataron del todo el mandamiento de sumisión ante el marido en casos de violencia familiar. A través de la revisión de las denuncias realizadas por estas mujeres, explica como en la mayoría de los casos denunciaron al marido violento, no demostraron sumisas ante situaciones difíciles y faltaban a la norma que establecía que “debían de aguantar todo con tal de salvar el matrimonio”. La mujer nahua, cuando sentía que el marido había faltado a los principios del matrimonio, lo abandonaba y se iba con sus familiares. En estos casos, la autora señala que existía una red de solidaridad femenina, que podía estar constituida por amigas o parientas, y que le daban hogar mientras se arreglaba su situación.

5.2 Matrimonio y costumbres en la clase alta.

Podemos saber un poco más sobre las familias de la clase alta mexicana gracias a un estudio sobre familias empresariales en los años 1750-1850 (Kicza, 2005). Estas familias eran en su mayoría de ascendencia española, pero también podían ser gente con dinero recién adquirido, una nueva burguesía empresarial.

Muchos de los hijos de estas familias se casaban con personas de linajes similares y casi nunca se mudaban de ciudad. Era común que varios miembros de una familia se casaran con miembros de otra. Cuando un joven pedía a una novia que era muy joven, podía en su lugar casarse con una de sus hermanas mayores. En la clase alta mexicana de la época el matrimonio era una forma de cerrar negocios o estrategias empresariales, como por ejemplo, al ofrecer a una hija en matrimonio a algún nuevo empresario.

A mediados del siglo XVIII estos nuevos empresarios eran principalmente españoles, pero con el tiempo hubo cada vez más franceses, ingleses y estadounidenses. También era común que los padres de estas familias quisieran casar a sus hijas con las figuras políticas nacientes importantes de la independencia, con la finalidad de asegurar la lealtad de los políticos hacia la empresa y las propiedades, “previniendo la fragmentación de los bienes y la disminución de la importancia de la familia en la sociedad empresarial”. (Kicza, 2005: 150-152)

Alrededor del 15% de las mujeres de familias importantes no se casó. El censo de 1811 de la Ciudad de México registró a una tercera parte de mujeres adultas como solteras o viudas. (Kicza, 2005: 162) Hay indicios de que las mujeres de la élite española se casaban menos que las mestizas o indígenas. Y a pesar de su estado civil, no eran presionadas por su familia para hacer una vida de religiosa.

También encuentra esta misma disposición para la acción en las situaciones en las que algún joven prometía matrimonio a una joven y la abandonaba después de haber tenido relaciones sexuales o haber parido un hijo. En estos casos, la practicidad pesaba por sobre el sentimiento romántico, y la mujer exigía antes las autoridades un pago económico como compensación y para aliviar su preocupación económica y el mantenimiento del hijo. Todas estas conductas nos muestran que las acciones de estas mujeres no tenían nada que ver con una Virgen preocupada por su espiritualidad. Caterina Pizzigoni. “Como frágil y miserable: Las mujeres Nahuas del valle de Toluca”, en Historia de la vida cotidiana en México, Tomo III, FCE, El Colegio de México, México, 2006. Pp. 506-512.

Los hombres de negocios pasaban bastante de su tiempo en la casa, tanto para realizar sus actividades laborales, ya que los edificios de oficinas no eran comunes, como para almorzar y tomar la siesta. (Kicza, 2005: 156)

Las mujeres estaban siempre subordinadas al padre o al esposo, pero tenían una gran autonomía económica, conservaban el control de su dote y si quedaba viuda se le regresaba la dote completa más las ganancias que el marido hubiese obtenido de su manejo. Así mismo, podían hacer lo que quisieran con sus propiedades y era habitual que supervisaran los bienes, sobre todo las fincas rurales. (Kicza, 2005: 159-161) Estas mujeres convivían con sus amigas o parientas durante el día, cosían o bordaban, jugaban cartas, mientras sus maridos atendían sus negocios. Solían tener muchos hijos y se encargaban de su educación ya que la servidumbre no participaba en su crianza. Los niños eran integrados a la vida social adulta cuando eran muy jóvenes, estaban presentes en las comidas y reuniones. (Kicza, 2005: 162)

De día, no salían a la calle ni a los parques, tampoco de compras a las tiendas, los artesanos, modistas, sastres y joyeros iban a sus casas a tomar los pedidos. Casi la única actividad que realizaban fuera de sus hogares era la de ir a misa, a actos religiosos, a hacer caridad, a adornar la iglesia, a visitar a las mujeres presas y a colaborar en los hospitales y enfermerías.⁹ Si bien el padre tenía la tutela legal de los hijos, las mujeres eran la autoridad en la vida cotidiana. A partir de aproximadamente los 12 años los niños pasaban tiempo con sus padres, a quienes les correspondía su educación en el paso de la infancia a la juventud. (Kicza, 2005: 164)

Los jóvenes de la clase alta pasaban más tiempo lejos de sus casas y sus padres. Tanto hombres como mujeres acudían, en su mayoría, a la escuela, aunque las mujeres iban menos años. Esto les permitía socializar con personas de su edad.

Hasta finales del siglo XIX los matrimonios eran concertados con la finalidad de aumentar el estatus y la riqueza. Los padres cuidaban que sus hijos no se “dejaran llevar” por sentimientos románticos y amorosos con el propósito de eliminar posibles conflictos

⁹ Si bien la vida de las mujeres estaba muy vinculada al hogar y lo privado, esto pudo haber tenido sus ventajas. Como señaló Anthony Giddens en su análisis del amor romántico, la mujer estaba supeditada al hombre en muchas cuestiones y recluida a lo doméstico, sin embargo, esta misma reclusión le ofreció cierto poder de decisión, autonomía y un ámbito privado de intimidad en el que se relacionaba con otras mujeres y con sus hijos, y con los hombres. Giddens, *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid, 2006.

respecto a la pareja que le habían elegido. Aún así, eran permitidos ciertos tipos de coqueteos, siempre bajo supervisión. Éstos se limitaban a paseos en lugares públicos por las tardes, días festivos y domingos. Podían asistir a cenas y tertulias, fiestas, juegos de mesa, cartas y apuestas, en las que participaban hombres y mujeres. Las mujeres podían beber alcohol y fumar cuanto quisieran, siempre que se comportaran de forma recatada. (Kicza, 2005: 172)

Para ser miembro de la clase alta, la riqueza y los bienes eran un requisito. Sin embargo, lo valorado en términos de estatus social, era el honor y el comportamiento. Especialmente en el caso de las mujeres, el estatus estaba irremediabilmente unido a la virtud. La deshonor de una joven era tanto personal como familiar.

5.3. Matrimonio, leyes y prácticas

En este periodo se elaboró la primera ley civil sobre el matrimonio, que fue la Ley del registro Civil de 1857, en épocas previas a ésta, el matrimonio era sólo regulado por la Iglesia conforme a la legislación española. Según esta ley, los fines del matrimonio eran la fe, traducida en la fidelidad de la pareja, el linaje, referido a la procreación y el sacramento, que se refería a la indisolubilidad del vínculo. Además indicaba que una de las tareas principales de la pareja era la de ayudarse mutuamente a lo largo de la vida. (Adane, 2004: 2,3) La manera principal para contraer matrimonio era el consentimiento, la voluntad de los contrayentes era lo más importante y los requisitos formales eran casi nulos. La exigencia de la expresión de voluntad nos da la pauta a pensar en el matrimonio fundamentado en cierta afectividad.

A pesar de la regulación legal, en esta etapa se observa todavía una fuerte participación de la Iglesia en los asuntos del registro civil, ya que las actividades que tenían que ver con éste eran nacimientos, matrimonios, adopciones, sacerdocios, votos religiosos y muertes. Además establecía que era necesario realizar primero el matrimonio religioso y luego registrarse ante el oficial del estado civil. (Adane, 2004: 7)

Fue hasta las “Leyes de Reforma”, en el año 1859, que se determinaba al matrimonio como un contrato, y como tal, un acto sujeto a la ley civil, asunto del Estado y secular. Esta ley señalaba en su artículo 15 los deberes morales de los cónyuges como “tenerse respeto, fidelidad, confianza, ternura”. Después se conocería este artículo como la

Epístola de Melchor Ocampo, que definía al matrimonio como “el único medio moral de fundar la familia”. (Adane, 2004: 8)

En 1870 se creó el Código Civil para el Distrito Federal, que hacía una diferencia en las obligaciones de los hombres y las mujeres. El hombre tenía potestad sobre la mujer y debía protegerla, a lo que la mujer debía responder con obediencia en lo doméstico, en lo relacionado con la educación de los hijos y la administración de los bienes; el hombre era también el representante legítimo de la mujer por lo que necesitaba del consentimiento del marido para comprar bienes, ir a juicio o contratar a alguien. Establecía algunas causales de divorcio, entre las que se encontraban el adulterio, la prostitución, la corrupción de los hijos, trato cruel y casos extremos de conflicto. (Adane, 2004:17)

En esta ley se dictaba de manera legal la subordinación de la mujer al hombre y establecía una relación no igualitaria; también en lo respectivo a los hijos, en su consideración sobre no reconocer los derechos de los “hijos espurios”¹⁰. Todas estas leyes no igualitarias estaban dirigidas a un bien superior al individual, “para conservar el orden en la sociedad, la paz de las familias y la moral, bienes de todo punto superiores al individuo”. (Adane, 2004: 19) En el Código Civil de 1884 la situación de la mujer era de anulación civil: “Desde el momento de la celebración del matrimonio se hace la mujer incapaz para ejecutar por sí sola y sin la autorización de su marido los actos de la vida civil (...) (esto) se funda en el respeto debido a la potestad del marido, en el deber de obediencia que aquella tiene hacia éste, en su debilidad e inexperiencia y en el interés del matrimonio” (Adane, 2004: 29)

A partir de las leyes de Reforma la definición de matrimonio civil sufrió un cambio importante, se definía como una institución que se perfeccionaba por la ley, mientras el matrimonio religioso y sus leyes morales eran asunto de la conciencia individual. (Adane, 2004: 25) El matrimonio se definió como la afirmación explícita del vínculo entre dos personas como institución que sirve para edificar la sociedad. Los fines que esto conllevaba eran muy independientes de sus fines morales, que correspondían en un nivel a las leyes eclesiásticas, y en otro a la decisión y conciencia de cada persona.

¹⁰ Había una diferencia entre hijos legítimos, naturales y espurios. Los hijos legítimos eran los engendrados en el matrimonio. Los naturales eran hijos de padres que aunque no estaban casados podían casarse. Los hijos espurios eran hijos de padres no casados que tenían impedimentos para contraer matrimonio, eran frecuentemente hijos producto del adulterio.

La legislación mexicana dejaba fuera de su poder tanto el culto religioso como las decisiones, finalidades y razones personales del matrimonio, con lo que hacía de la religión y la relación amorosa entre dos personas una cuestión individual y privada.

Por medio del proceso de secularización del matrimonio se estableció que éste no tenía que ver con el derecho canónico y que tampoco era parte del derecho público, con lo que quedó establecido como una figura irregular del derecho privado. (Adane, 2004: 27)

En una serie de textos se instituía que le correspondía a la voluntad política mayoritaria decir qué era el matrimonio, cuáles eran sus fines y sus efectos. No era ya considerado como una cuestión ética, que tuviera que ver con la tradición o la cultura, si no un asunto político. Esta era una definición de matrimonio por consenso, en la que no se lo consideraba como una unión “natural” sino como una creación social jurídica que obedecía a cierta racionalidad. El matrimonio quedaba determinado como una institución que pudiese regir a toda la sociedad mexicana, sin importar tradiciones, creencias o cultos particulares, que quedaban en la esfera privada de la vida del individuo, mientras que el matrimonio civil se definía según la corriente política imperante y su diagnóstico de lo que éste debía de ser.

En esta época se decía que “el matrimonio es lo que dice el legislador, no lo que afirman los especialistas ni lo que creen las personas comunes que se casan.” (Adane, 2004: 30)

La tendencia era a desaparecer de la legislación los fines del matrimonio para hacer que la libertad, el consentimiento y la voluntad de las personas a casarse fuera lo importante.

6. Las relaciones de pareja en México en el siglo XX.

Durante la década de la revolución (1910-1920) la vida privada era vivida más o menos al margen de los acontecimientos políticos, además éstos no forzosamente se tradujeron en cambios culturales. Las relaciones amorosas entre hombres y mujeres estaban definidas, en gran parte, por el pensamiento cristiano, enmarcado en el amor conyugal y basado en la posesión de la mujer y el dominio del hombre.

La necesidad de integrar la “vida afectiva al nuevo orden positivo de la sociedad”, para cumplir los ideales sociales revolucionarios, delimitaba a la mujer como “educadora natural”, como la que debía manejar el hogar, y al hombre como proveedor material. (Rocha, 2004: 176)

6.1. Matrimonio, leyes y prácticas

En cuanto a la definición y estatus del matrimonio civil, en 1914 Venustiano Carranza realizó una reforma a la Ley Orgánica de las Adiciones y Reformas Constitucionales de 1874, en la que se eliminó la parte que dice que el matrimonio civil se disolvía sólo con la muerte de alguno de los cónyuges. A pesar de que al casarse quedaban unidos para toda la vida, la ley debía considerar casos excepcionales en los que no pudieran estar unidos. (Adane, 2004: 35-36) La idea detrás de esta reforma era que si el matrimonio era un acto legal que se regula y se contrae por voluntad, también debía poder disolverse.

Esta fue la primera ley en la que el divorcio vincular (el tipo de divorcio que disuelve el vínculo entre los cónyuges) se introdujo. En un principio se vio como una ventaja para las personas que se habían casado obligados o que no tenían una relación amorosa suficientemente fuerte como para durar hasta que uno de los dos muriera y se disolviera el vínculo. Estas reformas fueron hechas por una clase política ilustrada que estaba influida por las legislaciones de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra (Adane, 2004: 37)

En 1915, Carranza introdujo la palabra “divorcio” en el Código Civil del Distrito Federal, que contemplaba la disolución total del vínculo y permitía a los ex esposos a casarse nuevamente. Tanto el matrimonio como el divorcio estaban totalmente regulados por el Estado. Se esperaba que las reformas a la ley influyeran en las familias y en la sociedad y contribuyeran a las instituciones que el México revolucionario debía de producir: “las ideas modernas sobre igualdad, ampliamente difundidas y aceptadas en casi todas las

instituciones sociales, no han llegado a influir convenientemente en las instituciones familiares (...) por lo que parece necesario legislar a favor de la esposa que suele ser una “víctima” del matrimonio más que un colaborador”. (Adane, 2004: 41) Sin embargo, los derechos y deberes seguían estando establecidos según el sexo, al esposo le correspondía la parte económica, a la mujer los asuntos domésticos.

Entre los comentarios que suscitó la Ley de Relaciones Familiares en la época está la de Ricardo Couto en su obra “Derecho Civil Mexicano”. En ésta señalan los fines del matrimonio como la institución que debía “reforzar al individuo en la lucha por la existencia, complementar cada uno de los sexos con la cooperación al otro, satisfacer las necesidades sexuales de un modo ordenado y legal, proveer a la existencia y al desarrollo de las generaciones futuras.” Y continúa diciendo que el “matrimonio que la ciencia aconseja es aquel que sirve para completar las actitudes de los cónyuges, desarrollar los afectos domésticos, que sirven de preparación a los afectos sociales, a elevar las ideas, dar impulso al trabajo y hacer que se contraigan hábitos de orden y regularidad”. Para que todo esto sea posible, es necesario que el matrimonio “nazca de la libre elección de los cónyuges (..) de un impulso de pasión mutua, que atrae a los seres cabalmente como la afinidad química atrae a las moléculas”. (Adane, 2004: 48)

A partir de estos párrafos de Couto podemos inferir algunas de las características de la relación amorosa de la época. Señala que tanto la mujer como el hombre son seres incompletos hasta que tienen una pareja, y la afectividad de la pareja es base de la afectividad en la vida social, lo que apunta a que la relación de pareja debe ser ordenada y regulada de manera que sirva a la sociedad; el matrimonio no es del todo una institución para satisfacción única de las personas, sino de fundamentación de las actitudes y comportamientos de los ciudadanos producto de la revolución. Además, las relaciones entre hombres y mujeres deben estar reguladas por la medicina; será en adelante la ciencia la autoridad que dicte lo correcto y lo incorrecto, y no la moral la encargada de decidir lo que es bueno para el individuo y la sociedad.

Y al final de su texto, Couto hace hincapié en la importancia de la pasión mutua por medio de la cual la pareja decide unirse y permanece unida “tanto como las moléculas” poniendo de manifiesto la importancia, que va a ser cada vez más central, de la atracción física y la cercanía emocional entre los miembros de la pareja.

La disolubilidad del matrimonio estaba asentada en la convivencia, en la vida en común que llevaran los cónyuges. Si se separaban los esposos el vínculo se disolvía, por lo que la indisolubilidad del matrimonio no era una de sus propiedades, sino un ideal al que todas las parejas debían aspirar; se reconocía, sin embargo, que podía no ocurrir. (Adane, 2004: 51)

A partir de 1928 se hicieron una serie de reformas al Código Civil, con algunas novedades que tendían a “reformular el derecho privado haciéndolo más solidario y menos individualista.” (Adane, 2004: 53) Excluyó por completo los fines del matrimonio, inició un proceso de igualación de los papeles de los esposos al darle menos primacía a el hombre sobre la mujer y trataba de fundar una relación menos proteccionista. (Adane, 2004: 55)

En esta misma reforma se introdujo el divorcio administrativo, que tenía el objetivo de evitar conflictos en el hogar. Es importante también tener presentes los efectos legales del concubinato, principalmente porque reconocía que era una práctica común entre las clases populares. El concubinato quedaba definido como “la unión de varón y mujer, que hacen vida marital, durante cinco años o más, si tienen hijos y siempre que ninguno estuviera casado civilmente”. La reforma dejaba en claro que aunque se reconociera el concubinato, el matrimonio seguía siendo la única forma legal y moral de formar una familia. Los derechos que se reconocían eran “el de la concubina a heredar y la de que los hijos de la concubina son del concubino” (Adane, 2004: 58)

El grupo liberal definió el matrimonio con respecto a las costumbres familiares de la época, pero introdujo el elemento que permitiría el cambio revolucionario: el matrimonio es asunto del legislador. Esto implicó una relativización del concepto que lo hacía disoluble; el proceso resultó paradójico, ya que el divorcio vincular no era una aspiración popular ni estaba originalmente en el plan revolucionario. El único autor que lo defendió, Couto, lo hizo citando autores extranjeros, franceses, y manifestando sus dudas respecto los beneficios de su operación en México. (Adane, 2004: 76)

Se incluyeron en esta ley nuevas causales de divorcio que incluían enfermedades graves o impotencia, se autorizaba a abandonar al cónyuge enfermo, lo que era un gran cambio con respecto a lo que se consideraba anteriormente como “la naturaleza del matrimonio”,

y también con la definición eclesiástica que define al matrimonio como un vínculo permanente, en la salud como en la enfermedad. (Adane, 2004: 77)

La tendencia era a debilitar la importancia de los fines del matrimonio, con la introducción del divorcio vincular se vuelve cada vez más una “mera unión de hecho”, al darle menos importancia a las obligaciones y derechos entre los cónyuges. El matrimonio quedó implícitamente definido por la convivencia afectiva entre los cónyuges y no por la relación jurídica entre ellos. Si no había convivencia diaria tampoco existía el vínculo. Quedaba implícito que lo que hacía efectivo el matrimonio, en última instancia era la existencia de un vínculo afectivo y la decisión basada en éste de vivir juntos. (Adane, 2004: 78)

En lo concerniente al concubinato y la no distinción entre hijos legítimos e ilegítimos ayudó a la idea de que el matrimonio no era la base de la familia, sino una de las posibles formas de establecer una familia. Pasó de una “noción común del matrimonio” a una en la que se contemplan varios “tipos” de matrimonio: civil, canónico, disoluble, indisoluble, de hecho y como acto administrativo. (Adane, 2004: 80)

Mientras van desapareciendo de la ley las regulaciones específicas sobre las actividades que cada uno realiza en el matrimonio, sobre su definición unívoca y sus fines, va siendo cada vez más asunto de cada persona decidir que es un matrimonio y cómo lo llevan a cabo. El matrimonio, como otras cosas de la vida privada, se vuelve una cuestión de la pareja que llega a un consenso sobre las reglas y obligaciones particulares. En los próximos años se fue consolidando este proceso.

6.2. Cortejo

En el México post revolucionario el noviazgo era sólo la etapa anterior al matrimonio, no estaba concebido como una etapa de experimentación del amor sino como el nombre que tenía una relación que estaba por formalizarse en el “santo sacramento”.

Una de las maneras más recurrentes de iniciar el cortejo era por carta; en ellas se realizaban declaraciones de amor. El amor se declaraba antes de iniciada la relación de pareja. El tipo de amor que se plasmó en todas estas cartas era romántico. Al estar negado el contacto físico entre los jóvenes, “era la escritura la que mitigaba la pasión amorosa”. “La exaltación de las virtudes y la idealización de la joven amada es la energía que preludia el amor. El romanticismo escapa y vive en las fronteras donde se confunden

la presencia y la ausencia, el rostro del amado y las imágenes del recuerdo y el ensueño". (Rocha, 2004: 178) Otra práctica correspondiente al amor romántico mexicano fue el intercambio de fotografías, que de manera simbólica representaba la posesión de la persona amada y el punto al cual canalizar los sentimientos.

La virginidad de la mujer era altamente valorada, al grado de considerarla requisito indispensable para contraer matrimonio. La educación de las "señoritas" estaba dirigida a la preservación del pudor y la virtud; en este contexto, la convivencia de la pareja antes del matrimonio estaba siempre vigilada por los padres, se "realizaba en presencia de las miradas vigilantes de los adultos". (Rocha, 2004: 179)

La situación de las mujeres de clases populares era diferente, especialmente las mujeres que acompañaban a los hombres al campo de batalla revolucionario. Ellas cumplían las tareas femeninas tradicionales de la relación de la época, pero sin las formalidades del noviazgo y el matrimonio.

En este periodo se dio una modernización en México que trajo consigo "estilos de vida, rituales y hábitos ciudadanos" a los que las personas tuvieron que adaptarse y que por otro lado, trastocarían los comportamientos en las relaciones amorosas. (Rocha, 2004: 183) El amor se vivía con más libertad, pero también bajo nuevas restricciones: se aconsejaba a los padres dejar que los hijos adolescentes juzgaran si lo que sentían era "amor verdadero" o una emoción pasajera. Sin embargo, las restricciones puestas a los jóvenes, en especial a las mujeres, en relación a cómo vivir el amor eran muchas.

A partir de la II Guerra Mundial, el papel de la mujer urbana de la clase media empezó a transformarse, se pensaba que trabajar y estudiar las haría más libres. Otro de los cambios importantes en la vida cotidiana que se dio en el hogar, y tuvo impacto en las relaciones de pareja fue la tecnificación de la vida doméstica. La introducción en el hogar de los aparatos electrodomésticos facilitaron el trabajo de la mujer.

Si bien el noviazgo se iniciaba en secreto, especialmente escondido del padre, los lugares del cortejo y los tratos entre la pareja fueron cambiando. En el México de los cincuentas era común que las jóvenes vieran a su novio o pretendiente cuando "salían por el pan" o "hacían algún mandado". (Rocha, 2004: 188)

El juego amoroso consistía en la insistencia del joven y el recato de la mujer. El papel que él jugaba era el de conquistador, el de ella era frenar los impulsos del hombre. A las mujeres se les aconsejaba no dar demasiadas muestras de afecto, sobre todo físicas, mientras que a los hombres se les incitaba a cortejar a las mujeres, a robarles besos a abrazarlas, etc. Existía un aplazamiento del placer que se mezclaba con la moral y la idea de que lo que “cuesta trabajo es lo que vale”.

A partir de los sesentas, el noviazgo dejó de ser la antesala del matrimonio para convertirse en un espacio en el que los jóvenes se enamoraban y desenamoraban hasta conseguir una pareja que los complementara. (Rocha, 2004: 199) Además, la introducción de la píldora anticonceptiva, la planeación de los hijos y la decisión de la maternidad jugaron un papel importante en las relaciones amorosas de este tiempo.

Cierto grupo de jóvenes universitarios de clase media podían experimentar otro tipo de relaciones amorosas, como las relaciones sexuales prematrimoniales y la unión libre, que no estaba generalizada ni aprobada por la mayoría de las personas aún. (Rocha, 2004: 202)

6.3. Relación entre los sexos

Ciertos cambios sociales transformaron el papel de la mujer y esto a su vez transformó las relaciones amorosas; encontramos datos precisos al respecto en un estudio sobre la violencia doméstica en un pueblo del Valle de Toluca (González, 2006). Éste señala el importante cambio que se dio en las relaciones de pareja a partir del cambio de rol de la mujer en la familia, principalmente, al entrar al mundo del trabajo remunerado y gracias a que el feminismo de los años setenta cuestionaba la violencia familiar como algo “natural” o “normal”. Todos estos cambios repercutieron en la modificación de las aspiraciones de las mujeres en la relación de pareja. “En este proceso se fueron redefiniendo las nociones culturales sobre el lugar de la mujer en la familia y en la comunidad, y fueron cambiando las ideas sobre los derechos que ellas tienen, lo que quieren de sus parejas y lo que están dispuestas a tolerar”. (González, 2006: 342)

Entre los factores que se señalan como los que influyeron en el cambio de relación entre los sexos se encuentran los medios de comunicación: “la carretera les vino a abrir los ojos

a las mujeres". Además, cuando el hombre ya no era el único proveedor económico y la mujer dejó de necesitarlo para su supervivencia debido a su propio trabajo, "las normas se relajan" en cuestión de la autoridad del marido, y los papeles de cada uno cambian. "El esposo fue perdiendo legitimidad como el padre sustituto". (González, 2006: 356)

La introducción en el Código Civil en 1928 de la "incompatibilidad de caracteres" como causal de separación es un indicador de que las mujeres esperaban que el matrimonio fuese una relación armoniosa. Señala la transformación de las aspiraciones de las generaciones jóvenes sobre la vida conyugal. "La comunicación entre padres e hijos y entre cónyuges, el amor romántico y el compañerismo en la pareja son valores que ahora más jóvenes asocian con las relaciones familiares "modernas", deseables" (González, 2006: 357)

"Paradójicamente, las separaciones aumentaron justo cuando se crearon expectativas en cuanto a la posibilidad de un verdadero desarrollo de la pareja como tal, en torno a valores como la comunicación y el compañerismo (...) es esta distancia entre las expectativas y la situación real la que ya no es tolerable para las mujeres, y son ellas las que están tomando la iniciativa de efectuar cambios en su situación. Para los hombres las condiciones anteriores de la vida conyugal no parecen haberles resultado insatisfactorias, mientras que las actuales sí les resultan inquietantes pues significan una pérdida del control sobre la esposa". (González, 2006:358)

Según González en el medio rural existe un mayor control de la vida de las mujeres que en el medio urbano. Según un anciano del pueblo de Xalatlaco, Toluca, "las mujeres no se mandan solas"; "la pertenencia a un grupo familiar y de parentesco define la identidad social de los individuos y casi todos los aspectos de su vida. La moral familiar establece los derechos y obligaciones de cada quien y la manera de "llevarse" en la convivencia cotidiana" (González, 2006 : 346)

Señala que de todas las maneras de unión, el matrimonio es la más estable, ya que existen un conjunto de instituciones (el juez, los padres, la iglesia, la familia) que obligan a la pareja a cumplir con el contrato.

En 1975, coincidente con la celebración del año Internacional de la Mujer se reformó el artículo cuarto Constitucional y el Código Civil para el Distrito Federal. Esta reforma estableció la igualdad ante la ley de hombres y mujeres y que “toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de los hijos”. Las consecuencias de esta reforma son varias. Al referirse a “persona” y no matrimonio reconoce que éste no es la única forma moral de fundar la familia. Además hace de cada quien la decisión de tener hijos y no una finalidad del matrimonio, e iguala los papeles entre el hombre y la mujer al establecer como obligación conyugal de ambos la contribución en lo económico y la educación de los hijos. Ambas cosas deberán ser acordadas por cada pareja. (Adane, 2004: 84-85)

A lo anterior siguieron una serie de reformas que tienen que ver con la igualación de derechos civiles entre los casados y los concubinos. En la Reforma de 1983 se estableció que los concubinatos tendrían los mismos derechos que los esposos en cuestiones de sucesión legítima. En 1994 se reformó el Código Civil de manera que los esposos, en materia contractual, quedaban en la misma situación que si no se hubiesen casado.

En 1997 se estableció como delito la violación entre cónyuges, lo que significó un cambio en la concepción de las obligaciones entre cónyuges, al no suponer que las relaciones sexuales eran parte fundamental del matrimonio. El sexo deja de ser un “deber conyugal”. (Adane, 2004: 89)

El matrimonio está definido en el Código Civil del 2000 como “la unión libre de un hombre y una mujer para realizar la comunidad de vida, en donde ambos se procuran respeto, igualdad y ayuda mutua con la posibilidad de procrear hijos de manera libre, responsable e informada. Debe celebrarse ante el juez del registro civil y con las formalidades que esta ley exige.” (Adane, 2004: 105) Se refiere a un nuevo concepto de matrimonio, una unión por voluntad entre hombre y mujer para vivir juntos y ayudarse económicamente, con o sin hijos, con o sin relaciones sexuales. Además, asume dos cosas importantes, supone más afecto entre los cónyuges que las definiciones anteriores; y dice en el artículo 164 bis que el trabajo de la mujer en el hogar debe de ser considerado como “contribución económica al sostenimiento del hogar.”

Según esta ley, el concubinato es casi una forma de matrimonio, es una forma legal de fundar una familia al ser definido como “la unión de un hombre y una mujer, que no tengan ningún impedimento para casarse, vivan juntos por un periodo mínimo de dos años, o menos si tienen hijos”. Entre los concubinos “regirán todos los derechos y obligaciones inherentes a la familia, en lo que le fueren aplicables”. (Adane, 2004: 109)

A partir de esto, no hay diferencias esenciales en los contenidos del matrimonio y el concubinato; la diferencia principal es únicamente formal, una unión con acta o una unión sin acta. En cuanto a las diferencias prácticas, se refieren a que el matrimonio es un acto formal, por lo que para su disolución se requiere también de un acto formal. Y a que establece un régimen sobre los bienes inexistente en el concubinato.

Vemos como al paso del tiempo la unión de la pareja se convierte en la unión de dos personas individuales, que intenta ser cada vez más equitativa, lo que no es un fenómeno sólo europeo sino que en México se puede ver un transcurrir similar, por lo menos (o más claramente reflejado) en el ámbito del derecho. Las transformaciones de la legislación mexicana del matrimonio y el divorcio, referidas anteriormente, muestran cambios importantes en cuanto a la concepción del matrimonio como vínculo permanente y sagrado, con fines y obligaciones específicas entre los contrayentes para dar paso a la idea de que la vida íntima de las personas es asunto de cada uno.

También en la legislación eclesiásticas se observan estos cambios, por ejemplo, en el hecho de que se dejara de solicitar la aprobación u opinión de nadie más aparte de los cónyuges para celebrar un matrimonio, en comparación con los matrimonios anteriores en donde era la familia la que escogía a la pareja, ponía las condiciones, fijaba la fecha y realizaba la ceremonia. Así mismo, la expresión de la voluntad al momento de la realización de la unión bosqueja lo que se puede considerar como un matrimonio moderno, que supone una mayor cantidad de afecto entre los contrayentes.

Así pues, el matrimonio religioso dejó de ser considerado el único tipo de unión legítima, se fueron abriendo nuevas posibilidades para legitimar el vínculo amoroso entre las personas, menos reguladas socialmente y que dependen en mayor medida de cada individuo, como el matrimonio civil sin unión religiosa, la unión libre o las sociedades de convivencia.

III Capítulo 2. Enfoques y teorías contemporáneas sobre las relaciones amorosas: el caso de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens.

Este capítulo constituye la parte teórica medular de la investigación. Incluye una revisión de los sociólogos que han abordado el tema del amor y algunas de sus opiniones al respecto; la teoría sociológica de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens en extenso, tanto su contribución a la sociología como en lo que respecta a las relaciones de pareja. También se hace una reflexión de ambos a propósito del cuerpo en donde se analizan y contraponen sus puntos de partida, concepciones sobre el cuerpo y sobre las diferencias de enfoque. Al final del capítulo se presenta la hipótesis de investigación, que se construyó a partir de las posiciones y supuestos teóricos de los autores revisados.

1 ¿Por qué Pierre Bourdieu y Anthony Giddens?

El estudio sociológico del amor es un tema relativamente nuevo, sin embargo, son varios los autores que le han dedicado tiempo a la reflexión sobre el tema. Por ello, al inicio de la investigación se hizo una revisión de los sociólogos que han estudiado el amor y se optó por utilizar para la construcción del marco teórico la propuesta de Bourdieu y Giddens. A continuación se presenta un resumen de los aportes al tema de Zygmunt Bauman, Norbert Elias, Ulrich Beck y Niklas Luhmann sobre el amor, para posteriormente explicar las razones por las que se escogieron las teorías mencionadas.

Un primer punto importante en el análisis del amor es que todos los autores se refieren a éste como una construcción social, por lo tanto, lo que designa la palabra amor cambia de una sociedad a otra y según la época. Así mismo, los autores mencionados se refieren al estudio el amor en sociedades que han sufrido procesos de diferenciación, complejización e individualización, en distintos niveles e intensidades, y los incorporan a su análisis.

El análisis de Norbert Elias, que se incluyó en el capítulo anterior, fue muy útil en tanto constituye una explicación sociológica e histórica del amor cortés y del amor romántico. Este autor incluye al amor como parte de su estudio del proceso de la civilización occidental, vinculado a el monopolio de la violencia, la contención de los impulsos y la

autocontención. Así, queda claro cómo el amor está ligado con procesos sociales de largo alcance que moldearon la sensibilidad de la sociedad. Según Elias el amor romántico del siglo XVIII fue un aporte de la capa media cortesana que luego se difundió a las demás capas y se transformó al paso del tiempo. Fue posible gracias a un proceso histórico de cambio en los comportamientos y formas de pensar de los seres humanos que implicó un triple distanciamiento: un distanciamiento de los seres humanos y la naturaleza, de los sujetos con otros sujetos y de un auto distanciamiento (una conciencia de la individualidad).

Por su parte, Ulrich Beck (2001) no realiza una tipificación del amor, sino que se dedica al análisis de los cambios de las sociedades en la modernidad tardía y la manera como éstos afectan las relaciones amorosas y de pareja.

Beck y Beck-Gernsheim proponen que es necesario considerar que las determinaciones sociales que influyen en la vida no pueden ser reducidas a simples variables del entorno. Es necesario considerar la “situación individual con dependencia de las instituciones”, ya que por un lado hay mayores decisiones que un individuo puede tomar, “pero el punto clave es que muchas conductas que, a primera vista parecen totalmente privadas, están vinculadas de múltiples maneras a desarrollos políticos y prefijaciones institucionales”. (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 67) “El resultado es un nuevo tipo de subjetividad e individualidad social donde se mezclan, cruzan y fomentan lo privado y lo político”. (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 68) Su propuesta resulta rica en datos sobre las relaciones en Alemania y Europa, pero también en la explicación de la tendencia de las uniones de pareja y sus posibles causas.

El enfoque ellos plantean, no sólo analizar la situación de los sujetos y de la construcción individual de los proyectos, sino incluir dicho análisis en un marco institucional y político más amplio es una propuesta muy interesante en tanto efectivamente ayuda a comprender el fenómeno en sus dimensiones más amplias. En esta investigación se incluyen algunos de los aportes de estos dos sociólogos alemanes; para posteriores investigaciones se puede retomar su enfoque institucional.

Una visión radical del amor en la modernidad puede encontrarse en *Amor líquido* de Zygmunt Bauman (2007), quien utiliza el término “amor líquido” para referirse a las relaciones de pareja en la segunda modernidad que tienen como principal característica el no tener asideros institucionales y ser altamente frágiles.

La reflexión que hace Bauman sobre el amor está construida desde la paradoja actual de las relaciones humanas, en la que según el autor los individuos buscan o necesitan sentirse `seguros` manteniendo relaciones y vínculos estrechos y cercanos con los demás, pero al mismo tiempo quieren mantener su libertad y movilidad.

Bauman propone que en la modernidad líquida existe un cambio conceptual que va de la “relación” a la “conexión” y de la “pareja” a la “red”; los términos conexión y red implican un menor compromiso: “en una red, conectarse o desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan de igual estatus y de igual importancia (...) Red sugiere momentos de “estar en contacto” intercalados con periodos “de merodeo””. (Bauman, 2007: 12) Según este autor las relaciones amorosas se han reestructurado de manera radical ya que también han cambiado las estructuras de parentesco de las que dependían. En la modernidad líquida lo que predomina es una mayor disponibilidad de “experiencias amorosas”. (Bauman, 2007: 19)

El amor es también un impulso a participar en la construcción de algo, es un proyecto. (Bauman, 2007: 21) Sin embargo, el sociólogo polaco afirma que dicho proyecto es difícilmente realizable porque no es posible confiar en el otro lo suficiente como para construir una relación. En la modernidad líquida lo que se da más bien es una serie de relaciones a corto plazo en las que no es posible ni deseable comprometerse. Es posible pensar en este tipo de relaciones sólo en una época y en espacios en los que los sujetos tienen la posibilidad de elegir entre muchas opciones. La posibilidad de elegir se da en relación a los recursos con los que el individuo disponga.

Bauman incorpora a su análisis del amor términos como compulsión, adicción y consumo; desde este enfoque parecería que las relaciones no pueden proporcionar satisfacción duradera.

Aunque su diagnóstico del amor en la segunda modernidad pudiera parecer interesante, no nos brinda los elementos teóricos necesarios para hacer una investigación de la perdurabilidad de las relaciones amorosas en México.

El aporte principal de Niklas Luhmann al análisis del amor se refiere al estudio de su semántica: “en la semántica de la sociedad moderna, el *medium* del amor ha sido simbolizado fundamentalmente como pasión: quien ama sufre algo que no puede cambiarse ni puede dar explicación. Sin embargo, en el siglo XX se ha afirmado la simbolización del amor como comprensión: en la observación de Ego está incluida la

relación de Alter con su entorno, o bien, la relación entre los *inputs* y los *outputs* de dicha relación por una parte, y por la otra, la elaboración autorreferencial de la información de Alter". (Corsi, 1996: 22)

Según la teoría de sistemas de Luhmann el amor es un "medio de comunicación simbólicamente generalizado".¹¹ El amor no es un sentimiento, sino un código de comunicación con respecto al cual se forman ciertos sentimientos. Dicho código establece significados que son interpretados o decodificados. El "código de comunicación" del amor requiere una comunicación altamente personal, ésta se caracteriza por ser un tipo de comunicación "en la cual el que habla busca diferenciarse de los demás individuos". (Luhmann, 1985: 22) En el amor nunca se consigue una comunicación total debido al principio teórico de la separación de conciencias y, en el ámbito de la semántica actual, debido a que es un proyecto altamente egocéntrico o individual y debido a que entre más individualizado sea, más improbable es el consenso.

El análisis luhmanniano del amor tampoco se retoma en esta investigación debido a que, como ya se mencionó, una de sus aportaciones se encuentra en el estudio de la semántica, cuestión que no es de interés primordial en esta investigación. Ciertamente, su análisis del amor a través de la observación de dos conciencias que no coinciden y sin embargo en la comunicación se aman resulta interesante para retomarla en investigaciones posteriores.

La teoría sociológica de Bourdieu fue fundamental para esta investigación al explicar la construcción social de los sujetos y el por qué sus acciones, preferencias y disposiciones no son casuales, sino que tienen que ver con una práctica situada y social y además, con la estructuración de dichas prácticas. Así, permite analizar las relaciones de pareja en dos dimensiones vinculadas: la acción individual y la estructura. Provee de un análisis complejo que permite responder a la pregunta ¿por qué duran las relaciones amorosas? desde el enfoque de la perdurabilidad de las disposiciones.

Por su parte, el examen de Giddens sobre el amor en la segunda modernidad permite incorporar en la discusión temas como la reflexividad de los sujetos, la construcción de la identidad con base en lo individual y la toma de decisiones y acuerdos con respecto a la

¹¹ Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son "instituciones semánticas que hacen posible que comunicaciones aparentemente improbables puedan realizarse con éxito pese a el escaso índice de posibilidad". (Luhmann, 1985: 19).

pareja. Además, permite explicar cómo es que los sujetos actúan en nuevas condiciones sociales, es decir, aún cuando existe un desfase entre lo que `saben hacer` y las condiciones sociales en las que deben hacerlo; entre *habitus* y condiciones sociales que han cambiado y que no se corresponden con dicho *habitus*. Esto se desarrollará a lo largo del capítulo.

2. La explicación de las relaciones amorosas de acuerdo a la teoría sociológica de Pierre Bourdieu.

La propuesta sociológica y antropológica de Pierre Bourdieu parte del rechazo de la separación entre la teoría y la investigación empírica, así como de la necesidad de eliminar la separación que se hace entre estructura y agente y micro y macro análisis, por ejemplo. Este autor hace un llamado a no caer en el objetivismo radical que muestra a los actores como “portadores pasivos de fuerzas que se articulan mecánicamente con arreglo a una lógica que les es propia”. (Wacquant, 1995: 14) Su punto de inicio es la interpretación de los sujetos como parte componente del mundo social, de su conocimiento práctico y actividades ordinarias. El análisis tiene entonces dos momentos, la acción individual y la necesidad estructural. Por un lado son los agentes sociales los que construyen la realidad social, tanto individual como colectivamente, por otro, lo hacen desde categorías que ellos no han construido. (Wacquant, 1995: 20) Así, Bourdieu señala la importancia de la correspondencia que existe entre estructuras cognoscitivas y estructuras sociales y cómo es que están “genéticamente ligadas”; razón por la cual a su propuesta se le ha llamado estructuralismo genético. (Wacquant, 1995: 21)

Bourdieu utiliza el concepto de sentido práctico para escapar tanto del “objetivismo de la acción” como del subjetivismo. (Bourdieu, 1995: 83) El sentido práctico se refiere a las formas de la práctica social que tienen un sentido del juego socialmente construido; son las prácticas rituales cotidianas realizadas por los agentes.

Dichas prácticas incluyen las formas de conducta que no son sólo una reacción mecánica ni una acción intencional, son las prácticas guiadas por un sentido, “son razonables sin ser el producto de un designio razonado y menos aún de un cálculo consciente”. (Bourdieu, 1995: 82)

Así pues, el análisis de la práctica socialmente construida de los sujetos nos permite ver cómo dichos sujetos están socialmente contruidos en tanto a sus acciones, preferencias, disposiciones etc; “la teoría de la práctica como práctica plantea que los objetos del conocimiento son contruidos y no pasivamente registrados. (...) el principio de esta construcción no es el sistema de las formas apriorísticas y de las categorías universales propias de un sujeto trascendental, sino esta suerte de trascendente histórico que es el *habitus*, un sistema socialmente construido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas”. (Bourdieu, 1995: 83)

La propuesta de Bourdieu sobre lo que pasa en la sociedad se articula en torno a conceptos relacionales como son *habitus*, capital, espacio social, gusto y afinidades electivas, debido a lo cual es necesario primero definir los conceptos que utiliza, y que se articulan para explicar por qué las relaciones amorosas son posibles y se mantienen, que es el tema de esta investigación.

2.1. Campo, *habitus* y tipos de capital.

Bourdieu define la sociedad como un conjunto de esferas de “juego” relativamente autónomas, denominadas campos, que no se reducen a una lógica societal única, como el capitalismo o la modernidad, en la que cada campo prescribe valores y principios regulatorios.

Un campo es, según la definición de Bourdieu, una “configuración relacional dotada de una gravedad específica que se impone a todo lo que entre en él”. (Wacquant, 1995: 24) Es un espacio de interrelación y conflictos, en el que cada agente ocupa una posición y tiene ciertos capitales que son o no eficientes en él. Los campos son estructuras dinámicas y maleables históricamente; ejemplos de campos son el campo científico, el artístico o el económico.

Un campo es “una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones definidas objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución del capital o de poder; y por sus relaciones objetivas con las demás posiciones”. (Bourdieu, 1995:64) El límite del campo sólo puede establecerse por medio de un estudio empírico, “siempre

se plantea dentro del campo mismo y, por consiguiente, no admite ninguna respuesta a priori”. (Ídem)

La movilización de capitales en el campo tiene efectos en éste, un campo es tal debido a que tiene efectos de campo en las posiciones y relaciones de los agentes, así “un campo puede concebirse como un espacio donde se ejerce un efecto de campo, de suerte que lo que le sucede a un objeto que atraviesa este espacio no puede explicarse cabalmente por sus solas propiedades intrínsecas. Los límites del campo se encuentran en el punto en el cual terminan los efectos del campo”. (Bourdieu, 1995: 67)

En cada campo existen capitales específicos, que producen ciertos efectos en éste, otorgando un beneficio a quien lo posee. El campo es también un lugar de luchas de fuerzas para transformar o para que permanezca la configuración del campo. (Bourdieu, 1995: 68) La estructura de un campo no tiene un desarrollo o está encaminado inmanentemente hacia algo, son las luchas dentro de él lo que le otorga dicha sensación de que está orientado hacia una función única. Más que integrados por partes, cada uno tiene una lógica propia, reglas y regularidades específicas. “Los campos son sistemas de relaciones independientes de las poblaciones que definen dichas relaciones”. (Bourdieu, 1995: 71)

Por su parte, el *habitus* es “un mecanismo estructurante que opera desde adentro de los agentes” aunque no es por esto ni individual ni determinante absoluto de las conductas o disposiciones de los mismos. El *habitus* es un principio generador de estrategias que es producto de la internalización de las estructuras sociales, es una capacidad generadora y creadora. Al igual que el campo, el *habitus* es histórico, no se puede entender sino en relación al campo y está socialmente diferenciado. Es así mismo, “operador de la racionalidad práctica, de un entramado de relaciones sociales históricas y por lo tanto trascendente al individuo”. (Wacquant, 1995: 25)

El concepto de *habitus* se refiere a unos “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de

la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta". (Bourdieu, 2007a:86) El *habitus* es el generador de las respuestas de los agentes a las situaciones de la vida diaria, que se definen con relación a "potencialidades objetivas", cosas que hacer o que decir, situadas siempre en un horizonte, en un "por venir probable". Así pues, los *habitus* no responden a estímulos mecánicamente sino que "actúan a condición de encontrar agentes condicionados a reconocerlos". (Bourdieu, 2007a:87)

Ni el *habitus* ni sus disposiciones son normalmente cuestionadas por los agentes. Las más de las veces no necesitan siquiera pensar que existen. De manera que los agentes consideran las regularidades del mundo práctico a las que responden los *habitus* como necesarias o naturales, ya que éstas constituyen parte tanto de sus disposiciones como de sus esquemas de percepción.

Ahora bien, el *habitus* es producto de una historia e implica un tiempo y condiciones específicas de acción, en las que asegura la permanencia y constancia de las disposiciones: "el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo". (Bourdieu, 2007a: 88)

Así pues, el *habitus* genera prácticas que contienen en si mismas una historia, son disposiciones no individuales; pero al mismo tiempo genera respuestas ajustadas al presente, al mundo práctico inmediato. Sin embargo, aunque el *habitus* permite producir muchas prácticas relativamente imprevisibles, no todas las prácticas son posibles para todos los agentes o en todos los campos. El *habitus* produce prácticas con una "libertad controlada" (Bourdieu, 2007a:90) ya que tiene siempre como límite las condiciones sociales e históricas en que se crearon las disposiciones y estructuras que lo conforman.

Todo *habitus* se crea y se reproduce en ciertas condiciones sociales; es un aparato razonable en tanto "es la condición previa de una práctica económica ajustada, adaptada y atinada" que se desarrolla de acuerdo a ciertas condiciones de posibilidad. (Bourdieu, 1995: 85) Razonable se refiere aquí a las prácticas que se ajustan objetivamente a la

lógica de un campo determinado; un *habitus* razonable excluye lo insensato, las conductas que son condenadas o sancionadas por el grupo o las condiciones sociales existentes. (Bourdieu, 2007a: 91)

Ahora bien, si bien los *habitus* son razonables, no son racionales en el sentido que le atribuye al término la propiedad de evaluar entre medios y fines, de cálculo entre opciones de acción o de conocimiento de toda la información sobre la acción y sus implicaciones futuras. Bourdieu señala que “sólo la noción de *habitus* puede explicar el hecho de que, sin ser propiamente racionales (...) sin hacer combinaciones, planes o proyectos, los agentes sociales sean razonables, no sean insensatos, no cometan locuras (...) porque han interiorizado, al término de un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que les son ofrecidas y saben identificar el porvenir que les corresponde, que está hecho para ellos y para el cual ellos están hechos (...) mediante anticipaciones prácticas que les permiten reconocer de inmediato aquello que se impone sin mayor deliberación como lo “que se debe hacer” o “lo que se debe decir” y que en retrospectiva aparecerá como la “única opción””. (Bourdieu, 1995: 90)

Sin embargo, es importante señalar que el concepto de *habitus* es una herramienta que tiene como función la ruptura con la filosofía intelectualista de la acción sustituyéndola por la comprensión de una práctica que es producto de un sentido práctico (Bourdieu, 1995: 82), sin por ello implicar que el agente está totalmente condicionado o determinado a actuar de cierta manera como respuesta inmediata a un estímulo dado. El *habitus*, dice Bourdieu, constituye un sistema de disposiciones abiertas, que está constantemente afectado y confrontado por experiencias nuevas al interactuar con el mundo, por lo que resulta una estructura perdurable pero no inmutable. Aunque, aclara, se puede comprobar estadísticamente que la mayoría de las personas encuentran circunstancias similares a las que formaron su *habitus* y a vivir experiencias que fortalecerán sus disposiciones. (Bourdieu, 1995: 92)

Al ser el *habitus* un producto histórico aparece también como capital acumulado que se objetiva en los cuerpos y en las instituciones, como capital incorporado y objetivado, se encarna en el cuerpo y en las creencias. Las distinciones que se operan por medio de los *habitus* son vistas por los agentes como distinciones naturales y producen efectos reales. Al objetivarse en las instituciones asegura que su lógica sea duradera y trascienda a las personas. Al objetivarse en los cuerpos, el *habitus* constituye “la condición no sólo de la

concertación de las prácticas sino también de las prácticas de concertación”. (Bourdieu, 2007a:96)

El cuerpo es un principio de individuación en la medida en que marca un límite entre el interior y el exterior, aísla y separa; y un principio de colectivización en tanto es *habitus* incorporado y contiene una historia y unas propiedades. (Bourdieu, 1999: 177) Pero sobre todo, el cuerpo está en el mundo, en interacción con él, y hace posible su comprensión. El “conocimiento por el cuerpo garantiza una comprensión práctica del mundo” porque las estructuras cognitivas del agente son producto de las estructuras del mundo. (Bourdieu, 1999: 180) Por conocimiento o interacción en el mundo no se entiende únicamente una percepción “mental” o “intelectual” sino la práctica, lo que no está mediado por el lenguaje, lo que está inscrito en el cuerpo: “la función de la noción de *habitus* (...) no es la de un sujeto trascendente, sino la de un cuerpo socializado, que invierte en la práctica principios organizadores socialmente elaborados y adquiridos en el decurso de una experiencia social situada y fechada”. (Bourdieu, 1999: 181) Los *habitus* están inscritos en los cuerpos a través de experiencias acumuladas, que guían la acción y que no dependen de cálculos racionales de los medios.

Se requiere de la educación prolongada del cuerpo para que éste corresponda a un grupo, campo o *habitus* determinado; pero además, no sólo educamos el cuerpo, sino que aprendemos por medio de él, “el orden social se inscribe en los cuerpos” (Bourdieu, 1999: 186) en un proceso en el que la afectividad tiene un papel importante, de manera que moldear el cuerpo supone en cierta medida moldear la afectividad.

Así, las estructuras del mundo social que se inscriben en el cuerpo suelen ser más eficaces que las que van dirigidas al entendimiento, por ejemplo, las diferencias más importantes entre lo masculino y lo femenino están incorporadas mediante las maneras de hablar, de caminar, la ropa o los ademanes.

Esto resulta muy importante en dos sentidos, primero porque es una manera de naturalizar las divisiones o distinciones sociales en forma de distinciones entre los cuerpos, las *hexis* corporales “las disposiciones, respecto a las cuales se entiende que son tan duraderas como las inscripciones indelebles del tatuaje, y los principios de visión y división colectivos, (...) tanto en la acción pedagógica diaria (...) como en los ritos de institución”. (Bourdieu, 1999: 187). Y segundo, porque el principio de la acción según este autor descansa en la interacción entre “dos estados de lo social, entre la historia hecha

cuerpo y la historia hecha cosa”, es decir, entre las estructuras y mecanismos del espacio social y los campos y la historia incorporada por medio del *habitus*. (Bourdieu, 1999: 198) “El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo”. (Bourdieu, 1999:199)

Además del concepto de *habitus* para referirse al del agente, Bourdieu utiliza el concepto de *habitus* de clase o de grupo al “sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda apercepción” ; los miembros de una misma clase tienen *habitus* homólogos porque han sido producidos en situaciones parecidas, en las mismas “condiciones sociales de producción”, pero sin embargo, no son todos idénticos ni intercambiables, “cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y la trayectoria”. (Bourdieu, 2007a:98) Así, lo que se denomina como “estilo personal” es una variación del estilo de la época o de la clase.

El concepto de *habitus* de Bourdieu es importante para esta investigación ya que asegura en los agentes un consenso sobre el mundo y las prácticas; por medio de *habitus* similares o afines es que el mundo tiene el mismo sentido para ambas partes de la pareja, posibilita que hayan tenido experiencias similares o comunes, que consideren valiosas las mismas cosas, que tengan más o menos el mismo consumo cultural, la misma educación o compartan un punto de vista sobre los acontecimientos de la vida diaria. Además, posibilita que uno tenga más elementos para anticipar la reacción del otro o tenga una mayor posibilidad de saber como reaccionará ante cierta circunstancia.

Por otro lado, se encuentra el problema de cómo las personas seleccionan las cosas, bienes, personas, lugares, acontecimientos y por supuesto, las parejas. Para responder a esto, una primera respuesta es que cada *habitus* opera una selección de aquello que le es afín, en opinión de Bourdieu porque “tiende a ponerse a cubierto de las crisis y de los cuestionamientos críticos asegurándose un *medio* al que está tan adaptado como es posible, es decir, un universo relativamente constante de situaciones apropiadas para reforzar sus disposiciones ofreciendo el mercado más favorable a sus productos”. (Bourdieu, 2007a: 100) Así, el *habitus* tiende a perpetuarse y a buscar los elementos que lo reafirmen y lo correspondan, de manera que “los agentes determinan con relación a

índices conocidos de lo accesible y de lo inaccesible, del “es para nosotros” y del “no es para nosotros””. (Bourdieu, 2007a: 104)

Además, dicha selección debe ser tanto posible como probable; cuando en el lenguaje común se dice que una cosa o una actividad es del “gusto” de una persona en realidad se hace referencia a algo que es según su “condición”, de acuerdo a lo que está inscrito en su *habitus* y que se encuentra próximo en el espacio social¹².

Los agentes tienen ciertas expectativas y ciertas oportunidades objetivas de realización, según Bourdieu, en esta relación entre expectativas y posibilidades los agentes tienden a ajustar sus expectativas en cuanto a las posibilidades con las que cuentan.

Después de tratar el concepto de *habitus*, corresponde hablar de otro concepto muy importante en la teoría de Bourdieu que resulta fundamental para esta investigación, aquel de capital. El concepto de capital añade la idea de que en la práctica cotidiana de las personas, los intercambios sociales no son nunca desinteresados. Sin embargo, esta noción de interés no está limitada al interés económico. Más allá de las prácticas económicas, Bourdieu propone analizar todos los intercambios sociales, ya que “una ciencia general de las prácticas debe procurar incluir el capital y el beneficio en todas sus manifestaciones, así como determinar las leyes por las que los diferentes tipos de capital (o poder, que para el caso es lo mismo) se transforman unos en otros”. (Bourdieu, 2001: 135)

El capital es una fuerza que se emplea o aplica en el juego y que hace que las cosas no sucedan al azar, con absoluta sorpresa; es una “fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible”. (Bourdieu, 2001:132) Bourdieu habla de una “economía de las prácticas” en la que ninguna es desinteresada, el concepto de capital es de extracción marxista y se refiere a trabajo acumulado, para la adquisición de capitales es necesaria la inversión de tiempo y esfuerzo, como se explicará más adelante.

¹² El espacio social es un concepto elaborado por Bourdieu para referirse a las posiciones de los agentes en un determinado grupo o medio social. Así, en el espacio social están distribuidos diferentes capitales, bienes y disposiciones entre los cuales los agentes seleccionan los que les corresponden por medio de su *habitus*. También dirige las percepciones de los agentes sobre el mundo social, por lo que las opiniones, gustos, disposiciones y demás de los agentes dependerá de la posición que ocupen en el espacio social.

Bourdieu delimitó tres tipos de capital: el económico, el cultural y el social, y los definió de la siguiente manera:

El capital económico es “directa e inmediatamente convertible en dinero y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad”. (Bourdieu, 2001:135) Es lo que comúnmente denominamos riqueza, es decir, el dinero que posee una persona. En el lenguaje cotidiano nos referimos a este tipo de capital como el sueldo o salario, de manera que para saber que tanto capital económico posee preguntamos cuánto gana, es común también escuchar frases como “su familia es de dinero”, “tiene un buen puesto en su trabajo” o “gana bien”.

El concepto de capital cultural fue construido por Bourdieu a partir de un estudio que buscaba explicar las diferencias en el rendimiento escolar de los niños, éste reveló que el rendimiento no depende de las “capacidades” de los niños, sino de la distribución del capital cultural en las clases. (Bourdieu, 2001:137) El capital cultural se transmite en la familia, hereditariamente, y es social, es decir, es el capital cultural de un grupo, una clase, una sociedad determinada. Aunque a menudo se le identifica con la educación escolar, no se reduce a ésta, ya que gran parte de las disposiciones son aprendidas en el hogar a edad temprana.

Este tipo de capital está muy ligado al cuerpo ya que puede ser interiorizado, lo que implica que se requiera tiempo para enseñar y aprender, además de la disposición del agente para aprenderlo. La adquisición de capital cultural implica un coste personal y tiempo, pero también de líbido (ganas de) que está socialmente construido. Para adquirir capital cultural es necesario que el agente quiera saber.

El capital cultural puede ser de tres tipos: interiorizado o incorporado, en forma de “disposiciones duraderas del organismo”; objetivado, en bienes como cuadros, libros, máquinas etc.; o institucionalizado en títulos académicos.

El capital cultural incorporado forma parte del *habitus*, el agente pasa de “tener” a “ser”, y constituye parte integral de la persona. “La incorporación de capital cultural puede realizarse –en diferente grado según la época, la sociedad y la clase social- sin medidas educativas expresamente planeadas y, por lo tanto, de forma completamente inconsciente. El capital cultural corporeizado queda determinado para siempre por las

circunstancias de su primera adquisición. Estas circunstancias dejan huellas más o menos visibles, como la forma de hablar propia de una clase o de una región, y determinan a su vez el valor concreto de un capital cultural. Y es que éste no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente individual.” (Bourdieu, 2001: 141)

La diferente acumulación de capital cultural entre las clases o los grupos depende de varias situaciones, por ejemplo, se debe tener el tiempo y el dinero (capital económico) necesario, depende también del momento en el que comienza su acumulación, de si la familia puede proveer a sus hijos del capital cultural.¹³

Todo tipo de capital, el económico, el social y el cultural, es simbólico¹⁴, debido a que para que sea considerado como capital debe ser reconocido por la sociedad o el grupo, en esta medida es valorado. Sin embargo, gracias a la forma de adquisición y transmisión del capital cultural, que lo hace menos perceptible que el capital económico, éste se reconoce como “competencia o autoridad legítima”; en el caso de las parejas esto es relevante, por ejemplo, en el despliegue de capital cultural en el mercado matrimonial, en el que “la posesión de un gran capital cultural es considerado como “algo especial”, que por tanto sirve de base para ulteriores beneficios materiales y simbólicos”. (Bourdieu, 2001: 142)

Por su parte, el capital cultural objetivado es el soporte material del capital cultural incorporado, como los escritos, pinturas, monumentos, instrumentos, etc. La apropiación de bienes culturales puede ser material, para lo que se necesita capital económico; o puede ser simbólica, para lo que es necesario poseer capital cultural. De esto se deriva que los objetos que representan el capital cultural puedan ser fácilmente transmitidos pero no así la capacidad (el capital cultural) necesaria para entenderlos, disfrutarlos o apreciarlos. Para la verdadera apropiación del capital cultural objetivado es necesaria cierta capacidad cultural. Cuando la apropiación del capital cultural objetivado va acompañada de la capacidad cultural para entenderlo ésta se llama apropiación simbólica del capital cultural objetivado. (Bourdieu, 2001: 144-145)

¹³ El capital cultural objetivado depende primero del capital previamente incorporado en la familia. La acumulación del capital cultural en la infancia ocurre en familias que tienen un “capital cultural tan sólido que hace que todo el periodo de socialización lo sea a su vez de acumulación.” (Bourdieu, 2001: 143)

¹⁴ Bourdieu utiliza el concepto de capital simbólico para referirse a “la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, que desconocen el carácter arbitrario posesión y acumulación”. (Bourdieu, 1995: 81)

El capital cultural institucionalizado se refiere a la objetivación del capital cultural incorporado en forma de títulos; este capital está académicamente sancionado y legalmente garantizado.

Los títulos hacen del capital cultural un bien duradero, legal y legitimador de competencias culturales, que son oficialmente reconocidas y garantizadas. Al ser reconocido por los demás permite comparar a las personas respecto a sus títulos, e incluso permite intercambiarlas. Piénsese, por ejemplo, en las solicitudes de empleados, que requieren un ingeniero, un chef o un maestro con ciertas competencias, pero mientras dichas personas tengan las mencionadas competencias, no importa la persona en sí, en este sentido, puede ser cualquier ingeniero, chef o maestro.¹⁵

Para la obtención de un título académico es necesaria una conversión de capital económico en capital cultural; y a su vez, se espera que el capital cultural invertido se pueda convertir en capital económico. El capital cultural institucionalizado garantiza beneficios materiales y simbólicos. (Bourdieu, 2001: 146-148) Mientras que en el mercado laboral el capital cultural objetivado en títulos y traducible en capital económico es el que rige, en el mercado matrimonial, al menos en la mayoría de los casos, es el capital cultural incorporado.

El capital social se refiere a los recursos potenciales basados en la pertenencia a un grupo, a la “posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”. (Bourdieu, 2001:148) El capital social está institucionalizado y garantizado socialmente mediante ritos o actos de institucionalización; por ejemplo, señala Bourdieu, responde a estos ritos que en la mayoría de las sociedades los matrimonios no sean actos individuales sino colectivos.

Las relaciones simbólicas están garantizadas socialmente por medio de un nombre, como un apellido, una clase, un partido o una escuela, o mediante actos de institucionalización, que tienen la misión de “producir y reproducir conexiones útiles y duraderas que aseguren el acceso a beneficios simbólicos y materiales”. (Bourdieu, 2001: 151) Estas relaciones productoras y reproductoras de capital social “generan una realidad simbólica” en la que

¹⁵ En el caso del capital cultural objetivado en títulos académicos la persona en sí misma no es relevante, en tanto cuente con la acreditación de los conocimientos que posee. En caso del capital cultural incorporado no sucede así, como se mencionó anteriormente, en estos casos son precisamente las “capacidades personales” (el *habitus*) las que son importantes, apreciadas y consideradas como especiales.

el reconocimiento entre las personas pertenecientes al grupo es muy importante, es “al mismo tiempo presupuesto y resultado [ya que] el intercambio convierte las cosas intercambiadas en señal de reconocimiento. El grupo se reproduce debido precisamente a este mutuo “reconocerse” y al reconocimiento de la pertenencia que ese “reconocerse” implica”. (Bourdieu, 2001: 152)

Así pues, los agentes pertenecientes a un grupo persiguen los beneficios que las relaciones con otros miembros les otorgan, no siempre de manera consciente. Dichos beneficios, que son tanto materiales como simbólicos, constituyen lo que Bourdieu llama capital social; de éste depende parte de la solidaridad existente en el grupo.

En nuestras sociedades, dice Bourdieu, las familias tienen esta función o cualidad de establecer los contactos e intercambios legítimos y anular los ilegítimos, al escoger las instituciones en las que se realizan los contactos, como por ejemplo “ocasiones (viajes, cruceros, cacerías, bailes, recepciones), lugares (vecindarios acomodados, colegios selectos, clubs) o prácticas (deportes distinguidos, juegos de salón, ceremonias culturales), que de forma aparentemente fortuita, concitan a los individuos más homogéneos que sea posible desde todos los puntos de vista relevantes para la existencia y supervivencia del grupo”. (Bourdieu, 2001:153) Esta idea se retomará a propósito del espacio social para señalar cómo es que las parejas que se “encuentran” o conocen dentro del mismo espacio social y que poseen el mismo capital social tienen mayores posibilidades de perdurar que las que no.

El capital social no es independiente del capital económico ni de la totalidad de individuos pertenecientes a una red; este capital es “la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar”. (Bourdieu, 1995: 82) Así, es posible que un elevado capital social sea capaz de brindar al agente que lo posee beneficios económicos o políticos en un campo determinado.

Los diferentes tipos de capital se distribuyen, de manera desigual, en la estructura total del campo, de lo que dependen sus efectos específicos, por ejemplo, quien concentra más capital puede “imponer las reglas del juego” o apropiarse de ciertos beneficios. (Bourdieu, 2001:142) Así, los agentes hacen “transacciones” con sus capitales, los manejan e incrementan, para asegurarse una posición determinada en el espacio social,

buscando que ésta les cueste la menor cantidad de capital; en palabras de Bourdieu: “la mutua convertibilidad de los diferentes tipos de capital es el punto de partida de las estrategias que pretenden asegurar la producción del capital (y de la posición ocupada en el espacio social) con los menores costes de conversión de capital que sea posible (trabajo de conversión y pérdidas inherentes a los conversión misma).” (Bourdieu, 2001:161)

En base a lo anterior, podemos decir que “los agentes sociales no son “partículas” mecánicamente arrastradas y empujadas por fuerzas externas”, Bourdieu los define como portadores de capital que “según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación de capital, propenden a orientarse activamente, ya sea hacia la conservación de la distribución del capital, ya sea hacia la subversión de dicha distribución”. (Bourdieu, 1995: 72) Por lo anterior podemos observar que si bien el capital económico sirve de base a los demás tipos de capital, sus manifestaciones no pueden reducirse a éste.

De igual forma, en lo que respecta a las relaciones amorosas los agentes involucrados buscarán una buena “transacción” de capitales; los agentes tienden a buscar parejas con igual o mayor capital económico, cultural o social que ellos. Dado que los tipos de capital son capitales simbólicos, esto es que deben ser valorados por otros, es muy importante poseer cierto tipo de capitales que sean reconocidos en el grupo social, por ejemplo, en ciertos grupos es valorado el capital económico mientras que en otros es igualmente valioso poseer un alto capital cultural.

2.2. *Illusio e Histéresis.*

Se han hecho diversas críticas al planteamiento de Bourdieu en el sentido de que según su análisis los individuos estarían totalmente determinados por la estructura, por las “disposiciones duraderas” impresas en ellos por las condiciones sociales y por el *habitus*; además, por la definición de sus condiciones de existencia por medio de la posición que ocupan en el espacio social y su pertenencia de clase. Sin embargo, Bourdieu intenta apartarse de dicho determinismo mediante la introducción de los conceptos de *illusio* e

histéresis que tienen el objetivo de explicar qué es lo que sucede con la acción del agente cuando las estructuras sociales cambian.

Si se compara al campo con un juego, la *illusio* sería la inversión que ponen los jugadores en éste, las apuestas serían el resultado de la competición de los jugadores. Los jugadores otorgan al juego una creencia (*doxa*) que no se pone en tela de juicio, es por esto que no surgen conflictos irresolubles. En cada juego o campo se utiliza una especie de capital que da al que lo posee cierto poder o influencia que puede ser ejercido. (Bourdieu, 1995:65).

“La *illusio* es lo contrario de la ataraxia (impasibilidad): se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas”. (Bourdieu, 1995: 80)

La noción de interés se opone a la de indiferencia; ser indiferente significa no preferir nada y no tener o proponer ninguna apuesta; por otro lado, la *illusio* se refiere al compromiso que pone el agente en sus acciones, en sus relaciones y en sus decisiones.

Por su parte, el concepto de *histéresis* sirve para explicar la inadecuación entre las acciones de los agentes y las condiciones sociales en situaciones de cambio social. Cuando el cambio de las estructuras objetivas es rápido, los agentes quedan rebasados o desfasados al no poder adecuar el *habitus* a las condiciones sociales, en esta situación razonan “en el vacío”, lo que significa que no están capacitados para tomar decisiones o actuar conforme estructuras nuevas, que no son las que los han estructurado y no tienen una correspondencia con el *habitus*.

Debido a que los agentes tienen disposiciones perdurables que guían sus acciones en las situaciones sociales que son producidas en concordancia con los *habitus*, al transformarse las situaciones, los agentes pueden tanto adaptarse como no adaptarse. A decir de Bourdieu: “el ajuste previo del *habitus* a las condiciones objetivas es sólo un caso particular (sin duda el más frecuente), y hay que cuidarse de universalizar inconscientemente el modelo de la relación casi circular de reproducción casi perfecta que nunca se aplica a cabalidad sino en el caso extremo donde las condiciones de producción de *habitus* y las condiciones de su funcionamiento son idénticas u homotéticas” (Bourdieu, 1995: 90)

Ahora bien, el desfase entre *habitus* y condiciones sociales expresa que ni uno ni otras cambian al mismo tiempo ni siguen caminos paralelos. Al respecto es necesario señalar dos cuestiones: como los agentes no están totalmente determinados por las estructuras y los campos en tanto están involucrados en el “juego”, tienen intereses y tratan de conseguirlos, las decisiones que toman pueden estar un tanto más apartadas de las estructuras en cuanto persiguen objetivos particulares que pueden o no estar incluidos en dichas estructuras. Perseguir una meta puede llevar a los agentes a actuar según cuestiones que no correspondan a lo común para el grupo en que se encuentren. Pero por otro lado, la modificación de los *habitus* es una modificación condicionada por estructuras sociales trascendentes al agente, es decir, en la opinión de Bourdieu, no es posible cualquier tipo de modificación.

En tanto la segunda modernidad supone un cambio rápido de las estructuras objetivas y provoca la *histéresis*, se abren para los agentes nuevas posibilidades de elección, de acción y de práctica que incluyen, por supuesto, sus relaciones amorosas, por ejemplo, en cuanto a las personas que aún viniendo de una familia muy tradicional viven en unión libre y no en matrimonio, o se casan con personas que no tienen el mismo capital económico o cultural que ellas.

En este sentido, aún si se ve en la *histéresis* un concepto más determinista que posibilitador de libertad, y se puede argumentar que en su mayoría los agentes siguen actuando de acuerdo a disposiciones inscritas en sus cuerpos, en sus prácticas, en sus percepciones, es necesario contemplar que las estructuras, los grupos y las prácticas cambian debido también a que los agentes dejan de hacer las cosas que hacían y empiezan a trazar caminos nuevos, buscando adaptarse a las nuevas circunstancias.

2.3. Espacio social, el gusto y la distinción y sus relaciones con el *habitus*.

Los agentes sociales son resultado de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en éste, razón por la cual para analizar las disposiciones de un agente social es necesario saber cuál es su posición en el espacio social, cómo llegó a éste y de dónde venía, ya que el agente está determinado pero también determina: “los

agentes sociales determinan activamente, mediante categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituidas, la situación que los determina. Los agentes sociales están determinados solamente en la medida en que se autodeterminan, pero las categorías de percepción y apreciación que forman la base de esta autodeterminación están en sí mismas determinadas en gran parte por las condiciones económicas y sociales de su constitución". (Bourdieu, 1995: 94) Este determinismo del agente por parte de las categorías de percepción por una parte, y por las condiciones sociales por otra opera libremente en gran medida porque no es consciente.

Como se mencionó anteriormente, el sentido práctico nos sirve para analizar a los sujetos sociales y a sus actividades y preferencias en la medida en que están socialmente construidas y no son universales. Así, vemos cómo gran parte de la propuesta de Bourdieu está en contra del "pensar sustancialista" que implica pensar que las actividades y preferencias de los agentes y los grupos son esenciales. Por el contrario, éstas no son propiedades necesarias ni intrínsecas de un grupo, por lo que para entender las elecciones que realizan los agentes sociales en la práctica es necesario relacionar el momento en una sociedad, la temporalidad¹⁶, la posición social y las actividades o bienes. (Bourdieu, 2007: 29)

En esta misma lógica de pensamiento el autor construyó el concepto de distinción, para definir aquellas cualidades que son comúnmente consideradas como si fueran innatas pero que no son "de hecho sino diferencia, separación, rasgo distintivo, en fin, propiedad relacional que no existe sino en y por la relación con otras propiedades". (Bourdieu, 2007: 29-30)

¹⁶ Bourdieu introduce la idea de temporalidad, en relación principalmente al cambio social. Para él la transformación del mundo social se realiza por medio de las prácticas que realizan los agentes para temporalizar y definir el tiempo del mundo. Sin embargo, si bien los agentes pueden transformar las estructuras, aún radicalmente, lo hacen siempre bajo "condiciones estructurales bien definidas". (Bourdieu, 1995: 96) Así pues, el tiempo es para el autor siempre un tiempo social en la medida en que "es lo que la actividad práctica produce en el acto mismo mediante el cual se produce a sí misma. Debido a que la práctica es producto de un *habitus* que es, en sí mismo, resultado de la incorporación de las regularidades y tendencias inmanentes del mundo, contiene en sí una anticipación de estas tendencias y regularidades, es decir, una referencia no tética a un futuro inscrito en la inmediatez del presente". (Bourdieu, 1995: 95)

Las prácticas, preferencias y bienes son evaluados por los agentes de acuerdo a categorías sociales de percepción, de manera que constituyen diferencias simbólicas, un lenguaje y signos distintivos. De esta manera, un comportamiento o un bien pueden parecer distinguido a un grupo y vulgar a otro.

Un grupo se explica por medio de su proximidad en el espacio social y la distribución en él de los diferentes tipos de capital. El espacio social fue definido por Bourdieu como el “conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas de las otras, definidas las unas en relación con las otras, por relaciones de proximidad, de vecindad, o de alejamiento y también por relaciones de orden como debajo, encima y entre.” (Bourdieu, 2007: 30) El espacio social hace referencia a la totalidad de la sociedad francesa, de tal suerte que Bourdieu pudo hacer un mapa de éste, ubicar en él a todos los grupos y relacionarlos con sus prácticas características.

Si bien el espacio social se ha definido como la estructura en la cual los agentes se “mueven”, hace falta decir que también ellos tienen un punto de vista sobre el espacio social basado en la posición que ocupan en él. El espacio social es, en este sentido, un “punto de vista sobre el conjunto de puntos a partir de los cuales los agentes ordinarios dirigen sus miradas hacia el mundo social”. (Bourdieu, 2003: 169)

La posición en el espacio social tiene dos funciones principales, es una estructura de distribución de los diferentes capitales y dirige las representaciones que los agentes tienen sobre el espacio. De esta manera, el agente social tiene un punto de vista específico, que se mantiene como una “perspectiva definida en su forma y su contenido por (la) posición objetiva de su posición en el espacio social”. (Bourdieu, 2007: 39)

El espacio social y el *habitus* son conceptos relacionales, ya que en el espacio social hay diferentes tipos de capitales, de bienes y de disposiciones, éstas se corresponden a un agente particular por medio del *habitus*. En este sentido, el *habitus* opera en el espacio social como aparato de selección y clasificación de bienes y de prácticas. Es por medio del *habitus* que se corresponde una clase de posición con un conjunto de bienes y de propiedades unidos por una afinidad de estilo. “El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de

bienes, de prácticas". Los *habitus* son también operadores de distinción ya que "ponen en juego principios de diferenciación diferentes o utilizan de modo diferente los principios de diferenciación comunes. (...) los *habitus* son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos, diferentes". (Bourdieu, 2007: 33)

El *habitus* y el espacio social se relacionan en la medida en que la posición que ocupa un agente en el espacio social está determinada por su *habitus*, "los agentes sociales determinan activamente, mediante categorías de percepción y apreciación social e históricamente construidas, la situación que los determina", así, los agentes están determinados pero también se "autoderterminan", siempre en relación con las condiciones sociales. (Bourdieu, 1995: 94) De esta manera cada agente ocupa un lugar en el espacio social, por lo que la proximidad en éste predispone el acercamiento de los agentes. Es por esto que Bourdieu afirma que "las clases sociales no existen (...) lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias en el cual las clases existen de algún modo en estado virtual, no como algo dado, sino como algo a hacerse". (Bourdieu, 2007: 38)

Esta cuestión sobre el espacio social¹⁷ y las posiciones que los agentes ocupan en él es relevante para el tema porque, por ejemplo, las personas que se ubican en lo alto del espacio social tienen pocas oportunidades de casarse con las personas que están situadas en lo bajo. Así pues, siguiendo a Bourdieu podemos decir que la primera consideración a tomar en cuenta en relación a la construcción y permanencia de una pareja se refiere a que están ubicadas próximamente en el espacio social, ya que éste no sólo implica un espacio analítico, sino espacios geográficos que pueden compartirse o no. Este punto se retomará más adelante.

Además, es necesario mencionar que el movimiento del agente en el espacio social no se da al azar, primero porque los agentes están determinados y cohesionados por la estructura, y porque ellos oponen al campo sus propiedades, incorporadas, objetivas o como disposiciones. Se da entonces una relación de determinación del agente por la estructura, pero también de la estructura por el agente.

¹⁷ El espacio social es un instrumento analítico que refleja la distribución de capitales en la sociedad; Bordieu lo construyó a partir de la sociedad francesa y para explicarlo construyó una gráfica bajo los ejes de capital cultural, capital económico y capital acumulado. En ese sentido se puede tener más capital acumulado pero éste puede ser más económico que cultural, etc. En *La distinción* aparece dicha gráfica así como varias gráficas a detalle de la distribución de capitales o de prácticas alimenticias, deportivas o culturales por ejemplo, de distintas clases sociales. (ver *La Distinción*, 2003)

El movimiento de los agentes en el espacio social depende de dos tipos de sucesos: pueden ser acontecimientos colectivos como guerras o crisis, o individuales como la influencia de algún conocido, protecciones o amistades. Ninguno de estos acontecimientos son casualidades, ya que dependen de la posición y disposiciones del agente al que afectan. (Bourdieu, 2003: 108) Así, hasta lo que se considera como una “trayectoria individual” es social, ya que la trayectoria de los agentes es parte de los factores que constituyen una clase.

Por su parte, “la clase social se define por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confieren su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejercen sobre las prácticas”. (Bourdieu, 2003:104)

Una clase se constituye para Bourdieu, por su posición en las relaciones de producción, por una distribución determinada en el espacio geográfico y social, y según otros factores o atributos que no se refieren propiamente a alguna clase en particular, como el sexo o la etnia. Las clases están socialmente construidas y se definen por el lugar y el valor que brindan a los agentes. En relación a los sexos, por ejemplo, cada clase (considerando las variaciones que puedan existir al interior de ellas) tiene una definición de la feminidad, una distinción del trabajo propio de los hombres y de las mujeres, una estética, etc.

Las prácticas de los agentes están relacionadas con el origen social de dos maneras o de acuerdo a dos procesos: el de la inculcación, por parte de la familia o las condiciones originales; y el de trayectoria social, referido al efecto que tiene el movimiento social (ascendente o descendente) sobre las disposiciones y opiniones del agente. (Bourdieu, 2003: 110) Este efecto de la trayectoria social en los agentes se hace evidente, por ejemplo, en individuos de la misma familia que son educados bajo las mismas opiniones morales, políticas y religiosas, pero que tienen opiniones diferentes respecto a dichas ideas debido a las relaciones que cada uno establece con el mundo social y a sus trayectorias individuales.

También, señala Bourdieu, sucede que debido a la “posición inestable en la estructura social” de algunos individuos, como por ejemplo en las clases medias, que suelen estar más indeterminadas, coexisten individuos de muy diversas trayectorias. Esta dispersión se observa incluso en las familias o en las parejas, que pueden estar conformadas por

personas desiguales en cuanto a su origen, trayectoria social, estatus profesional y nivel escolar, produciendo lo que se ha dado en llamar “problemas de la pareja” pero que, según el autor, se refieren a esta no correspondencia de *habitus* y capitales.

Las relaciones entre la clase y la práctica están mediadas por la lógica específica del campo social. Y también depende de esta lógica el que un capital sea valorado o no, o que por medio de éste se ejerza un poder. Así a cada clase social le corresponden ciertos bienes o prácticas, cierto capital incorporado u objetivado, y una posición determinada en el campo. La pertenencia a una clase explica la “producción de prácticas distintivas, enclasadadas y enclasantes”, que a su vez “hacen de la clase un principio de explicación y de clasificación universal”. (Bourdieu, 2003: 113)

El *habitus* organiza las prácticas y la percepción de las prácticas. Es el principio generador de prácticas enclasantes y de su sistema de enclasamiento.

En la relación de producir y diferenciar, apreciar prácticas y bienes, se constituye el mundo social representado, el espacio de los estilos de vida. El *habitus* hace que las prácticas de un agente sean sistemáticas y distintas de las prácticas que conforman otro estilo de vida. (Bourdieu, 2003: 170) Así, “los estilos de vida son productos sistemáticos de los *habitus* que devienen sistemas de signos socialmente codificados”. (Bourdieu, 2003: 171-172)

En el espacio social se pueden ver estructurados el estilo de vida y los consumos culturales, y los diferencia como distinguidos o vulgares según el capital. Por su parte, los bienes y las prácticas están distribuidos en las clases.

Así pues, podemos observar que el consumo se da no sólo porque los objetos son útiles sino de acuerdo a un uso social, ya que los objetos no son independientes de los gustos e intereses de los agentes, ni son de gusto o utilidad universal; dependen de cierta valoración o percepción. Todos los objetos tienen una utilidad objetiva, pero también un uso práctico, que depende de los esquemas de percepción de una clase de agentes. (Bourdieu, 2003:98) Las posesiones y los consumos culturales tienen un poder distintivo, que disminuye en tanto más individuos están en posibilidad de apropiárselos.

Podemos decir hasta aquí que el espacio social permite que las parejas se conozcan y se atraigan: para que una pareja se convierta en tal la primera condición es que pertenezcan

o estén muy próximos en el espacio social. En él, están distribuidos los diferentes tipos de capital, los bienes, las disposiciones y las prácticas; el *habitus* es el “aparato” que selecciona, de entre todas estas cuestiones, las que le corresponden al agente. La elección de la pareja se hace también bajo esta lógica de selección y su perdurabilidad depende en gran medida de la compatibilidad de prácticas, gustos y consumos, esto se verá de manera más específica en el siguiente apartado.

2.4. Afinidades electivas.

Uno de los temas medulares de esta investigación corresponde a la pregunta ¿cómo escogemos o elegimos a la pareja? Tomando en cuenta los factores que intervienen en dicha elección, ¿qué hace que una relación perdure? Desde el punto de vista de la teoría de Bourdieu, esto tiene que ver con la afinidad entre persona y producto, que depende del ajuste entre la reproducción y el consumo; la elección de la pareja se inscribe en la misma lógica, ésta se desarrolla a continuación.

El ajuste entre la oferta y la demanda de bienes culturales no se da por imposición ni por elección conciente, sino debido al ajuste de dos lógicas: la del campo de reproducción y el campo de consumo. Este ajuste se da gracias a cierta homología entre estas lógicas. Cada campo de producción ofrece “un universo de posibles” en el que los agentes pueden “realizar sus gustos”, mientras que los campos de producción “encuentran las condiciones de su constitución y funcionamiento en los diferentes gustos que aseguran un mercado a sus diferentes productos.” (Bourdieu, 2003: 228)

Por su parte, el campo de producción encuentra gustos y propensiones para consumir ya establecidos, es decir, los agentes ya tienen ciertas disposiciones a consumir ciertos productos y gustos; con base en esto produce un universo de bienes culturales entre los cuales los agentes escogen los que conforman un estilo de vida. Es así como el campo de consumo influye en el campo de producción y viceversa. De todos los productos culturales que hay, sólo ciertos bienes son considerados como “signos distintivos” por cierta clase, ya que todo producto cultural determinado es un gusto construido.

Por su parte, la lógica de la homología (la homología entre la producción y el consumo) es lo que posibilita que los productos estén ajustados a las expectativas de los agentes. Esta

homología es “la armonía preestablecida entre dos sistemas de intereses (...) de la homología funcional y estructural” entre la posición de un artista, por ejemplo, en el campo de la producción, y la posición de su público en el campo de las clases”. (Bourdieu, 2003: 233)

Son las coincidencias entre la lógica de producción de los bienes y la lógica de producción de los gustos las que determinan lo que es apropiado, sean objetos, personas o conocimientos. Esto es de suma importancia para esta investigación en tanto la amistad, la simpatía y el amor, son para Bourdieu la representación o la realización de estas coincidencias entre una “persona socialmente enclasadada” y las “personas socialmente adecuadas para ésta”. (Bourdieu, 2003: 238).

Así, las “buenas parejas”, las que tienen mayores posibilidades de durar o las “normales”, dependen primeramente de *habitus* similares que producen una sensación de afinidad inmediata, que es la que orienta los encuentros sociales. Aunque la elección de la pareja se vive como por azar o por casualidad, cada agente selecciona a su pareja de acuerdo al gusto, que tiende a ser muy parecido en ambos, de manera que las parejas “bien avenidas” son las que están conformadas por personas de la misma clase, posición similar en el espacio social y *habitus*.

Aquellas personas que nos gustan, ponen en sus prácticas un gusto que es similar al que nosotros usamos para percibir dichas prácticas; nos gustan, en este sentido, porque compartimos el gusto. De esta manera, “dos personas no pueden darse mejor prueba de la afinidad de sus gustos que el gusto que tienen la una por la otra, (...) el amor es así una manera de amar en otro el propio destino y de sentirse amado en el propio destino”. (Bourdieu, 2003: 240) En palabras de Bourdieu:

El sentido social encuentra sus puntos de referencia en el sistema de signos indefinidamente redundantes unos con respecto a otros que cada cuerpo lleva consigo –vestido, pronunciación, porte, formas de andar, maneras- y que registrados de forma inconciente, constituyen el fundamento de las “antipatías” o de las “simpatías”, las “afinidades electivas” más inmediatas en apariencia se fundamentan siempre por una parte, en el desciframiento inconsciente de características expresivas de las que cada una de ellas solo toma su sentido y su valor en el interior del sistema de sus variaciones según las clases (basta

con pensar en las formas de reír o de sonreír que recoge el lenguaje común). El gusto es lo que empareja y une cosas y personas que van bien juntas, que se convienen mutuamente. (Bourdieu, 2003: 238)

Es necesario tomar en cuenta que no todas las relaciones son probables, primero porque no a todas las personas se les reconoce como sujeto con el que se pueda mantener una relación. Uno puede conocer a otro en tanto este otro es sujeto de conocimiento; para Bourdieu este proceso de conocer a otro se refiere a un *habitus* que se asegura de su afinidad con otro *habitus*. Así, una pareja con *habitus* similares y compatibles se entienden mejor desde un principio y desarrollan esta comprensión y esta afinidad por medio de un proceso de “aculturación mutua”. (Bourdieu, 2003: 240) Además, esta similitud asegura, en cierta medida, la posibilidad de que un miembro de la pareja anticipe o prediga las reacciones, gustos y preferencias del otro.

El espacio social no es para Bourdieu un espacio coyuntural de interacciones entre los agentes, sino que, en tanto espacio objetivo, “estructura relaciones objetivas que determinan la forma que pueden tomar las interacciones y la representación que de ellas pueden tener aquellos que se encuentran en dicho espacio o estructura”. (Bourdieu, 2003: 241) Para esta investigación resulta muy importante en tanto que la cercanía en el espacio social, y por tanto la proximidad física o geográfica, hace posible que la pareja se conozca y se relacione, en una situación que se vive como por casualidad, pero que en realidad tiene que ver con que comparten el espacio social, pertenecen al mismo grupo, tienen muchos intereses y actividades en común y tienen percepciones similares sobre dicho espacio social.

Otra manera de observar este reconocimiento es a través de la posesión de capitales similares, que se traduce en posiciones económicas y culturales similares o compatibles, en orígenes familiares parecidos, en consumos culturales semejantes como el cine, el teatro o los programas de televisión.

En las páginas anteriores se han expuesto a detalle aquellos elementos de la teoría de Bourdieu que son útiles para explicar la perdurabilidad de las parejas amorosas, a continuación se analizan los elementos que se retomarán de Anthony Giddens para después aplicar los presupuestos de ambos en el trabajo empírico.

3. El amor, la intimidad, la identidad del yo y la modernidad: Anthony Giddens.

Este apartado tiene por objetivo explicar cómo se llevan a cabo las relaciones amorosas en la modernidad según Anthony Giddens. Para él la modernidad es un cambio histórico que altera la relación tiempo-espacio y que lleva a las personas a actuar diferente en lo social, en lo económico y en lo político; pero también habla de una configuración de la personalidad individual, que se supone desatada de los lazos tradicionales, en donde hay una definición particular del yo, una visión y uso del cuerpo, situaciones concretas de elección, en las que el individuo puede aparentemente escoger sobre los diversos aspectos que componen su vida personal.

El autor, junto con otros autores que analizan la segunda modernidad, como Ulrich Beck, proponen que es necesario elaborar nuevos conceptos para explicar los procesos desencadenados a partir de la modernidad, por ejemplo, en cuanto al concepto de riesgo, la reestructuración de las clases sociales, los procesos migratorios a gran escala, las nuevas formas de exclusión, la reestructuración del trabajo y la economía, así como la redefinición de los asuntos que forman parte de lo político y la consecuente transformación de asuntos que antes eran privados en asuntos públicos.

Tales autores nos brindan categorías y herramientas teóricas, así como un diagnóstico de la llamada “segunda modernidad” y realizan una nueva mirada a su naturaleza poniendo el énfasis en sus consecuencias, efectuadas y universalizadas. Después de realizado este análisis son evidentes los contornos de un orden social diferente y la sociología es la ciencia que debe dar cuenta de ellos.

El amor es para Giddens uno de estos procesos sociales e históricos discontinuos cuya narración se presenta compleja debido a los múltiples factores que se relacionan con él y a lo inasible de su realidad. El amor, como los sentimientos, los problemas, juicios y crisis personales, nos pueden decir mucho acerca del paisaje social de la modernidad y la segunda modernidad; de cómo las circunstancias sociales generales se reflejan en la vida personal, ya que son constitutivas de ellas.

Según el estudio que hizo el autor, las formas de vida modernas trastocaron todas las formas tradicionales del orden social y alteraron todas las características de la vida cotidiana. La narración de los fenómenos en la modernidad no puede ser contada como un relato lineal que impone una representación ordenada sobre los acontecimientos humanos. (Giddens, 1994: 18) Es necesario reconocer las discontinuidades del proceso histórico y reconocer la multidimensionalidad en el plano de las instituciones. (Giddens, 1994: 24)

3.1. La modernidad y la segunda modernidad.

De manera general, la modernidad sería el conjunto formado por “las instituciones y modos de comportamiento impuestos primeramente en la Europa posterior al feudalismo, pero que en el siglo XX han ido adquiriendo, por sus efectos, un carácter histórico mundial.” (1995: 24) La modernidad incluye el periodo de formación de ciertas instituciones, que otros autores han utilizado para definirla, como la industrialización, el desarrollo del capitalismo y la formación del Estado nación. La modernidad constituye un concepto importante para esta investigación en la medida en que “altera de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y afecta a los aspectos más personales de nuestra experiencia.” (Giddens, 1995: 9)

La modernidad es una época en la que las relaciones sociales se desarrollan en ámbitos de oportunidad y riesgo¹⁸, paradójicamente ofrece oportunidades de intimidad y expresión del yo que no existían en otros grupos más tradicionales pero al mismo tiempo dichas relaciones pueden resultar arriesgadas y peligrosas. (Giddens, 1995: 26)

El concepto de riesgo en Giddens es fundamental porque se refiere a una manera específica de organización del mundo social que tiene que ver con la relación entre presente y futuro: pensar en los riesgos para tratar de determinar qué tanto los proyectos que se tienen pueden diferir de los resultados que se quieren obtener. Esto parece llevar a que en general en la vida cotidiana exista una mayor precisión y cuantificación, y

¹⁸ El riesgo es un concepto central en la elaboración teórica de Giddens. El riesgo en la modernidad, en comparación con las sociedades tradicionales en donde el destino tenía mucho peso, supone el conocimiento de que “ningún aspecto de nuestras actividades se atiene a una dirección determinada y que todos son susceptibles de verse afectados por sucesos contingentes”. La noción de “sociedad de riesgo” de Ulrich Beck se refiere “a algo más que al hecho de que la vida social moderna introduce nuevas formas de peligro que debe afrontar la humanidad. Vivir en la sociedad del riesgo significa vivir con una actitud de cálculo hacia nuestras posibilidades de acción, tanto favorables como desfavorables, con las que nos enfrentamos de continuo en nuestra existencia social contemporánea individual y colectivamente.” (Giddens, 2000: 44) Para Giddens, a diferencia de Beck, el riesgo es parte de la modernidad y no un asunto de la segunda modernidad.

contradictoriamente también una previsión imperfecta, ya que existen muchos riesgos que no se pueden prever. En la modernidad se excluyen riesgos de ciertas áreas de la vida cotidiana, pero se crean otros que no existían en épocas anteriores, “la modernidad tardía implica riesgos que las generaciones anteriores no tuvieron que afrontar”. (Giddens, 1995: 12)

Otra de las características esenciales de la modernidad es su dinamismo, referente no sólo al ritmo al que avanza el cambio social, que es mucho más rápido que el de todas las sociedades anteriores, sino también en sus metas y la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamiento antes existentes. (Giddens, 1995: 28) Giddens analiza tres fenómenos del dinamismo de la modernidad que definen la manera en que se dan las relaciones sociales y personales: la separación tiempo-espacio, el desenclave de las instituciones y la reflexividad.

La transformación de la relación tiempo espacio y los mecanismos de desenclave “liberan la vida social de la dependencia de los preceptos y prácticas establecidas”. (Giddens, 1995: 33) Esta liberación además de una constante reflexividad, que implica que las actividades, las prácticas sociales, la relación con la naturaleza sean continuamente sometidas a revisión a la luz de nuevos conocimientos, configuran un espacio social para la acción radicalmente diferente al de la premodernidad. Giddens supone que existen más formas de actuar, no ritualizadas por la tradición, con sus respectivos riesgos. A partir de estas ideas desarrolla su planteamiento sobre el problema de elección en la modernidad tardía.

Estos tres fenómenos del dinamismo de la modernidad tienen consecuencias en la forma en la que los individuos se relacionan y suponen cierta universalización. Las disposiciones personales están conectadas con situaciones universalizadoras por medio de los mecanismos de desenclave y de la reorganización del tiempo y el espacio. Por una parte, la actividad social no necesita estar situada en un espacio-tiempo particular, lo que es posible gracias a la organización que se presenta en la modernidad. Por otro, en la vida diaria de los sujetos influyen una gran cantidad de sistemas expertos y de señales simbólicas¹⁹, que se extienden a todas las relaciones sociales y a la identidad del yo. Las

¹⁹ Por señales simbólicas entiende los medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que los manejan en una coyuntura particular.

personas sólo tienen conocimiento de una parte pequeña de la información y la función de los sistemas expertos y tienen que confiar en el funcionamiento de lo que queda fuera de su alcance, esto está estrechamente relacionado con lo que Giddens define como fiabilidad (*trust*). También se ven envueltas en una reflexividad continua, en una revisión constante de la información, el conocimiento y su validez.

Así pues, Giddens analiza la modernidad desde un enfoque que le permite revelar la relación entre las circunstancias sociales y la vida personal de los sujetos. En este sentido la modernidad es un espacio de oportunidad de expresión del yo y de la construcción de una intimidad particular, que implica cambios en el “interior” del individuo. El dinamismo de la modernidad es mayor en tanto afecta profundamente la práctica de las personas.

La modernidad, y más específicamente la segunda modernidad, plantea circunstancias particulares a los sujetos que los llevan a preguntarse constantemente sobre su identidad, lo que hacen y cómo viven; vivir en la modernidad es una experiencia que implica que el individuo realice una reflexión recurrente sobre el desarrollo de su vida.

Según Giddens las relaciones amorosas se desarrollan en un mundo en el que el sujeto busca o construye su identidad, a veces constantemente. Los cambios en los aspectos íntimos de la vida personal están directamente ligados al establecimiento de vínculos sociales de alcance muy amplio, en la sociedad actual el “yo” y la “sociedad” están interrelacionados en un medio social mundial.

La unión entre lo local y lo universal tiene conexión con el conjunto de cambios ocurridos en la naturaleza de la vida cotidiana; por ejemplo, por medio de la automatización, que supone que las actividades diarias de cualquier persona se llevan a cabo en estrecha relación con los sistemas abstractos. Esto también está relacionado con la confianza²⁰

Algunos ejemplos de éstas son los medios de legitimación política y el dinero. Los sistemas expertos son sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos. Estos sistemas en los cuales el conocimiento de expertos está integrado influye sobre muchos aspectos de lo que hacen los sujetos en su vida diaria. (Giddens, 2000:33-37)

²⁰ La confianza es definida en este caso como la actitud que permite “arrojarse a la entrega”, implica una cualidad de *fe*, y se relaciona con la ausencia en el tiempo y en el espacio, así como con el desconocimiento. No desconfiamos de alguien a quien vigilamos constantemente, sin embargo, implica tener una gran confianza asignar a alguien una tarea y dejar que la realice sin la vigilancia o el control de las actividades y procedimientos que utilizará para realizar dicha tarea. La confianza no es siempre una decisión tomada concientemente, “se trata más a menudo de una actitud mental generalizada” que fundamenta las decisiones que los individuos modernos toman en su vida cotidiana. (Giddens, 2000: 31-32)

que depositamos en dichos sistemas abstractos. En la vida cotidiana, el individuo elige entre las posibilidades de acción que ofrecen los sistemas abstractos.

Además, esta universalización tiene que ver, en un nivel, con el desarrollo de nexos mundiales, como por ejemplo, las relaciones entre los Estados nación o la división internacional del trabajo. En otro nivel, con el distanciamiento espacio – tiempo, con el “entrelazamiento de acontecimiento y relaciones sociales “a distancia” con los contextos locales”, y con el hecho de que lo que sucede localmente tiene consecuencias mundiales. (Giddens, 1995:35)

Existen diferencias importantes entre las sociedades premodernas y las sociedades modernas en lo referente a las instituciones de la modernidad. Una de éstas se refiere a que en la modernidad el alcance general de los sistemas abstractos es mucho mayor. En las sociedades premodernas, los individuos tenían la posibilidad de vivir sus vidas en función de conocimiento local o del conocimiento propio de su comunidad más cercana o sus parientes inmediatos. Esto no es posible en la modernidad, en todos los aspectos de la vida cotidiana los individuos están en contacto con sistemas abstractos y conocimiento técnico de algún tipo. (Giddens, 1995: 45)

Otro factor que influye en la conexión entre escenarios locales y mundiales, y que define en cierta medida la construcción de la identidad del yo en la modernidad, tiene que ver con la mediación de la experiencia. Si bien la experiencia, en todas las épocas, siempre ha estado mediada por el lenguaje y la socialización, en la modernidad influye además la mediación de los medios impresos y electrónicos. Esta experiencia mediada moderna tiene consecuencias importantes: “la intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana”. (Giddens, 1995: 41) Así por ejemplo, un individuo puede sentir como parte de su vida cotidiana las noticias que suceden en el otro lado del mundo, adoptar estándares de belleza de otro país, o tomar el modelo amoroso de una película de otra época.

Además del término modernidad, Giddens emplea el de segunda modernidad para señalar los fenómenos ocurridos debido a la radicalización de los procesos modernos antes mencionados. De manera especial, Giddens hace énfasis en que la principal característica de la segunda modernidad es su reflexividad. Y que la reflexividad de los agentes se realiza en una “compleja diversidad de opciones y posibilidades” en donde la confianza (*trust*) y el riesgo “son de esencial aplicación en circunstancias de incertidumbre y elección múltiple”. La confianza es medular para explicar la segunda modernidad, que

constituye “un mundo de mecanismos de desenclave y sistemas abstractos”. (Giddens, 1995: 11)

Tanto la posibilidad u oportunidad de elección como la reflexividad de la segunda modernidad son cruciales para entender el asunto de la perdurabilidad de las relaciones de pareja. En la segunda modernidad la pareja forma parte de un proceso de construcción reflexiva del yo y de un estilo de vida, desmarcado de los moldes tradicionales aún vigentes en la primera modernidad.²¹

3.2. La identidad y la reflexividad

La búsqueda de la identidad del yo propia de la modernidad tiene su raíz en el individualismo occidental. En la Europa del medioevo la identidad estaba relativamente fijada por otros atributos como el linaje, el género, el rango o la ocupación. Influido por Durkheim, recuerda que en las culturas tradicionales el “individuo” no existe en todos los sentidos, es sólo en las sociedades modernas, y más en concreto a partir de la plena diferenciación del trabajo, que el individuo se convierte en foco de atención. (Giddens, 1995: 98-99)

Giddens analiza la manera en que el yo y la sociedad, la identidad del yo y las instituciones modernas, están en relación en un medio mundial. Los factores que influyen en esta relación son el dinamismo propio de la modernidad y la reflexividad que lo acompaña. El proyecto de construcción del yo es reflexivo y las transiciones que componen a la vida de los individuos, en la modernidad, requieren de una transformación psíquica. En sociedades tradicionales, estas transiciones como pueden ser el paso de la adolescencia a la edad adulta, se realizaban por medio de `rituales de paso´ y estaban reguladas y acompañadas por el grupo social. En la modernidad, se requiere que el individuo tome un mayor número de decisiones sobre su vida y su futuro, que son en cierta medida independientes de ritos o de relaciones de parentesco. En la modernidad “el yo alterado deberá ser explotado y construido como parte de un proceso reflejo [reflexivo] para vincular el cambio personal y el social”. (Giddens, 1995: 49)

²¹ La pretensión de este trabajo de investigación no es afirmar que en México hay segunda modernidad o primera modernidad, sino retomar esta distinción de Anthony Giddens como un recurso heurístico que permite dar cuenta de nuevos fenómenos en cuanto a las relaciones de pareja en México.

La identidad del yo, según Giddens, es algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflexivas del individuo. “La identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo *entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía*. Aquí identidad supone continuidad en el tiempo y en el espacio: pero la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflexivamente por el agente.” (Giddens, 1995: 72) La identidad de una persona se ha de encontrar en la capacidad para hacer una crónica particular y su contenido varía social y culturalmente.

Otro factor importante para entender el origen del proyecto reflexivo del yo es la creación de un tiempo de vida internamente referencial que tiene que ver también con una serie de factores y cambios sociales más amplios (Giddens, 1995: 187-190)

El tiempo de vida surge como un segmento particular de tiempo, distinto del ciclo de vida de las generaciones. Las diferencias generacionales son una manera de calcular el tiempo en las sociedades premodernas; las generaciones colocan al individuo en una serie de transiciones colectivas. En la modernidad las prácticas se continúan en la medida en que sean reflexivamente justificables. Esto es fundamental para explicar, en el caso de la perduración de las relaciones amorosas en la modernidad, de qué manera la perdurabilidad depende no tanto de ritos o procesos colectivos, sino de la satisfacción de los miembros de la pareja y de la congruencia entre las prácticas amorosas y el proyecto de vida de cada uno.

Si en las sociedades tradicionales la mayor parte de la vida social estaba localizada, en la modernidad la movilidad aumenta significativamente. El lugar ya no constituye el parámetro de las experiencias y la familiaridad no depende sólo de los entornos locales. En la modernidad se da un desenclave del tiempo de vida. Así, se estructura en torno a umbrales de experiencia abiertos, más que a partir de situaciones de paso ritualizadas. En la modernidad se da una desritualización progresiva de los eventos como el nacimiento, la adolescencia, el matrimonio y la muerte. En la modernidad cada una de estas transiciones puede convertirse en una crisis de identidad personal. El hecho de que el tiempo de vida sea internamente referencial arroja al individuo al mundo exterior más amplio, lo que supone un desanclaje como fue definido anteriormente.

3.3. El cuerpo

Según este autor, el cuerpo ha pasado a formar parte de la reflexividad de la modernidad. Los regímenes corporales y la organización de la sensualidad en la modernidad se abren a una atención reflexiva continua que aparece sobre el trasfondo de la pluralidad de elecciones. Tanto la planificación de la vida como la adopción de opciones de estilo de vida se integran en los regímenes corporales. “Somos responsables del diseño de nuestros propios cuerpos y, en cierto sentido, nos vemos forzados a serlo cuanto más postradicionales sean los ámbitos sociales en que nos movamos”. (Giddens, 1995: 132)

El análisis que hace Giddens del cuerpo, siguiendo a Wittgenstein, se basa en la práctica diaria, en cómo el aprendizaje con el cuerpo es un “modo práctico de solucionar las situaciones y sucesos externos”. (Giddens, 1995: 76) Los gestos dan contextualidad y sirven para la comunicación cotidiana, de manera que un “agente competente” es aquel que mantiene un control “continuo y acertado” de su cuerpo (ídem). La interacción social está dada primeramente con base en cuerpos en un contexto y con un sentido específico. El cuerpo también forma parte de “una coraza protectora” en la interacción social, tiene una doble función, forma parte importante de la identidad del yo, y de esta manera constituye al individuo; y lo expone ante los demás en la interacción diaria. (Giddens, 1995: 77)

Giddens señala de qué manera los regímenes corporales son sociales y culturales, e implican una manipulación del agente de su cuerpo. Éstos son alimentarios, sexuales, por medio de la ropa en una “exhibición simbólica” y forman parte de la identidad del yo en el contexto de la modernidad tardía: “los tipos de regímenes individuales constituidos como ámbitos de conducta subsisten, pues, como elementos inconcientes²² condicionantes del comportamiento y están ligados a modelos motivacionales²³ duraderos. Los regímenes son modos de autodisciplina, pero no están constituidos únicamente por las órdenes de

²² Al referirse a los tipos de regímenes individuales como “elementos inconcientes” que subsisten en la conducta, Giddens pareciera acercarse más a la teoría de Bourdieu sobre el *habitus* y la construcción del cuerpo. Si son considerados como elementos inconcientes los regímenes no tendrían que ver con la elección del individuo o con la manipulación conciente del cuerpo. La diferencia en la manera en la que ambos autores abordan este tema se encuentra entonces fundamentalmente en que Bourdieu pone el énfasis en lo social mientras que Giddens enfatiza lo psicológico.

²³ Giddens plantea que existen razones para la acción que tienen que ver con la reproducción social; y motivaciones para la acción, que se refieren a un “estado afectivo subyacente al individuo” y a “emociones vinculadas con las relaciones tempranas de confianza”. (Giddens, 1995: 86)

las convenciones en la vida cotidiana; son hábitos personales, organizados en cierta medida de acuerdo con las convenciones sociales pero configurados también por las inclinaciones y disposiciones de la persona”. (Giddens,1995:84)

Así pues, en los regímenes corporales en la modernidad tardía se articulan tanto hábitos, satisfacciones fisiológicas y convenciones sociales, como aspectos de la formación de la identidad del yo, a decir de Giddens “tanto la planificación de la vida como la adopción de opciones de estilo de vida se integran en los regímenes corporales. Sería muy miope ver estos fenómenos tan sólo como ideales cambiantes de la apariencia corporal o considerar que han sido generados únicamente por la influencia mercantilista de la publicidad. Somos responsables del diseño de nuestros propios cuerpos y, en cierto sentido, nos vemos forzados a serlo cuanto más postradicionales sean los ámbitos sociales en que nos movamos”. (Giddens,1995:132)

El tema del cuerpo es pertinente para esta investigación en tanto que los regímenes corporales son construidos por el agente, lo que implica una gran reflexividad, y están en concordancia con el estilo de vida y el contenido autobiográfico. Se retomó para esta investigación en especial en lo que tiene que ver con los regímenes sexuales en los distintos tipos de pareja entrevistados, haciendo una comparación entre parejas que tienen una sexualidad que podríamos llamar tradicional y parejas cuya sexualidad está construida reflexivamente.

3.4. Elección y estilo de vida.

Otro componente de la vida diaria, que resulta fundamental para explicar la experiencia del amor en la modernidad desde la perspectiva de Giddens, es el de la elección. Mientras que tanto la tradición como los hábitos establecidos ordenan la vida dentro de canales relativamente impuestos, la modernidad sitúa al individuo frente a una compleja diversidad de elecciones y ofrece al mismo tiempo poca ayuda en cuanto a qué opción se habrá de escoger. (Giddens,1995: 105) De esta situación se deriva como consecuencia que el estilo de vida esté por sobre la tradición en la modernidad más avanzada.

Sin embargo, esta multiplicidad de estilos de vida no supone que todas las opciones estén abiertas a todos o que las personas decidan siempre con todo conocimiento sobre el

abanico de posibilidades que se les presentan. Giddens parece privilegiar este punto de vista, sin embargo, como señala Bourdieu, “las variaciones de estilo de vida entre grupos son también atributos de estratificación estructurantes”. (Bourdieu citado por Giddens, 1995: 106-107) Por lo tanto, las opciones reales de elección de cada individuo están delimitadas estructuralmente por una serie de factores.

Esta pluralidad de elección se extiende a las relaciones con los otros y a la transformación de la intimidad. Una de las principales características de la sexualidad, la amistad y el amor es que los compañeros se eligen entre diversas posibilidades. La proximidad es necesaria para la atracción y la extensión de la elección varía dependiendo de muchas diferencias sociales y psicológicas, pero según el autor, lo importante y novedoso es que la posibilidad de elección existe y que los agentes efectivamente toman un mayor número de decisiones sobre su vida, las parejas, las amistades, etc. De hecho, en la modernidad más avanzada, el término relación se utiliza cada vez más para designar los lazos que han sido elegidos más o menos libremente.

El estilo de vida fue definido por Giddens como el “conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta, no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo”. (Giddens, 1995: 106). Al ser fruto de la elección entre varias posibilidades se considera construido reflexivamente y se refiere a “prácticas hechas rutina (...) pero las rutinas que se practican están reflejamente [reflexivamente²⁴] abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil de la identidad del yo”. (Ídem)

El estilo de vida se vincula directamente con la elección y la construcción reflexiva del yo en muchas formas. Primeramente, porque en la modernidad tardía es de cierta manera ‘obligatorio’ elegir. Dentro de esta elección de quién y cómo ser, el trabajo es importante porque provee las oportunidades para costear cierto estilo de vida. Además, la elección se realiza en un orden postradicional en el que la acción y la elección no se apegan tanto a patrones establecidos ni a ritos. En la modernidad, en especial en la tardía, existe una

²⁴ En el texto original en inglés la palabra empleada por Giddens es *reflexive*, que ha sido traducida al español como *reflejo*. En esta investigación se emplea el término *reflexivo* en lugar de *reflejo* que significa “que se produce involuntariamente como respuesta a un estímulo” (Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española www.rae.es)

mayor individualidad²⁵. En las sociedades premodernas la acción individual se supone vinculada a la colectiva, ya que el género, rango social, linaje o gremio están fijados y “los cambios [en la vida del individuo] están dirigidos por procesos institucionalizados”. (Giddens, 1995: 98)

Así, el estilo de vida implica una planeación estratégica de la vida en un plan de vida, que según el autor es “contenido sustancial de la trayectoria reflejamente [reflexivamente] organizada del yo. La planificación de la vida es un medio de preparar una línea de acción futura activada en función de la biografía del yo”. (Giddens, 1995: 111) Este plan estratégico implica también una forma específica de organizar el tiempo. Esta planificación está relacionada también con la necesidad de generar un sentido a la vida y en esa medida, generar fiabilidad o certeza.

La pluralidad de elección que Giddens plantea como característica de la modernidad tardía es un fenómeno que está muy ligado a la transformación de la intimidad, que en su opinión se aproxima cada vez más a la construcción de relaciones puras, y a la elección de la pareja entre diversas opciones. Además, reconoce al igual que Bourdieu, que la proximidad física, así como otras “diferencias sociales y psicológicas” son importantes en la elección de la pareja, pero concluye que, aún así, la elección plural es fácil de conseguir.” (Giddens, 1995: 114)

Podríamos concluir hasta aquí que este conjunto de fenómenos planteados por Giddens nos son útiles en tanto ayudan a explicar el contexto de la acción de los sujetos en la modernidad. Además sugieren a un individuo cuyas elecciones y configuraciones personales son móviles; la personalidad, el estilo de vida, la ocupación, la ropa, se escogen y se modifican con mayor libertad que antes. El proceso de construcción de la identidad del yo y la reconfiguración de la intimidad en la modernidad tiene una consecuencia que es de mucha importancia para esta investigación, es el hecho de que como parte de estos fenómenos, en la elección de la pareja y la perduración y estabilidad de la relación, no existe tanto control social, como en épocas pasadas regidas por la tradición, sino que se trata cada vez más de una decisión del individuo, y depende por lo tanto, en mayor medida de sus elecciones, gustos y capacidades. En el capítulo siguiente

²⁵ En el primer capítulo de esta investigación se incluye una explicación sobre el proceso de individualización en la vida moderna, tanto en lo que respecta a lo institucional como en la vida personal y emocional de las personas.

se amplía la discusión sobre este punto a partir de lo que se entiende como factores internos de elección y perdurabilidad de las relaciones amorosas.

3.5. El amor.

Una de las principales propuestas de Giddens respecto a las relaciones entre las personas se refiere a la conceptualización de la relación pura, se aplica a todas las relaciones personales, que implican intimidad, como la pareja, amigos, familia y relaciones entre padres e hijos, establecidas en la segunda modernidad, pero que resulta de especial interés en el caso de las relaciones de pareja. Para llegar a explicar las relaciones amorosas en la segunda modernidad, realiza un análisis del amor romántico y sus implicaciones en la vida de los individuos, principalmente en la vida de las mujeres. Este apartado está dedicado a la discusión de estas cuestiones.

3.5.1. El amor romántico.

Según afirma Giddens, el amor romántico es un modelo específico de una cultura, surgido como contrapeso de los matrimonios concertados de la época premoderna, que eran un contrato económico y no una relación afectiva y excluían el placer sexual.

A partir de finales del siglo XVIII por primera vez el amor se consideró, al menos en el discurso, como algo deseable en la relación de pareja; al mismo tiempo, reconfiguró la sexualidad y el lugar de la afectividad en la pareja, “el amor [romántico] rompe con la sexualidad a la vez que la incluye. La “virtud” asume un nuevo sentido para ambos sexos, y ya no significa sólo inocencia, sino cualidades de carácter que seleccionan a la otra persona como especial.” (Giddens, 2006: 46) El amor romántico, suponía un amor a `primera vista´ que no estaba referido a una atracción sexual inmediata hacia la otra persona, sino a la anticipación o intuición de las cualidades del otro.

Para Giddens es primordial el papel de la mujer en la sociedad en cuanto al desarrollo del ideal amoroso. A partir de cambios que tienen que ver con la sensibilización hacia algunas tareas femeninas, como la maternidad, el cuidado de los hijos y la organización del hogar, y la atribución de un papel importante en la vida privada a la mujer, ésta encontró un espacio de acción y de decisión. De este conjunto de procesos se deriva lo que el autor ha llamado una “reestructuración genérica de la intimidad”. (Giddens, 2006: 61)

El papel de las mujeres fue fundamental en la concepción de esta nueva forma de relación, “el amor romántico fue esencialmente un amor feminizado (...) el fomento del amor se hizo tarea predominante de la mujer”. (Giddens,2006: 48)

Por un lado, recluía a la mujer en el ámbito de lo doméstico, al cuidado del hombre y de los hijos. Pero también le ofreció poder, autonomía y nuevos lugares de intimidad en la vida privada. Permitía a las mujeres relacionarse entre sí sobre la base de una igualdad social y personal, la amistad femenina ayudaba a atenuar las desigualdades en el matrimonio y constituía un ámbito en el que podían expresarse. (Giddens,2006: 49)²⁶

Por otro lado, el amor romántico supone algún grado de reflexión acerca de los sentimientos que se tienen hacia el otro, sobre la intensidad y ‘profundidad’ del afecto y sobre si será suficiente para entablar una relación a largo plazo. Además, separa al individuo de un contexto social más amplio, le da la oportunidad de planear su propio futuro, una trayectoria a largo plazo. Crea una ‘historia compartida’ independiente de otros componentes de la relación marital.

La intimidad en el amor romántico tiene que ver con la sexualidad pero también con una conexión espiritual con la pareja. También porque en la relación amorosa la otra persona es considerada como especial, como portadora de cualidades que a la pareja le hacen falta para convertirse en un individuo completo. (Giddens, 2006: 50)

La relación basada en el amor romántico supone además una idealización del otro que se expresa, por ejemplo, en el carácter de ensoñación de la novela y en la “imaginación fantasiosa” del siglo XIX. Giddens sugiere que esta idealización es una manera de objetar o protestar ante la realidad que participa en la “remodelación de las condiciones de la vida personal”. Además, en este tipo de amor se realiza una búsqueda, los individuos

²⁶ Un ejemplo, mucho más moderno, de estos ámbitos de la vida privada en donde las mujeres construyen relaciones de amistad lo observa Giddens en un análisis realizado en la década de los ochenta. Aquí, el autor observó que las diferencias entre las narraciones de las experiencias amorosas y sexuales de los hombres y las mujeres residían en que la opinión de aquéllas era resultado de largas conversaciones entre ellas, de la discusión de sentimientos y expectativas. Las mujeres, no así los hombres, compartían un espacio íntimo de definición de sus anhelos y metas, en cuanto a sus relaciones amorosas como en cuanto a otros aspectos de sus vidas, que constituía un importante espacio de expresión y definición tanto individual como colectivo. Así, el ámbito de lo privado se convierte en esencial para el desarrollo de una identidad biográfica y la construcción de sentido.

adquieren un carácter activo. Esto se puede ver en la novela moderna, que retrata mujeres que actúan para encontrar a su pareja, que son en general independientes e inteligentes. De esta manera, la mujer puede provocar el amor, hacer que el hombre la descubra y la ame. Es importante señalar que esto no se queda en la superficialidad de “encontrar el hombre ideal”, sino que se refiere a que la “captura del corazón del otro es de hecho el proceso de la creación de una biografía narrativa mutua”. Mediante su acción, “la heroína altera la masculinidad aparentemente intratable de su objeto amoroso, haciendo que la afección mutua llegue a ser la línea directriz principal de sus vidas en común”. (Giddens, 2006:51).

Hasta ahora se ha tratado el tema de las mujeres y el amor romántico, se ha dicho que tuvieron mayor participación que los hombres y que éste era un amor principalmente femenino. Se sigue de esto que a partir del siglo XVIII, como consecuencia no deseada del amor romántico y de la participación de las mujeres en éste, “en la cultura occidental al menos, éste es el primer periodo en el que los hombres se encuentran siendo hombres, es decir, poseyendo una “masculinidad” problemática”. (Giddens, 2006: 61) Su papel en el juego amoroso era entregarse a una mujer, pero no en un gesto de igualdad; su participación en el amor romántico tuvo como consecuencia una contradicción entre los fines ideales de este tipo de amor, y el uso que se le dio en algunas ocasiones. Por ejemplo, se empleó el discurso del amor romántico para seducir a las mujeres sin establecer un vínculo duradero ni profundo, en lo que se llama una pose de “donjuán”. Adriana García realiza una crítica la teoría giddensiana en este sentido, si bien se puede leer como algo positivo que las mujeres encontraran en el ámbito de lo privado y en el amor romántico algo que les permitió “generar una narrativa” propia que diera sentido a sus vidas (García, 2009: 56) la “propuesta no permite ver la interacción” entre los dos actores, en este caso hombres y mujeres, ya que en esta etapa del amor –en el amor romántico- “el amor aparece como una acción unilateral de las mujeres a los hombres”; no es sino hasta el amor confluyente que aparece la “vinculación entre dos personas, y en todo caso, como condición estructural”. (García, 2009:58) La explicación que hace Giddens del amor “aparece como una necesidad individual de tener ‘confianza’ en otro, a falta de sustento en la tradición”, (Ídem) como si cada uno actuara según objetivos y planes propios conforme a su plan individual.

En el capítulo 3 se desarrollan algunas ideas sobre el amor romántico y su papel fundamental como espacio de decisión y opinión para las mujeres, así como la influencia

que tuvieron estas ideas para lograr una relación amorosa un poco más equitativa. Así mismo, se pone el énfasis en que parte de los cambios que ha tenido el amor romántico en los últimos años se refiere precisamente a la mayor participación de los hombres en el establecimiento y cuidado de la relación de pareja, cambiando su rol tradicional de receptor del amor femenino a partícipe activo en el mantenimiento del lazo afectivo. Por último, es necesario señalar que las entrevistas se realizaron tanto a mujeres como a hombres con la idea de identificar la interacción que se lleva a cabo entre ambos, tratando de esclarecer el proceso de la interacción y de la participación de los hombres en las cuestiones emocionales y afectivas.

3.5.2. La relación pura.

Una relación pura es un concepto delimitador que define a una situación en la que “una relación social se establece por iniciativa propia (...) y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo” (Giddens, 2006: 60) El concepto de relación pura es aplicable a las relaciones personales que se llevan a cabo en la segunda modernidad.

En *La trayectoria del yo*, Giddens hace una definición de estas relaciones y le atribuye las siguientes características: (Giddens, 1995: 116-126)

Una relación pura no es una relación que se desarrolle en un ambiente tradicional y no está anclada en condiciones externas de la vida social o económica, por lo tanto supone por ejemplo en el caso del matrimonio, que es una relación que se inicia y se mantiene con el fin de obtener satisfacción emocional. Si esto es así, si la relación se busca por lo que puede aportar a los contrayentes, la relación puede romperse en la medida en que una de las partes no se sienta satisfecha. Así pues, también implica que debe ser equilibrada y debe ser recíproca.

Además, está organizada reflexivamente y forma parte de la identidad del yo, y de manera general de la reflexividad propia de la modernidad tardía. Una relación pura implica un examen permanente de la relación, de la identidad de las personas que participan en ella, de los vínculos creados y su funcionalidad.

La entrega en la relación pura es aquello que “sustituye al anclaje externo que las relaciones personales solían tener en situaciones de premodernidad” (Giddens, 1995:120). La entrega puede estar regulada por el amor, pero los sentimientos amorosos

no la generan ni la garantizan; ha de formar parte de un acuerdo y se deben reconocer y recompensar los esfuerzos realizados por la pareja, ya que como se mencionó antes, no existe sin los elementos importantes de la reciprocidad. Supone que existe una disposición a mantener la relación, no por `inercia' sino por decisión.

Por otro lado, para llevar a cabo una relación pura es necesario establecer cierto grado de intimidad, lo que se relaciona con la búsqueda de privacidad de la modernidad y es parte componente del proceso de individuación. La intimidad en una relación pura se convierte en una condición importante para lograr estabilidad a largo plazo. En contraste con las relaciones occidentales premodernas, la relación pura necesita intimidad, privacidad y desarrollo de la vida personal.

Mientras que en la premodernidad el parentesco, el linaje o las responsabilidades económicas creaban cierta situación de confianza que era suficiente para llevar a cabo la vida cotidiana, la relación pura depende en gran medida de la confianza mutua de los interesados; para crear confianza, el individuo debe ser fiable al menos en los límites de la relación. Lo importante de la confianza en este tipo de relación es que cada uno conozca la personalidad del otro y sea capaz de confiar en él, que sepa que de él va a obtener lo que necesita de una relación. Esta es una de las razones para que la autenticidad sea muy importante en la realización del yo.

Así, la relación pura tiende a asegurar en las relaciones los elementos necesarios para que éstas se establezcan y mantengan sin los `apoyos externos' que implicaban las relaciones premodernas, como el parentesco, el matrimonio forzado, los rituales etc. Es una relación que se busca y se sostiene porque aporta algo, en lo que no es diferente de otros modelos de relación de formas históricas precedentes, lo nuevo es que lo que busca es satisfacción emocional.

La relación pura se articula con el proceso de construcción de identidad del yo en tanto implica tanto una exploración propia como la creación de intimidad con el otro. Estos procesos ayudan a crear historias compartidas que tienen la función de integrar los calendarios del plan de vida de los interesados. Las relaciones amorosas que se apegan al modelo de relación pura dependen en gran medida de los acuerdos establecidos por la pareja y de la reciprocidad en las acciones y demostraciones de afecto; es eminentemente moderna en tanto el hecho de que sea recíproca exige que el hombre

tenga una igual participación en la relación que la mujer en el caso de las relaciones de pareja heterosexuales. Además, la intimidad es necesaria ya que es el lugar de desarrollo de la relación, en donde se forja la confianza mutua, sin la cual la relación se deshace.

3.5.3. Amor confluyente.

Giddens propone lo que ha definido como amor confluyente, entendido como un “amor contingente, activo, y por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “sólo” y “único” que se utilizan por el complejo del amor romántico”. (Giddens, 2006:63) No está valorado en relación con los papeles de los sexos en la sociedad y supone “la igualdad en el dar y recibir emocional”, y sólo se desarrolla en la medida en que las personas desean. Incluye además la realización del placer sexual recíproco y el desarrollo de las habilidades sexuales. “El amor confluyente se desarrolla como un ideal en una sociedad en la que casi cada uno tiene la posibilidad de quedar sexualmente satisfecho y presupone la desaparición del cisma entre mujeres “respetables” y las que de alguna forma quedan fuera del ámbito de la vida sexual ortodoxa.”²⁷ (Giddens, 2006:64) A diferencia del amor romántico, no es exclusivamente monógamo ni heterosexual.²⁸

Como comentario final es importante decir que al paso del tiempo se transforma la idea de lo que es el amor. Uno de estos grandes cambios se refiere a la permanencia: mientras que el amor romántico supone cierta permanencia, el amor confluyente se define como contingente, como un amor producto del conocimiento del otro en donde todos los términos de la relación están a discusión y que se supone equitativo en cuanto a género.

²⁷ Este cambio en la percepción de las mujeres se empieza a manifestar, por lo menos en el discurso, desde el siglo XIX. Uno de los logros más importantes del amor romántico en su versión más moderna, es la eliminación de la división entre mujeres puras e impuras. (Giddens, 2006: 62)

²⁸ Bauman hace una crítica a los conceptos de “relación pura” y “amor confluyente”. Para Bauman éstos representan la parte consumista de las relaciones afectivas; señala que según Giddens este tipo de relaciones conducen a la emancipación y pretenden ser una garantía de nueva felicidad, a una nueva escala de autonomía personal y libertad de elección. Bauman señala que esto no se logra, ni en las clases más poderosas, salvo para el miembro más fuerte y con más recursos de la pareja, pero no para el miembro más débil, que no tiene oportunidades de elegir. Para Bauman “la movilidad y la flexibilidad de identificación que caracterizan a la vida del tipo “salir de compras” no son vehículos de emancipación sino más bien instrumentos de redistribución de libertades. Por este motivo son bendiciones a medias que despiertan sentimientos contradictorios. Son valores ambivalentes que tienden a generar reacciones incoherentes u cuasi neuróticas”. (Bauman, 2002: 97)

En el amor confluyente también se transforman los papeles clásicos femenino y masculino en cuanto a qué da y qué recibe cada uno en la relación, ya que gran parte de su fundamento se encuentra en la reciprocidad. Asistimos, a decir de Giddens a una configuración del amor y de las relaciones amorosas que es históricamente nueva, conformada por conceptos como satisfacción, equilibrio, reciprocidad, acuerdo, negociación y decisión. Esta nueva configuración de las relaciones amorosas es fundamental para la presente investigación, se retomaron algunas de sus características más importantes como el que las relaciones no se encuentren ancladas en condiciones externas sino internas; la importancia de la reciprocidad mutua en la relación y de la satisfacción sexual de la mujer y del hombre; la centralidad de la confianza para la perdurabilidad de la relación, misma que depende del conocimiento del otro y de la capacidad para cumplir acuerdos, razón por la cual este tipo de relaciones se articulan con el proceso de construcción de identidad del yo (ya que exigen una auto exploración y una indagación de la personalidad del otro). Es importante resaltar que las relaciones puras que llevan al amor confluyente se establecen por decisión de los interesados y se mantiene en tanto les brinda satisfacción emocional. Se suponen desligadas de los rituales tradicionales y requieren de un alto nivel de individualización.

4. A propósito del cuerpo: el habitus y la construcción de la identidad.

Este apartado está dedicado al análisis de las cuestiones que Bourdieu y Giddens tienen en común y en las que difieren, tanto en la construcción de su teoría sociológica, cuestión que se verá de forma muy general, como en lo que respecta a las cuestiones del cuerpo y de la manera como se articulan cuerpo y acción, reproducción y reflexividad.

Empezaremos con una pequeña indicación sobre el enfoque sociológico de ambos y las implicaciones que éste tiene en el desarrollo de su teoría. Para los dos autores fue una preocupación el hecho de que algunas teorías hicieran divisiones entre estructura y agente, micro y macrosociología, acción individual y necesidad estructural. Estaban interesados en hacer una teoría sociológica que partiera del hecho de que no es necesario ni provechoso tomar partido por alguna de estas distinciones.

Otro supuesto teórico común es que los agentes parten de un sentido práctico para su acción. La práctica cotidiana de las personas está constituida, según Bourdieu, por las

prácticas razonables de los sujetos socialmente contruidos a partir del *habitus* (disposiciones estructuradas) siempre orientadas a operar en la vida diaria. Por su parte, Giddens nombra conciencia práctica a todos los conocimientos que los agentes adquieren en su vida, desde que nacen y durante todo el proceso de socialización, que les permite actuar, desempeñar sus actividades, relacionarse con otros, en la vida cotidiana.

Sin embargo, Giddens tiene una preocupación específica no compartida por Bourdieu, que se refiere a la modernidad, o más bien, tiene el interés de dar cuenta de los cambios producidos en las relaciones sociales por la segunda modernidad. Realiza así una doble reflexión, tanto de los conceptos sociológicos con los que nos podemos aproximar y estudiar la realidad social, como de los temas que deben ser considerados propios del campo de estudio sociológico.

4.1. La cuestión del cuerpo

Últimamente el tema del estudio sociológico del cuerpo ha cobrado importancia, un ejemplo de ello es el trabajo de Olga Sabido titulado “El cuerpo y sus trazos sociales. Una perspectiva desde la sociología”, en el que se hace una revisión de los sociólogos que han tratado el tema y desde qué enfoque. Señala que el tema del cuerpo ha sido estudiado por la sociología desde dos enfoques analíticos: en el orden de la interacción y en el orden de las disposiciones. En el nivel de la interacción están comprendidos autores como Georg Simmel y Erving Goffman, mientras que en el de las disposiciones se encuentran Pierre Bourdieu y Norbet Elias. (Sabido, 2007: 216) Aunque no nos dedicaremos a estudiar estos dos enfoques es importante señalar de qué manera se ha tratado el tema. No es casual que Giddens y Bourdieu aborden el tema del cuerpo tanto como un límite del individuo en el mundo como un posibilitador de interacción con los demás. Con el cuerpo y por medio de él aprendemos cómo interactuar como agentes “competentes” en la vida cotidiana de manera práctica, es decir, sin tener que pensar “racionalmente” cada pequeña acción o decisión, sino de manera más bien casi automática.

Sin embargo, también hay una gran diferencia en cuanto al cuerpo en estos dos autores:

Según Bourdieu el cuerpo es el lugar en donde se inscriben las estructuras sociales y es parte importante del *habitus*, es decir, el cuerpo es socializado en una cultura particular. De esta manera, lo que está integrado en el cuerpo, lo social, parece algo “natural”, algo necesario, algo que desde el punto de vista del agente no podría ser de otra manera. El *habitus* es el concepto empleado por Bourdieu para dar cuenta de la internalización de las estructuras sociales que operan la racionalidad práctica, esto implica que si bien es algo que se encuentra en el agente, también lo trasciende al ser histórico. El *habitus* contiene las “potencialidades objetivas” para la acción. El énfasis en la teoría de Bourdieu está precisamente en este punto, la acción del agente está determinada por su *habitus*.

Por su parte, Giddens afirma que el cuerpo es parte de la reflexividad de la modernidad, en él se integran tanto la planificación de la vida como el estilo de vida. Todo se unifica en regímenes corporales que son sociales, pero que también permiten que el agente manipule su cuerpo. Así, el cuerpo, su construcción y sus acciones son tanto estructura como agencia (agency).

En la modernidad tardía encontramos que los individuos son capaces del diseño de su cuerpo, que si bien no se realiza tal cual ellos lo desean ya que el cuerpo opone también ciertos límites biológicos a la manipulación, si tienen una visión clara de lo que les gustaría que fuera, y orientan sus acciones para lograrlo, o por lo menos lo integran como parte de su discurso identitario.

Giddens apuesta por la posibilidad, y en muchos casos la obligación, que tienen los agentes de elegir, reflexionar y decidir sobre su vida cotidiana. Si bien no lo hacen de manera totalmente libre, el énfasis se encuentra en que el individuo de la modernidad tardía cuenta con las herramientas reflexivas y la posibilidad de elegir lo que él llama un estilo de vida; éste está configurado por prácticas adoptadas que le dan forma al Yo, que conforman un plan de vida y que tiene una manera específica de organizar el tiempo, y que además se suponen en cierta medida móviles ya que la contingencia forma parte inherente de la modernidad y de la vida de los agentes.

Bourdieu, por su parte, señala al respecto que aunque en principio es *posible* que un agente escoja una práctica o realice una acción cualquiera, no todas las prácticas o acciones son *probables* para todos los agentes. Esto debido a que la selección es operada por su *habitus*, además el agente necesita poseer el capital económico, cultural y

social para realizar dicha práctica, y tiene que estar comprometido con ello, es decir involucrar una *illusio*. De no cumplirse con estos elementos, lo más probable es que el agente ni siquiera considere que se encuentra entre sus opciones, que le corresponda, que le pudiera satisfacer o que le interese.

Así, para Bourdieu el estilo personal es una variación del estilo de una época o de una clase, configurado por un *habitus* de clase. El *habitus* de clase es un sistema subjetivo más no individual de estructuras, esquemas de percepción y de acción, que son producidos en condiciones materiales homólogas. Así, las selecciones y decisiones de los agentes deben ser tanto posibles como probables, es decir, deben de contar con posibilidades objetivas de realización.

Mucho se ha discutido sobre si la teoría de Bourdieu resulta determinista y sobre la posición de Giddens sobre la libertad de la acción individual. Aquí nos interesa decir que la teoría de Bourdieu tiene un marcado énfasis en las cuestiones que resultan *necesarias*, en la reproducción de la estructura social, en la manera en como los agentes operan de acuerdo a disposiciones sociales dadas; mientras que en la teoría giddensiana resulta central la acción y la reflexividad individual, las decisiones que los agentes tomen, las elecciones de su vida cotidiana realizadas en un orden postradicional, la *contingencia*. Precisamente porque Bourdieu “atiende en mayor medida a la necesidad” y Giddens “observa este fenómeno desde el ángulo de la contingencia” (Galindo, 2008: 97) es que ambas teorías resultan complementarias y fundamentales para explicar fenómenos complejos, en este caso el tema del amor en la sociedad mexicana contemporánea.

El énfasis en lo necesario “explica las dificultades que se desprenden de la teoría de la práctica de Bourdieu para explicar las transformaciones sufridas por un determinado *habitus*”, dificultad que puede ser superada al complementar dicha teoría con el análisis de la contingencia giddensiano para el caso que nos ocupa.

5. Hipótesis.

Llegados a este punto, después del análisis de la teoría y de los elementos que conforman la modernidad y la segunda modernidad, estamos en condiciones de plantearnos la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué depende la perduración de las relaciones amorosas en la actualidad en la ciudad de México? Después de la revisión teórica realizada anteriormente podemos postular la siguiente hipótesis:

La perdurabilidad de las relaciones amorosas en parejas urbanas, de capital económico medio y escolaridad alta, en la ciudad de México en la actualidad depende de dos grandes factores: por un lado, de los que tienden a la reproducción de la estructura; por otro, los factores que se relacionan con el cambio de las condiciones sociales, y que abren nuevas posibilidades de construcción en las parejas. Los indicadores que corresponden al primer tipo de factores son la compatibilidad de los *habitus*, la similitud de capitales, la proximidad en el espacio social y la afinidad electiva. Los indicadores que pertenecen a las nuevas condiciones de las parejas son la posibilidad de establecer acuerdos en la pareja, la compatibilidad de los proyectos de vida que puede rastrearse a través del discurso identitario de los individuos.

Por medio de la compatibilidad de los *habitus* se asegura la incorporación de las mismas disposiciones sociales, la generación de prácticas y de pautas de acción similares, la capacidad para reconocer al otro como sujeto plausible de ser conocido y de entablar una relación con él. Por su parte, la posesión de capitales similares permite que tengan un consumo cultural, educación, recursos económicos parecidos; y que se desenvuelvan en el mismo grupo social.

La proximidad en el espacio social, que se refleja en la proximidad en el espacio físico, posibilita que las personas se conozcan y se relacionen. Según el análisis de Bourdieu, las personas que no pertenecen al mismo espacio social no tienen altas posibilidades de conocerse, por lo que la proximidad en el espacio social se traduce como proximidad entre los agentes pertenecientes a éste.

El concepto de afinidades electivas se relaciona estrechamente con los demás:

El *habitus* organiza las prácticas y la percepción de las prácticas que se estructuran en “estilos de vida” particulares para ciertos *habitus*, éstos se constituyen en *habitus* de clase que se corresponden con cierto consumo cultural, bienes y prácticas (capitales); así, en el espacio social hay diferentes tipos de capitales, de bienes y de disposiciones que se distribuyen entre los agentes por medio de sus *habitus*. El *habitus* opera como aparato de selección y clasificación de bienes y prácticas.

De todos los productos disponibles que hay sólo algunos son prácticamente utilizables, deseables o propios para los agentes, dependiendo de su *habitus*, clase y espacio social. La misma operación se realiza en el caso de las parejas. Esta afinidad entre el campo de

producción de los bienes y prácticas y el campo de consumo de las mismas es llamada por Bourdieu afinidad electiva.

Debido a que la cuestión de la perduración de las relaciones amorosas en esta investigación es retomada en relación a un antes y un después de la sociedad mexicana, una comparación de las relaciones en una época determinada y otra posterior; se retomó la distinción entre modernidad y “modernidad tardía” giddensiana. De manera especial, Giddens hace énfasis en que la principal característica de la segunda modernidad es su reflexividad.

La reflexividad y el hecho de que la construcción de la pareja esté unida al proceso de creación de una identidad individual tiene como consecuencia, según Giddens, que la relación no se contraiga ni se mantenga por fenómenos o fuerzas “externas”, sino en tanto la relación provea de satisfacción emocional, se establezca debido a acuerdos y negociaciones realizados en la pareja, se logre desarrollar cierta intimidad y confianza en el otro, exista satisfacción sexual y los planes de vida sean compatibles.

Sin embargo, si bien en el discurso todas las opciones son posibles, no son probables para toda la población, sino sólo para los sectores que tienen las condiciones económicas para ello. Por lo tanto, las posibilidades de reflexividad (negociación en la pareja, construcción más o menos consciente de la identidad) se acentúan entre aquellos individuos con cierto capital económico y capital cultural. Es decir, las condiciones cambiantes, impactan diferenciadamente según el segmento de población, por lo que se escogieron a parejas de escolaridad alta y de capital económico medio para realizar el estudio empírico, suponiendo que son éstas las parejas que tiene mayor posibilidad y probabilidad para elegir entre varias opciones, para ser reflexivos y para realizar una construcción de la identidad como es planteada por Giddens; todos estos factores suponen que la reflexión del agente es parte del proceso de formación y perdurabilidad de la pareja. En este sentido, el amor basado en factores internos es una búsqueda, un proceso que implica la acción de un tipo específico de agente.

IV Capítulo 3. Las transformaciones de las parejas urbanas en la ciudad de México

¿De qué depende la perdurabilidad?

Como parte del trabajo empírico de esta investigación se aplicaron entrevistas a nueve tipos de parejas diferentes, tanto al hombre como a la mujer pero de manera separada. La muestra no es estadística, sino que busca ejemplificar la variedad de tipos de pareja y sus características particulares. Para seleccionar a las parejas se utilizaron dos variables: la edad y la escolaridad; siguiendo la hipótesis de investigación se supuso que la edad correspondería al cambio epocal supuesto en la primera y segunda modernidad mientras que la escolaridad sería indicador del capital cultural y económico. Así, se entrevistaron a parejas de tres generaciones distintas y con niveles de escolaridad variables que fueron clasificadas como baja, media y alta.²⁹

La escolaridad se consideró baja cuando el entrevistado tenía una escolaridad que va desde el primer grado de primaria hasta la secundaria terminada. La escolaridad media comprendió desde algún semestre de preparatoria hasta una carrera técnica terminada. La escolaridad alta se consideró como licenciatura, maestría o doctorado.

Por su parte, la edad estuvo clasificada en tres generaciones: los nacidos en la década de los treinta o cuarentas que actualmente tienen entre 79 y 60 años se consideraron edad alta. Los nacidos en las décadas de los cincuenta y sesenta y que actualmente tienen una edad entre los 59 y 40 años se consideraron edad media. Y los nacidos entre 1970 y 1990, que actualmente tienen una edad entre 39 y 19 años se consideraron como edad baja.

Así las parejas que se entrevistaron, según las características de edad y escolaridad antes mencionadas, fueron las siguientes:

Pareja tipo 1: baja escolaridad, alta edad.

Pareja tipo 2: escolaridad media, alta edad.

²⁹ Para la construcción de las generaciones a entrevistar se tomó como ejemplo la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER). La muestra de la EDER es un subconjunto de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) aplicada en 1997 por el INEGI, y es representativa del ámbito nacional y de cada una de las cohortes, según sexo y nivel de urbanización. Para realizar la encuesta se entrevistaron a 3,200 personas distribuidas en el país, entre el 17 de noviembre y el 20 de diciembre de 1998, comprendidas en las cohortes: 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968. Sitio de la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional. ITESM Campus Monterrey. www.mty.itesm.mx/egap/deptos/cee/ern/. Consultada el 30 de agosto de 2008.

Pareja tipo 3: escolaridad alta, alta edad.

Pareja tipo 4: baja escolaridad, edad media.

Pareja tipo 5: escolaridad media, edad media.

Pareja tipo 6: escolaridad alta, edad media.

Pareja tipo 7: escolaridad baja, edad baja.

Pareja tipo 8: escolaridad media, edad baja.

Pareja tipo 9: escolaridad alta, edad baja.

Además, se buscaron parejas que tuvieran un tiempo considerable juntos, de manera que pudiéramos asumir que la perdurabilidad estaba asegurada, al menos al momento de la entrevista, y que nos servirían para verificar las características que tienen y que ayudan a explicar dicha permanencia. La pareja que tenía menos años de permanencia tiene 7 años de relación, mientras que la que tiene mayor tiempo de relación lleva unida 50 años. Las parejas entrevistadas tienen en promedio 25 años juntos.

1. La entrevista.

La entrevista se diseñó también con base en la hipótesis, según la cual la perdurabilidad de las parejas depende de dos grandes factores, los que tienden a la reproducción de la estructura y los que se relacionan con el cambio de las condiciones sociales y que abren nuevas posibilidades de construcción de las parejas.

Para medir el capital cultural de los entrevistados se utilizó primeramente el grado de escolaridad, pero también se utilizaron otros indicadores como si tenían libros, cuadros, música o juegos de mesa en la casa de los padres, las actividades que hacían además de las escolares, sus preferencias en cuanto a lecturas, música, películas, programas de televisión, espectáculos preferidos (teatro, cine, conciertos, museos, exposiciones, ferias, circo etc), pasatiempos, deportes, actividades realizadas en el trabajo y paseos o viajes, religión, partido político.

Por su parte, el capital económico se midió con el ingreso mensual y las propiedades materiales de cada entrevistado, éstas fueron automóvil, si vivían en casa o departamento y si eran propios o rentados, si alguna vez habían tenido un crédito para vivienda o no, zona en donde viven, viajes realizados durante la infancia y los realizados en pareja, lugares preferentes de consumo de mercancías como ropa o artículos personales,

capacidad económica para costear cierto tipo de consumo cultural, lugar de trabajo y puesto, educación en escuelas públicas o privadas y prácticas en la familia como tipo de comida, si comían fuera y en qué tipo de lugares, los pasatiempos que practicaban y en donde, etc.

La segunda parte de la entrevista tuvo el objetivo de indagar sobre el segundo grupo de indicadores conformadores de la hipótesis que tienen que ver con un cambio en las parejas, en cómo se organizan, qué entienden que debe ser una relación de pareja y qué necesidades debe cumplir, la capacidad de construir acuerdos, la compatibilidad de proyectos de vida y la manera en la que todo esto afecta la perdurabilidad. Para esto se construyeron preguntas sobre las relaciones amorosas pasadas de los entrevistados y sobre la relación de pareja actual.

Como Giddens señala, las relaciones puras son aquellas que se establecen por iniciativa propia y se continúan en la medida en que son satisfactorias; por esto, las relaciones puras no están ancladas en las tradiciones ni en condiciones sociales o económicas, además el tipo de satisfacción que busca es emocional y se rompe en la medida en que alguna de las partes no se sienta satisfecha. Las relaciones puras están construidas reflexivamente y forman parte de la identidad del yo; implican un examen más o menos permanente de la relación y forma parte de un acuerdo entre los miembros de la pareja.

Las relaciones puras necesitan un alto grado de intimidad entre los agentes y de individuación, además su perdurabilidad depende en gran medida de la confianza mutua y de la fiabilidad que cada uno tenga sobre el otro.

Por su parte, el amor confluyente es aquel tipo de amor que, en opinión del autor, requiere de relaciones sexuales placenteras y recíprocas; además no incluye la definición tradicional del papel de los sexos y suponen la igualdad emocional. Este amor es un amor contingente en la medida en que las promesas de perdurabilidad no se hacen al comienzo de la relación, sino que ésta depende de la satisfacción emocional de los interesados.

Tomando en cuenta lo anterior, en la entrevista se incluyeron preguntas para indagar si las relaciones amorosas de los entrevistados se acercaban, y en qué medida, a dichos conceptos de relación pura y amor confluyente. Las preguntas que se utilizaron para indagar esto se reproducen a continuación:

- Su opinión sobre lo que es el amor, una pareja ideal y las necesidades que una pareja debe satisfacer.
- Su opinión sobre lo que es la confianza, su importancia en la relación, la manera de resolver los conflictos provocados por la falta de confianza de alguno de los dos.
- Su opinión sobre lo que es la fidelidad, si ha sido infiel alguna vez y si estaría dispuesto a perdonar una infidelidad.
- Cuáles son las cuestiones que siempre consulta con su pareja y cuáles las decisiones que toma por su cuenta.
- Una descripción de cómo fue que decidieron casarse o mudarse juntos, quién lo propuso, cómo etc.
- Cuestiones sobre sexualidad como si era virgen al momento de la unión con su pareja actual y sobre su experiencia sexual con otras personas.
- Su opinión sobre la importancia de la satisfacción sexual y la regularidad de las relaciones sexuales para la relación.
- Su opinión sobre los métodos anticonceptivos, la planificación familiar y la legalización del aborto.
- La manera cómo toman las decisiones que afectan a la pareja.
- La manera cómo organizan las tareas del hogar.
- La manera como solucionan los conflictos provocados por no estar de acuerdo en cuestiones importantes o que afecten a ambos miembros de la pareja.
- Qué tanto ha cedido por su pareja (en cuestiones profesionales, personales o de administración de su tiempo libre por ejemplo) y qué tanto estaría dispuesto a ceder por mantener la unión.

(Para ver la entrevista completa tal como se aplicó ver el Anexo 1)

Cabe destacar que esta entrevista fue más bien una guía de temas y asuntos que se iban a tratar con cada informante pero no un cuestionario estricto, por lo tanto las preguntas no fueron realizadas en orden exacto sino que se realizaron de manera diferente dependiendo del entrevistado, en algunos casos se agregaron otras más para “romper el hielo”, para ahondar más en el tema si resultaba muy importante, para ahondar en otros temas que le resultaran fundamentales al entrevistado, o si el entrevistado escatimaba sus respuestas. También se modificaron algunas preguntas cuando el informante no

entendía la pregunta o se eliminaron si el entrevistado daba respuestas largas que contestaban más de una pregunta a la vez.

2. Aplicación de las entrevistas.

Como se mencionó anteriormente, se entrevistó a las dos personas que conforman cada pareja, cuidando que el otro no estuviera presente a la hora de aplicar el instrumento. Esto fue fundamental para que cada uno se sintiera cómodo y relajado y respondiera aún las preguntas más difíciles con la confianza de que su pareja no lo escucharía.

Para obtener las entrevistas procedí de la siguiente manera: una vez ubicada la pareja que cumpliera con los requerimientos de edad y escolaridad le llamaba por teléfono o les hacía una visita rápida, en ésta me presentaba, les describía brevemente el tema de la entrevista (diciendo que era una tesis sobre las relaciones de pareja pero sin especificar más) y les indicaba que podía durar de 40 minutos a dos horas aproximadamente, pero para ajustarme a sus horarios y actividades se podía hacer por partes (opción que ninguna persona escogió). Antes de empezar formalmente la plática les indicaba que todos los datos serían estrictamente confidenciales, que todos los nombres serían cambiados y que su pareja no se enteraría de nada de lo que dijeran. También pedía permiso para grabar la entrevista dando opción para que me dijeran que no en caso de no sentirse cómodos. Sin embargo no fue necesario prescindir de la grabadora de voz y pude grabar todas las entrevistas, así mismo los entrevistados no se sintieron incómodos con la grabadora, salvo por una persona que medía sus respuestas y observaba fijamente la grabadora; en este caso realicé la entrevista normalmente pero al final apagué la grabadora y me quede platicando más informalmente con el entrevistado. En esta plática amplió algunas de sus respuestas y me dio cierta información que había omitido antes.

El lugar de las entrevistas fue escogido por los entrevistados en todos los casos. De las 18 entrevistas realizadas 14 se hicieron en la casa de los entrevistados, dos en la casa de uno de los vecinos que es amigo de la pareja, una en el trabajo de uno de ellos y otra en un jardín público.

La calidad de la información recogida en las entrevistas fue determinante para el buen término de la investigación, atribuyo ésta a tres factores: a que las personas se sintieran

cómodas platicando sobre sus vidas, a la propia necesidad que tenían de contar sus historias y a la manera en cómo se contacto a las parejas.

Para hacer que la entrevista fuera cómoda para los entrevistados se dejó que ellos escogieran el lugar de la entrevista, siendo el lugar más escogido sus casas. La comodidad y familiaridad de sus salas le dio a la entrevista la apariencia de una plática informal. Además, evité en lo posible tener a la vista la guía de preguntas o leerlas, en lugar de esto me aprendí los temas a discutir y las preguntas más importantes y dejé que la información fluyera de manera natural. Así mismo se buscó que las entrevistas se realizaran en horarios en que la casa estaba vacía para evitar las distracciones, interrupciones y la presencia de la pareja u otros miembros de la familia. Esto no se pudo realizar en todos los casos, ya que en cuatro entrevistas la familia extensa de los entrevistados estaba en casa y en otras cuatro la pareja se encontraba en el domicilio. En estos casos se propuso buscar un lugar lo más privado posible (como el estudio o la recámara), poner música o prender la televisión para que la pareja no escuchara las preguntas y sobre todo las respuestas de los informantes.

También se pudo constatar que muchos de los entrevistados no tenían muchas reservas para contar sus vidas sino que tenían más bien la necesidad de hacerlo. Sobre todo las mujeres, pero también y de manera especial cuatro de los hombres, tendieron a contar más de lo que se les preguntaba, a ampliar sus respuestas, a reflexionar sobre lo que iban relatando, a preguntarme si había estado en una situación similar, a dar consejos, a contar cosas que hace años no habían repetido ni para ellos mismos, a evaluar sus acciones pasadas a la luz del tiempo transcurrido y a decir una vez terminada la entrevista que habían pasado un buen rato o que los había hecho pensar sobre algo que no habían tenido en cuenta.

La manera de contactar a las parejas a entrevistar también jugó un papel importante. Fue fundamental asegurarles la total confidencialidad de sus datos y de sus respuestas ante sus parejas. También ayudó que en muchos de los casos estas parejas fuesen amigos, vecinos, colegas o familiares lejanos de amigos míos. De esta manera tenían “una buena referencia” sobre mí, no resultaba una total extraña y teníamos un primer tema común para platicar: la persona que me había puesto en contacto con ellos. Pero tampoco les resultaba alguien muy cercano, que fueran a volver a ver o que les restara anonimato.

Por último pero no por ser menos importante, me gustaría señalar que para lograr que los informantes me contestaran las preguntas de manera sincera y se interesaran en la entrevista fue necesario que preparara cada una de ellas en función de la persona que iba a entrevistar. De esta manera, si se trataba de un señor de edad avanzada con un grado alto de escolaridad ayudaba que yo me presentara casi como su alumna, como alguien que aprendería de lo que él me relatara y que admirara sus acciones. Cuando la informante fue una mujer de alta edad pero de baja escolaridad era necesario que le repitiera varias veces que no estaba juzgando en ningún momento lo que me contaba a la luz de mis conocimientos escolares, y que más bien admiraba su tenacidad para sacar adelante a sus hijos a pesar de no haber ni siquiera terminado la primaria.

Con las personas de edad baja traté de establecer una empatía más parecida a la amistad, compartiendo en ocasiones mi gusto por el mismo tipo de música que ellos o la preferencia por el mismo tipo de programación televisiva.

Así pues, esta especie de “juegos de rol” fue fundamental para lograr que los entrevistados pudieran conversar conmigo olvidando un poco el propósito de nuestra charla y “abriéndose” de manera más natural; también fue importante mantener un delicado equilibrio entre cercanía y alejamiento, es decir, que los entrevistados se sintieran cómodos conmigo pero que tuvieran la seguridad que no seríamos grandes amigos y que no divulgaría sus secretos; que pudiera seguir el ritmo de una plática informal pero sin perder de vista los temas, preguntas y objetivos de la entrevista.

3. Procesamiento de la información.

Conforme se iban teniendo las entrevistas terminadas se procedía a su transcripción, apuntando en otro documento las principales reacciones, gestos, posturas, tonos, etc de los entrevistados al contestar. Una vez que se tuvieron las entrevistas transcritas la información obtenida se clasificó en los siguientes temas:

- Análisis del capital económico y cultural de cada uno y de la compatibilidad de capitales en la pareja.
- Factores internos y factores externos de perdurabilidad de las parejas entrevistadas.
- Relación entre el tipo de pareja, los factores internos y los factores externos de perdurabilidad y el tipo de vínculo (unión libre, matrimonio civil y matrimonio religioso).

- Definiciones de amor, cómo sería para los entrevistados una pareja ideal, qué necesidades cree que debe cubrir una pareja y lo que le gusta y no le gusta. Esto último se construyó a partir de las preguntas ¿qué fue lo que más le gustó de su pareja cuando la conoció?, ¿qué fue lo que más le llamó la atención de sus parejas anteriores? Y “yo nunca tendría una relación con alguien que...”.
- Patrones y comportamientos hacia la sexualidad y su inclusión en la relación de pareja.
- Conceptos de confianza y fidelidad.
- Forma de tomar las decisiones importantes en la pareja.
- Forma de realización y administración de las tareas del hogar (limpieza, mantenimiento, pagar la cuentas etc.)

A continuación se relatan y analizan las respuestas de las parejas entrevistadas organizadas según los ocho temas propuestos anteriormente.

3.1 Capital cultural, económico y social de las parejas.

Según Pierre Bourdieu, como se describió ampliamente en el capítulo 2, la primera condición para la durabilidad de una pareja tiene que ver con la afinidad o similitud de sus *habitus*, lo que permite que los agentes generen respuestas parecidas a las situaciones cotidianas, las mismas prácticas individuales y colectivas, esquemas de percepción, pensamiento y acción compatibles y ambos perciban como razonables las mismas prácticas. Los *habitus* homólogos son los que se han formado en situaciones similares y permiten el consenso de los miembros de las parejas sobre el mundo y las prácticas. La selección del otro tiene que ver entonces con lo que es tanto posible como probable, ya que si bien cada sujeto tiene ciertas expectativas es necesario que éstas se conjuguen con oportunidades objetivas de realización. Esto está en estrecha relación con los tipos de capital que cada uno posee y la similitud de los mismos.

En el trabajo de campo se puso observar que los miembros de las parejas cumplen con esta primera condición que tiene que ver con la afinidad del *habitus* y la similitud de capitales.

Como ya se mencionó anteriormente, las preguntas realizadas durante la entrevista se utilizaron para averiguar el capital económico, cultural y social del entrevistado; se incluyeron además en la guía de entrevista preguntas sobre los padres y abuelos de los entrevistados, acerca de la casa paterna, su organización, prácticas de convivencia, distribución de espacios y deberes. Así mismo, esta información sirvió para determinar en qué medida habían cambiado o no los informantes sus prácticas amorosas con respecto a las de sus padres y abuelos. Otro bloque de preguntas tenía que ver con datos sobre el entrevistado, como su nivel de escolaridad, profesión y trabajo; viajes realizados, gustos en cuanto a lecturas, películas, espectáculos, programación de T.V. y música; preferencia de partido político y religión.

De las parejas entrevistadas cinco tienen el mismo nivel de escolaridad, en dos el hombre tiene mayor nivel de escolaridad y en dos tienen mayor nivel de escolaridad las mujeres. Con respecto al capital cultural, ocho parejas tienen el mismo capital cultural, mientras que en la que no, él tiene mayor capital económico y ella mayor capital cultural. En cuanto al capital económico, podemos decir que seis parejas tienen capitales económicos similares, en cuatro parejas el hombre y la mujer obtienen un ingreso mensual equivalente, en cuatro los hombres tienen un ingreso mensual mayor que sus parejas y en una la mujer tiene un ingreso mayor que el hombre.

En cuanto a la distribución de capital cultural y económico en la pareja podemos decir que en general todas las parejas comparten el mismo nivel de ambos capitales (Ver cuadro1); las excepciones son la pareja tipo 2, en la que Gustavo tiene mayor capital económico que Elena; la pareja tipo 3, en la que Francisco tiene un capital económico mayor al de Ana; y la pareja tipo 4 que resulta especialmente interesante ya que Alfonso tiene mayor capital económico que Gloria, pero Gloria tiene mayor capital cultural que Alfonso. El padre de Gloria era el médico de la colonia y gozaba de gran prestigio social y cultural, su esposa tenía también una carrera profesional y era considerada una mujer “muy educada y culta”; por su parte, el padre de Alfonso era el empresario mejor remunerado del barrio y a su corta edad era propietario de una gran casa y de casas para cada uno de sus hijos. De esta manera, tanto Alfonso como Gloria tenían un tipo de capital específico que aportar a la relación de manera que éstos se equilibraban. Así, la pareja formada por Gloria y Alfonso tendría tanto prestigio social por su capital cultural como por su bonanza económica.

Cuadro 1. Escolaridad, ingreso mensual, capital cultural y capital económico.

Tipo de Pareja	Escolaridad	Capital cultural	Ingreso mensual	Capital económico
1 Gabriel Yolanda	Secundaria trunca	Bajo	En su juventud llegó a ganar entre 11,600 y 34,999	Bajo
	Primer grado de primaria	Bajo	2,700-6,799	Bajo
2 Gustavo	Preparatoria terminada	Alto	11,600-34,999	Alto
Elena	Preparatoria trunca	Alto	2,700-6,799	Bajo
3 Francisco Ana	Licenciatura (Médico)	Alto	11,600-34,999	Alto
	Licenciatura (Enfermera)	Alto	No trabaja	Bajo
4 Alfonso Gloria	Secundaria terminada	Bajo	11,600-34,999	Alto
	Secundaria terminada	Alto	11,600-34,999	Bajo
5 Diego	Preparatoria y carrera técnica	Alto	11,600-34,999	Alto
Inés	Preparatoria y carrera técnica	Alto	11,600-34,999	Alto
6 Mauricio Claudia	Doctorado	Alto	35,000-84,999	Alto
	Doctorado	Alto	11,600-34,999	Alto
7 Iván Mayra	Secundaria trunca.	Bajo	2,700 – 6,799	Bajo
	Carrera técnica.	Bajo	2,700-6,799	Bajo
8 Arturo Lidia	Preparatoria	Bajo	2,700 – 6,799	Bajo
	Carrera técnica	Bajo	2,700 – 6,799	Bajo
9 Ricardo Mariana	Maestría	Alto	11,600-34,999	Alto
	Maestría	Alto	35,000-84,999	Alto

En general, la mayoría de las parejas entrevistadas son católicas (en todos los casos dijeron ser creyentes pero no demasiado involucrados en las actividades de la iglesia); votaron por el PRD en las elecciones del 2006, y provienen de familias en las que el padre se dedicaba al trabajo fuera del hogar y la madre era ama de casa.

Es importante notar que todas las parejas comparten familias de origen en donde ambos trabajan o sólo uno trabaja, religión y partido político; mientras que en los demás rubros (la música, tipo de lecturas, el tipo de programación de televisión preferida, las películas favoritas y la asistencia más o menos regular a algún tipo de espectáculo) parece ser que lo importante es que compartan el interés o el desinterés por dichos rubros y no tanto que el tipo de consumo cultural sea idéntico. Es decir, no es tan importante ver el mismo programa de televisión o escuchar los mismos grupos musicales, sino tener un interés en la música o en la televisión. (Cuadro 2.)

Cuadro 2. Capital cultural en la pareja.

Pareja	Padre trabaja / madre dedicada al hogar	Amos trabajan	En casa tenían libros, cuadros, música etc.	Lecturas	Películas	T.V.	Música	Asiste a algún tipo de espectáculo	Religión	Partido político
1 Yolanda	X		Sólo música	No lee	Acción	Programas de acción y caricaturas	Romántica, danza, boleros.	No	Católica	PRD
Gabriel	X		Sólo música	Sólo periódico: El Gráfico.	Acción / campiranas	Películas	Romántica, ranche, tropical, saxofón y piano.	No	Católica	PRD
2 Elena	X		Si	Novelas	Románticas y comedias.	Películas	Toda menos "moderna".	Si	Católica	PRI
Gustavo	X		Si	Periódico, libros sobre política.	Acción y comedias	Documentales, deportes.	Románticas, bolero y algunas rancheras.	Si	Católica	PRI
3 Ana	X		Si	Novelas, textos sobre política, sobre arte.	Documentales e históricas	Documentales, programación española.	Toda	Si	Católica	Ninguno en especial
Francisco	X		Sí	Cuentos, novelas y textos sobre política.	Del oeste, de acción y algunas mexicanas.	Documentales, deportes, películas.	Toda menos grupería	Si	Católica	Ninguno en especial

4 Gloria		X	Si	Novelas	Acción y suspenso	Programas de detectives y suspenso.	De toda	No	Católica	PRD
Alfonso	X		No	No le gusta leer.	acción	acción	70's, 80's, norteñas, grupos	No	Católica	PRD
5 Inés	X		Si	Novelas, superación personal	Aventura	Noticieros, series estadounidenses.	Los Vétale s, instrumental y clásica .	Si	Católica	PAN
Diego	X		Si	Novelas	Acción	Noticieros, películas	Cumbi a, salsa, ranche ra	Sí	Católica	PAN
6 Claudia		X	Si	Novelas		Series estadounidenses	New Age, World Music, Instru mental , salsa.	Sí	Ninguna	PRD
Mauricio	X		Si	Novelas de ciencia ficción, históricas.		Series estadounidenses. Fútbol soccer nacional.	De toda.	Si	Ninguna	PRD
7 Mayra		X	Si	Lecturas "informativas" sobre temas específicos, por ejemplo, libros sobre el embarazo cuando estaba embarazada.	No	Telenovelas mexicanas, noticieros nacionales	Gruper a, románt ica.	No	Católica	PAN
Iván	X		Sólo música	Periódico: El Gráfica, El Metro, La Prensa.	Acción	No tiene programas preferidos	Salsa, rock, balada , regae.	No	Católica	PAN
8 Lidia	X		Si	No le gusta leer	Suspenso y terror.	Programas de variedades nacionales, programas de chismes mexicanos	Banda , pop.	Si	Católica	PRD
Arturo	X		No	No le gusta leer	Suspenso y terror.	Serías y películas estadounidenses.	Rock en españ ol.	Si	Católica	PRD
9 Mariana		X	Si	Novelas, historias de viajeros.	De detectives y de gángsters	Serías de detectives y de suspenso.	Músic a en españ ol, World Music, Joaquín	Si	Ninguna	PRD

							Sabina , Luz Cassal s, Lila Downs .			
Ricardo		X	Si	Novelas, cuentos de escritores latinoamerican os.		Fútbol nacional e internacion al.	De toda.	Si	Ninguna	PRD

3.1.1 ¿En dónde se conocieron las parejas?

Según lo señalado por Bourdieu los agentes seleccionan por medio de sus *habitus* a aquellos otros agentes que se encuentran en el mismo espacio social y por lo tanto físico que ellos. El agente busca en el espacio social aquello que se corresponde con su *habitus* y la proximidad en el espacio social asegura la posibilidad de los agentes a encontrarse. Así pues, todas las parejas entrevistadas se conocieron en sus lugares de trabajo, en su lugar de residencia o en la escuela. Todas compartían el mismo espacio social y el geográfico, e incluso muchas de ellas al institucionalizarse como pareja siguieron en el mismo espacio social que sus padres.

Yolanda y Gabriel, Gloria y Alfonso y Lidia y Arturo eran vecinos. Yolanda y Gabriel incluso tenían familiares cercanos que estaban unidos por lazos de compadrazgo y empezaron su relación a partir de las fiestas familiares de ambos. Alfonso y Lidia vivían en la misma calle y sus familias se conocían desde que ellos eran muy pequeños. Lidia y Arturo se conocieron en un establecimiento de video juegos a donde ambos acudían con sus respectivos amigos.

Las parejas que se conocieron en el trabajo son Ana y Francisco, enfermera y médico que se conocieron cuando ella era representante de unos laboratorios y se encargaba de llevar a Francisco los nuevos medicamentos. Una vez iniciada la relación, Ana fungió como enfermera en las operaciones que realizaba Francisco como cirujano en un hospital federal. Inés y Diego fueron presentados por el hermano de éste en una fiesta laboral, mientras que Mayra e Iván tenían puestos en el mismo tianguis.

Por su parte, Elena y Gustavo se conocieron porque Gustavo era el mejor amigo del hermano mayor de Elena, mientras que Mariana y Ricardo eran compañeros de clase en la universidad y posteriormente trabajaron en el mismo proyecto de investigación.

Todas estas parejas no sólo compartían el mismo espacio físico, sino que pertenecían al mismo grupo de amigos o de colegas, realizaban la mismas actividades, muchas comparten la profesión, la colonia y los amigos de la infancia y sus padres se conocían desde antes que fueran pareja, todo lo que contribuye a que tengan capitales culturales y económicos similares; estas parejas tienen las mismas categorías de percepción del

espacio social al que pertenecen y de las prácticas, preferencias y bienes, lo que eleva considerablemente sus posibilidades de perduración desde la perspectiva de Bourdieu.

3.2 Perdurabilidad de la pareja.

La parte medular de este trabajo de investigación tiene que ver con contestar a la pregunta ¿por qué perduran las parejas en la actualidad?, según la hipótesis de investigación la perdurabilidad de las parejas está asociada con dos tipos de factores, por un lado los que tienen que ver con la reproducción de la estructura y por otro los que tienen que ver con el cambio y las nuevas posibilidades de organización de las parejas. Los factores relacionados a la perdurabilidad de la estructura están asociados al *habitus*, a la compatibilidad de los capitales y al espacio social. Resulta evidente que compartir capitales, espacio social y tener *habitus* compatibles es determinante no sólo para el conocimiento del otro, sino para la perdurabilidad de la relación.

Según el análisis de Giddens, las relaciones amorosas perduran debido a situaciones que tienen que ver con la pre modernidad o con la modernidad, a partir de esta idea y de los datos recolectados en las entrevistas, se construyeron otros dos grupos de factores, nombrados factores externos (pre modernidad) y factores internos (modernidad) de perdurabilidad. Según el análisis de este autor, los factores internos corresponderían a las generaciones más jóvenes. Las características asociadas a cada uno de estos tipos de factores se explican a continuación:

Una pareja perdura por factores externos cuando:

- Existe una idea de que la pareja debe durar aunque las personas no estén del todo satisfechas con lo que obtienen de ésta.
- La satisfacción emocional en la pareja no es un punto esencial.
- Cada uno tiene un papel específico, bien delimitado y estricto en la pareja y éste depende primeramente del género.
- Los roles o papeles de cada uno en la pareja adquirido por tradición cultural o familiar.
- Factores institucionales como la religión, el matrimonio o los hijos se consideran muy importantes.
- Los familiares y amigos tienen gran peso en la formación y perdurabilidad de las parejas.

- La sexualidad es accesoria a la unión, no se considera la satisfacción como primordial y no son temas muy discutidos en la pareja.

Una pareja perdura por factores internos cuando:

- La satisfacción personal es muy importante para la perduración de la pareja.
- La satisfacción sexual tiene un papel central.
- Existe una visión de que tiene que haber equidad en la pareja, al menos en el discurso.
- El componente afectivo es muy importante.
- Es menos importante estar casado por la iglesia o por el civil, es más importante tener un vínculo emocional fuerte con la pareja.
- La relación no se concibe como “para siempre” desde un inicio.
- El rol que tiene cada uno en la relación puede ser negociado y flexible.
- Las tareas no se distribuyen sólo por género.
- La unión es independiente de las instituciones como la familia, los hijos, el matrimonio.

3.2.1 Perdurabilidad por factores externos.

Las parejas que según las entrevistas realizadas se mantienen unidas por factores externos son las de edad alta no importando el nivel de escolaridad. Las tres parejas entrevistadas que nacieron entre 1930 y 1940 corresponden a este tipo de perdurabilidad. Además, dos de las parejas de edad baja, una con escolaridad baja y la otra con escolaridad media. En estas parejas se observó que todas están casadas y el tipo de unión es importante para ellas.

La pareja tipo 1, Gabriel y Yolanda están casados sólo por el civil, esto por la manera en que se unieron, se conocieron en las fiestas familiares y se siguieron frecuentando, se hicieron novios y cuatro años después Gabriel se “robó” a Yolanda, después de eso ella se fue a vivir a casa de su mamá (antes vivía con sus abuelos) y Gabriel la iba a visitar cada ocho días porque trabajaba como chofer de autobuses y viajaba toda la semana.

Yolanda comentó: “no nos casamos, nos fuimos así y me fui a vivir a donde vivía mi mamá y él me iba a ver cada ocho días porque tenía que trabajar”. Ella se fue con él después de la boda de una de sus amigas del trabajo:

“él me dijo o te vas con tu familia o te vas conmigo si no ya no me vuelves a ver... yo estaba muy enamorada de él y dije me voy y luego ya estaba chille y chille, y pues luego lo que tenía que pasar ya pasó. Y ya no regresé, le dije ya no voy a regresar a mi casa... me dijo porqué, le digo no, así ya no, porque mi abuelito quería que yo me casara bien por la iglesia, y yo fui la única que no salí así y mi abuelito si se enojó” .

Sus abuelos no sabían que Gabriel era su novio a pesar de llevar una relación con él de 4 años. Cuando su tía fue a buscarla a casa de su mamá para que volviera a la casa de sus abuelos Yolanda se negó, principalmente porque había tenido relaciones sexuales con Gabriel sin estar casados y “ya no me voy a sentir a gusto y me va a dar pena con mi abuelito de yo regresar así”. Pronto se dio cuenta que estaba embarazada y cuando el bebé nació y les dijeron que tenía problemas de salud, Yolanda se fue a vivir a casa de sus suegros. No fue hasta el nacimiento de su tercer hijo que se casaron por el civil ya que de otra manera no podían registrarlo.

Cuando se les preguntó si estaban casados los dos contestaron que no, posteriormente aceptaron estar casados por el civil. Podemos suponer que ambos le dan mucho valor a la ceremonia religiosa, estar casado para ellos es estar casado por la iglesia, mientras que la ceremonia civil la realizaron como un trámite para poder registrar a sus hijos. Para Yolanda era muy importante casarse por la Iglesia, hizo hincapié en que “salir de blanco” era algo significativo para ella y para sus abuelos, pero Gabriel nunca quiso.

En fechas recientes han vuelto a hablar del asunto ya que se acerca su 50 aniversario, según Yolanda:

“últimamente le he estado diciendo porqué no nos casamos por la iglesia, porque si tu te enfermas yo no voy a poder estar contigo ni tu conmigo, entonces vamos a casarnos, si tu no quieres que nadie lo sepa hay casamientos que los casan sin que haiga ningún problema nada más que estés en el altar y punto, no hacemos fiesta ni nada”. Sus hijos les han dicho que ellos los apoyan para que se casen, “pero él no quiere porque nos puede pasar algo, pero qué nos puede pasar le digo, si ya nos pasó

mucho, dice que dicen que si te casas por la iglesia que vienen problemas y ya no quiere... a ver que pasa”.

Gabriel dijo en la entrevista que

“no, fíjate que no estamos casados... por el civil sí estamos casados, pero ahora si ya nos vamos a casar dentro de dos años... no nos casamos porque yo nunca quise casarme, pero ahora mis hijos dice que si me voy a tener que casar y pues ya sería mucho que yo dijera que no verdad? Pues ya a estas alturas... pero por lo civil si nos casamos inmediatamente”. Si se van a casar por la iglesia todavía no lo saben, sin embargo, si podemos decir que para Yolanda y para sus hijos sería muy significativo “contar con la bendición del padre”.

Además, resultan significativas las cualidades que cada uno vio en el otro y en base a las cuales decidieron unirse. Gabriel “eligió” a Yolanda por ser una “buena muchacha, seriecita”, buena en las labores del hogar y buena madre. Dice que su esposa “es lo máximo” porque limpia, cocina, le lava y plancha la ropa. Le gusta especialmente que casi nunca protesta sobre las decisiones que él toma, no lo contradice y se trata de hacer todo lo que él le pide cuanto antes. Los dos dijeron haber tenido pocas discusiones fuertes debido a que Gabriel hace lo que cree correcto y Yolanda lo acepta. Las veces que estuvieron en desacuerdo no discutían porque él “se hacía tonto” y esperaba a que a ella se le pasara el coraje.

Según Yolanda, Gabriel le parecía muy atractivo por cómo se arreglaba, con las camisas almidonadas, peinado de lado, los pantalones ajustados en la cadera y sueltos de abajo; ella lo veía desenvolverse en las fiestas y platicar con las muchachas, lo veía platicar con sus abuelos, con los familiares y le impresionaba su personalidad. Cuando él le planteó que fueran pareja ella aceptó después de “hacerse del rogar” un tiempo considerable para que él supiera que ella no era una chica “fácil”. Yolanda cuenta cómo “su corazoncito latía de emoción, pero no se lo demostraba” porque él tenía muchas “noviecitas y nomás vacilaba con ellas”, por eso, si ella quería que la tomara en serio debía de decirle que no muchas veces, dejarlo esperando, no contestarle los saludos en la calle, alejarse de él un

tiempo considerable antes de aceptar ser cortejada.³⁰ Gabriel reconoció en esas actitudes una “muchacha bien, de su casa”, le gustó que fuera tímida y seria, que no platicara con nadie, que no saliera, que no le gustaran las fiestas que no fueran las de su familia y decidió que era con ella con quien quería formar una familia. La unión entre una muchacha seria y tímida y un hombre extrovertido y coqueto la encontramos en otras parejas cuya perdurabilidad también responde a factores externos, como es el caso de Lidia y Arturo. Podemos identificar estas características como “el ideal tradicional” de hombre y de mujer, mismo que ha ido cambiando con el tiempo y que no se observa en otras parejas.

Como los abuelos de Yolanda no tenían una buena opinión de Gabriel ya que tenía fama de haber conquistado muchas mujeres, Gabriel decidió llevarse a Yolanda con él sin pedir el consentimiento de su familia. Una vez establecidos en casa de los padres de Gabriel pasaron a formar una familia decente en la opinión de los vecinos y familiares.

Por su parte, Yolanda señala que el verdadero amor es el que se demuestra a largo plazo, con el tiempo, es durar con la persona que elegiste pase lo que pase; y así lo ha hecho, ha aguantado desde las infidelidades de su esposo hasta mantenerlo cuando no tenía trabajo. Antes de huir con Gabriel ya tenía claro que él sería su única pareja y que estaría con él “para siempre” si él no la abandonaba. Además forma parte de este amor por Gabriel el amor a sus hijos, no concibe que su pareja sea una pareja por sí misma, sino que es tal debido a que con él ha establecido una familia.

“A mí lo que me hizo no separarme nunca de mi marido fueron mis hijos,
porque mis hijos para mí es el cariño que le tengo a mi marido, si él no lo

³⁰ Esta fase de cortejo y coquetería como preámbulo para iniciar una relación de pareja se puede explicar desde la teoría sociológica de Georg Simmel. El sociólogo berlinés plantea en su texto sobre la coquetería que ésta se debate todo el tiempo entre “la alternancia entre el ofrecimiento y la negativa”, entre “la posibilidad de ganar y la imposibilidad de ganar”, (Simmel, 1999: 116). Yolanda lo relata de la misma manera, ella se dejaba ver pero no sonreía, se dejaba invitar pero no iba a la cita, no demostraba sus sentimientos; estos juegos de la coquetería tienen el fin de “hacer parecer la obtención del objeto como algo valioso y deseable” (Simmel, 1999: 117). Además, la coquetería es una elección simbólica para un cierto grupo de mujeres que no pueden elegir sobre muchos aspectos de su vida. Es la mujer la que puede mantener a sus pretendientes en suspenso sobre una aceptación o negativa y de esta manera darse a desear o aumentar su valor, sin embargo, resulta una elección ficticia debido a que la mujer en estos casos sólo puede decirle si o no a un pretendiente, pero no puede ir en busca de aquel que le atrae. Los casos de Yolanda y de Claudia en este sentido resultan muy ilustrativos debido a que son opuestos, mientras que Yolanda se limitó a “decidir” por medio de la coquetería si aceptaba o no a Gabriel, como se verá más adelante, Claudia fue la que inició la relación con Mauricio. Simmel, así como los enfoques de otros autores como Mead o Goffman, resultan útiles para la reflexión sobre las relaciones amorosas y pueden ser utilizados en próximas investigaciones.

cree como yo lo veo pues está ahora si que qué tonto"... "y yo se lo he dicho, a ti te quiero mucho, aquí me tienes como tu esclava, pero eso si te digo una cosa: quítame todo lo que tu quieras, pero menos el cariño de mis hijos".

En una conversación informal Yolanda comentó que nunca se le había ocurrido dejar a su esposo, además de lo mencionado en la entrevista, por que él nunca había sido violento físicamente con ella, que nunca le había pegado ni la había intentado lastimar. Dijo que si eso hubiera sucedido, probablemente hubiera pensado separarse de él, buscar el apoyo de sus suegros para que la dejaran vivir ahí con sus hijos, pero separada de su esposo.

En la entrevista dijo: "yo lo único que no aguantaría de él es que me golpeará, digo, todos tenemos nuestros errores, pero lo que no aguantaría fuera eso y no, le doy gracias a Dios que eso sí no nunca". Quizás ella llegó a esta conclusión ya que durante su infancia trabajó con una tía que la maltrataba física y verbalmente, de ahí que esa actitud le pareciera reprochable; cualquier otra cosa que no implique violencia física ha estado y está dispuesta a soportarlo.

La pareja tipo 2, Gustavo y Elena se casaron después de un par de años de noviazgo cuando Gustavo, después de terminar la preparatoria, obtuvo un puesto en una empresa que le permitía mantener cómodamente a la familia que quería formar. Cuando Gustavo decidió que ya era hora de formalizar la relación con Elena se lo comunicó a sus padres, luego a ella y posteriormente organizaron una reunión en casa de Elena en donde ambas familias dieron su aprobación al matrimonio. La familia de ambos se conocía desde antes porque vivían muy cerca, tenían amigos en común y por que sus hijos iban en la misma escuela.

Elena recuerda su boda de la siguiente manera:

"Todo fue muy bonito, de verdad. Cuando ya Gustavo me fue a pedir y mis padres aceptaron estaba muy ilusionada. Yo quería todo eso de la Iglesia y el vestido blanco, en mis tiempos así se usaba. Cuando me lo fueron a pedir uy mi madre tenía esa mirada en su cara, estaba contenta. Yo era la más grande de mis hermanas, tenía que ser un buen ejemplo. Yo tenía muchas ganas de ir a la Iglesia y casarme."

Resalta su sentido de responsabilidad frente a su boda, el ser la hermana mayor y la primera que se casaba tenía que dar un buen ejemplo a sus hermanas. Por su parte, sus padres estaban complacidos con el que sería el esposo de Elena, probablemente señalaban a las hermanas lo que era deseable encontrar en un buen partido. Las características que Elena vio en Gustavo para considerarlo como un pretendiente serio fueron:

“yo sabía que Gustavo era un buen muchacho. Ya mi hermano lo había tratado y nuestras familias se conocían. Su familia era buena gente, su papá tenía un negocio y era un hombre de bien. A mi me parecía muy guapo, muy alto muy varonil, pero pues también que tenía que pensar lo otro no? como él iba a conseguir ese trabajo bueno, pues ya yo estaba segura de que con él me iba a casar, si se podía”.

Un buen partido, para Elena, consistía en alguien de “buena familia”, guapo y varonil, pero también que tuviera la capacidad para mantener una familia.

Gustavo por su parte recordó lo que le atrajo de Elena: “Era una muchacha muy guapa, muy bien peinadita, con sus vestidos y con sus zapatos limpios. A mi me gustaba cómo se reía, y pues la veía bastante cuando iba con Antonio a su casa. O la veía en la calle y pues me gustaba”. También señaló que valoraba mucho el que fuera una mujer seria y tranquila, que no saliera demasiado de casa, que no hubiera tenido novios y que cuando él la empezó a cortejar ella no aceptara fácilmente. Como en el caso de Yolanda, Elena también realizó el ritual del cortejo que dictaba que las mujeres que deseaban ser consideradas como un buen partido para el matrimonio debían “hacerse del rogar”; Gustavo lo relató de la siguiente manera:

“yo la esperaba en la esquina de su casa cuando iba con sus hermanas a algún lado o a la tienda y ella no me hablaba ni me saludaba... luego ya yo iba a su casa, luego una vez le compré un helado, pero ella no me hablaba mucho, era muy seria a veces, así como que yo me la tenía que ganar. Pero pues me aguantaba no? ni modo que yo iba a querer una muchacha que se fuera con todos, pues no, mejor así, aunque si fue difícil si.”

Para ellos la boda religiosa fue muy importante, la prepararon con meses de anticipación, invitaron a los familiares y conocidos, la familia de ambos estuvo muy involucrada en todo el proceso de selección del menú, del vestido, de la iglesia, las invitaciones, etc.

Una vez casados siguieron frecuentando la casa paterna de ambos, recibían consejos de sus padres, participaban en las celebraciones de ambas familias, al momento de las bodas de sus hermanas Elena participaba en la organización y dándoles indicaciones de lo que debían hacer, etc.

Al preguntarles si alguna vez habían tenido una discusión fuerte o algún conflicto que no pudieran resolver como para pensar en el divorcio ambos dijeron que no, que a pesar de los problemas cotidianos, nunca se les hubiera ocurrido pensar en separarse. Elena lo expresó de la siguiente manera: “Pues es que como estamos casados por la Iglesia, pues cómo? Para eso nos unimos, para tener a nuestra familia y para estar juntos, nada de que ya no me gustó y ya me voy... pues no, así no es el matrimonio”. La perdurabilidad en este caso está fuertemente determinada por el tipo de unión, el casarse por la Iglesia es para ellos adquirir un compromiso y un vínculo indisoluble.

La pareja tipo 3, conformada por Ana y Francisco es un caso especial debido a que ambos han estado casados una vez anteriormente. Revisemos cómo fue que cada uno llegó a la relación que tienen desde hace varios años.

Ana estuvo casada 13 años con un hombre con el que dice no saber por qué se casó, desde el primer año se dio cuenta que no era lo que ella quería: “Me di cuenta y dije como que esto no era lo que yo quería, pero estaba yo educada a que en esta casa no hay divorcios, es esta familia. Esa frase se me quedó muy clavada: no hay divorcios”. Finalmente su esposo se fue de la casa con la amante que había tenido por 10 años y ella enfrentó muchas dificultades, sobre todo económicas, ya que su familia no le brindó su apoyo.

Cuando conoció a Francisco muchos años después de su separación, “casado, con todas las broncas” empezó con él una relación hace “veintitantos años”.

“Yo nunca pensé casarme con él, pero las cosas se fueron dando, entonces nuestro destino era terminar juntos, entonces el día que lo corren de su casa... se sale de su casa, porque creo era la tercera vez que lo corrían... me dijo me voy a buscar un departamento, le dije bueno, pues me voy contigo. Entonces para mí fue más tranquilo, no lo iba a dejar solo, me lleva 25 años, y aparte lo quiero mucho a pesar de su genio, y llevábamos mucho, o sea, mucha relación.”

Ana era amante de Francisco, pero una vez que a él lo corrieron de su casa Ana quiso ocupar otro papel en la vida de Francisco, y éste era el de esposa. Según Ana era su “destino” estar con Francisco, en este sentido la pareja no se escoge, el que uno esté destinado a estar con alguien implica una fuerza por encima de la voluntad personal que lo lleva a aceptar la realización de una acción. Después de más de veinte años en una relación con un hombre casado, 25 años mayor, que corren por tercera vez de su casa y decide alquilar un departamento solo, era el destino el que le señalaba que lo propio era mudarse con él, por el cariño, por los años invertidos en esa relación y por la oportunidad de institucionalizar esa relación por medio del matrimonio.

Es importante ahondar un poco más en esta idea sobre el destino que está explícita en la declaración de Ana, y de manera implícita en lo que comentó Yolanda y Elena. Según una investigación realizada en México por Jennifer Hirsch³¹, las mujeres de mayor edad entrevistadas señalan menos la elección porque para ellas no era una acción o elemento crucial para que el matrimonio funcionara. Más bien, como el matrimonio y la muerte son hechos que se deben al cielo y al destino, hablan del matrimonio en términos de destino, en términos de casarte “con el que te toca”. Para que el matrimonio fuese exitoso, lo que importaba era saber cómo sacrificarse y sufrir, cómo adaptarse a los deseos y voluntad del esposo, no cómo escoger un marido. Aún cuando la elección no es parte medular de su relato, algunas de estas mujeres dicen amar y sentirse cercanas emocionalmente a sus maridos. (Hirsch, 2003: 88)

La diferencia generacional consiste en *cómo las mujeres escogen contar sus historias*. Las mujeres mayores deliberadamente enmarcan sus historias en términos de su propia pasividad, su poder de decisión radicaba en cómo “saberse llevar”, no en cómo “saber escoger”. Decir que “el matrimonio es una cruz” implica que la meta es la resistencia (*endurance*), no el placer o la intimidad. El hecho no es cómo cada quien se siente con su cruz, sino que cada quien tenga la fortaleza para soportar su peso, para aguantar. Para estas mujeres el escoger un marido con el cual construir una relación afectiva no era la cuestión, sino el casarse sin ensuciar el nombre de la familia ni la reputación, y tener la fortaleza para aguantar lo que sea que la vida o el destino les depara. (Hirsch, 2003: 89)

³¹ Jennifer Hirsch realizó una investigación en ciertas poblaciones rurales de México y en comunidades de mexicanos que viven permanente o temporalmente en Atlanta para registrar los cambios en las relaciones de parejas en cuanto a equidad, sexualidad y afecto. Los resultados de dicha investigación complementan los resultados obtenidos durante la investigación de campo realizada en este trabajo, por lo que se incluyen algunos de sus hallazgos.

Durante las entrevistas se pudo observar esta misma “pasividad” de las mujeres en sus relatos por ejemplo, en la manera en cómo Yolanda terminó viviendo en casa de su madre y luego en casa de su suegra, su boda civil, el curso de su matrimonio, todo parece ser un continuo que se desarrolla en cierta medida sin que ella así lo disponga. De la misma manera, Elena relata su historia como una serie de eventos que se desencadenaron desde que Gustavo la “eligió”, la cortejó, le propuso matrimonio, se casaron y tuvieron hijos. Ella dejó de estudiar, se dedicó a criar a sus hijos, a atender a su esposo y a mantener su hogar.

Continuando con el relato de Ana, podemos ver cómo deja que la relación se lleve según “lo que el destino le depara” cuando cuenta cómo fue que logró casarse con Francisco:

“cuando se separa [cuando Francisco se separa de su ex esposa] le dije entonces si nos vamos a casar, entonces sí te vas a divorciar. A él no le gustaba hablar del divorcio, yo lo sabía, pero también tenía que ver por mí, también tenía que ser un poco egoísta, no siempre dar y dar y dar. Entonces me fui con mis amigas un fin de semana a Valle de Bravo y entre todas llegamos a una conclusión, de que me tenía que casar, me dijeron pues sí porque no vas a dejar a lo menos tantos años. Entonces llegué y le dije nos vamos a casar y tienes como media hora para decidirte, porque allí está mi maleta hecha y si no me voy. Yo sabía que tenía que llevarlo al límite, entonces él me dijo ok medio molesto, si eso es lo que quieres lo vamos a hacer. Sí, le dije, pero antes te tienes que divorciar, y se armó la trifulca pero a mí me valió gorro, entonces quedó divorciado... sí lo logré”.

Por su parte, Francisco estuvo casado por 50 años, relación que mantuvo tanto tiempo a pesar de que ya no funcionaba en muchos sentidos. Francisco declaró que ella lo trataba como “huésped”, es decir, usaba la casa para dormir, para bañarse, a veces iba a comer y compartía algo de tiempo con sus hijos. Aún así no se separó de su primera esposa hasta que ella lo corrió de la casa. Él dijo que no se sentía cómodo con esa relación, además de que porque lo “trataba como huésped”, le daba todo su sueldo y aún así a ella no le alcanzaba. Además cuando se enteró de que su ex esposa no había defendido a su hija de un compadre que la había intentado violar, Francisco tuvo muy claro que su ex esposa era una “mala mujer” que no sabía cómo cumplir a cabalidad con las dos tareas

principales de la mujer en la casa: administrar el gasto familiar de manera responsable y cuidar de los hijos.

Para Francisco es fundamental que en la relación de pareja cada uno cumpla con su respectivo papel: la mujer tiene que mantener la casa limpia, cuidar y educar a los hijos y gastar el dinero que le de su esposo de la mejor manera, lo que implica comprar lo necesario para que todos estén bien, pero no gastar de más o despilfarrar en cosas superfluas. El hombre, por su parte, es el encargado de trabajar arduamente para darles lo que necesiten.

¿Qué significa exactamente vivir con alguien 50 años en calidad de huésped? Francisco no quiso ser muy explícito en el tema, sin embargo podemos suponer que no es una relación esencialmente afectuosa. ¿Por qué no divorciarte de la pareja si viven en esas condiciones? Porque para Francisco la falta de convivencia diaria, de afecto, de comunicación y de compañía en la pareja no era razón suficiente para terminar una relación, menos estando casados por el civil y por la iglesia y teniendo hijos.

Finalmente Ana y Francisco se encontraron en esta etapa avanzada de sus vidas, sin el compromiso con otra pareja, y con una relación que había perdurado por muchos años. Así, se mudaron juntos pero inmediatamente Ana le informó que ella se quería casar, que necesitaba la “autoridad” que sólo una esposa tiene sobre su marido. Lo amenazó con dejarlo si no se casaba con ella, inició un trámite de divorcio en el que Francisco perdió todas las propiedades que había adquirido mientras estuvo con su ex mujer y se casó con él. Cuando le pregunté a Francisco cuál había sido su principal motivación para todo esto contestó “porque no sé estar sólo”.

Además podemos mencionar el factor económico, los dos dependen económicamente de la pensión de Francisco y Ana no tiene intenciones de trabajar otra vez. Cuando hablaba de la posibilidad que existió de separarse de Francisco si él no aceptaba casarse con ella, mencionó el tema de la pensión, que le venía muy bien porque no le gustaría estar “de arrimada con la hija”, pero no mencionó volver a trabajar o hacer una vida independiente. Antes de depender de Francisco totalmente vivía con su hija menor en el departamento de ésta. Y piensa que volvería ahí si la relación con Francisco se disolviera, aunque su hija esté casada y tenga su propia familia.

Otras de las parejas en las que la perdurabilidad depende de factores externos fueron la que corresponde a edad baja y escolaridad baja (pareja tipo 7) y a la de edad baja y escolaridad media (pareja tipo 8). Al principio de esta investigación se suponía que la corta edad de los entrevistados sería factor suficiente para que en la perdurabilidad de la relación se rastrearán factores internos. Sin embargo no sucedió así en las parejas de edad baja, capital económico y cultural bajo y grado de escolaridad bajo. Según Giddens, pertenecer a la segunda modernidad implica necesariamente la reflexividad en la relación de pareja, sin embargo, observamos que esto no se cumple para las parejas que aún teniendo una edad baja (y por lo tanto partícipes de la segunda modernidad) tienen un capital económico bajo y un nivel de escolaridad bajo. Por lo tanto, podemos decir que para que la relación depende de factores internos de perdurabilidad es necesario que la pareja cuente con un capital económico alto y con un nivel de escolaridad alto, además de pertenecer a las dos últimas generaciones estudiadas.

Mayra e Iván tienen 29 y 31 años respectivamente, ella terminó la secundaria e hizo una carrera técnica en técnico analista y él sólo terminó hasta el segundo año de secundaria. Se casaron cuando supieron que Mayra estaba embarazada después de muy poco tiempo de relación. Iván se quería casar pero Mayra no, sin embargo su mamá la convenció de que se casara:

“yo no quería casarme, pero mi mamá ándale cástate, cástate hijita, y me llevó con el padre y que meto las cuatro, ya dije pues sí, tampoco él estaba muy de acuerdo pero sus hermanos lo apoyaron mucho y le dijeron bueno pues sí, y decidimos casarnos y fue tan rápido, mi mamá casi se le hinca al padre para que nos casara luego luego (...) Mi mamá me decía cástate, yo sé lo que te digo, mira, si se quiere ir con otra le va a costar trabajo y ya me dejé llevar”.

A pesar de que la boda era un gasto económico fuerte, la ceremonia religiosa era muy importante para las familias de ambos por lo que “los apoyaron” para que realizaran el ritual completo, la boda por el civil, por la iglesia, la fiesta y la foto de estudio. Para costear los gastos tuvieron que gastar sus ahorros, aceptar préstamos familiares y vender el carro de Iván, aunque en pocos meses tuvieron que volver a pedir prestado, buscar la manera de ahorrar mucho en muy poco tiempo y vender otros bienes para pagar el parto y los

primeros meses del bebé en los que Mayra no podría ir a trabajar. Mayra tenía siete meses de embarazo cuando se casó.

Iván comentó que para él las dos ceremonias fueron igual de significativas ya que lo realmente importante era casarse con Mayra, “la verdad es que mi esposa estaba embarazada y yo siempre me quería casar con ella, o sea yo desde el principio le dije y ella no se quería casar, pero luego cambió de opinión y aceptamos casarnos”.

Hablando sobre su boda: “luego muchas veces no demuestro lo que siento, mis emociones, pero sí me gustó, el haberme casado con mi esposa”. Mayra comentó que el momento más significativo para ella fue “cuando mis papás me entregaron, me gustó muchísimo, me puse a... de por sí soy bien chillona”.

Sobre los cinco años y medio que han estado casados ambos comentaron que han sido años complicados. Ambos dijeron tener muchas diferencias en todos los temas señalados como importantes, como la educación de su hijo y el manejo del dinero; dijeron que discuten mucho por todo pero que no llegan a arreglar los problemas, más bien cada quien hace lo que quiere o lo que puede y tratan de “sobrellevar” la relación. Aunque los dos señalaron que era importante tener una buena comunicación en la pareja y platicar de todos los temas, en las entrevistas se pudo observar que ninguno de los dos lo hace.

Cuando se le preguntó a Mayra si podía platicar de todo con Iván contestó que no porque él se enoja o la regaña, también dijo que le costaba trabajo escuchar su punto de vista: “si es difícil... pues yo sí lo escucho pero luego así como que no le pongo tanta atención”; cuando se le preguntó a Iván cómo solucionaban los problemas cuando uno de los dos no estaba de acuerdo en hacer algo dijo:

“Pues luego muchas veces nos hemos peleado y es muy...yo...no se. Como a mí no me gusta mucho discutir, alegar, o sea...siempre luego muchas veces soy muy agresivo en mis actos. Y ella es más como que tranquila. Has de cuenta que discutimos y luego ella se sale o yo me salgo. Y luego ya que pase un rato, un tiempo ya nos ponemos más tranquilos, pero pus no platicamos no. Ya como se haga pues ya que, se queda así”.

Mayra habla de saber cómo “sobrellevar su matrimonio” aunque no estén de acuerdo en nada y tengan constantes conflictos. Para sobrellevar la relación se han dividido el tiempo y los espacios de manera que casi no coinciden. Viven en casa de los abuelos maternos

de Mayra, con sus papás y sus hermanos solteros. Así, ella se encarga de la casa junto con su mamá y sus hermanas e Iván queda excluido de las decisiones que tienen que ver con su familia política, la casa, la distribución del gasto para el hogar, el cuidado de su hijo en la casa y otras decisiones importantes.

Iván dijo que siente que ellos se meten de más en dichas decisiones y le gustaría mudarse de casa e “independizarse”, sin embargo no lo han hecho por razones económicas y porque Mayra no quiere. Ella por su parte comentó que cree que Iván está con ella por el hijo que tienen y no tanto por la relación.

Lidia y Arturo eran novios desde que ella tenía 13 años y él 18. Cuando se conocieron a Arturo le gustó que Lidia era muy tímida y callada, la cautivó su inocencia. Lidia pensó que él era muy apuesto, le gustó como se arreglaba y el tipo varonil de su cara y cuerpo. Mantuvieron un noviazgo de muchos años y aunque ya tenían planeado casarse, adelantaron la boda más de un año porque ella estaba embarazada. Arturo le había dicho que ella siguiera estudiando y que cuando terminara la escuela se casaban, pero se casaron antes y Lidia ya no siguió estudiando. Aunque al tiempo de la boda Lidia tenía tres meses de embarazo, ella comenta que tuvieron mucho cuidado de que sólo los familiares más cercanos supieran y ambas familias se apresuraron a realizar los preparativos necesarios para que la boda se realizara antes de que el embarazo de Lidia fuera evidente. Organizaron la boda civil con su respectivo brindis, la ceremonia religiosa, una fiesta a la que asistieron todos los familiares y amigos de ambos (cerca de 250 personas), la foto de estudio y la luna de miel.

El asunto de la boda religiosa y la ceremonia civil era muy importante para los dos y para las familias. Decidieron casarse aunque Lidia no tenía trabajo y Arturo no tenía un trabajo que le diera suficiente dinero. Los papás de Arturo les ofrecieron su casa para vivir, pero los papás de Lidia no estuvieron de acuerdo, la mamá de Lidia le dijo a Arturo “si te la llevas es porque ya tienes algo a donde ir... no quiero que te la lleves a tu casa”. Entonces el tío de Lidia les rentó el departamento que está al lado del departamento de los papás de Lidia.

Lidia nunca consideró otra opción más que el matrimonio para salir de casa de sus padres, “algo que mis papás me decían es el día que te vayas de aquí, te vas casada”.

Al preguntársele sobre que opinaba de la unión libre contestó: “si nos vamos vivir juntos y luego salgo embarazada no tengo como exigirle, porque al fin y al cabo nada más vivimos juntos. Cuando están casados ahí si puedes exigir, hay un papel y todo eso. Y por los hijos, pues sí llevan su apellido, pero no es lo mismo a que estén casados”. Para Lidia el matrimonio es la institución que le da autoridad a la mujer para exigirle cosas al esposo; además es la forma de convertirse en un adulto capaz de “mandar” en su casa, de organizar la vida de la familia y de tener cierta posición dentro de la familia extensa.

Arturo dijo respecto a la razón por la cual eligió a Lidia:

“ yo tenía la ilusión de casarme, de formar una familia, yo sentía que entre más tiempo pasara yo iba a estar más grande y a lo mejor encontrar una pareja con la que durara bastante tiempo y con la que quisiera casarme me iba a costar bastante trabajo, no iba a ser tan fácil decidir con quien casarme”. Además, dijo que el ejemplo de sus padres fue fundamental para formar su opinión sobre el matrimonio, “yo creo que es un compromiso que adquiriste, es como un trabajo en el que tienes necesidades y obligaciones, y que debes cumplir con ello. Cumpliendo yo creo que no tienes mayor problema en llevar a cabo tu matrimonio, que llegue a durar un largo tiempo... yo ya quería formar una familia y viendo que mis papás ya tiene muchos años de casados y mis suegros tienen como 30 años de casados, pues si como que ya tienes un ejemplo a seguir. Si no fuera así yo no me hubiera casado”.

Como en la pareja anterior compuesta por Mayra e Iván, esta pareja (Lidia con un poco más de insistencia) señaló que la perdurabilidad de una relación depende de la comunicación, la tolerancia, la buena convivencia, platicar y estar de acuerdo en las decisiones importantes, que el interés en la relación y la expresión del amor por el otro sean constantes. Sin embargo, en la práctica no han logrado establecer esa comunicación ni esa convivencia como pareja.

Conforme a la información recolectada en las entrevistas se pudieron rastrear factores que las parejas de edad baja tienen en común, además de pertenecer al mismo rango de edad tienen escolaridad baja a media, capital cultural bajo y capital económico bajo.

Ambas parejas contrajeron matrimonio embarazo de por medio y era muy importante el matrimonio civil y religioso. El matrimonio es un acto que le da autoridad y legitimidad a la mujer, le da un lugar como “señora” en la red de parentesco y de amigos a la que pertenece, así como cierta autoridad y derechos sobre el marido.

La familia de ambos se involucró activamente en la toma de decisiones sobre las acciones de los novios y su establecimiento como pareja independiente, como por ejemplo el lugar en donde iban vivir, que se casaran no sólo por el civil sino por la iglesia, sobre la organización de la fiesta y sobre la educación de los hijos cuando nacieron. Además “los apoyaron” pagando algunos gastos, alentándolos para que se casaran o ayudándoles a conseguir departamento o trabajo.

Tienen conflictos constantes que no logran resolver y no platican sobre ellos; la manera de seguir adelante es ignorándolos o tratando de hacer la propia voluntad en los espacios en los que es posible.

Una diferencia notable entre las parejas unidas por factores externos de edad alta y las parejas de edad baja es que sólo las parejas de edad baja mencionaron que la comunicación y la comprensión en la pareja es parte fundamental para la perdurabilidad de ésta, aunque no lo lleven a cabo en la práctica, por lo menos lo señalan en el discurso como algo importante o deseable, cuestión que muestra un cambio en la sociedad que se refleja en el discurso de los individuos.

3.2.2 Perdurabilidad por factores internos.

Las parejas que mostraron una perdurabilidad basada en factores internos fueron aquellas con la escolaridad más alta y con alto capital económico y cultural de dos grupos de edad distintos, Claudia y Mauricio que pertenecen a la generación de edad media y Mariana y Ricardo que son de edad baja. Además las dos parejas viven en unión libre y no consideran el matrimonio como un paso importante para su establecimiento como pareja.

Tanto Claudia como Mauricio habían reflexionado mucho sobre las relaciones de pareja antes de establecer una relación, por diferentes circunstancias ambos habían llegado a la conclusión de que para tener una relación de pareja no era necesario contraer matrimonio y para ninguno de los dos éste era una figura importante o siquiera deseable.

Claudia se había divorciado dos veces anteriormente, y según lo que dijo en la entrevista ambos matrimonios los había contraído como un “trámite”, uno para salir exiliada de su país natal y el otro para poder volver. Claudia respondió a la pregunta de si alguna vez había deseado casarse con Mauricio de la siguiente manera:

“no... después de dos divorcios decía ya no más y él estuvo completamente de acuerdo, pues porque todo se puede acabar mañana no? nunca fue el tema, ni siquiera discutíamos al respecto. En México existe la unión libre y los hijos son iguales y todos los derechos son iguales entonces que no manchen los que dicen no, hay que casarse porque si no... no es cierto, la unión libre existe como un vínculo legal, o sea que ni siquiera por presión legal, menos por presión religiosa”.

Mauricio por su parte dijo haber quedado marcado por una relación anterior que él describió como extremadamente posesiva.

Los dos dijeron que no es necesario contraer matrimonio para instituir una pareja estable, que no deseaban hacerlo y que dado que el amor puede terminar, es mejor estar juntos sólo porque desean hacerlo y no “porque los una un papel”.

Para Mauricio la relación y su perdurabilidad tiene que ver en gran medida con el respeto a la persona, que incluye que ésta pueda decidir qué quiere hacer y con quien quiere estar, por lo tanto, la decisión de estar juntos tiene que ver con esta voluntad y libertad para compartir un espacio de sus vidas. Además considera que es muy importante escuchar a su pareja y estar dispuesto a reconocer errores. Comentó que “yo creo que a pesar de todo permanece un respeto de no agredirnos verbalmente... eso permite que aún en situaciones de tensión haya posibilidad de reconstitución, de respeto como personas, de mirarte a los ojos y decir la regué”.

No necesita el matrimonio tampoco como una cuestión que le brinda la seguridad de que Claudia estará con él por mucho tiempo y reconoce que aunque estuviesen casados lo que él considera importante es que Claudia mantenga una relación con él por su propia voluntad, “al final con todo lo que yo le pudiera haber dado, con todo lo que yo le hubiera entregado desinteresadamente es una decisión de ella... nunca nos hemos prometido ni el amor eterno ni la fidelidad para la vida, yo creo son cuestiones que funcionan bien en términos de certidumbre”. Para Mauricio, independientemente de su vida con Claudia, el matrimonio siempre fue un tema irrelevante: “el rompimiento con la religión y esta cuestión

de casarse como la realización plena de la vida de las personas... entonces para pensar en mi vida de pareja el tema del matrimonio era absolutamente irrelevante. Jamás estuvo en el horizonte de mis expectativas y de mis promesas para la vida”.

Así pues, contrario a las parejas cuya perdurabilidad reside en factores externos en las que después del matrimonio las obligaciones y acciones de cada uno dentro de la pareja parecían bastante claros, como el tener hijos, vivir cerca de sus padres, dedicarse al cuidado de la casa o trabajar para mantener a la familia, Claudia y Mauricio han ido estableciendo acuerdos a lo largo de la relación para decidir qué es lo que quiere cada uno y cómo pueden compaginar sus acciones individuales con las de su pareja. Por ejemplo, Mauricio comentó como “una decisión importante de ella cuando empezamos a vivir juntos era no volver a tener hijos y con el tiempo yo me fui convenciendo de que quería ser papá. Entonces realmente hice una labor de convencimiento, y esa decisión al final la tomamos compartidamente”. Claudia dijo sobre el mismo tema:

“cuando Mauricio me conoció yo ya tenía un hijo de una relación anterior... el paquete venía completo. Entonces mi hijo y Mauricio hicieron un acuerdo para convencerme de que me embarazara otra vez, yo ya no iba a tener ni más hijos ni más parejas... hubo una negociación familiar muy interesante porque duró bastante tiempo, yo dije no no no y después de un tiempo dije que sí, lo único que hice fue poner condiciones, que me ayudaran en la crianza. Y realmente Mauricio fue un papá súper... ni siquiera te puedo decir cooperativo porque eso implicaría que la responsabilidad era mía, sino que le entró completamente”.

Es interesante la visión de Claudia sobre la crianza de sus hijos, mientras las parejas de edad alta consideraban que esa es una obligación de la mujer y el rol de esposa está fuertemente identificado con el papel de madre, para Claudia es una obligación tanto de Mauricio como de ella, en ese sentido no le pide su ayuda porque no la está descargando de su obligación, sino su cooperación a partes iguales como padre.

Hablando sobre las demás decisiones que han tenido que tomar Claudia señala que han sido “básicamente compartidas, pero hay muchas cosas tácitas entre nosotros porque básicamente coincidimos. Las grandes decisiones... siempre hemos estado de

acuerdo”.³² Ella recuerda cómo él siempre la ha apoyado en sus proyectos importantes y ella trata de retribuir de la misma manera. “Es una relación que hemos ido como armando, armando muy padre, lamentaría que tronara, me haría falta, pero también se que no me moriría... que de pronto la relación es un eje tan importante que al terminar o empeorar se viene todo abajo, yo creo que si lo lamentaría pero no se me cerraría el mundo... prefiero que siga... sí me veo con el aún sin estar nuestros hijos, me parece que podemos seguir entendiéndonos, sobre todo en esa idea de que cada quien tiene sus rollos... hago un balance de mi relación y me gusta, creo que está bien, hemos librado malos momentos, Mauricio me ha concedido grandes cosas, me ha concedido cosas de desarrollo personal que yo creo que a otras personas les hubiera costado mucho trabajo”.

Así, para Claudia la relación no es el eje principal de su vida, es una parte importante de ésta pero no la única; para ella como para Mauricio es importante que cada uno conserve un espacio personal en que puedan desarrollar las actividades que quieran . Este respeto por la vida personal del otro lo encontramos también en la otra pareja cuya perdurabilidad depende de factores internos.

Mariana y Ricardo se mudaron juntos en un momento que no era “de mucho enamoramiento”, cuando después de 7 años de noviazgo la relación estaba un poco desgastada por una infidelidad de él y la desconfianza de ella, entonces comentó Mariana “nos fuimos a vivir juntos como una prueba de que finalmente hay errores, pero que nos queríamos muchísimo”. Al principio se lo plantearon como una prueba de seis meses pero la relación ha funcionado bien y tienen 5 años viviendo juntos.

Otro momento de negociación decisivo en la relación fue cuando él consiguió un trabajo temporal en el extranjero con el cual al principio Mariana no estaba de acuerdo, pero “rápidamente asumí que si se quedaba y me hacía caso eso podría ser terrible para los dos... esa fue una negociación fuerte, pero yo cedí rápido y no me arrepiento porque dije no puedo obligarlo, se va y se tiene que ir en los mejores términos, incluso yo tengo que buscar la manera de que se vaya buscando volver”. Ese viaje fue para “hacer cosas para nuestro desarrollo profesional, que es muy importante, incluso algo que puede reeditar mucho en nuestra vida de pareja... entonces quedó la sensación de tener la confianza de

³² Pierre Bourdieu señala que lo que se ha llamado comúnmente como “problemas de la pareja” es en realidad una situación derivada de la incompatibilidad inicial de *habitus*. En este sentido, en tanto más compatibles o similares sean los *habitus*, las parejas tendrán un menor grado de conflicto y una mayor facilidad para establecer acuerdos.

decir bueno cuando regreses hablemos y acordemos qué queremos en adelante”. Finalmente él volvió y la relación resultó fortalecida: “el saber que él regresó y que quiso regresar, porque también tenía la posibilidad de quedarse, y también de darme cuenta de que me extrañó mucho y que quería que yo estuviera allá”.

Para Mariana y Ricardo, así como para Claudia y Mauricio, una parte muy importante de la pareja es que cada uno pueda desarrollar sus propios intereses, su profesión, que elija lo que desea hacer tratando en lo posible no afectar a su pareja y que sienta que puede contar con el apoyo de su pareja para realizar las metas que se ha planteado. La clave para ellos está en poder negociar con su pareja entre los objetivos individuales y lo que consideran que compete a la relación de pareja. Mariana habló de la unión libre de la siguiente manera: “a mí la idea de vivir en unión libre me gusta mucho, o sea me gusta mucho esta sensación de decir estamos juntos porque queremos, creo que eso me da más seguridad de que Ricardo está aquí conmigo y yo con él. Y la idea de casarnos pues básicamente por la fiesta... siempre nos quedamos con el gusto de hacer una fiesta linda. Veníamos de la boda de unos amigos y platicábamos que estuvo muy linda, y yo le decía bueno sí, hagamos la boda, pero no nos casemos, o sea no firmemos nada”. Mauricio parece estar de acuerdo con Mariana en el punto de la boda: “No me caso por organizar la fiesta y gastar una fortuna en ello, no tengo ningún problema en casarme pero lo importante de la boda es el ritual y que las familias se conozcan y que vengan los amigos. Sería algo muy bonito, pero no lo quiero hacer porque estamos ahorrando. Tampoco me es una carencia, no lo anhele, no lo necesito (...) Sí lo hemos hablado pero no nos hemos puesto de acuerdo, más bien sería por la fiesta”.

3.2.3. Perdurabilidad por factores externos e internos.

No todas las parejas se apegaron a la perdurabilidad por un tipo de factores externos o internos, en dos de las parejas de edad media, una con escolaridad baja y la otra con escolaridad media, se pudo observar una combinación de ambos. Esto se atribuye a que pertenecen a una generación de transición entre las parejas tradicionales y la construcción de un nuevo tipo de pareja. Aunque sus padres se encuentran en la generación de parejas más tradicionales ellos han encontrado la manera y el espacio para ir construyendo otro tipo de relación.

Hirsch obtuvo conclusiones similares al hacer la comparación entre las mujeres jóvenes que entrevistó (que tenían en 1997 una edad promedio de 35 -40 años) y sus madres. Estos cambios en las relaciones de pareja también se observaron en las parejas entrevistadas en la presente investigación. Por ejemplo, las mujeres entrevistadas por Hirsch declararon haber cambiado con respecto a sus madres en cuanto a lo que es apropiado en el cortejo, están de acuerdo en que los besos no son algo que la mujer tenga que negar para que al hombre le “cueste”; las mujeres más jóvenes aceptan su participación en los besos y dicen que es algo mutuo, un gesto de cariño que ambos deben compartir. (Hirsch, 2003:108)

Además, las mujeres más jóvenes hacen énfasis en que ellas escogen a sus parejas en oposición a ser escogidas por ellos, y en que en este escoger ellas buscan el romance, responsabilidad y algunas veces una “alma gemela”. Esto se puede clasificar según la autora como una nueva configuración de los ideales maritales. (Hirsch, 2003: 111)

En las generaciones más grandes el “cumplir como esposa” se refiere a estar sexualmente disponible para el esposo; en este contexto, el sexo existe para satisfacer al hombre y para procrear hijos (Hirsch, 2003: 116), como también se observó en las parejas de alta edad entrevistadas en el curso de esta investigación. Por el contrario, para las parejas de edad media y edad baja la sexualidad es importante como espacio de entendimiento, de demostración del afecto y de creación de una intimidad propia de la pareja.

Además, es necesario recalcar que uno de los rasgos más notables del cambio que han hecho estas parejas con respecto a las parejas de más alta edad se refiere a la equidad que intentan establecer entre el hombre y la mujer. Este sentido de igualdad se refleja tanto en la repartición de las tareas de la casa como en un trato amable y afectivo del hombre hacia la mujer, que implica reconocerla como su par, como compañera de vida, en tratar de escuchar y satisfacer sus necesidades, en tratar de resolver los conflictos y en ir moldeando su propio carácter si es necesario.

Alfonso y Gloria tienen 51 y 49 años respectivamente y ambos abandonaron la preparatoria en los primeros meses para contraer matrimonio. Están casados por el civil y por la iglesia, Alfonso es dueño de dos salones de fiestas y Gloria es ama de casa,

aunque últimamente ha empezado a hacerse cargo del salón más pequeño. Ellos conforman una pareja peculiar, se conocen desde que eran niños porque eran vecinos y sus padres se conocían. Gloria es la hija de un prestigioso médico y Alfonso viene de una familia de adinerados comerciantes y empresarios. Al analizar la entrevista de ambos resaltan factores tanto internos como externos que se comentan a continuación.

Después de algunos años de relación Alfonso fue a pedir la mano de Gloria en matrimonio, entonces el padre de Gloria se opuso ya que deseaba que ella siguiera estudiando; cuando Alfonso dijo que no estaba de acuerdo su suegro le puso como condición que él tenía que pagar todo: la boda civil, la boda religiosa, el vestido, el salón... “todo, porque el que se quería casar era porque era responsable y sabía”. Alfonso cumplió con todo y dos años después de lo que se habían trazado como meta en un principio, se casaron. Después de la primera vez que Alfonso la pidió en matrimonio Gloria dejó la escuela para demostrarle a su padre que eso era lo que quería.

Al poco tiempo de la boda el papá de Gloria aceptó a su yerno, después confesó que parte de su reserva hacia él tenía que ver con que un hermano de Alfonso era “muy enamorado”, “tenía una novia, se había casado y luego la había dejado”, pensaba que Alfonso podía ser igual que él, pero una vez que vio que el interés de Alfonso por su hija era “legítimo, que era un buen muchacho, responsable y que respetaba” expresó su alegría por el matrimonio de la pareja. Por su parte, Alfonso y su familia veían que era algo “muy bonito” emparentar con la familia de Gloria, ya que su papá era médico y contaba con un gran prestigio en su círculo social: “mi familia respetaba mucho a su familia... o sea es que su papá era el doctor de la colonia y todo eso. Entonces para mi familia emparentar con ellos era algo bonito, o sea no era nada desagradable ni nada. Y para ellos yo creo que no era tan feo”.

Sobre el matrimonio y la decisión de que ambos dejaran la escuela Alfonso dijo: “ella me decía pues nos casamos y seguimos estudiando, pero yo le decía, mejor seguimos estudiando, porque el matrimonio es algo muy serio. Porque pues aunque estuviéramos juntos, si ella se iba a la escuela y yo también... yo sentía que le restaba seriedad al matrimonio. Además yo tenía mi negocio, mi casa, le compre muebles, toda la vida traté de que estuviéramos bien”. Gloria estuvo de acuerdo en que el matrimonio era lo que quería y a pesar de sospechar que entre las razones de su esposo para no seguir

estudiando podía haber algo de celos, compartía con él la idea de la seriedad y compromiso que significaba el casarse y dejó la escuela.

Para ambos el matrimonio es una institución fuerte y merecedora de respeto, tiene más peso que los planes individuales que cada uno pudiera tener, como en el caso de Gloria terminar una carrera universitaria.

Esta relación está fundada en un fuerte componente afectivo, además ambos señalaron que es importante mantenerlo a lo largo de los años, lo que no sucede en las parejas de alta edad, para ellas el amor se transforma irremediamente en costumbre con los años y la convivencia. Gloria comentó durante la entrevista que su esposo se esforzaba por hacerla sentir bien:

“el me dice qué bonita estás, te quiero mucho, muchos detalles, me hace sentir muy bien, me dice que me quiere mucho a pesar de que han pasado muchos años, y a estas alturas ya sabes que no les cuesta encontrar a alguien, yo creo que eso es lo importante no? yo sé que tengo su confianza, su apoyo incondicional, lo que yo decida está bien hecho, entonces él siempre está junto a mi, siempre, no atrás ni adelante, junto a mi siempre”.

Por su parte, Alfonso recurre a las experiencias pasadas con su esposa para fundamentar su cariño actual, así como a la seriedad institucional del vínculo que los une: “yo valoro mucho todo lo que pasamos, son cosas que las pasamos juntos y que las sufrimos, y las alegrías que tenemos, todo lo que hemos pasado, los hijos, el compromiso tan serio que es el matrimonio, muy serio”.

Además, Gloria señaló que el que hayan sido capaces de hacer acuerdos sobre la vida en común ha afectado positivamente su perdurabilidad como pareja, “también es cuestión de acuerdos, de conocer a la persona... nos conocemos, sabemos en qué momentos debemos de gritar y en qué momento no”. “De carácter somos totalmente diferentes, bien diferentes, él es muy agradable, muy platicador, yo soy más seca, más directa, tengo el carácter más fuerte, si, pero he tratado de modelarlo un poquito... de hecho yo creo que somos complementarios, lo que no tiene uno lo tiene el otro”.

Inés y Diego tienen 57 y 44 años respectivamente, y a pesar de los 13 años de diferencia ninguno de los dos señaló dicha diferencia como un factor de conflicto en la relación. Ellos viven en unión libre porque Inés estuvo casada anteriormente y no pudo concluir los trámites del divorcio ya que los papeles se perdieron al derrumbarse en el temblor de 1985 el edificio del Registro Civil en donde estaban. Se mudaron juntos después de seis años de noviazgo cuando Inés se dio cuenta de que estaba embarazada. Ella tenía dos hijos de su matrimonio anterior lo que sumado a la diferencia de edad y al hecho de que no hubiesen pensado en vivir juntos antes de su embarazo, la hacía preguntarse sobre la perdurabilidad de la relación. Inés aceptó que él se mudara al departamento que ella estaba terminando de pagar pensando en que si la relación duraba por lo menos otros cinco años y le daba al hijo que espera la oportunidad de compartir su infancia con su padre, ella estaría satisfecha. La relación ha funcionado y llevan 14 años viviendo juntos.

Al momento de anunciar sus planes obtuvieron el apoyo de la familia de ambos, salvo el de las abuelas que deseaban que se casaran por el civil y por la iglesia. Sin embargo, nadie en la familia ni en la red de conocidos de la pareja habla de esto, todas las veces que se tuvo la oportunidad de platicar con sus hijos, sus parientes y sus vecinos se refirieron a ellos como esposos, alguno incluso comentó sobre la estabilidad que tenía su matrimonio. Inés tampoco mencionó que aún no estuviese terminado el trámite de su divorcio, cuando se le preguntó la razón que tuvo para no casarse con Diego se limitó a decir “porque no sabía si iba a ser definitivo”.

Al preguntarle a Diego sobre su estatus civil contestó: “ya con tanto tiempo ya no me atrae a mí, como para sacarla de blanco, hacer una fiesta en grande y todo, no me llama la atención, ya formamos nuestra familia, ya estamos bien, ya no me hace la ilusión tener un papel que diga ustedes están casados y van a ser más felices porque tienen el documento, o menos felices... ya estamos estables, siento que no es necesario el documento ni la ceremonia”.

Por su parte, Inés señaló que cada persona tiene ciertas expectativas y que si la pareja es incapaz de satisfacerlas no tiene caso mantener la relación. También dijo que si no hay confianza, un nivel aceptable de satisfacción sexual y fidelidad la relación amorosa no puede ser plena. Señaló además que nunca pensó en que iba a vivir tantos años con

Diego cuando aceptó vivir con él, pero que a pesar de que los primeros años fueron muy difíciles se han mantenido juntos.

Sobre esta cuestión de la perdurabilidad Diego comentó que se debía en gran parte a: “pues a lo mejor ha sido el sentido de responsabilidad, o al compromiso de tener una hija y no dejarla sin padres.” Diego hace mucho énfasis en el sentido de responsabilidad que lo hace estar con Inés, por el hijo que tienen juntos y por el compromiso que adquirió con ella que lo llevo a hacer “lo correcto [y a] proponerle que se casaran”.

Inés aseguró que gran parte del éxito de la relación se debía a que habían aprendido a resolver sus desacuerdos; si bien al principio dejaban de hablarse por meses cuando tenían una discusión fuerte, con el tiempo fueron aprendiendo a resolverlos de otra manera: “los primeros años fueron muy difíciles, eran unos conflictos, nadie de los dos quería ceder, te digo, al grado de que pasaban meses y sin hablarse, pero conforme va transcurriendo el tiempo, pues a lo mejor va madurando uno como pareja, y con el tiempo sí, ya cedía alguno, pues ya no nos dejamos de hablar”. Sin embargo, no fue hablando sobre el conflicto o negociando posiciones que los arreglaban, como comentó Diego, tenían claro que no era saludable para la relación pelear constantemente y no ceder a las peticiones del otro, pero tampoco solían analizar o reflexionar sobre los temas: “es que no lo hablamos... no, no lo platicamos, jamás pasó, ya como en un segundo término, te digo, ya en una fiesta empezamos a hablarnos otra vez, a convivir, y renació otra vez la convivencia, pero nunca comentamos lo anterior, nunca hubo unas disculpas, nunca analizamos el por qué, nada más, ocurrió, sucedió, y nos volvimos a hablar, a tratar”.

Las parejas cuya perdurabilidad depende de una mezcla de factores corresponden a un tipo de pareja que se encuentra en la transición entre dos tipos de relación amorosa; por un lado, tienen características de las parejas “premodernas” como valorar los ritos tradicionales de unión de la pareja como la boda religiosa y civil (Gloria y Alfonso). O consideran que la familia extensa debe compartir la vida de la pareja de manera activa y escuchan y acatan sus opiniones, como Inés y Diego. Por otro lado, presentan características propias de las parejas modernas en temas como la sexualidad o el reparto de las tareas del hogar de una manera equitativa.

3.3 ¿Cómo definen éstas parejas el amor? Y sus implicaciones en la perdurabilidad.

Según lo analizado en el capítulo anterior, Giddens plantea como las principales características del amor romántico cierto grado de reflexión acerca de los sentimientos que se tienen hacia la pareja, sobre la intensidad del afecto y sobre si dicho afecto es suficiente para mantener una relación a largo plazo. También crea una historia compartida entre los miembros de la pareja que los separa del resto del grupo social y los hace funcionar como una unidad distinta, en una especie de burbuja que mantiene a los individuos en un espacio íntimo y propio de la pareja. Para forjar esta intimidad es necesaria la conexión sexual, pero también un enlace espiritual, factor en el que está puesto el énfasis..

El amor romántico como forma social perteneciente al los siglos XVIII y XIX, era sin embargo, un amor principalmente femenino y dejaba de lado la posibilidad de igualdad entre hombres y mujeres. Lo particular de la versión del amor romántico observado mediante las respuestas de los entrevistados es que, sobre todo en las parejas de edad media y edad baja y en diferentes grados según los casos particulares, está presente en el discurso, en la práctica o en ambos la idea de que el amor debe implicar cierta igualdad entre los géneros, y los hombres son tan susceptibles a enamorarse como lo son las mujeres, y tienen el deber de cultivar el sentimiento y la relación tanto como ellas.

Durante la entrevista se les preguntó a las parejas cómo definían el amor, cómo definirían a una pareja ideal, si había algunas necesidades que creían que la pareja debía cubrir y lo que le gustó o no le gustó de su pareja y de sus anteriores parejas.

Para las parejas de **edad alta** el amor es un sentimiento que cambia con el tiempo, el amor inicial se transforma con la convivencia y los años en un amor que se puede identificar con la costumbre y la comprensión. Así mismo, el amor para estas parejas está asociado con el amor a los hijos y con la formación de la familia. La mujer debe ocuparse de la casa y los hijos, con lo que también demuestra el amor que le tiene a su esposo. Las cualidades que los hombres aprecian en sus parejas son la limpieza, que sean buenas amas de casa y buenas madres, que sean de carácter “tranquilo” y se mantengan en lo posible en el ámbito privado del hogar. Por su parte, las mujeres aprecian a los hombres que tengan buenas habilidades para el trabajo, carácter fuerte y sean extrovertidos.

Para Yolanda el verdadero amor se demuestra sólo con el paso del tiempo, es decir, cuando a pesar de las circunstancias la pareja se mantiene unida; según lo dicho en la entrevista, el amor se va acabando conforme la pareja pasa más tiempo junta, pero esto no es algo indeseable ni algo que se tenga que evitar, más bien es la prueba de que el amor existe o existió en algún momento, ya que si bien el amor se acaba, la costumbre producto de tantos años de convivencia es un lazo mucho más fuerte. Yolanda dijo que:

“el amor yo digo que es de que se comprenda uno, y de que todo el tiempo tú llegues a estar con una pareja que no pierdas ese cariño y ese amor que le tienes, ya no va a ser el mismo de cuando tú lo conocistes... pues ya no es el mismo dulce, porque el dulce ya se acabó, pero sí el decir yo lo quiero mucho, no es que lo quiera uno mucho, sino ya es la costumbre, pero te pones a pensar ... pues yo con él tuve mis hijos, pues tuve un poquito de amor, de comprensión, de atención, y ya todo se va acabando, pero para mí el amor es seguir viviendo y conviviendo con la persona que tú quisistes desde un principio.”

Para Gustavo, como para Yolanda, la idea del amor es indisociable de su pareja y de su familia; el amor es tal en tanto está construido a través de todas las circunstancias rituales de la pareja como el matrimonio y el nacimiento de los hijos: “me casé, tuvimos nuestros hijos, nos acompañamos en muchas cosas. Imagínate yo tenía 21 cuando me casé, todo lo que no hemos pasado... el amor es que hemos estado juntos siempre, aunque haya problemas o dificultades, ella y yo hemos estado juntos”. Elena definió el amor en términos de cariño, respeto y admiración.

También para Francisco el amor inicial cambia conforme las personas envejecen:

“el matrimonio debería ser como la religión que hacer votos... cada 5 años, porque la gente envejece, empieza a tener defectos, te vuelves poco tolerante y yo poco prudente... en qué momento después de 40 años puede haber amor? O es tolerancia, contemplación, me acostumbré. Yo te puedo decir mientras tengas una familia (hijos) es padrísimo... pero cuando te empiezas a quedar solo pues cada quien tiene que buscar la manera de no perder la autoestima. Cada 5 años se podría hacer una evaluación y encantado de la vida... pero esto no quiere decir que yo diga que no hay

amor, son dos cosas diferentes, se acabó la pasión y ahora viene la comprensión”.

Ana dijo que la base del amor es cierta empatía inicial entre los dos, admiración y cariño, pero después de que la relación se institucionaliza el mantener la pareja se vuelve difícil ya que la convivencia desgasta el amor y es necesario estar dispuesto a “inventar” nuevas formas y situaciones. Además requiere que la mujer “aguante” más no que se ponga de “tapete”, que “entienda” las circunstancias y quiera que la relación perdure aunque el amor inicial haya cambiado. Podemos suponer que para ella el tratar de mantener una relación es algo que requiere esfuerzo y sacrificios personales, agregó además que es algo que las parejas más jóvenes no están dispuestas a hacer.

Por su parte, para los hombres de edad alta, el lugar de la mujer en la relación es el del mantenimiento del hogar y la educación de los hijos. Gran parte de la perdurabilidad de la relación depende de que la mujer cumpla a cabalidad con sus tareas, que esté dispuesta a atenderlo y que anteponga las necesidades familiares a las propias. Por ejemplo, para Gustavo la relación es un “trabajo de equipo”, pero no en el sentido de que ambos son iguales y trabajan por un objetivo común, si no por la división del trabajo en base al género que establece que la mujer se encargue del hogar y el hombre del trabajo asalariado.

Gabriel dijo: “mi esposa para mí es lo máximo, ella es muy detallista en todo... la comida, mi ropa, ella sabe que nunca me ha gustado andar mugroso, yo soy muy delicado para eso de la ropa, yo estando aquí en la casa por lo menos son 15 o 16 camisas las que tiene que planchar”, aunque Yolanda haya dicho en la entrevista que planchar es la tarea del hogar que menos le gusta y más trabajo le cuesta cumplir. Además agregó que le gusta la actitud con la que realiza todas las tareas del hogar y que es una buena esposa ya que “es muy tranquila, yo no tengo ninguna queja de ella”, y porque hace lo que Gabriel le pide cuanto antes: “le digo a ver si en la semana comemos esto, y al otro día ya está hecho... entonces cómo crees que no estoy complacido”.

Mientras que para Gabriel es sumamente valioso que Yolanda sea muy meticulosa limpiando la casa, cocinando los platillos que a él le gustan y planchando su ropa, para Francisco es muy importante que Ana sea una buena administradora del dinero y que gaste poco en ella, además de que acepte las decisiones que él toma sin discutir.

Una diferencia importante entre las opiniones de Ana y de Yolanda y Elena en cuanto a la definición del amor y la perdurabilidad de la pareja es que mientras que Yolanda y Elena creen que la mujer debe estar al lado de su esposo sin importar lo que él haga, Ana piensa que es su deber estar a su lado, pero no en cualquier circunstancia. Un ejemplo de esto lo encontramos en tema de la infidelidad, para Yolanda la infidelidad masculina es algo que la mujer tiene que aguantar mientras que Ana dijo que no lo toleraría, a pesar de haber mantenido una relación clandestina con Francisco por más de veinte años. Podemos atribuir esta diferencia de opiniones a que Ana tiene mucho más capital cultural que Yolanda (Ana es enfermera mientras que Yolanda no terminó la primaria); además Ana es once años más joven que Yolanda y en algunos aspectos sus respuestas se parecen a las respuestas de la generación siguiente.

Las parejas de edad alta identifican a las necesidades económicas como las principales necesidades que debe cubrir la pareja mientras que la sexualidad, el erotismo o la pasión no se mencionaron como rasgos importantes componentes de la definición del amor.

Las parejas de **edad media** definieron el amor como un sentimiento que implica compañerismo, confianza, respeto, estar de acuerdo en las cuestiones cotidianas, tranquilidad y comprensión. Además lo identificaron con tener o ser una buena compañía, el entretenimiento con la pareja y la comprensión de los sentimientos y las necesidades del otro; todos estos rasgos se repitieron en las declaraciones y resultaron parte fundamental del amor y la relación de pareja.

En cuanto a la identificación de necesidades que la pareja debiera cubrir declararon que no son sólo las económicas sino también sentimentales y sexuales.

Diego dijo que las dos cosas, lo económico y lo sentimental, son importantes, ya que la pareja debe “sentirse amada, respetada, apoyada, querida, necesidades sentimentales y a lo mejor físicas y materiales. Que se sienta respaldada por un techo, un alimento, una despensa, que se sienta apoyada”.

Para Mauricio “la pareja cubre la necesidad de amar, las necesidades emocionales, las necesidades corporales, sexuales, de compañía, de caminar juntos pero separados, cada quien en sus proyectos pero también compartiendo proyectos”. Resulta muy interesante el

énfasis que pone Mauricio, como su pareja Claudia, en que cada uno debe tener sus propios proyectos y metas y que la pareja debe estar de acuerdo con éstos y apoyarlos mas no inmiscuirse.

Según Inés “cada quien tiene claro qué necesidades tiene que cubrir su pareja, si no te dan lo que tu necesitas, pues tienes que buscar en otro lado”, es decir, no tiene sentido tener una pareja que no te satisface en la manera en la que esperas ser satisfecho.

Para Gloria el amor es lo que permite que la relación marche bien: “le tienes que tener toda la confianza del mundo, y se supone que si se la tienes la persona te entiende, te comprende y entonces todo se resuelve, cuando hay cariño, cuando hay amor, todo se resuelve”.

Las cualidades que cada uno admira en el otro en las parejas de edad media no tienen que ver tanto con el género como en las parejas de edad alta, en las que la mujer se identificaba con la buena ama de casa y el hombre con el proveedor económico, sino que aparecen cualidades personales. Los entrevistados de edad media dijeron que las cualidades que más aprecian de sus parejas son por ejemplo que sea alegre, que tenga buen sentido del humor, que sea cariñoso, tierno, accesible, simpático y agradable; que tenga la capacidad de entablar conversaciones interesantes o que comparta intereses personales como saber bailar bien o se desenvuelva de manera agradable en las fiestas. Además la sexualidad y la pasión se mencionaron como parte integral del amor de pareja y se les dio mayor importancia a la satisfacción sexual, a la inventiva erótica y al interés que la pareja muestra en la satisfacción del otro.

El cambio generacional se refleja también en la redefinición de los roles ideales, de manera que las tareas que estaban fuertemente identificadas con un género (barrer, trapear, lavar la ropa) se vuelven menos identificadas con ese género. (Hirsch, 2003:125) Así mismo, se observó en esta investigación lo que Hirsch definió en la propia como un cambio en la manera de hablar y de interactuar como pareja, por ejemplo, las parejas han empezado a hablarse más cariñosamente, con apodos o pidiendo más amablemente las cosas. Antes, esto se consideraba una falta de respeto hacia el esposo y un relajamiento de las reglas en la casa. Todos estos deseos por mantener cierto tipo de comunicación con la pareja sugieren que para algunas parejas la comunicación ha tomado otro rol en la

construcción de la relación. Las mujeres jóvenes que entrevistó se enfocan en utilizar dicha comunicación para crear intimidad emocional. (Hirsch, 2003: 127)

Además, en la pareja tipo 6, correspondiente a edad media y escolaridad alta, se encontraron respuestas que resultan interesantes desde el punto de vista del cambio en la concepción del amor y de las relaciones de pareja en lo que Giddens llamaría segunda modernidad tal como se ha realizado en México.

Claudia señaló que le espera que su pareja sea “independiente emocionalmente, que yo no sea su mamá si no que realmente seamos lo más parejos posible”; mientras que Mauricio dijo que el amor es “ el enorme respeto hacia la persona no?, es ante todo el respeto de la persona en términos de su expresión intelectual, física, profesional, sentimental, etc. (...) Esta visión del amor eterno, en el marco de matrimonio, en la determinación de los hijos, etc me resulta castrante (aunque) sí valoro el tema de la seguridad emocional, desde mi punto de vista, de los referentes, de los cariños, de los apapachos, de la certidumbre, de la confianza de una persona para prácticamente explayarte a cerca de todo, creo que esa parte es invaluable”. Y agregó que “una pareja ideal sería esencialmente cómplice, compartiendo visiones, intereses, emociones, que fuera absolutamente independiente... es reconocer en la otra apersona su capacidad de ser, su derecho de ser y que en ese sentido te involucre y eres capaz de respetarla, que siendo ella como sea lo respetas y además te retroalimenta emocionalmente”.

Es importante mencionar que Claudia y Mauricio, además de tener una edad media y de ser la pareja con la escolaridad más alta, tienen un capital económico, cultural y social alto.

Diego definió lo que es una pareja ideal como aquella “que sus relaciones sean muy buenas, tanto sentimentales en sí, como de sexo, de convivencia en la familia, en todo los ambientes en que se desenvuelvan, que se comprendan y se acepten”.

Por su parte, las parejas de **edad baja** dijeron que el amor implica sobretodo comunicación, equilibrio e igualdad, amistad, comprensión y deseo. El amor es además un sentimiento propio de la pareja anterior e independiente de los hijos.

Además, dijeron que una pareja es aquella persona con la que la convivencia diaria es muy importante, es con quien pueden compartir lo que sucede en el trabajo y quien los

debe apoyar “en todo”. Según Arturo “con la que te sientes a gusto, compartiendo todo el tiempo que estás con ella, la persona que te apoya, que te ayuda a buscar soluciones a los problemas que tienes, la que no te deja morir solo”. Para Ricardo el amor exige “exponerse, abrirse, entregarse y confundirse con el otro. Tratar de conocerlo y entenderlo”.

Estas parejas pusieron mucho énfasis en que la pareja es un complemento y debe de haber un equilibrio. Mayra dijo que “tiene que haber un equilibrio entre la pareja porque si no siempre va a estar de un lado más y del otro menos... tiene que haber un equilibrio, comunicación más que nada para poder llevar el matrimonio”, además señaló el machismo como lo que no aceptaría de su pareja, definiéndolo como el comportamiento masculino que los lleva a prohibir cosas a las mujeres: “así que no uses esto, no te pongas esto, porque aquí solamente lo que yo diga”. Por su parte Mariana declaró que “una pareja es quien te complementa, es quien puede resolverte muchas cosas que te atorran, el complemento sin duda”.

En cuanto a las cualidades que aprecian de sus parejas, las mujeres coincidieron en que los hombres deben ser detallistas, atentos, tiernos y que se interesen por ellas y las traten bien. Lidia dijo que le gustaría por pareja a “alguien detallista, que le importe así como me fue en el trabajo, que me consienta, que diga hay yo te hago esto, te hago lo otro... como que ayudándote”. Mientras que Mariana piensa que una pareja ideal es aquella que “logra la comprensión del otro... muy buena. Que te comprende mucho, que te cuida, que te procura...”. Por su parte Mayra recordó que cuando conoció a Iván le atrajo mucho que él le ponía mucha atención, “me quería traer aquí [pone la palma de su mano hacia arriba, haciendo el ademán que corresponde a “lo traía en la palma de la mano”], casi lo que yo decía eso hacía”, además era muy atento y estaba pendiente de los detalles para hacerla feliz.

Los hombres no estuvieron de acuerdo en las mismas cualidades, pero señalaron atributos personales de sus parejas como la sinceridad, la inocencia, la imaginación, la inteligencia y la fortaleza.

Al preguntarle a estas parejas su opinión sobre las necesidades que la pareja debe cubrir contestaron que éstas se refieren tanto a necesidades afectivas como sexuales y económicas.

Ricardo opina que la pareja debe cubrir necesidades, “pero sin llegar a la dependencia”, pero sí “necesidades de muchos tipos, afectivas, naturales... no sé... me refiero a que para mí sí es importante formar un equipo con tu pareja y entenderse en muchos planos, entenderse en las relaciones sexuales, tener un proyecto común de vida, querer más o menos lo mismo, tener la capacidad de... porque al final tampoco es lo mismo no? cada quien tiene sus inquietudes, sus intereses y tener la capacidad de negociarlos”.

Tanto Mayra como Iván, que conforman la pareja tipo 7, estuvieron de acuerdo al definir a la pareja ideal como aquella en la que hay pocos o casi nulos conflictos, “parejas que se llevan muy bien”, parejas que se “entienden y que tienen comunicación, que quieren lo mismo o que se le acercara”. Mariana dijo también que considera muy importante que haya una buena comunicación en la pareja ya que una pareja ideal no es necesariamente una que no tenga problemas pero sí una “que tiene buenos canales para solucionar los problemas, que puede comunicarse mucho”.

En lo que se refiere al discurso de lo que es el amor no es tan importante la cuestión de los capitales sino la diferencia generacional. Es decir, los cambios más importantes se observan de una generación a otra y no tanto en los miembros de la misma generación pero con capitales culturales y económicos diferentes. Podemos suponer que el cambio en la concepción de lo que es el amor se asocia a un cambio de la sociedad en general que depende de una cuestión epocal (primera y segunda modernidad).

3.4 La sexualidad y la relación de pareja.

El tema de la sexualidad y del lugar que ésta ocupa en la relación de pareja es importante para esta investigación en la medida en que es otro de los temas en los cuáles se pueden registrar los cambios en las parejas de las distintas generaciones. Según Giddens, parte de la reflexividad de la segunda modernidad tiene que ver con la organización reflexiva de los regímenes corporales, entre los que se encuentra la vida sexual de la pareja. La sexualidad en la segunda modernidad se encuentra inmersa en una reflexividad permanente que tiene que ver con la pluralidad de elecciones que el individuo tiene que efectuar. Dicha reflexividad de la sexualidad la observamos en el análisis que las parejas

realizaron sobre temas que les preocupaban, como por ejemplo, qué es una buena relación sexual y cómo saber que la pareja está satisfecha, qué beneficios tiene para la relación el mantener cierta vida sexual y cuáles son los costos que deberán afrontar si no logran tener una vida sexual satisfactoria.

La sexualidad se configura en las parejas de edad media y baja como un espacio de intimidad de la pareja en el que se construye la confianza, la intimidad, el conocimiento del otro y forma parte de los temas negociados por las parejas. Por otro lado, en las parejas de edad alta se pudo observar que consideran que las relaciones sexuales son importantes en la pareja en tanto sirven para la procreación de los hijos, pero no mencionaron que la satisfacción de la pareja fuera esencial para la perdurabilidad de la pareja. Las relaciones sexuales son parte de los deberes de la pareja y su regularidad depende en gran medida de lo que el hombre desee.

Para Yolanda y Gabriel, que son la pareja tipo 1 correspondiente a **edad alta** y escolaridad baja, el papel de la sexualidad es secundario y estuvo siempre en relación a la procreación y a los deseos de Gabriel, no importando tanto si Yolanda quería o no.

Cuando se les preguntó si habían platicado o platicaban normalmente de su vida sexual ambos contestaron que no; cuando eran jóvenes, dijo Gabriel “no, nunca platicamos porque ella era un poquito penosa” y ahora “ya no se me hace propicio para platicarlo entre ella y yo, porque pues ya cuantos años tenemos de estar juntos, pues ya hay confianza”.

La planificación de los hijos tampoco era un tema que ellos discutieran, no era un tema en absoluto sobre el cual las parejas tuvieran que acordar algo, para ellos la pareja tenía la obligación de tener descendencia y ésta debía ser sólo limitada por la posibilidad de la mujer de embarazarse y por la acción divina. Gabriel comentó : “no fíjate, precisamente por eso nos fuimos tan rápido [por no planearlos ni usar anticonceptivos] , no se llevan más que un año [los hijos], pero es que en ese tiempo la vida estaba más tranquila, el dinero te rendía más, era más fácil mantener a los hijos”.

Mientras que Yolanda dedicó una buena parte de la entrevista a hablar del asunto. Comentó que no había la posibilidad de planear la familia debido en parte a la falta de comunicación de ambos y a que ella creía que sería una ofensa para su esposo si él interpretaba que ella no quería tener hijos de él. Además influyó su falta de experiencias

previas y la opinión de su suegra (con quien Yolanda comentaba todo lo relacionado a su matrimonio). “Nosotros ni planeábamos ni no planeábamos, yo salía embarazada nada más... no había cuidados para no salir embarazada... no había comunicación ni él conmigo ni yo con él, menos yo, porque él siquiera si tuvo bastantes novias, pero yo no”.

Sobre por qué no platicaba con Gabriel sobre anticoncepción dijo:

“yo entre mí decía bueno y si le pregunto? Y si le digo que ya no quiero tener tantos hijos? Bueno, dime para qué quieres saber, que quieres andar con otro o qué, yo sentía que me iba a contestar así, nosotros no planeábamos, como teníamos relación como yo salía embarazada... porque mi suegra no era de las personas de que no salieras embarazada, ella decía cuando yo le decía es que ya no quiero tener hijos, para eso te casaste, y si era como dicen, los hijos que Dios te mande”.

Después de que nació su sexto hijo comentó con una amiga de su suegra sobre sus preocupaciones económicas, su estado de salud y sobre sus inquietudes para ya no tener más hijos, ella la llevó a escondidas de su suegra y de su esposo a una clínica de control natal en donde empezaban a poner dispositivos intrauterinos. Yolanda decidió “voy a ir sin tomarle parecer a mi esposo, a mi suegra, ni a mi suegro ni a nadie... yo agarré y decidí irme sola... y nunca supieron, eso me lo guardé para mí”. Cuando su suegra le preguntó por qué ya no se embarazaba Yolanda le contestó “es que ya no tengo relaciones con su hijo, a no?, no le digo, es que ha de andar de canijo por ahí, me vaya a buscar alguna enfermedad, ni modo que ella le fuera a preguntar a él, no?”

A su esposo también le pareció raro y le preguntó la razón, Yolanda le explicó sobre un supuesto remedio casero para evitar los embarazos: “me dijeron que me tomara un jugo de limón con un mejoral, que así con eso inmediatamente, cuando tu me dices que quieres estar conmigo ya me voy yo a prevenir mi jugo (sic), y eso es lo que hace que ya no vuelva a tener hijos”.

Resulta muy interesante observar cómo Yolanda, a pesar de sus creencias y la presión de su esposo y su suegra, fue capaz de decidir lo que consideraba lo mejor para ella y para sus hijos y tomar una decisión en ese sentido. No importando qué tan vigiladas estaban sus acciones y decisiones personales, y aún cuando en su situación la decisión de tener hijos o no era una decisión de ella ni de su pareja, sino colectiva, pudo actuar según su

voluntad personal y dar respuestas creativas cuando cuestionaron los resultados de sus acciones. Muestra una gran habilidad para actuar en situaciones muy acotadas -podemos pensar acaso que siempre hay un margen, aunque sea pequeño, para la elección personal como lo señala Giddens con su concepto de *agency*- y para evitar las explicaciones y conflictos derivados de las decisiones que su familia no aprobaría. En el estudio de campo realizado en México, Hirsch revela un hallazgo similar; explica que las cuestiones de género, la forma de estratificación social y la construcción de la identidad están relacionadas. La inequidad de género puede constreñir las opciones de las mujeres, pero no elimina la posibilidad de acción. Tanto hombres como mujeres lidian y actúan con sus limitaciones, tanto con las de género como con otras como por ejemplo, de raza o clase. (Hirsch, 2003: 3)

Por su parte, Gabriel ha ido cambiando de opinión con el paso del tiempo, ahora sabe y acepta que el uso de métodos anticonceptivos es responsabilidad de la pareja, sin embargo al opinar sobre el aborto deja implícito que los embarazos no deseados son culpa de la mujer: “es una tontería, porque ahorita la mujer que sale embarazada es por tonta, porque digo hay tantas cosas que se pueden comprar, tantas cosas que se pueden prever para no salir embarazada...”

Elena y Gustavo están de acuerdo en el uso de métodos anticonceptivos como una medida para planificar la familia debido a que en las actuales circunstancias económicas es difícil mantener una familia. El uso de métodos anticonceptivos, así como todo lo que tiene que ver con la sexualidad en la pareja, gira en torno al tema de procrear una familia. También dijeron no haber hablado sobre cuestiones sexuales ni sobre si se encontraban satisfechos “porque pues al principio sí, yo le dije que me avisara si así estaba bien o si no para...pues para que no se asustara, para que se sintiera cómoda. Pero ya después ya no, ya para qué? Ya teníamos hijos, ya sabíamos los dos”. Elena, de manera similar a Yolanda, sentía pena al hablar de esos temas con su esposo, conforme fue avanzando la relación “ya le fui agarrando confianza y ya me solté un poco más. Pero él siempre fue muy respetuoso conmigo, siempre eh? Y ya luego cuando quedé embarazada pues ya estaba muy feliz, porque al principio si batallamos, pero ya después vimos que si podíamos tener familia, entonces ya estaba más tranquila. Pero pues de hablar tanto pues no, más bien pues lo hacíamos y ya no?”.

Para Ana, la satisfacción sexual es importante “en su momento, ya después no, ya toman importancia otras cosas, cuando le vas dando madurez a la relación ya no es importante”. Francisco, que también ha ido cambiando de opinión sobre las relaciones sexuales a raíz de la separación de su primera esposa y su relación con una mujer 25 años menor que él, dijo que ahora considera que la satisfacción sexual es importante en la relación de pareja y recuerda un dicho que escuchó recientemente: “hay un dicho que dice que los pleitos se solucionan en la cama, cómo se maneje eso es muy personal”.

Ana y Francisco dijeron que sí platicaban sobre cuestiones sexuales, Ana lo atribuye a que son enfermera y médico respectivamente y que lo habían comentado incluso como parte de su desempeño profesional. Ahora el tema es totalmente irrelevante ya que Francisco tiene 80 años y a que incluso duermen en camas separadas.

Al entrevistar a las parejas de **edad media** se pudo observar que han reflexionado mucho sobre su vida sexual, todas mencionaron que las relaciones sexuales eran más importantes y más periódicas cuando eran más jóvenes, y que este cambio ha sido algo que han tenido que ir platicando y acordando con sus parejas conforme ha ido sucediendo. Aún así reconocen que es importante mantener relaciones sexuales periódicas para tener una relación amorosa plena.

Estas parejas usaron palabras como armonía, felicidad y plenitud para definir lo que significaba la sexualidad en una pareja. Además resaltaron que era fundamental “no estancarse”, “inventar”, mantener el interés y hacer que el otro se sienta satisfecho y bien.

Gloria cree que la satisfacción sexual de la pareja es básica, aunque con la edad va tomando otro lugar. No siempre ha estado de acuerdo con Alfonso sobre su vida sexual, sobre todo porque él necesita tener relaciones con más frecuencia, pero ella dice que después de platicarlo y entender que para él era algo muy importante ahora “trato de responderle”. No cree que una relación pueda estar completa sin una sexualidad plena.

Alfonso comentó que la primera vez que tuvo relaciones sexuales había sido una prostituta con la que sus amigos más grandes y sus primos lo llevaron pero que no resultó una experiencia agradable. Tiempo después tuvo otra pareja sexual pero tampoco le resultó satisfactorio debido en gran parte a que no tenía una conexión emocional con esa persona. La primera vez que sintió que el “sexo podía ser algo bonito” fue con Gloria.

También dijo que para él la parte sexual es muy importante y que no cree que una relación pueda mantenerse bien sin la satisfacción sexual.

Inés comentó que aunque no habla con su pareja muy a menudo de esos temas lo han hecho cada vez que ella siente que alguno de los dos no está totalmente satisfecho y han llegado a acuerdos, muy importantes ya que “la relación sexual activa hace a las parejas felices también”. Diego fue un poco menos expresivo al respecto pero coincide con su pareja: “se me hace que tiene un grado muy importante, que los dos estén satisfechos, para que uno no ande buscando otras satisfacciones por fuera, no se cómo decírtelo, pero sí debe haber cierta armonía”.

El interés de Claudia por la sexualidad no viene únicamente de su vida de pareja, ella formó parte del movimiento feminista muchos años y se especializó en temas de salud, el cuerpo, la sexualidad, el derecho al placer y el auto examen. Piensa que ser congruente es muy importante y es una de las virtudes que más respeta en las personas, por lo tanto, en su casa y en su vida privada el tema de la sexualidad ha estado siempre presente y es partidaria de hablar sobre sexo y reproducción con los hijos en cuanto éstos manifiesten cierta curiosidad al respecto.

Cree que la satisfacción sexual es muy importante para la buena relación de pareja aunque aclara que ninguna pareja tiene un nivel de satisfacción sexual permanente, al igual que con el enamoramiento, hay momentos en donde la parte sexual es más importante que otros. Claudia estableció una conexión directa entre sexualidad y construcción del yo de manera muy clara al explicar que la sexualidad es fundamental en la pareja “no sólo en términos de una sexualidad coital sino entendida la sexualidad como el yo soy completa. En mi experiencia personal la verdad es que Mauricio aguanta tanta loquera que hemos hecho y hablado en la casa que todavía me convenzo más de que puede ser uno de los ejes de las relaciones”.

Mauricio añadió además que la relación entre sexualidad y satisfacción emocional es muy importante para mantener una relación de pareja sana:

“yo creo que es fundamental, es esencial, sobre todo el renovar las emociones de estar con esta persona y tener la certidumbre de la respuesta... es una parte fundamental, del orgasmo, de la etapa previa, del cortejo, yo creo que es esencial para la salud mental, la salud del amor, la

pareja, la física. Creo que difícilmente como pareja así en el sentido amplio podría ser pleno si no hay esta parte de la relación sexual, para mi es una condición”.

Las parejas de **edad baja** se pueden agrupar en dos de acuerdo con como respondieron a las preguntas sobre sexualidad: por un lado Mayra e Iván y Lidia y Arturo, que reconocen que la vida sexual es fundamental para una vida de pareja plena, pero que en la práctica han tenido serias dificultades para alcanzar dicha satisfacción. Y Mariana y Ricardo, que parecen tener mucha menos distancia entre lo que señalan como deseable y lo que realizan en la práctica cotidiana.

Iván piensa que es importante la satisfacción sexual en la pareja, pero que como las otras cosas de su matrimonio aún están tratando de entenderse. Mayra nos dio más pistas sobre su vida sexual al comentar que piensa que es importante que los dos estén satisfechos sexualmente y que hablen de estos temas, pero que sin embargo, ella no está satisfecha, piensa que las relaciones sexuales con su esposo son muy “rápidas” y que ella es “más tardada”; en algunas ocasiones prefiere mentirle a su esposo y decirle que está “conforme” para no admitir que rara vez llega al orgasmo, lo que ocasionaría un conflicto con Iván. En algunos casos él se da cuenta que ella miente y “me dice no es que no sirvo para nada, le digo es que enténdelo si llega a pasar, a veces tu llegas a tu satisfacción a veces yo no así pasa, pero pues no se si el siente lo mismo que yo siento”.

Lidia parece otorgarle un lugar especial a la sexualidad en la relación de pareja al declarar que “independientemente de la convivencia y todo eso, para mí la intimidad si es importante”. Arturo dijo “yo creo que sí es fundamental, no es lo básico, pero sí es muy importante”, sin embargo, sobre si es un tema de conversación entre ellos dijo “sí lo hemos platicado, pero muy a la ligera, no de lleno”.

La pareja tipo 9, correspondiente a edad baja y escolaridad alta, tiene opiniones un tanto diferentes de las de las otras dos parejas de edad baja. Mariana y Ricardo pueden platicar abiertamente de estos temas, de sus preferencias y de lo que necesitan; también ayuda que se conocen bien y que “no deja de haber un ánimo de estar siendo creativos, eso nos gusta a los dos”.

Llevar dos años planeando tener un bebé y según el acuerdo que hicieron lo harán entre finales de este año y principios del próximo. Ella tuvo un aborto hace algunos años porque no consideraba que estuvieran listos para ese paso, al contrario de lo que hicieron las otras dos parejas, que se casaron porque ellas estaban embarazadas, Mariana y Ricardo han planeado concienzudamente la llegada de su primer hijo.

Ricardo opinó que el aborto legal debería extenderse a los demás estados de la república como “el derecho de la mujer a decidir si quiere o no tener un hijo aunque el embarazo se haya dado por descuido, es un error y creo que tiene derecho a resarcirlo, a los tres meses no es un individuo, no está formado, sufre más un niño no querido que un aborto. En todo caso es una decisión de la mujer, algo que ella tiene que valorar”. Mientras que tanto Arturo como Iván opinaron sobre el mismo tema que lo aprobaban, siempre que el embarazo sea producto de una violación o en otros casos extremos en los que la mujer no se pueda hacer cargo del bebé.

Nuevamente observamos diferencias entre las respuestas de las parejas entrevistadas; los contrastes entre las respuestas se relacionan con la diferencia entre las generaciones, es decir, las parejas más jóvenes tienen una idea de la sexualidad como algo que debe disfrutarse, forma parte de la intimidad y el alzo afectivo de la pareja y es un tema que se puede y debe discutir con el compañero. Las parejas de edad alta tienden a tener una sexualidad dedicada a la reproducción y no discuten de manera abierta los temas relacionados con la satisfacción. Además, en las opiniones sobre la sexualidad influyen otros factores como el nivel de escolaridad (capital cultural), entre más educación tenga la pareja, más apertura tendrá con su pareja para discutir sobre el tema.

3.5 Los conceptos de confianza y fidelidad y la transformación de las relaciones de pareja.

La confianza y la fidelidad son factores que resultan centrales para el mantenimiento de las relaciones de pareja según la teoría giddesiana. Lo que se concibe como confianza y fidelidad en la pareja tiene que ver con cierta época, es decir, son conceptos que han ido cambiando con el tiempo. La confianza se vuelve fundamental para la perduración de la relación en el caso de las relaciones que perduran por factores internos y la fidelidad se convierte en un asunto negociado, se acuerdan sus límites, su definición, sus

implicaciones, etc. Esto parece confirmarse ya que las diferencias más notables se dieron entre las parejas de edad alta y las demás.

Para Yolanda y Gabriel la confianza se demuestra con el tiempo y, como el amor, tiene que ver con la permanencia de la relación a través del tiempo. Yolanda comentó que la confianza significa que “yo le tenga la confianza de que él no me va a traicionar, ya sea con otra persona o con otra cosa, yo no lo soportaría”. Por su parte Gabriel dijo que “la pareja debe tenerse confianza mutua para que funcione, platicarse todo, porque si no se platica y se omiten cosas ya no, ya estás fallando tú o está fallando la persona”, sin embargo tanto cuando eran jóvenes como ahora la espía por la ventana cuando va a hacer alguna compra, le pregunta en dónde estaba y por qué se tardó tanto, la regaña si la ve platicando con hombres en la calle, etc.

Gabriel aceptó haber tenido otras relaciones durante su largo matrimonio con Yolanda, hizo énfasis en que estas otras relaciones nunca fueron algo serio y que no tenía la intención de establecer relaciones duraderas ni profundas con las otras mujeres. Quizás por esta razón, Yolanda no sólo decidió perdonarlo, sino que nunca le reclamó ni le pidió que terminara con ellas.

Yolanda comentó ampliamente el tema de la infidelidad durante la entrevista:

“eso sí, ha tenido algunas fallas, pero ya tiene tiempo, yo nunca le discutí ni nunca le pelié (sic), él sólo se dio cuenta que no era lo mismo, que la persona con la que andaba no lo quería, que lo quería porque ganaba un buen dinero... y yo como todo el tiempo me vivía en el trabajo, en la casa, en los hijos, y todo eso pues claro que me hizo a un lado, pero yo nunca le dije nada”. “Nunca le discutí, pero mis tripas... le decía a mi suegra, a ella era a la que le platicaba, le decía mire a su hijo y me decía déjalo, tú no hagas caso, porque lo que sea de cada quien me daba mi lugar ella, y yo seguía igual, y eso fue lo que lo hizo a él reaccionar, por qué ella no me dice nada?, porque no, te vas a dar cuenta tú mañana o pasado quién es el que tiene razón, tú y yo, y ahí fue todo, y desde entonces de ahí para acá nada”. “Por dentro sentía que me enrabiaba, pero qué iba a hacer? Yo iba a perder, yo me exponía a que se fuera, y yo que fuerzas iba a tener para gobernar a mis hijos ... y más que tenía yo 4 hombres.... Eso es lo que me ponía a pensar,

en mí y como sea pero viéndolo parado en la casa era un respeto para mis hijos, y eso fue lo que me hizo que no le dijera nada”.

La principal preocupación de Yolanda a lo largo del matrimonio han sido sus hijos; cuando pasó el tiempo y su esposo le pidió perdón por haberla engañado ella le dijo “ yo estoy aquí mientras no me falte para comer, para vivir y para vestir, a mí lo demás no me interesa, aquí lo único que quiero es que no vengas con tus descaros y punto... lo único que te pido de favor es que les des un buen ejemplo a tus hijos, eso es lo que me interesa”.

Cuando se le preguntó a Gabriel si perdonaría una infidelidad de su esposa contestó que no y que no se explica además cómo hay hombres que sí perdonan a sus esposas. Agrega “ es más, yo una cosa de esas yo no voy a andarme peleando, porque no tiene caso, pero yo siempre he juzgado que cuando pasa una cosa de esas siempre la culpable es la mujer, no uno sino la mujer, pero tampoco voy a golpearla por eso, qué necesidad, qué caso tiene que yo me vaya a la cárcel”.

Tanto para Francisco como para Gabriel la infidelidad es responsabilidad de la mujer que acepta mantener una relación con un hombre casado; el hombre que es infiel, por el contrario, debe de ser perdonado, entendido y aceptado. Francisco definió la situación de la siguiente manera: “en la vida hay una mujer coqueta y hombre galante, si se juntan ya se fregó”. Al final es responsabilidad de la mujer no aceptar propuestas de hombres que no sean solteros. En el caso de que una mujer se dé cuenta de la infidelidad de su marido lo que debe de hacer es reconquistarlo, “tratar de atraerlo otra vez, no hacer lo contrario, no empezar en el reclamo”.

¿Cómo puede un hombre ser infiel sin generar conflictos interminables? La respuesta parece emanar de la propia definición de confianza proporcionada por Francisco: “Respétame. Tu tienes tu espacio y yo el mío, y no te metas en mi espacio ni yo en el tuyo”. Bajo esta lógica, si la esposa no pregunta en dónde estuvo su marido hasta altas horas de la noche o porqué trae la camisa manchada de labial, el esposo no tendrá la necesidad de mentir y la relación será aparentemente más armónica.

Por su parte, Elena y Gustavo definen la confianza y la fidelidad como parte del compromiso y las responsabilidades que implica el matrimonio: “pues si tu sabes con quien te casaste, a quien escogiste para madre de tus hijos, pues es porque confías en ella no? si no para qué?”. La fidelidad “es que tu sigas con el compromiso que hiciste con una persona cuando te decidiste a casarte con ella, así debe de ser que tu estés con ella y ella contigo. Ya que luego pasen cosas pues ya ni modo, ya es tarea de Dios, pero tú te tienes que mantener así, claro de que es tu esposa y tu familia”. Elena hizo énfasis en que la confianza implica permanencia: “pues confianza es de que tú le creas a tu pareja, que ahí va a estar contigo, que no te va a defraudar o a dejar”.

Según las parejas de **edad media**, la confianza significa “seguridad y apoyo básicamente”, y tener la certeza de que la pareja es honesta y dice la verdad.

Diego define la confianza como “parte de la libertad que le das, de que si ella te dice que va a hacer tal cosa, tienes la confianza o la certeza de que lo va a hacer o que va a estar en tal lado si te dice voy a estar en tal lado, la confianza, la libertad (...) Yo creo que las relaciones se empiezan a deteriorar cuando se pierde la confianza”. Para Mauricio es algo muy similar: “que lo que me diga es exactamente lo que me quiere decir y que lo que me está diciendo es verdad”.

Una parte muy importante de esta investigación era saber de qué manera enfrentan las parejas los problemas cotidianos para saber si realmente tenían la capacidad de establecer una buena comunicación con la pareja y llegar a acuerdos. Una manera de observar esto fue preguntándoles a los entrevistados cómo habían solucionado los problemas de celos o desconfianza hacia su pareja; al respecto comentaron lo siguiente.

Alfonso y Gloria tuvieron problemas porque él estaba celoso de una amiga de ella, que era hermana de un ex novio; él pensaba que cuando la amiga visitaba a su esposa le daba recados de su ex, “fue hace muchos años, y esa fue la única vez que sentí desconfianza y celos”. A pesar de los celos de su esposo, Gloria no dejó de invitar a su amiga y Alfonso reconoció que “una cosa era lo que ella me decía y lo que pasaba y otra lo que yo me imaginaba. Yo soy una persona realmente insegura, yo la veo preciosa y yo me veo muy feo. Pero ya con el paso del tiempo eso se me ha quitado, ahora me veo y digo bueno, si ella no lo valora... ahora ya tengo más confianza”. Finalmente la amiga

dejó de ir por otras circunstancias, pero la pareja fue capaz de discutir sus diferencias y Alfonso fue sintiéndose más confiado y más seguro de si mismo.

Diego comentó que: “en ciertos momentos si he desconfiado y he tenido dudas, pero ya con el tiempo me he dado cuenta de que estaba mal, que no tenía motivos para hacerlo... te lo quedas, lo piensas y luego ya ves que estabas mal”.

Mientras ellos parecen haber reflexionado sobre sus celos en solitario, Claudia comentó que ha “tenido que enfriar relaciones profundas con hombres porque a él le causa incomodidad, en teoría las maneja pero en la práctica no”. “Él nunca me ha dicho estoy celoso, pero yo me doy cuenta, y también valoro que para él es importante”. Entonces se ha alejado de estas amistades por el bien de la relación pero no es algo que él le haya pedido ni que a ella le pese, es parte de un acuerdo tácito.

Al preguntarle si ella había estado alguna vez celosa contestó:

“no siento que mi relación sea algo por lo que yo tenga que pelear, yo he identificado cuando alguna mujer le es importante pero no he sentido que hayan hecho conflicto en nuestra relación, te voy a decir algo loquísimo pero creo que más bien le han hecho bien, a Mauricio no a la relación, le han hecho bien porque si él está mejor nuestra relación está mejor. A mí no me gusta hacerme cargo de él, de sus emociones, como que cada quien tiene que ser autónomo y responsable de sus estados, claro que compartimos cosas... pero si él está bien ... yo nunca me he sentido en riesgo ... y además no me da miedo, sé que yo puedo vivir bien sola, siempre es mejor estar en una buena compañía, pero si no, no me atemoriza, pero creo que a él sí, tampoco es un tema del que hemos hablado”.

Sobre la infidelidad, en general las parejas de edad media dijeron no haber tenido la intención de serle infiel a sus parejas y en caso de saber que su pareja les fuera infiel, tratar de resolver el problema para mantener la relación; en palabras de Diego: “si ella me fuera infiel no sé, tendría que hablar mucho con ella, ver qué es lo que está mal, tratar de corregirlo y seguir adelante”.

Gloria contestó la pregunta sobre si tendría una relación con alguien más de la siguiente manera: “yo creo que no, porque para comenzar tengo todo con él, entonces no necesito

buscar". Alfonso opina algo muy similar: "yo sé que si yo le fuera infiel a mi pareja pongo mucho en juego, yo sé que eso no trae nada bueno, por mi mente no pasa eso, no me convendría. Pero yo pido lo mismo... yo la quiero mucho, la adoro y todo lo que sea, pero por dignidad no lo perdonaría".

Claudia y Mauricio dieron una definición de fidelidad e infidelidad diferente a las de las otras dos parejas de edad media. Es importante señalar que Claudia dijo que la infidelidad no es tal si no trastoca o no afecta la relación. Ella prefiere llamarlos "entusiasmos", algo natural de las personas, es natural que se sientan atraídos por otras personas, que entran en la vida personal de cada quien, no en la de la pareja. Reconoce también que es una situación que le puede pasar a cualquiera de los dos. Aclara que si pasa o ha pasado prefiere no comentar nada con él ni que él le cuente a ella: "yo creo que no es saludable que se sepa todo, tú manejas tu relación hasta donde tú puedas".

Ella afirma que cada uno tiene una vida privada que lleva como mejor le parezca y que no tiene porque comentar con el otro, no tienen que explicarse ni justificarse. Lo importante es que los dos están en la disposición y el compromiso de tener una relación y tratan de llevarla de la mejor manera, "porque además a estas alturas estas relaciones monogámicas eternas nadie se las cree, yo no me las creo para mí".

Mauricio hablando sobre el concepto "tradicional" de fidelidad comentó que "en las relaciones no deja de existir cierta sensación de posesión que es como dolorosa, pero que me queda claro que parte más de un amor a sí mismo que hacia la otra persona, porque te duele que te sea infiel, cuando en realidad está siendo absolutamente fiel a sus propios sentimientos, a su gusto. (...) Al final termina más bien uno amándose a uno mismo no? en esa necesidad de correspondencia... este carácter posesivo y de los celos es para mí una cuestión de reto permanente...En circunstancias yo he sentido esa necesidad (la de averiguar si lo que le dice Claudia es verdad) pero me he dado cuenta también de que puede ser muy enfermizo, entonces aunque me duela conscientemente renuncio a eso".

Las parejas de **edad baja** le dan mucha importancia a la confianza en la pareja. Por ejemplo, Mayra dijo que la confianza en la pareja es muy importante; ella le demuestra la confianza a su pareja cuando él se va a una fiesta solo y ella no le pregunta nada, ni le prohíbe nada. Él puede beber siempre y cuando sepa que lo que está haciendo está bien,

y ella confía en que es así. Hablando del baile es otra cosa, ella considera que parte de tenerle confianza es saber que él no baila con otras mujeres cuando ella no está presente. Dijo también que no perdonaría una infidelidad de su marido, “porque me sentiría muy poca cosa, me sentiría muy decepcionada, como pisoteada”, ni por los hijos ni por el dinero.

Iván dijo que es muy importante tenerle confianza a su esposa para tener paz mental, no imaginarse cosas ni sufrir por eso. Dice que le tiene confianza porque sabe que es una buena persona y que la educaron bien sus padres, que “no le inculcaron cosas malas”.

Lidia define la confianza en base a la comunicación: “la comunicación ante todo, o sea si hay comunicación en todos los sentidos pues siempre va a haber confianza”.

Sin embargo, tanto ella como Arturo desconfían constantemente el uno del otro. Lidia se molesta, por ejemplo, cuando él habla por celular mucho tiempo y se rehúsa a decirle con quién habla o de qué. También desconfía cuando lo llama y él tiene el celular apagado.

Arturo también ha desconfiado de Lidia, a veces le pregunta que por qué va tan arreglada al trabajo o con falda a lo que ella responde “mi trabajo es como de convivir con hombres... y te digo es fastidiosa así la cosa, porque pues tampoco me voy a ir al trabajo de pants o pijama no?” Cuando ella trata de discutir esos temas con él “él me dice pues piensa lo que quieras, ni como ponerse a platicar con él, pues siempre sale con la misma respuesta, y yo me pregunto qué hace él, y pues también porque yo siempre estoy en la casa... o sea, él si puede hacer y yo no... él no contesta porque está ocupado, pero no fuera yo porque...”.

La razón que dio Arturo para no serle infiel a su esposa tiene que ver con sus hijos: “no lo creo, hay muchas cosas que nos ponen de por medio que evitan que eso no suceda... no me gustaría que a mí me lo hicieran... yo creo el fallarle también a mis hijos, no me sentiría a gusto viéndolos y sabiendo que vengo de otro lado”.

Mariana cree que la confianza en la pareja es algo fundamental, “el saber que subes o bajas el otro te va a estar acompañando, no va a salir corriendo”. En su caso la considera muy importante porque ambos pasan largas temporadas fuera de la ciudad por trabajo, ella necesita saber que esos viajes y ausencias “no trastoca nada nuestra vida”.

Sobre la situación que vivió cuando su pareja se fue al extranjero dice que fue muy importante porque era algo que él deseaba hacer por realización personal, pero que ponía a prueba la relación y la confianza. En ese periodo que él estuvo fuera ambos pudieron haber tenido otras relaciones, sin embargo ella considera que la confianza no se rompió y que el hecho de que él regresara aún pudiendo quedarse allá la hizo sentir segura.

Mariana define la infidelidad de manera similar a como lo hace Claudia: se da cuando alguna de las dos partes mantiene una relación con otra persona que no es pasajera, que trastoca o afecta la relación principal, o que se vuelve demasiado importante. Las relaciones pasajeras, que se pueden controlar, que no implican un gran involucramiento de sentimientos aunque tengan una gran carga sexual, son sólo experiencias, mas no infidelidades.

Respecto a la vez que supo que Ricardo le había sido infiel comentó: “lo mío si fue un desliz, porque fue muy pasajero, no tuvo tantas consecuencias... en ningún momento se prolongó a tal grado de poner en duda la relación que yo tenía con Ricardo. Acá me parece que si llegó a un punto de infidelidad en la medida en que este encuentro y esta relación que tuvo Ricardo sí lo puso a él en duda con respecto a la relación que tenía conmigo... él no estaba del todo conmigo”.

Otra parte importante de la fidelidad tiene que ver con lo que se calla y lo que se dice, en este caso ellos acordaron los límites y requerimientos de la relación, mientras han tratado de mantener ocultas las relaciones fugaces que cada quien ha tenido en su momento. Mariana asegura que ella prefiere no saber nada “porque ya es cuando la cabeza de uno empieza a dar vueltas terrible... si me enterara creo que sería muy difícil para mí recuperar la confianza”.

Esta no es una relación en donde las relaciones con otras personas estén permitidas y discutidas, si no que ambos entienden que eso puede llegar a ocurrir y tienen el acuerdo tácito de no comentarlo con la pareja, y de mantener las cosas en un nivel que no afecte la relación. Ricardo comentó que en algún momento había tratado de establecer con ella un acuerdo explícito sobre tener otras parejas, sin embargo no funcionó porque él no hubiera estado dispuesto a que su pareja tuviera la misma libertad: “yo le he dicho a Mariana, bueno es que igual no me voy a enamorar, nada más es un rato y ya está no? y me dice bueno, entonces yo también, y entonces yo no estoy de acuerdo y mejor lo dejamos así”.

Para Mariana la relación con su pareja, y el amor entre ellos es un amor distinto, producto de vivir y convivir tantos años, superior a cualquier enamoramiento pasajero.

Ricardo dijo que la confianza se refiere a ser un equipo y poder confiar en el otro. Tengo esa confianza de que vamos a estar juntos siempre, en las buenas y en las malas y de que no me va a engañar”. El “no engañar” quiere decir en este caso “engañar, en cualquier terreno, no sólo estar con alguien más, por tener una idea del futuro y no decirla, cualquier mentira. Engañar al otro es infidelidad, no sólo es desear a alguien más, sino buscar este encuentro con alguien más. Incluso puede haber infidelidades y tu saber que las va a haber y la relación ir más o menos bien, pero cuando no sabes con quien estás ni donde estás la relación no puede ser tan significativa.”

Respecto de la idea de la confianza y la fidelidad observamos similitudes entre las parejas de edad media y baja con alta escolaridad, en este sentido, podríamos decir que el nivel de escolaridad es un factor estructural que influye en que la pareja discuta y defina sus propios límites. Por ejemplo, estas dos parejas tienen una idea de la fidelidad más flexible que la de las parejas de edad media pero con menos escolaridad, y tiene muchas mayores diferencias con las parejas de edad alta, de todos los niveles de escolaridad. También se observa que entre mayor escolaridad y capital cultural tengas las parejas, mayor es su disposición a tener una buena comunicación con su pareja y mayor es su interés por controlar sus impulsos como los celos, espiar a su pareja o prohibirle realizar ciertas actividades o mantener algunas amistades.

3.6 La toma de decisiones, la repartición de las tareas del hogar y la distribución de los gastos.

Las parejas de **edad alta**, según las respuestas obtenidas en las entrevistas, tienden a repartir las tareas del hogar por género, es decir, las mujeres se encargan por completo de los trabajos de la casa (aún en los casos en las que en alguna época de sus vidas han trabajado) y los hombres se dedican sólo al trabajo remunerado. Además, las mujeres participan en muy pequeña medida en la toma de decisiones sobre las cuestiones cotidianas y las importantes, pero comparten los gastos de la manutención del hogar con

sus esposos. El caso que es la excepción es la pareja tipo 3, en la que sólo el hombre trabaja.

Yolanda ha sido desde su niñez la encargada del trabajo doméstico. Dijo que le gustaba mucho y que muchas veces lo hacía sin que se lo pidieran. En la casa de sus abuelos la división del trabajo por género era muy estricta. Siempre se mantuvo en el ámbito doméstico, hasta que empezó a trabajar fuera del hogar. Por su parte, Gabriel nunca hace nada relacionado con el quehacer doméstico.

Las decisiones con respecto a todos los temas, como el menú para comer, los sitios para vacacionar, la compra del auto o la educación de los hijos, las ha tomado siempre Gabriel; Yolanda tiene además la obligación de informar todo lo que hace y todas las pequeñas decisiones de la vida diaria a su esposo. Cuando él hace algo con lo que ella no está de acuerdo no tiene ninguna manera de hacerlo cambiar de opinión, “a veces yo hago las cosas que no le parecen a ella, pero me dice ya para qué te digo algo? Ya lo estás haciendo, yo te dije que no pero pues ya hazlo, ya ahí quedan las cosas, pero agresivamente no (...) Ya me hacía yo tonto pero a la hora de la comida ya me decía vente a comer, y ya se le pasaba”.

Elena ha trabajado sólo cuando sus hijos “no la necesitan”, cuando estaban pequeños ella se dedicaba sólo a cuidarlos y a atender la casa. Gustavo es el que toma todas las decisiones de los gastos de la casa, las vacaciones y de la familia cuando vivían todos juntos, como la escuela a la que irían sus hijos y los permisos que creía convenientes. Por su parte Elena ha tomado las decisiones que tienen que ver con lo operativo del hogar, como la contratación de una persona que haga el aseo, la decoración o los muebles y el menú diario. Elena siempre avisa a Gustavo si piensa salir, a dónde y a qué; comentó que realmente sólo ha podido dedicar tiempo a hacer cosas que le gustan o a salir con sus amigas o parientes desde que sus hijos son mayores, antes estaba totalmente dedicada al hogar y a sus hijos.

Francisco declaró que la administración de la casa y de los gastos no es de su incumbencia, él le da un “gasto” a Ana y ella administra el dinero, paga las cuentas, compra la comida y se encarga de todo lo del hogar. Si necesita más dinero o para algo en específico se lo pide a Francisco y él se lo da. Según Ana, Francisco puede llegar a cooperar en algo, no por obligación, sino por hacerlo sentir “útil”. “Pues yo hago las tareas

de la casa, que tampoco son tantas. Luego él está aquí y le pido que me ayude en algo para que se sienta útil, y sí, sí me ayuda, yo no se si por necesidad se hizo así, que antes no le hacían nada, pero sí sabe hacer cosas, me ayuda a tender su cama, o a veces se plancha su camisa”.

Para Francisco la primera ocupación de la mujer son los hijos y la casa, el hombre es el encargado del trabajo fuera del hogar y de conseguir suficiente dinero para que la familia pueda vivir bien. El hombre puede hacer labores domésticas, pero siempre por gusto porque no es su obligación: “y no estoy negándome a que el marido no realice cosas de la casa eh?... sí, encantado, más no por obligación, lo que se hace por gusto luego es obligación, pero sabes qué? Que no, o sea tu obligación es tener la casa bien y mi obligación es tener la lana, si yo tengo que ser el proveedor encantado de la vida”.

Según él los dos pueden opinar sobre las vacaciones, pero al final es él quien toma la decisión porque “tiene más mundo” que ella. Aunque al principio aparentemente le pregunta a Ana su opinión, luego no hay una discusión ni manera de compartir sus puntos de vista, él es el que decide, y también en gran medida porque él paga, puede decir “si no te parece pues yo me voy por mi lado y se acabó”.

Las tres parejas de edad alta entrevistadas provienen de hogares en donde la repartición de las tareas del hogar es por género, la mujer es la encargada de “atender la casa” y a los hijos mientras el hombre realiza en trabajo remunerado fuera del hogar. El caso de Yolanda es un caso especial, ya que ella y Gabriel siguieron conservando esta división de trabajos por género muy estricta aún cuando en una época ella trabajó fuera del hogar; ello le dio la obligación de contribuir económicamente al mantenimiento de la familia, pero no le dio la posibilidad de realizar menos trabajo en el hogar ni tuvo mayor posibilidad de tomar decisiones.

Por su parte, Ana parece ver su situación como una ventaja. Si bien no tiene un espacio de decisión sobre las cuestiones de la vida de pareja, se siente cómoda con su papel de ama de casa, sin tener que trabajar para mantenerse, y con la oportunidad de hacer actividades que le agradan, como las clases de natación o el diplomado en historia del arte que toma en la Universidad de la Tercera Edad.

Las tres parejas de **edad media** entrevistadas dijeron haber contratado a una señora que hace el aseo en sus casas por lo menos una vez a la semana, en los demás días tratan

de organizarse en diferentes niveles de equidad según la pareja. Un rasgo importante de resaltar en estos tres casos es que las tareas del hogar y de la vida de pareja no están basadas en un esquema de género.

Gloria y Alfonso dijeron que cuando eran más jóvenes ella lo hacía casi todo, pero conforme ha pasado el tiempo él se ha ido involucrando. Ahora ella dice que él “le ayuda mucho”.

En general toman las decisiones de manera conjunta. Los dos dijeron platicar sus problemas o desacuerdos, y respaldar las decisiones que el otro toma.

Alfonso comentó que “ella respeta mucho lo que yo digo porque sabe y estamos pensando lo mismo... o sea como que estamos compenetrados los dos, la decisión que tome ella o tome yo sabemos que es la correcta, pero realmente las decisiones las tomamos entre los dos, no es de que yo digo esto y así se hace porque yo soy el hombre”. Gloria se expresó de manera similar: “Cuando son cosas personales nada más le comento, pero cuando hay cosas que tenemos que decidir las los dos entonces lo platicamos, vemos nuestras opciones y decidimos... pero por ejemplo, si me quiero ir a comprar algo no tengo que pedirle permiso... a menos de que tenga que pedirle dinero, entonces si le aviso”.

Ambos platicaron sobre alguna ocasión en han cedido cosas importantes por el otro, por ejemplo, ella pudo haber seguido estudiando pero no lo hizo porque él quería que sólo se dedicara a su matrimonio y la casa, él quería construir en Cuautla y vivir allá pero ella le dijo que no estaba dispuesta a irse de la ciudad, por lo que usan esa casa sólo para vacacionar.

Sobre las labores de la casa, Inés dice que al principio de la relación no lograba que él le ayudara con algunas tareas de la casa y a ella no le parecía. Pero que gracias a algunos cursos que ambos han recibido en el trabajo lo han ido superando; estos cursos son sobre como organizar mejor la vida personal y laboral, cursos sobre cuestiones empresariales, de administración del tiempo y sobre superación personal.

Por su parte Diego reconoce que las tareas que realiza en la casa a veces son mínimas, que Inés hace mucho más, pero dice que ha ido aprendiendo, además comentó sobre su familia: “mi mamá tenía eso del machismo, no permitía que yo lavara mi ropa, o que yo guisara, yo llegaba y mi mamá mandaba a alguna de mis hermanas a que me preparara de cenar, o ella se levantaba”.

Diego comentó lo siguiente sobre cómo se toman las decisiones en su casa: “los primeros años fueron muy difíciles, eran muchos conflictos, nadie de los dos quería ceder, al grado de que pasaban meses sin que nos habláramos, pero conforme va transcurriendo el tiempo, pues a lo mejor va madurando uno como pareja, y con el tiempo si, ella cedía, o yo cedía, y pues ya no nos dejábamos de hablar”. Los dos dijeron que ahora toman todas las decisiones de manera conjunta y que cada vez han tenido menos conflictos; la excepción son los dos hijos de ella de una relación anterior, con respecto a ellos las decisiones las toma Inés.

Claudia se mostró orgullosa de la manera en cómo organizan las tareas en casa: “la casa funciona aunque yo no esté, más bien funciona estando o no estando, no es que yo tenga que dejar todo preparado... ya ves que algunas mamás dejan comida congelada, le avisan a la tía, etc... yo no, yo me voy y que ahí ellos vean”.

Una cuestión importante es que las tareas en el hogar no están distribuidas por género, ni tampoco Mauricio considera que “le esté ayudando” a Claudia, sino que ambos asumen las cosas de la casa y los hijos como una responsabilidad compartida.

Los dos dijeron tomar las decisiones de manera conjunta, la mayoría de las veces han hecho acuerdos y han tratado de que se mantenga una relación recíproca, todo esto aplica en decisiones laborales, personales, de vida, etc.

Los dos han cedido en cuestiones importantes, pero ha sido también una negociación porque ha habido condiciones, por ejemplo, Mauricio quería otro hijo y Claudia dijo que sí siempre y cuando él se involucrara en la crianza; Mauricio quería hacer una estancia en otro país y ella dijo que sí siempre y cuando ella consiguiera algo que hacer allá.

En todas las negociaciones se observa un fino equilibrio entre lo que se da por la pareja y el espacio personal, de vida privada y de realización personal que cada uno debe tener.

Las parejas de edad baja se pueden clasificar en dos: Lidia y Arturo parecen estar más apegados a un esquema de organización tradicional, mientras que Mayra e Iván y Mariana y Ricardo se esfuerzan por establecer cambios en la relación que les ayuden a construir una relación más equitativa. Una cosa importante de resaltar es que no importando el nivel de equidad en la organización de las tareas de la casa ni la manera en como toman las decisiones, para estas parejas es importante, al menos en el discurso, buscar una relación equilibrada y recíproca.

Mayra e Iván han tenido constantes conflictos, entre otras cosas, debido al hecho de que viven en casa de la familia de ella y las decisiones, tareas y recursos económicos se reparten entre todos. Mayra comentó “pues aquí es mi mamá... mi mamá es la que distribuye, ora si que nos dice tanto para acá y tanto para allá, ella es la que nos dice del dinero. En cuestión con Iván pues somos los dos, nomás él me da mi gasto y ya yo lo hablo con mi mamá, nosotras quedamos en mutuo acuerdo de decidir del dinero que Iván me da a mí”. Sin embargo, Iván no está muy complacido con la manera en que se han dividido las tareas, gastos y decisiones; según él, las cuestiones como la repartición del gasto de ellos y su hijo, la educación del niño y la repartición de tareas de limpieza deberían ser sólo una cuestión de la pareja. Mayra comentó a propósito de esto: “no, o sea a mí no me parece mal, porque en ocasiones tienen razón cuando hacen las cosas mal, pero Iván se molesta mucho, el quisiera que namás (sic) él y yo nos pusiéramos de acuerdo”.

Han tratado de hablar de este desacuerdo y de los muchos otros que han tenido, sin embargo no han tenido éxito hasta ahora; Mayra comentó al respecto que “sí es difícil, pues yo sí lo escucho pero luego así como que no le pongo tanta atención (...) Yo creo que no me entiende, no existe tanta comunicación, es lo que yo siento que nos falta, comunicación”. Por su parte, Gabriel comentó sobre si cree que Mayra comenta las cuestiones importantes con él:

“mmm más que nada pienso que no, o sea en su momento sí me las dice, yo creo que como ve que luego soy muy agresivo, o sea su...tiene miedo a mi reacción. Pues es algo muy...en eso sí como que no congeniamos ¿no? En eso si como que hay problemas y pues yo...Ahorita está yendo al kinder en el pre-escolar y yo no quiero que vaya. Y ella fue y yo, pus con tal de no alegar. O luego muchas veces ella es muy consentidora y yo soy un poco más fuerte y ahí como que, como que no nos entendemos mucho”.

Lidia y Arturo comparten los gastos de la casa y de los hijos; sobre la repartición de las tareas del hogar tienen opiniones diferentes. Arturo dijo que sí es cooperativo con las tareas del hogar y que los fines de semana “le ayuda” a Lidia a recoger las cosas que están tiradas o a lavar el baño. Sin embargo Lidia asegura que ella es la encargada de hacer todo el trabajo de limpieza de la casa, de hacer la comida, de cuidar a los niños y

de atender a su marido, aún cuando ella también trabaja y aporta la mitad del dinero que necesitan como pareja.

Hay muchas cosas en las que no se han podido poner de acuerdo, como en la educación de los hijos. Ella dice que él no respalda sus decisiones en cuanto a permisos, castigos y obligaciones. Cuando no se han podido poner de acuerdo ella acaba cediendo o haciendo lo que quiere sin que él se de cuenta.

Ella siente también que él no la apoya en sus proyectos cotidianos: “estaba pensando meterme a clases de Zumba y él me dijo ay para que vas, mejor cierra la boca... pero tú dices pues también me sirve, no? Hay veces que él lo toma así como que me da igual, y no pregunta nada, él sólo lo hace”. En esta discusión sobre qué hacer en su tiempo libre, ella no pudo ir a las clases de Zumba porque no tuvo con quien dejar a los niños, pero él sí pudo ingresar a un equipo de fútbol americano porque ella era la responsable de quedarse con ellos. “El puede decir quiero hacer esto y lo hace... pero si yo quiero hacer algo me dice, hay no, a qué hora?”.

Cuando a Arturo se le preguntó qué sucedía cuando había algo en lo que no estuvieran de acuerdo contestó: “tenemos un poquito de fricción. Como que sí hay muchas cosas en las que no he estado de acuerdo y ella se aferra, pero al final de cuentas se solucionan porque yo siempre tengo la razón en lo que digo, y al final ella se da cuenta de su error”.

Mariana y Ricardo, como las demás parejas de edad media y baja, comparten los gastos de la casa de la manera más equitativa posible. Tienen una cuenta común para pagar las cuentas y guardan dinero en efectivo en casa para los gastos diarios o para lo que cualquiera de los dos necesite.

Ricardo es el administrador por acuerdo mutuo, según Mariana él es muy bueno en eso y ella confía en su buen juicio y sensatez. Ella dice que no sabe administrar y que gasta mucho, así que prefiere que él lo haga.

Sobre la organización de las tareas de la casa, Mariana dijo que es producto de “una negociación creo que bastante inteligente, pues hay una señora que viene y nos ayuda, pero viene una vez a la semana, eso implica que de jueves a martes la casa puede estar un poco caótica”. Además tienen algunas tareas repartidas, ella se encarga de la cocina, de lavar los platos y cocinar, y él se encarga de los perros, de pasearlos, llevarlos al veterinario, etc.

Ricardo reconoce que:

“también hay cierta injusticia, está cargado hacia Mariana...bueno hay como un estereotipo o una tradición de lo que es de los hombres y de lo que es de la mujeres... que podrían intercambiarse no? no tiene por qué ser así. Yo pago la luz, si hay algún problema en la casa lo arreglo, si se descompuso algo pues me toca a mí y Mariana hace la comida y lava los trastes. La ropa cada quien se lava, digo es una lavadora, tampoco tiene ningún chiste. Para lo demás viene una señora a hacer limpieza, aunque no me gusta que esté aquí ni su modo de hacerlo, pero bueno... de la terapia que tomé con mi familia nos decía la sicóloga la muchacha que les ayuda tampoco es su esclava, ponte a pensar en esa otra persona... entonces cuando viene la señora ya dedico unas dos horas a recoger porque además el que hace el desmadre soy yo. Trato de recoger lo que dejo tirado. Yo nunca lo hice en mi casa, pero ahora Mariana me dice te toca y yo lo hago, lavo los trastes... comparativamente es menos que ella. También me está enseñando a cocinar”.

Las cuestiones que consideran como estrictamente personales no se discuten ni se negocian, como el dinero de cada quien para sus gastos personales, o las clases que toman, o algunas actividades profesionales, cosas familiares de cada quien, etc. Para todo lo demás suelen entablar negociaciones que pueden resultar largas y difíciles, ya que tratan de “buscar una opción intermedia y cada uno tiene que tener argumentos para decir por qué quiere hacer tal cosa”, pueden argumentar días o meses antes de tomar una decisión.

Mariana dijo que “Ricardo es muy persuasivo, y cuando se le mete en la cabeza algo es difícil... pero bueno, él pone el tema en la mesa y a mí me toca negociar, ver en qué términos...”.

Por su parte Ricardo comentó que:

“los gastos pueden ser motivo de estiras y aflojas, de negociaciones... pero como más o menos hay cierta empatía y estamos en la misma sintonía podemos entendernos. Pero sí que hay situaciones en que... por ejemplo de los hijos pues Mariana quiere pronto tener hijos y yo no sé si tan pronto pero bueno, también ya estamos grandes y bueno... hay cierta negociación, Mariana me dijo este 2009 y yo le dije pero ya se está acabando no? mejor 2010, y dijo que sí.”

“Ahora estamos platicando sobre las vacaciones, ella quiere viajar y yo quiero construir en un terreno que tiene mi papá en Chiapas... ella dice que no, que para qué y estamos en ese proceso. Supongo que al final sí puedo ser un poco impositivo y un poco injusto”.

“Generalmente Mariana cede, yo tengo una idea de lo que debe ser y puedo comprender menos que ella, aunque cedo menos veces que Mariana sí tengo que ceder a veces también, no puedo no ceder y aunque soy muy terco pues le toca también a ella no?”.

Como conclusión de este apartado podemos señalar que la edad de las parejas influye en la repartición de las tareas del hogar y en la toma de decisiones. Las parejas de edad alta tienen una división de las tareas por género: las mujeres se dedican al hogar (aunque eventualmente han trabajado) y los hombres al trabajo fuera del hogar y no piensan que el trabajo en la casa les corresponda. Las parejas de la segunda y tercera generación entrevistadas tienen una repartición de tareas en el hogar, de la toma de decisiones y de la repartición de los gastos más equitativa. Además, es necesario apuntar que la pareja tiende a ser más equitativa en tanto tengan mayor capital económico y mayor nivel de escolaridad (capital cultural).

Cuadro 3. Organización de tareas en el hogar, toma de decisiones y repartición de los gastos.

Tipo de pareja	Organización de tareas en el hogar	Toma de decisiones	Repartición de los gastos
Tipo 1. Edad alta escolaridad baja. Yolanda y Gabriel	Yolanda realiza todas las tareas de limpieza y de mantenimiento del hogar, cocina, lava, plancha etc.	Gabriel toma todas las decisiones en la casa, dispone desde el menú hasta las salidas de los domingos, qué se hace con el dinero, la escuela a donde fueron sus hijos, a dónde ir de vacaciones.	Reparten todos los gastos del hogar, cada uno paga un servicio diferente.
Tipo 2. Edad alta, escolaridad media.	Elena siempre se ha encargado de las tareas del hogar, en ocasiones ha contratado a una señora para que le ayude.	Gustavo toma las decisiones de la familia, las vacaciones o el dinero. Elena se encarga de las decisiones del hogar, como el menú para comer o los muebles y decoración de la casa.	Gustavo ha mantenido siempre a su familia, Ahora es jubilado y ambos viven de su pensión. En una temporada Elena trabajó y el dinero que ganaba lo usaba para la casa, sus hijos o en cosas personales.

Tipo 3. Edad alta, escolaridad alta. Ana y Francisco.	Ana hace todas las tareas de la casa. A veces le pide ayuda a Francisco para algunas cosas para que él “se sienta útil”.	Aunque en un principio los dos dijeron tomar las decisiones de manera conjunta, en el curso de la entrevista se observó que en realidad las decisiones las toma Francisco.	Francisco le da un “gasto” a Ana y ella lo administra. Francisco dijo que no le interesa saber cómo ni en qué se gasta el dinero en tanto lo que le da sea suficiente.
Tipo 4. Edad media, escolaridad baja. Gloria y Alfonso.	Una señora va a hacer el aseo una vez por semana. Las demás tareas y el mantenimiento de la casa las reparten, si ella cocina él va a comprar las cosas, si uno pone la mesa el otro la recoge, ambos tiene la cama, recogen la ropa etc. Si la ropa que él quiere usar no está planchada la plancha.	Toman las decisiones de manera conjunta. Los dos dijeron platicar sus problemas o desacuerdos, y respaldar las decisiones que el otro toma.	Alfonso tiene dos salones de fiestas, uno lo administra él y el otro Gloria. Todo lo que saque Gloria del salón de fiestas que administra es para ella, lo puede gastar en cosas de la casa o de sus hijos o para compras personales. El dinero que obtiene Alfonso del salón que él administra lo usa para pagar los servicios de la casa.
Tipo 5. Edad media, escolaridad media. Inés y Diego.	Hay una persona que va a hacer aseo una vez por semana. Sobre las labores de la casa, Inés dice que al principio de la relación no lograba que él le ayudara con algunas tareas de la casa y a ella no le parecía. Pero que gracias a algunos cursos que ambos han recibido en el trabajo lo han dio superando. de mis hermanas a que me preparara de cenar, o ella se levantaba”.	Los dos dijeron que ahora toman todas las decisiones de manera conjunta y que cada vez han tenido menos conflictos; la excepción son los dos hijos de ella de una relación anterior, con respecto a ellos las decisiones las toma Inés.	En cuanto a las cuentas de la casa, las pagan entre los dos, desde un principio se dividieron los gastos y dijeron qué iba a pagar cada quien, cada uno se encarga de ir a pagar lo que le toca. Si alguno no tiene dinero o hay un gasto extraordinario juntan entre lo dos.
Tipo 6. Edad media, escolaridad alta. Claudia y Mauricio	Sobre las labores del hogar, tienen una persona que les hace el aseo y cocina cuatro veces a la semana, los demás días cada quien hace lo suyo. Quien está en casa diseña la comida, cocina o le dice a la señora Rosa que es lo que quiere	Los dos dijeron tomar las decisiones de manera conjunta, la mayoría de las veces han hecho acuerdos y han tratado de que se mantenga una relación recíproca, todo esto aplica en decisiones laborales, personales, de vida etc.	Tienen una cuenta compartida, que en realidad es la cuenta de nómina de Mauricio, ahí están domiciliadas las cuentas de luz, teléfono, cable, gas etc. La renta se paga con cheque y va el que puede, incluyendo sus dos hijos, cada uno tiene además que hacerse cargo de pagar

	comer. Las compras las hacen por lo general el domingo todos juntos.		una cuenta.
Tipo 7. Edad baja, escolaridad baja. Mayra e Iván.	Las tareas de la casa son compartidas entre todos, la pareja y los familiares que viven en la casa, entre todos se encargan para cocinar, limpiar, cuidar a los hijos, hacer las compras etc.	Ellos viven en la casa de la familia de ella, todos opinan y toman decisiones de la vida de todos, y todo tipo de decisiones de dinero, de la comida, de la educación de los niños etc. Iván y Mayra han tenido varias discusiones por esto, a él no le gusta tanto que se metan en especial con la educación de su hijo, en su opinión sólo él y Mayra deberían de opinar	Iván le da un “gasto” a Mayra y ella es la que paga las cuentas y distribuye el dinero. El dinero que gana Mayra lo usa para comprar la comida, para comprar cosas para su hijo o para gastos personales o de sus familiares.
Tipo 8. Edad baja, escolaridad media. Lidia y Arturo.	Según Lidia ella es la que lava y la que hace el quehacer, Arturo realmente no es muy cooperativo. Muchas veces cuando ella le pide que haga algo del hogar él se molesta le dice que si lo va a tratar así cuando llegue a casa mejor se regresa al trabajo.	Arturo es el que toma las decisiones, aún cuando Lidia no esté de acuerdo.	Comparten las cuentas de la casa y los gastos. Cada quien paga ciertas cuentas y cada quien se queda con un poco de dinero de sus sueldos para gastos personales.
Tipo 9. Edad baja, escolaridad alta. Mariana y Ricardo.	Una señora hace el aseo una vez por semana. Los demás días se reparten las tareas, ella se encarga de la cocina, de lavar lo platos y cocinar, y él se encarga de los perros, de pasearlos, llevarlos al veterinario etc. Ricardo reconoce que la repartición no es del todo equitativa ya que Mariana hace más cosas que él.	Tratan de tomar las decisiones de mutuo acuerdo. En algunas cuestiones la negociación es sencilla en otras, como el tema de las vacaciones y los gastos, tienen que argumentar mucho más. Ambos dijeron que en la mayoría de los casos Mariana acaba cediendo.	Tienen una cuenta común y de ahí se pagan las cuentas, también guardan dinero en efectivo que es de los dos para los gastos diarios o para lo que cualquiera de los dos lo necesite. Ricardo es el administrador por acuerdo mutuo.

V. Conclusiones.

En este apartado se presentan las conclusiones tanto del trabajo de análisis teórico como del trabajo empírico. Está organizada en apartados empezando por la explicación sobre el cumplimiento de la hipótesis de trabajo y el detalle sobre en qué parejas y bajo qué circunstancias se verifica.

Posteriormente se hace un análisis de lo que hemos llamado el “nuevo tipo de pareja” que tiene que ver por su puesto con la modernidad y la segunda modernidad, pero que en la ciudad de México presenta rasgos particulares. Este tipo de pareja tiene que ver con una configuración distinta del género y su lugar en la relación, con la importancia de lo afectivo y lo sexual y con la centralidad de la decisión y la elección individual.

En adelante se discute sobre la influencia que el tipo de unión en las parejas ejerce sobre su perdurabilidad, para terminar con una revisión de los supuestos teóricos que se utilizaron en la investigación, su ponderación y su crítica.

1. Comprobación de la hipótesis.

La hipótesis que guió esta investigación fue la siguiente:

La perdurabilidad de las relaciones amorosas en parejas urbanas, de capital económico medio y escolaridad alta, en la ciudad de México en la actualidad depende de dos grandes factores: por un lado, de los que tienden a la reproducción de la estructura; por otro, los factores que se relacionan con el cambio de las condiciones sociales, y que abren nuevas posibilidades de construcción en las parejas.

La hipótesis se cumplió en lo que se refiere al primer postulado, elaborado a partir de la teoría de Pierre Bourdieu, en todos los casos analizados. En lo que respecta a la segunda parte de la hipótesis, que tiene que ver con el establecimiento de un nuevo tipo de pareja, ésta se verifica en las parejas que tienen capital cultural y económico alto y escolaridad alta; esta parte de la investigación arrojó situaciones más complejas y es necesario hacer precisiones según los tipos de pareja analizados. A continuación se desarrollan los resultados que permitieron la verificación de la hipótesis y el análisis de la información recolectada que apoya esto.

Como se mencionó anteriormente, la hipótesis se cumple en lo referente a que la perdurabilidad de la pareja tiene que ver con lo que los entrevistados definieron como empatía inicial, y que según Bourdieu se refiere a la compatibilidad y similitud de *habitus*. En el trabajo de campo se pudo observar que los miembros de las parejas cumplen con esta primera condición que tiene que ver con la afinidad del *habitus* y la similitud de capitales. Todas las parejas entrevistadas se encuentran próximas en el espacio social. Además provienen del mismo tipo de familia (en cuanto a si su madre y padre trabajan o sólo uno trabaja), religión y partido político; mientras que en los demás rubros (la música, tipo de lecturas, el tipo de programación de televisión preferida, las películas favoritas y la asistencia más o menos regular a algún tipo de espectáculo) parece ser que lo importante es que compartan el interés o el desinterés por dichos rubros y no tanto que el tipo de consumo cultural sea idéntico. Es decir, no es tan importante ver el mismo programa de televisión o escuchar los mismos grupos musicales, sino tener un interés en la música o en la televisión.

Esta empatía inicial relatada por las parejas entrevistadas tiene que ver con la percepción del otro, lo que significa necesariamente la percepción y valoración de su cuerpo. El arreglo personal, la soltura o la seriedad del cuerpo, su uso, etc. son percibidos y juzgados por los individuos de acuerdo a los propios referentes culturales o valores. Sobre dicha cuestión del cuerpo y el *habitus* corporalizado podemos hacer una observación. Todas las parejas entrevistadas buscaban un cuerpo compatible con el propio. Las parejas cuya perdurabilidad depende de factores internos aprecian un cuerpo divertido, libre, que baile, que haga bromas, que sea una buena compañía y que esté adiestrado en la sexualidad placentera. Mientras que las parejas cuya permanencia depende de factores externos buscan cuerpos más contenidos, esto es, mujeres calladas o tímidas, que permanecieran en casa; y hombres masculinos, fuertes, trabajadores y toscos.

Sobre este tema, resultan interesantes las conclusiones que obtuvo Bourdieu en *El baile de los solteros*. Este autor, al estudiar las causas del celibato de los campesinos de una región francesa, señala que si bien las posibilidades de que un campesino contraiga matrimonio dependen cada vez menos de su condición socioeconómica que antes, en la actualidad hay una gran cantidad de hombres solteros. Esto se explica, entre otras cosas, porque las mujeres tienen la posibilidad de migrar a las ciudades y adoptar los valores ciudadanos en cuanto a lo que es lo deseable en un hombre. Estas chicas, acostumbradas ya a un trato directo entre los géneros, a hombres menos toscos y rudos, no consideran el

cuerpo del campesino (un cuerpo torpe para la socialidad y educado para el trabajo duro en el campo) como el ideal para esposo. Por lo tanto los campesinos, que están en competencia directa con los chicos de la ciudad para conseguir pareja, “no disponen del conjunto de modelos gestuales y verbales que podrían propiciar el diálogo: estrecharse la mano, sonreír, bromear, todo resulta problemático”. (Bourdieu, 2004: 67) Vemos de qué manera el cuerpo no es cualquier cuerpo, sino un cuerpo educado y socializado para algo, que se corresponde con cuerpos similares o compatibles. De la misma manera que las chicas campesinas francesas recién emigradas a la ciudad buscan cuerpos ciudadanos o “suficientemente ciudadanos” (Bourdieu, 2004: 80), las mujeres y hombres que fueron entrevistados en esta investigación tienen un ideal de cuerpo con el que su pareja se corresponde.

De esta manera, cuando se les pidió a las parejas que describieran aquello que les había gustado o llamado la atención de su actual pareja cuando se conocieron, el objetivo era ahondar en aquellas características del *habitus* del compañero que resultaba atractivo para la pareja y ver si existía compatibilidad entre lo que describían como femenino o masculino y las características de su pareja.

Se observó que las mujeres y los hombres de edad alta definen lo masculino y lo femenino de la misma manera en todas las parejas, se sienten atraídos y buscan roles y cualidades físicas que podemos señalar como tradicionales en sus parejas. Las mujeres se sintieron atraídas por hombres fuertes y varoniles, buenos trabajadores y extrovertidos. Por su parte, los hombres dijeron admirar en sus esposas el que fueran delicadas o femeninas, buenas esposas y amas de casa, discretas y que no les gustara salir demasiado ni entablar relaciones de amistad con otros hombres.

En cuanto a las respuestas de las parejas de edad media y edad baja observamos que la gama de atributos se amplía y se distancia de lo tradicional, además, los comportamientos no se encuentran identificados con un género. Estas parejas se sintieron atraídas por personas con sentido del humor, divertidos o simpáticas; que tuvieran “expectativas” en la vida, inteligentes, seguras y emprendedoras; detallistas y que fueran buena compañía.

Por su parte, lo relativo a los conceptos de Giddens de relación pura y amor confluyente, tipos de relación que son propias de la segunda modernidad y que suponen personas individualizadas, una alta reflexividad y que perduran en tanto las partes lo deseen, son articulados en esta investigación bajo el nombre de factores internos, que si bien se refieren a los conceptos de Giddens antes mencionados, en la ciudad de México se

presentan con características especiales y se corresponden sólo con parejas que cumplen con ciertas características. Los factores internos de perdurabilidad de las relaciones amorosas son los siguientes:

- La satisfacción personal es muy importante para la perduración de la pareja.
- La satisfacción sexual tiene un papel central.
- Existe una visión de que tiene que haber equidad en la pareja, al menos en el discurso.
- El componente afectivo es muy importante.
- Es menos importante estar casado por la iglesia o por el civil, es más importante tener un vínculo emocional fuerte con la pareja.
- La relación no se concibe como “para siempre desde un inicio”.
- El rol que tiene cada uno en la relación puede ser negociado y flexible.
- Las tareas no se distribuyen sólo por género.
- La unión es independiente de las instituciones como la familia, los hijos, el matrimonio.

Estos factores internos de perdurabilidad se contraponen a los factores externos, que corresponden a las parejas identificadas con la premodernidad. Los factores externos de perdurabilidad incluyen las siguientes características:

- Existe una idea de que la pareja debe durar aunque las personas no estén del todo satisfechas con lo que obtienen de ésta.
- La satisfacción emocional en la pareja no es un punto esencial.
- Cada uno tiene un papel específico, bien delimitado y estricto en la pareja y éste depende primeramente del género.
- Los roles o papeles de cada uno en la pareja es adquirido por tradición cultural o familiar.
- Los factores institucionales como la religión, el matrimonio o los hijos se consideran muy importantes.
- Los familiares y amigos tienen gran peso en la formación y perdurabilidad de las parejas.
- La sexualidad es accesoria a la unión, no se considera la satisfacción como primordial y no son temas muy discutidos en la pareja.

Las parejas entrevistadas cuya perdurabilidad está basada en factores externos fueron las tres parejas de edad alta (no importando el grado de escolaridad), y dos parejas de edad baja, con baja y media escolaridad. Una diferencia notable entre las parejas unidas por factores externos de edad alta y las parejas de edad baja es que sólo las parejas de edad baja mencionaron que la comunicación y la comprensión en la pareja es parte fundamental para la perdurabilidad de ésta, aunque no lo lleven a cabo en la práctica, por lo menos lo señalan en el discurso como algo importante o deseable.

De esta manera, podemos observar el cambio epocal, que se corresponde con un cambio en la afectividad de la pareja, por lo menos en lo que se dice. Mientras que para las parejas de mayor edad, la comunicación y la comprensión eran cosas “buenas” pero no esenciales para el mantenimiento de una buena relación, las parejas más jóvenes comentaron que aunque no tenían una buena comunicación con sus parejas, estaban interesados en lograrlo; también consideraron que era importante dedicar tiempo a estar con la pareja y a crear un tipo de intimidad que les permitiera hablar de las cosas que a cada uno le parecen importantes, así como a buscar canales de comunicación que les permitiera entender al otro y resolver los problemas recurrentes que cada pareja enfrenta.

Las parejas que mostraron una perdurabilidad basada en *factores internos* fueron aquellas con la *escolaridad más alta y con alto capital económico y cultural* de dos grupos de edad distintos, una de edad media y otra de edad baja. Además se identificaron un grupo de parejas cuya perdurabilidad depende de factores tanto internos como externos, dichas parejas son de edad media y pertenecen a una generación de transición entre las parejas que tienden a tener una relación “tradicional” y las que dependen de su capacidad para establecer acuerdos y tomar las decisiones conjuntamente.

En base a todo lo anterior, podemos decir que la hipótesis se cumple debido a que las parejas cuya permanencia está relacionada con por factores internos son las parejas que corresponden a las generaciones más jóvenes y que tienen alto capital económico, alto capital cultural y alta escolaridad (ambos miembros de las dos parejas cuentan con estudios de posgrado). Sin embargo, el hecho de que dos de las parejas cuya perdurabilidad corresponde a factores externos sean de edad baja pone de manifiesto que la edad de los entrevistados no es factor suficiente para que en la perdurabilidad de la relación se rastrearán factores internos. Se pudo constatar que las parejas que tienen un capital económico y cultural bajo y grado de escolaridad bajo, no importando que sean

jóvenes y que por lo tanto corresponden etariamente a lo que Giddens señala como segunda modernidad, no se encuentran unidas ni permanecen juntas gracias a factores internos. Las parejas que dependen de factores de perdurabilidad internos son las parejas de grado de escolaridad alto, de las dos últimas generaciones estudiadas y que tienen capital económico alto y capital cultural alto. (Cuadro 4).

Cuadro 4. Resumen resultados.

Edad Pareja	Perdurabilidad	Capital cultural	Capital económico	Tipo unión	Organización tareas del hogar	Toma de decisiones	Gastos del hogar	Capacidad de llegar a acuerdos
1 Alta edad, esc. baja	Factores externos	Ella: bajo Él: bajo	Ella: bajo Él: bajo	Matrimonio civil	Ella	Él	Ambos	No
2 Alta edad, esc. Media	Factores externos	Ella: Alto Él: Alto	Ella: Bajo Él: Alto	Matrimonio civil y religioso	Ella	Él	Ambos	No
3 Alta edad, esc. alta	Factores externos	Ella: Alto Él: Alto	Ella: Bajo Él: Alto	Matrimonio civil	Ella	Él	Él	No
4 Edad media, esc. Baja	Factores externos /internos	Ella: Alto Él: Bajo	Ella: Bajo Él: alto	Matrimonio civil y religioso	Ambos	Ambos	Ambos	Si
5 Edad media, esc. Media	Factores internos /externos	Ella: Alto Él: Alto	Ella: Alto Él: Alto	Unión libre	Ella más que él pero él coopera	Ambos	Ambos	Si
6 Edad media, esc. Alta	Factores Internos	Ella: Alto Él: Alto	Ella: Alto Él: Alto	Unión libre	Ambos	Ambos	Ambos	Si
7 edad baja, esc. Baja	Factores Externos	Ella: Bajo Él: Bajo	Ella: Bajo Él: Bajo	Matrimonio civil y religioso	Ambos / la familia extensa	Ambos/ familia extensa	Ambos/ familia extensa	No
8 Edad baja, esc. media	Factores Externos	Ella: Bajo Él: Bajo	Ella: Bajo Él: Bajo	Matrimonio civil y religioso	Ella	Él	Ambos	No
9 Edad baja, esc. alta	Factores Internos	Ella: Alto Él: Alto	Ella: Alto Él: Alto	Unión libre	Ella más que él	Ambos	Ambos	Si

2. Un nuevo tipo de pareja.

Podemos decir que en esta investigación se encontró un nuevo tipo de pareja que corresponde a la segunda modernidad y que se desarrolla en un contexto social y cultural diferente al tradicional, y por lo tanto implica una serie de cambios tanto en las disposiciones individuales como en lo colectivo. Algunas de las características de este nuevo tipo de relaciones amorosas es que tratan de ser más equitativas, el espacio para el desarrollo personal es necesario, están ancladas en la voluntad de los miembros, deben aportar un alto grado de satisfacción emocional, el componente biográfico de las personas es parte constituyente de la relación, etc. A continuación se analizan estas y otras características del nuevo tipo de pareja.

2.1 La biografía propia y las relaciones de pareja.

Una parte fundamental en la explicación de Giddens de las relaciones que se realizan en la segunda modernidad tiene que ver con el componente biográfico. El individuo tiene la necesidad y la obligación de crear su propia identidad, misma que se refiere al yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía. De esta manera, identidad, reflexividad y biografía se entrelazan para explicar que las prácticas del individuo se continúan mientras funcionan para el individuo. En la segunda modernidad los individuos, desatados de la ritualidad colectiva, son los creadores de su destino a falta de los cánones tradicionales que les indicaban qué es lo que se debía hacer.

Aplicado a las relaciones de pareja, se supone que éstas perduran en tanto brindan satisfacción a las partes y en tanto la pareja sea compatible con el plan de vida del individuo. Además, hay que señalar que en las relaciones de pareja no se busca cualquier tipo de satisfacción, sino satisfacción emocional. Esto es importante porque implica un cambio en la manera de sentir, en la afectividad tanto individual como colectiva, y en la construcción de un tipo de intimidad en la pareja que es históricamente nuevo.

El peso del componente biográfico se hace notar durante las entrevistas; la identidad personal es construida y negociada al interior de la pareja, así como son negociadas las cuestiones importantes que construyen la relación misma, como el tipo de unión y el nivel de ritualización, las reglas y los límites que regirán la relación, la duración, las definiciones de fidelidad e infidelidad y las necesidades de cada uno.

Con base en la propia biografía cada individuo va construyendo lo que cree que debe ser una pareja y las necesidades y funciones que debe cubrir. Estos elementos pueden estar en concordancia con los conceptos tradicionales o desapegarse de ellos, dependen de cada individuo y cada pareja, de sus vivencias y reflexiones.

Mediante el trabajo de campo se pudo constatar que hay parejas para las cuáles las cuestiones de la fidelidad o la confianza, por ejemplo, no son cuestiones definidas según la tradición. Es así, por ejemplo, que una de las parejas llegó a un acuerdo sobre lo que consideran que es la fidelidad: “yo creo que lo mío sí fue un desliz, porque fue muy pasajero o sea fue mucho más breve... o sea no tuvo tantas consecuencias y ya pasó una experiencia que quedó ahí, y que en ningún momento se prolongó a tal grado de poner en duda la relación que yo tenía. Acá me parece que sí llegó a un punto de infidelidad en la medida en que este encuentro y esta relación que tuvo él sí lo puso en duda con respecto a la relación que tenía conmigo y en algún momento estuvo ahí como dudando y no fue claro conmigo, sino hasta después que todo se salió a la luz, entonces me doy cuenta de que él no estaba del todo conmigo y que estaba dudando qué hacer de su vida eso me parece que sí es infidelidad en la medida en que trastocó y que puso en duda nuestra relación, sí.” La fidelidad en este sentido sería por un lado la capacidad de la pareja para tener relaciones alternas (si se diese la oportunidad) pero sin dejar que afecten la vida de pareja, logrando que dichas relaciones paralelas sean sólo “deslices” pasajeros, pero teniendo claro que terminarán; por otro lado, es importante que sean “claros” y sean capaces de comunicar a su parejas las decisiones que vayan tomando en el curso de los acontecimientos, por ejemplo, si el “desliz” se convierte en algo más importante y uno está pensando en dejar a su pareja por eso. La molestia de la entrevistada en el caso mencionado proviene no del “engaño” de su pareja con otra mujer, si no de que cuando dicha relación se volvió algo importante en su vida no se lo comunicó a su pareja.

Por otra parte, la creación de la confianza en la pareja depende de una reflexión personal en las parejas unidas por factores internos o por una mezcla de factores internos y externos. Para éstas, la confianza que depositan en su pareja, y de la cual depende la relación misma, es construida día a día y tiene que ser refrendada en momentos claves de la relación. Dicho de otro modo, mientras que para las parejas cuya perdurabilidad depende de factores externos, la confianza no es algo cuestionado y la relación dura por

que están unidos, casados y tienen hijos; para las otras parejas la relación perdura, en gran medida, porque se tienen confianza. La confianza está referida a la certidumbre del afecto que uno tiene por su pareja y la pareja tiene por él; a los acuerdos de fidelidad y exclusividad; al conocimiento de la personalidad del otro. La confianza, así como la fidelidad, el amor, la relación misma, está construida a partir de la reflexión individual en estrecha relación con la capacidad de realizar y analizar la biografía o la crónica particular.

Es importante señalar, una vez más, que esto se refiere a las parejas en cuya perdurabilidad se incluyen factores internos. Las parejas que están unidas por factores externos pueden narrar su vida sin mucha dificultad, pero no siempre es posible asegurar que han reflexionado sobre lo que van relatando. De esta manera, por ejemplo Gabriel (Tipo de pareja 1) tiene el mismo oficio que los varones de su familia, cuando se le preguntó si nunca pensó en hacer algo más contestó que no, que él “ya lo sabía” que sería jardinero como su papá. Sobre la forma de elegir esposa relata algo similar: Yolanda era una “buena chica”, vecina, conocida por la familia de Gabriel, reservada, educada estrictamente por sus abuelos y que rara vez salía de su casa. Yolanda, entre todas las muchachas que él conocía en su juventud, era la opción “más natural” para tener por esposa, según lo relató el propio Gabriel.

2.2 Posibilidad de elección y decisión individual.

Giddens señala que, para explicar cabalmente el amor en la modernidad, es necesario tomar en cuenta la posibilidad de elección de los sujetos entre múltiples posibilidades. Para él, elección y estilo de vida están íntimamente conectados ya que el estilo de vida es resultado de las elecciones particulares de cada agente, y no tanto de acuerdo a los caminos trazados por la tradición. El estilo de vida está por sobre la tradición en la modernidad tardía para este autor.

Al respecto, podemos decir que según el trabajo de campo realizado, las parejas entrevistadas que se apegan más cercanamente a esta propuesta son las que corresponden a perdurabilidad por factores internos. Otras dos parejas se encuentran en el proceso de transición entre los factores internos y los externos, para ellos algunas formas ritualizadas por la tradición resultan valiosas (como el matrimonio por la Iglesia),

mientras que en otros aspectos de sus vidas prefieren hacer uso de su capacidad de elección e ir por otros caminos. Mientras que cinco parejas, las correspondientes a perdurabilidad por factores externos, se mostraron muy respetuosas hacia las formas tradicionales y aún en las ocasiones en las que hubieran podido elegir otras opciones, no consideraron que dichas opciones fueran tales. Por ejemplo, las mujeres de edad baja cuya perdurabilidad depende de factores externos contrajeron matrimonio cuando supieron que estaban embarazadas; Lidia aceptó casarse inmediatamente e hizo todo lo que pudo para ocultar su embarazo antes de la boda, Mayra decía que no quería casarse pero sus familiares terminaron por convencerla. Ninguna de las dos consideró como una verdadera opción continuar estudiando, abortar, vivir en unión libre o ser madre soltera. Tampoco es probable que sus familias las hubiesen apoyado en estas decisiones. Para poder elegir entre las múltiples opciones que la modernidad brinda a los agentes es necesario contar con una serie de factores como cierto grado de educación o de nivel económico, cierto capital cultural, social y económico. La mayoría de las parejas entrevistadas siguen considerando los caminos tradicionales de hacer las cosas, en cuanto a las relaciones de pareja se refiere, como los más viables, seguras o posibles.

Sin embargo, también hubo parejas para las cuales el estilo de vida como es planteado por Giddens y la posibilidad de elección resultan importantes y valiosos. Por ejemplo, Claudia se expresó de la siguiente manera durante la entrevista:

“yo siento que lo que nos salva la vida es un plan de vida, o un proyecto de vida si lo quieres tomar así, o sea un *diseño aunque sea provisional de lo que va a ser tu vida*. Entonces para mí es muy importante, para mí, tener un proyecto, o sea no es una cosa así como que completamente definida y grande, no? A medio camino falló y armas otro... pues armas otro... no importa tanto cumplir ese plan si no tener ese plan o ese programa o ese proyecto. Yo creo que *uno tiene que ser una persona activa en relación a su vida*. (...) Yo tengo un montón de amigas y sé que cuando sea viejita es con lo que me voy a quedar no. Eso es *algo que es más allá de la pareja... o sea una pareja no te sustituye un plan de vida*.”

Lo que Claudia llama “un plan de vida” es lo que la lleva a tener un estilo de vida, vinculado activamente con la elección y con la construcción reflexiva del yo, que no necesariamente se apega a patrones establecidos ni a ritos: “planear la vida es una forma

de preparar una línea de acción futura activada en función de la biografía del yo". (Giddens, 1995: 111)

Debido a dichas posibilidades de elección y decisión en la pareja aparecen también nuevos conflictos y contradicciones, "cuanto más aumenta la complejidad en el campo de la decisión, tanto más crece el potencial al conflicto en el matrimonio". (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 80) Un tipo de conflictos se dan porque, aunque se supone que los individuos toman decisiones libremente, éstas están determinadas por otros factores, como la necesidad de trabajo de la persona o la capacidad económica de cada uno para costear cada decisión: el individuo toma decisiones *determinadas*. Según Bourdieu las elecciones y decisiones de las personas están determinadas por su *habitus* y por las condiciones sociales en las que dicho individuo se desenvuelve, por la posesión o no de ciertos capitales y por la posibilidad de obtener ventajas a partir de los mismos en el espacio social al que pertenece.

Además, es pertinente considerar que según explica el mismo Bourdieu, en ciertas clases (como en las clases medias) la posibilidad de escoger entre un rango más amplio de cualidades es mayor ya que estas clases se encuentran menos definidas y existe un mayor número de tipos de personas. Al haber mayor posibilidad de elección entre un mayor rango de posibilidades, los conflictos resultantes de dicha elección pueden ser mayores debido a que la probabilidad de similitud y compatibilidad de *habitus* y de capitales es menor. Es necesario entonces, que para que la pareja perdure en estas condiciones, desarrolle una gran capacidad de negociación y de toma de acuerdos para solucionar los conflictos que se presenten. La elección, el establecimiento de la pareja, el mantenimiento de la relación y la perdurabilidad de la misma son responsabilidad del individuo.

Otro foco de conflicto en la pareja tiene que ver con que en las relaciones de pareja en la segunda modernidad *ambos* tienen expectativas, tanto en cuanto a la relación, las emociones, la intimidad y la sexualidad, pero también y muy importante, en lo económico, lo profesional y lo político. Los conflictos en cuanto a las posibilidades de elección se dan debido a la movilidad profesional, el reparto de los trabajos domésticos que se establece de acuerdo a una división sexual - social del trabajo, el cuidado de los hijos, la anticoncepción etc. (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 47) Todas estas discusiones tienen una cara institucional y otra personal, por ejemplo, una pareja puede decidir cuándo y

cuántos hijos tener, pero la problemática institucional se revela en cuanto a la falta de guarderías, de horarios flexibles de trabajo o la poca seguridad social con que cuenta la pareja, especialmente la mujer, para atender a sus hijos y a su carrera profesional.

Nos enfrentamos con un panorama complejo; por un lado, se supone que la pareja está en condiciones de tomar sus propias decisiones, de construir su futuro, de vivir plenamente según sus motivaciones individuales. Se puede observar que hay parejas que toman estas decisiones fuera de las instituciones encargadas de normar las relaciones de pareja, como es el matrimonio, como lo hacen las parejas entrevistadas cuya perdurabilidad depende de factores internos. Pero cuando cada uno tiene la posibilidad y el deseo de tomar sus propias decisiones, de construir una pareja que no esté fundamentada en la visión tradicional de relación, en la que cada uno pueda desarrollar sus intereses y cumplir sus expectativas, ¿cuál es la posibilidad de que dicha pareja perdure? ¿De qué depende dicha perdurabilidad? De acuerdo a lo encontrado en el curso de esta investigación, depende en gran medida de que los miembros de la pareja sean compatibles desde un inicio (esto es, que tengan *habitus* y capitales similares y compatibles) y que puedan establecer acuerdos que los involucren a los dos con el objetivo de que la relación permanezca.

Es necesario señalar que los acuerdos que se toman al interior de la pareja no son en todos los casos conversaciones planeadas que se establecen para llegar a un punto común, muchas de las veces se refieren a acuerdos tácitos entre la pareja, producto de múltiples pláticas informales o casuales sobre diversos temas, o sobre comentarios vertidos ante diferentes situaciones de la vida diaria. Las parejas entrevistadas señalaron que algunos de los acuerdos a los que habían llegado, sobre todo en los temas más complicados como la fidelidad o la confianza, habían sido producto de conversaciones que se dieron a lo largo de meses o incluso años, y sobre los cuales no habían pronunciado un acuerdo como tal, es decir, las parejas entendían por ejemplo que uno podía tener de vez en cuando un desliz, pero no lo dijeron abiertamente a la pareja e hicieron un trato que dictara que así sería. En este sentido, es tan importante lo que se dice como lo que se calla; por ejemplo, es importante estar de acuerdo con la pareja en que la monogamia perpetua es muy difícil de lograr a lo largo de más de treinta o cuarenta años de relación, pero es muy importante callar cuando te sientes atraído por otra persona o que te emocionas cuando la ves. En estos casos, fue fundamental para las

parejas la compatibilidad de *habitus* y la convivencia diaria, ya que en base a esto podían saber qué era lo que debían mencionar y que era lo que debían esconder, y en este sentido también, qué era lo correspondiente a la vida de pareja y que era lo estrictamente personal.

Es necesario que establezcan un tipo de comunicación que les permita discutir y argumentar sus sueños, necesidades e intereses, que tengan el apoyo de su pareja para lograrlos, que estén dispuestos a ceder algunos puntos, que puedan dejar de lado cosas o actividades por el bien de la relación y que tengan los medios económicos para realizar todo esto. Las parejas analizadas que se encuentran en posibilidades de tomar dichos acuerdos son las pertenecientes a las dos generaciones más jóvenes, no las parejas de edad alta. Además de la edad, hay otros elementos que influyen en la capacidad de la pareja de llegar a acuerdos, de construir una relación equitativa y de obtener satisfacción de la relación. Por ejemplo, resulta muy interesante que en las parejas de edad media y baja cuya perdurabilidad depende de factores internos o internos y externos, sea muy significativo para ambos que puedan tener tiempo sólo para la pareja, que tengan un espacio para desarrollar sus actividades profesionales y que sientan que la relación es equitativa y recíproca. Esto es posible por una serie de factores como son el que puedan pagar una persona que haga el aseo de la casa y la comida; que puedan pagar clases de arte, actividades deportivas o una nana para los hijos y por lo tanto no les tienen que dedicar tanto tiempo en casa; o que desarrollen actividades profesionales de prestigio en las cuales se recalca el papel equitativo del hombre y la mujer en el hogar y sea valorado y bien remunerado su trabajo. Vemos como el capital económico juega un papel fundamental para la toma de decisiones de los miembros de las parejas y para su satisfacción con la relación.

2.3 La satisfacción emocional y la necesidad de intimidad.

La relación de pareja tiende a volverse una relación que se mantiene en tanto que ésta brinda satisfacción emocional. Como se pudo observar en el trabajo de investigación, las parejas pertenecientes a la segunda y tercera generación (edad media y baja), que tienen capital cultural y económico alto y cuya perdurabilidad involucra en alguna medida factores internos, opinan que la relación amorosa debe ser equilibrada y recíproca; que la unión puede romperse en la medida en que alguna de las partes no se sienta satisfecha;

expresaron realizar cierta reflexión sobre los vínculos que mantienen unida a la pareja y sobre su fortaleza; suponen que la relación está fundamentada en un acuerdo y que se deben recompensar los esfuerzos realizados por la pareja; existe cierta disposición a mantener la relación por decisión más que por “inercia”. Todas estas características son señaladas por Giddens como fundamentales para una relación pura.

Si bien, como apunta Bourdieu, ninguna relación es totalmente desinteresada y todas se mantienen en tanto aportan algo, la novedad de estas parejas frente a las parejas de formas históricas precedentes es que lo que buscan es *satisfacción emocional*.

La satisfacción emocional se relaciona con la intimidad, la privacidad y el desarrollo personal; los entrevistados de las parejas cuya perdurabilidad depende de factores internos o de factores internos y externos señalaron que independientemente de la vida de pareja, es importante que cada uno conserve un espacio privado para el desarrollo personal, que si bien es deseable que se comente con la pareja, constituya un espacio de satisfacción propia, y que esto forma parte de la satisfacción emocional asociada a la pareja. Por ejemplo, Claudia señaló que espera que su pareja sea “independiente emocionalmente, que yo no sea su mamá si no que realmente seamos lo más parejos posible”; mientras que su pareja dijo que el amor es “ el enorme respeto hacia la persona no?, es ante todo el respeto de la persona en términos de su expresión intelectual, física, profesional, sentimental etc. (...) una pareja ideal sería esencialmente cómplice, compartiendo visiones, intereses, emociones, que fuera absolutamente independiente... es reconocer en la otra persona su capacidad de ser, su derecho de ser y que en ese sentido te involucre y eres capaz de respetarla, que siendo ella como sea lo respetas y además te retroalimenta emocionalmente”.

Para esta pareja, la perdurabilidad de la relación depende de la voluntad de cada uno de permanecer en compañía del otro, para lo cual es importante cultivar el afecto, respetar a la persona, compartir inquietudes e intereses y construir una relación recíproca. Las relaciones amorosas en la modernidad necesitan intimidad, privacidad y desarrollo de la vida personal.

Sin embargo, no todas las parejas encuentran deseable este alto grado de intimidad y de privacidad. Por ejemplo, para Inés y Mayra (pareja tipo 5 y 7 respectivamente) la familia extensa es parte activa de la relación de pareja. Inés y Diego han compartido la mayoría de sus años de pareja con la madre de ella, que se mudó a su casa al fallecer su esposo.

Ambos dijeron sentirse cómodos en casa, además la suegra participa de las tareas del hogar, ayudó a la crianza de los hijos y le hacía compañía a Inés cuando Diego tenía que pasar muchas horas en el trabajo. La familia estaba conformada, hasta hace pocos años que los hijos mayores se casaron, por Inés y Diego, tres hijos y la madre de Inés, todos acomodados en dos recámaras.

Aunque la pareja siempre ha tenido su propia recámara, es fácil imaginar que el nivel de intimidad y de privacidad en una casa habitada por tantas personas no es muy alto; sobre todo en los años en que alguno de los hijos era pequeño y dormía con ellos o cuando la madre de Inés enfermó y le dejaron una recámara para ella sola.

Por su parte, Mayra e Iván siempre han vivido en casa de los abuelos de Mayra. En la casa viven además sus padres y sus hermanos solteros. El espacio privado que Mayra e Iván tienen para ellos se reduce a su recámara, sin embargo, la comparten con su hijo. Aunque Mayra está bastante cómoda con la situación, a Iván parece molestarle. Dijo durante la entrevista que atribuía gran parte de los conflictos con su esposa a la poca privacidad que tenía en casa, no solo espacial, sino porque tenía que compartir todo tipo de decisiones y de gastos con su familia política.

Sólo tres de las nueve parejas entrevistadas tienen una vida cotidiana totalmente independiente de su familia política, entendiendo esto como que no viven cerca de ellos o en la misma casa, no les piden su opinión al tomar decisiones importantes para la pareja, no pasan mucho tiempo en compañía de ellos y no dependen económicamente de ellos en ningún grado. Estas parejas son la pareja tipo 4, la tipo 6 y la tipo 9. Tienen en común pertenecer a las dos últimas generaciones analizadas y tener una perdurabilidad basada en factores internos (las parejas Tipo 6 y 9) y en una mezcla de factores (Tipo 4). Resulta interesante recordar, llegados a este punto, que según Norbert Elias el proceso de civilización en occidente implicó necesariamente la creciente individuación de los sujetos, la separación de espacios dentro de la casa y el distanciamiento entre las personas entre otros factores; por su parte, Giddens y Beck señalan como parte del proceso de la modernidad tardía la creciente individualización y reflexividad, la toma de decisiones de manera individual y la creación de un espacio de intimidad, tanto personal como de la pareja. Las tres parejas mencionadas presentan las características señaladas por los autores, sin embargo, es notable de sean sólo 3 de las 9 parejas entrevistadas.

Observamos como la pertenencia a cierto grupo de edad y la presencia de factores internos se corresponden con una serie de fenómenos señalados como pertenecientes a la segunda modernidad.

2.4. La centralidad de la satisfacción sexual.

Una de las características más notables del nuevo tipo de pareja observado, que correspondería con aquellas características de la segunda modernidad, es el papel central que juega la sexualidad en la relación amorosa. El placer sexual recíproco y el desarrollo de las habilidades sexuales se considera indispensable para mantener una relación saludable, armónica y plena. De manera contraria, para las parejas de edad alta (no importando el nivel de escolaridad) la sexualidad no forma parte de las cuestiones esenciales de una buena relación, para las parejas de edad media y baja, en diferentes grados según su nivel de escolaridad, resulta muy importante.

Además, el tema de la sexualidad está obviamente muy ligado al tema del cuerpo. El cuerpo, según lo dicho en capítulos anteriores, es tanto estructura como agencia. Por una parte podemos observar cuerpos inscritos, algo que es así y no puede ser de otra manera. Pero también el cuerpo puede ser reflexionado, de manera que en él se integra la planificación de la vida. Según los datos obtenidos, las parejas cuya permanencia tiene que ver con factores externos tenderían más a tener cuerpos altamente estructurados, con poca posibilidad de reflexionar y elegir los regímenes corporales, incluida la sexualidad. Mientras que las parejas cuya perdurabilidad depende más de factores internos tenderían hacia la alta reflexividad en el diseño y concepción del propio cuerpo, así como de la sexualidad de pareja. Esta distinción es útil para explicar, por ejemplo, el que unas parejas se casen y tengan hijos porque la reproducción es el fin del matrimonio y de la vida en general; mientras que otras decidan que tipo de unión desean, si tiene hijos o no, cuándo y cuántos, que prácticas sexuales las satisfacen más y con quien las realizan, entre otras cosas.

La sexualidad se configura en las parejas de edad media y baja como un espacio de intimidad de la pareja en el que se construye la confianza, la intimidad, el conocimiento del otro y forma parte de los temas negociados por las parejas.

Por otro lado, en las parejas de edad alta se pudo observar que consideran que las relaciones sexuales son importantes en la pareja en tanto sirven para la procreación de los hijos, pero no mencionaron que la satisfacción de la pareja fuera esencial para la perdurabilidad de la pareja. Las relaciones sexuales son parte de los deberes de la pareja y su regularidad depende en gran medida de lo que el hombre desee.

Las respuestas obtenidas en las entrevistas nos permiten además pequeñas reflexiones sobre otros temas, como el del aborto, a partir del cual podemos hacernos la pregunta ¿es verdad que en la segunda modernidad todos son diseñadores y dueños de su propio cuerpo? Aunque este tema no es parte de esta investigación, podemos dedicar algunas líneas a su planteamiento.

Las parejas de edad alta (a excepción de la pareja Tipo 3 debido a su profesión como médicos) están en contra del aborto debido a que habiendo tantos métodos anticonceptivos, si la mujer se embaraza es por descuido de ella y por “tontas”. Creen que el óvulo fecundado es una persona desde su concepción y que se le debe respetar el derecho a la vida por encima de los deseos de la mujer o de la pareja. En estos casos, en los que se encuentra también un contenido religioso - moral muy fuerte, la mujer no puede decidir sobre su cuerpo ni sobre el desarrollo del embrión, por lo que su única opción es gestarlo. Es interesante también que tanto la responsabilidad de la anticoncepción, como la de ser una buena madre aún cuando el bebé no es deseado, es únicamente de la mujer. La mujer carga con toda la culpa y con toda la responsabilidad, pero al mismo tiempo no tiene muchas opciones de donde elegir para remediar su situación. Las parejas de edad alta no consideran que la mujer (ni nadie) pueda ser totalmente libre para decidir sobre el cuerpo; se puede decidir cómo vestirlo, qué comer o si ejercitarlo o no, pero no se puede decidir abortar, tiene restricciones de movilidad (la “buena mujer” no sale mucho a la calle, ni sale muy tarde, ni baila toda la noche con cualquiera en las fiestas), debe ser recatado, limpio y puro.

Por otro lado, en las parejas de edad media y edad baja hay una mayor aceptación del aborto. Para las parejas de alto capital económico y cultural (Tipo 6 y 9) el aborto es una opción válida para cualquier mujer, independientemente de su situación personal, las razones que tiene para querer abortar, si fue un embarazo producto de una relación de pareja o de una violación. Para estas parejas, el aborto es una decisión de la mujer porque es ella la dueña de su cuerpo y porque consideran que tiene la posibilidad y la

capacidad de decidir sobre todos los aspectos de su vida. En este sentido, una mujer puede decidir tener hijos o no, abortar o no, como decide estudiar cierta carrera, vivir en unión libre o gastarse sus ahorros en unas vacaciones.

Para las demás parejas, de edad media y baja y de escolaridad media y baja (parejas tipo 4,5,7 y 8) la tendencia es a estar de acuerdo con el aborto, con una clara preferencia a enfatizar casos de violación, madres muy jóvenes, madres que no pueden mantener a sus hijos, parejas que tienen muchos problemas económicos o situaciones personales o emocionales adversas que afectarían tanto a la madre como al hijo. Estos casos podrían representar una etapa de transición entre el pensar que el aborto es en todos los casos un crimen contra el bebé, y el aborto legal, libre y permitido para toda aquella mujer que lo solicite.

2.5 Redefinición de los roles en las parejas contemporáneas.

Uno de los cambios más notables en la concepción del amor y de las relaciones de pareja en la segunda modernidad, tiene que ver con que los roles y la toma de decisiones de cada uno sean lo más equitativos posible. El cambio generacional se refleja en la redefinición de los roles femeninos y masculinos, de manera que las tareas que estaban fuertemente identificadas con un género (barrer, trapear, lavar la ropa) se vuelven menos identificadas con dicho género.

Se observa que para las parejas de edad alta las tareas del hogar y el cuidado de los hijos son responsabilidad de la mujer y la toma de decisiones es una facultad del hombre. En ciertas parejas de edad media y edad baja se observa un cambio significativo en esta repartición: las parejas tienden a compartir las actividades del hogar y la toma de decisiones. (Ver Cuadro 4) En algunas entrevistas esto se manifestó como una atención del hombre hacia la mujer: “mi marido me ayuda mucho en casa, sí colabora con barrer, recoger su ropa, lavar los platos”. Mientras que en otras se expresó como una responsabilidad de ambos: “no es ni siquiera que él me ayude, porque eso implicaría decir que la obligación es mía. Más bien es que es de los dos, el hijo es de los dos, la casa es de los dos, entonces ambos hacemos”.

Es importante señalar, una vez más, que aún en las parejas de edad alta y en aquellas en las que las tareas del hogar son responsabilidad de la mujer y la toma de decisiones del hombre, los gastos para la manutención de la casa y de los miembros de la familia son

compartidos. *En las parejas cuya perdurabilidad está basada en factores externos, el aporte de la mujer a la economía doméstica no le da el derecho a tomar decisiones,* mientras que en las parejas en las que la perdurabilidad se debe a una mezcla de factores o a factores internos, sí. Podemos concluir de esto que la incorporación de la mujer al trabajo asalariado no le da, por sí misma, la oportunidad de establecer una relación más equitativa o más negociada, sino que esto depende además, de los otros factores señalados, como la edad, cierto grado de escolaridad, de capital económico y cultural; así como los factores señalados como propios de las parejas unidas por factores internos.

La cuestión de la equidad o la negociación en la pareja fue fundamental para esta investigación ya que es una de las principales diferencias entre las parejas identificadas con la premodernidad y aquellas pertenecientes a la modernidad. En base a los indicadores construidos y a los datos arrojados por la investigación podemos hablar de que existen diferentes niveles de equidad, dependiente de la capacidad de negociación y reciprocidad. De esta manera, las parejas tienen un mayor nivel de negociación en tanto consideran importante y aplican lo siguiente:

- Para ambos es muy importante el disfrute sexual propio y del compañero, hablan o han hablado sobre su vida sexual y pueden expresar sus puntos de vista al respecto obteniendo una respuesta positiva de la pareja.
- Las tareas del hogar, los gastos y las decisiones se toman de forma conjunta y compartida.
- Las parejas tienen la capacidad de llegar a acuerdos y la posibilidad de dar su opinión.
- Ambos tienen un espacio para desarrollarse como individuos, esto es, hacer lo que les gusta o consideran importante y cuentan con el apoyo de su pareja para esto.

Este nivel de negociación se relaciona con que, si bien las necesidades de hombres y de mujeres, los desacuerdos en la pareja en tanto a las expectativas de cada uno, las relaciones insatisfactorias e inequitativas, por ejemplo, no son nada nuevo, la novedad está en su gestión. Esto es, presenciamos la construcción de un nuevo tipo de pareja que depende en gran medida de la posibilidad de sus miembros de construir una relación basada en el afecto mutuo, la equidad, la negociación y la libertad de elección. Esto se relaciona con los cambios en el rol femenino porque “ahora desaparece el medio de unión

que antes la garantizaba: justamente el antiguo rol femenino, la autorrenuncia a favor de los demás, la disposición a asumir los esfuerzos tan interminables como invisibles para crear un equilibrio en el clima emocional.” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 94) Además de que se supone que no es sólo la mujer la encargada de cultivar el amor y la relación, la puede abandonar si ésta no la satisface porque no depende económicamente de ella, por lo tanto, es necesario que tanto hombres como mujeres estén dispuestos a mantener la relación y negociar sus puntos de vista. En la segunda modernidad es necesario establecer un equilibrio entre liberación y vinculación, equilibrio que es responsabilidad únicamente de la pareja.

Sin embargo, es importante matizar las aseveraciones sobre las ventajas de la modernidad y el triunfo de las relaciones equitativas. En contextos culturales como el nuestro encontramos aún una brecha entre el discurso y las acciones de los sujetos. Según lo encontrado durante la investigación, existe una mayor apertura en lo que se dice, pero no necesariamente en lo que se hace, por ejemplo, hay hombres que no consideran que deben formar parte activa del trabajo doméstico pero dicen defender la igualdad de la mujer. Hay otros que dijeron que consideraban muy importante que los hombres dedicaran un tiempo regular a colaborar en las labores del hogar y que esto formaba parte de la equidad en la pareja, sin embargo sus parejas dijeron que no realizaban ninguna tarea en el hogar o que era muy difícil lograr que lo hicieran.

¿Cuál es el resultado de la igualdad, al menos discursiva, entre hombres y mujeres en relación a la conformación de relaciones amorosas en la ciudad de México en la actualidad? Es bastante positivo: por primera vez en la historia existe la posibilidad de establecer una relación amorosa que no se fundamente en la necesidad de asegurar la supervivencia, ni en el modelo que funciona siempre y cuando el hombre se dedique al trabajo y la mujer a la casa. Ésta es una verdadera oportunidad de establecer una relación basada en el afecto y que sea equitativa en muchos sentidos.

Sin embargo, puede resultar problemática la perdurabilidad de dichas relaciones debido a que cuando la mujer se dedicaba al trabajo doméstico se encargaba también cuidar el equilibrio emocional de los miembros de la familia, cuando ambos tienen sus propias actividades, deseos, carreras profesionales, etc. es necesario además que ambos se preocupen por cuidar y mantener la relación.

Cuando la relación depende mayormente de la voluntad de los interesados por mantenerla, de la continuidad del sentimiento y de que los proyectos de ambos se ajusten o coincidan con la vida de pareja, la relación se hace en cierto sentido más frágil. Además, influye la creciente aceptación del divorcio, las opciones de unión alternativas al matrimonio religioso o civil (como la unión libre) y la posibilidad de un mayor número de personas para solventar sus gastos por cuenta propia. Todos estos factores contribuyen a que sea relativamente sencillo disolver una unión; sin embargo, es cierto también que una vez que las parejas se establecen, se consolidan y logran un nivel de negociación que les permita realizar sus expectativas, la unión se ve fortalecida y la pareja se vuelve estable. Las parejas entrevistadas han durado un tiempo considerable (en promedio 25 años juntos) debido cada una a una combinación de diversos factores tanto individuales, como estructurales y epocales. Las características y detalles sobre su perdurabilidad se han expuesto ya ampliamente, ahora discutiremos un poco más sobre otro factor que es el tipo de unión por el que optan las parejas.

3. Tipo de unión en las parejas.

En esta investigación resultó importante también el tipo de unión de las parejas ya que no es neutro, expresa parte de la influencia o control social y el contenido religioso en la institución de la unión (matrimonio) y qué tan tolerante se es con uniones menos normativas (como la unión libre). (Samuel y Sebillé, 2005: 44) Según un estudio realizado en México³³ que analiza datos proporcionados por la EDER³⁴, la tendencia actual en nuestro país es el incremento de matrimonios civiles, la disminución de matrimonios religiosos, y el aumento de uniones libres. También es significativo el número de parejas

³³ Este estudio es *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. Marie-Laurie Coubès, Maria Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (Coordinadores), Camara de Diputados, EGAP, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, México, 2005.

³⁴ Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER), que es un instrumento que se diseñó para responder a la necesidad de contar con información específica sobre la población de México en temas como migración, participación económica, nupcialidad, divorcio, fecundidad y anticoncepción; dicha encuesta incluyó tanto un análisis biográfico como el análisis de historias de vida para hacer un seguimiento de cómo las personas se emancipaban del hogar paterno, contraían una unión de pareja, tenían hijos etc. La muestra de la EDER es un subconjunto de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) aplicada en 1997 por el INEGI, y es representativa del ámbito nacional y de cada una de las cohortes, según sexo y nivel de urbanización. Para realizar la encuesta se entrevistaron a 3,200 personas distribuidas en el país, entre el 17 de noviembre y el 20 de diciembre de 1998, comprendidas en las cohortes: 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968. Tomado de: Sitio de la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional. ITESM Campus Monterrey. www.mty.itesm.mx/egap/deptos/cee/ern/. Consultada el 30 de agosto de 2008.

que realizan los dos tipos de matrimonios, civil y religioso, ya que esta relación conserva su proporción. En general las parejas aspiran a un reconocimiento legal del lazo conyugal, mientras que la sacramentalización ha ido disminuyendo. (Samuel, Seville, 2005: 45 y ss)

El incremento de uniones libres representa un indicador importante del cambio en la constitución de las uniones de las parejas contemporáneas. En décadas anteriores, “la familia, el matrimonio y el trabajo, como unidad de planes y situaciones de vida, de biografías, todavía constituían un modelo a seguir poco cuestionado”. (Beck, Beck-Gernsheim, 2001: 34) El incremento en los tipos de unión posibles se puede interpretar como que en la actualidad las parejas cuentan con mayores posibilidades y opciones para elegir, y también que el control social disminuye al permitir, aceptar o no sancionar, otras uniones como la unión libre.

Como se ha sostenido a lo largo de esta investigación “este movimiento de la nupcialidad es también el signo de la probable emergencia de un “nuevo contrato conyugal”, en el que las implicaciones y las obligaciones del matrimonio son menos forzadas y las relaciones entre los cónyuges menos desiguales.” (Samuel, Seville, 2005: 64)

Durante el trabajo de campo se recolectaron algunas opiniones sobre la unión libre que sustentan esto. Por ejemplo, Claudia dijo que el matrimonio en su caso “nunca fue tema y las pocas veces que fue tema fue yo no me caso, no yo tampoco, entonces ni siquiera discutíamos al respecto. Y más en un país como en México y eso para mí ha sido algo que aprecio mucho no? En México existe la unión libre y existe legalmente y los hijos son iguales y todos los derechos son iguales entonces que no manchen los que dicen no, hay que casarse porque si no... no, no es cierto, cosa que en otros países no sucede, o sea la unión libre no existe como un vínculo legal, aquí sí, entonces ni siquiera por presión legal, menos por presión religiosa”.

Mariana expresó que la unión libre cubre sus necesidades en cuanto a seguridad en la permanencia de la relación: “A mí la verdad, la idea de vivir en unión libre me gusta mucho, o sea me gusta mucho esta sensación de decir estamos porque queremos, creo que eso me da más seguridad de... que Ricardo está aquí conmigo y yo con él.”

La opinión de Diego va en el mismo sentido, no necesita estar casado con Inés para lograr la estabilidad y felicidad que anhela para su relación: “no me atrae a mí, como para sacarla de blanco, o no sé, hacer una fiesta en grande y todo, no me llama la atención,

como que ya formamos nuestra familia, ya estamos bien, no sé, este, a mí no me nace la ilusión de organizar algo, o el tener un papel, un documento que diga, no, ustedes están casados y van a ser más felices ahora porque tienen el documento, o van a ser menos felices, como que, no, como que ya estamos estables, siento que no es necesario el documento, ni la ceremonia”.

Además en el tipo de unión influyen otros factores que se mencionaron también respecto a la individualización, la modernidad y el cambio de las situaciones de los géneros; la influencia de dichos factores se comprobó también en esta investigación. Por ejemplo, un nivel de estudios más alto supone una elección conyugal más individual, lo que supondría que la pareja es más sólida al haber mayor consenso. En el caso de las parejas tipo 6 y tipo 9, podemos suponer que los factores estructurales con los que cuentan permiten que su relación (unión libre) perdure, sea satisfactoria, equitativa, con un alto grado de consenso y por lo tanto estable. Dichos factores son, por ejemplo, su alto nivel de estudios (posgrado), buena situación económica (trabajos bien remunerados) y buena situación social (cuentan con prestigio social en el grupo al que pertenecen, que es el de los académicos de universidades públicas prestigiosas).

En este sentido Beck habla de un “matrimonio por amor que ha perdido su estabilidad pero no su atracción” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 238) Es decir, existe un mayor número de divorcios que antes, pero la gente aún contrae matrimonio aunque su estabilidad sea menor. Esto se puede explicar, desde el análisis de Bourdieu, como que las parejas buscan cierto tipo de ritualización de la unión, aunque se divorcien, buscarán la boda, la ceremonia religiosa, la fiesta o la firma de un documento legal como parte de lo que está inscrito en sus *hábitus*. Además, se puede interpretar como el intento o la necesidad de buscar en ceremonias, en el apoyo familiar o en lo legal una forma de garantizar o mantener una unión que se percibe como inestable o frágil, por lo menos en la actualidad. Por ejemplo, cuando Mayra dudaba sobre si casarse era la mejor opción para ella e Iván ya que tenían poco tiempo de conocerse y ella estaba embarazada, su madre la convenció de que lo hiciera debido a que “si él quisiera irse con otra y dejarla, le costaría mucho más trabajo”. Y no sólo fueron a un juzgado y contrajeron matrimonio, sino que a pesar de los problemas económicos y los futuros gastos que tendrían que realizar cuando el bebe naciera, realizaron el ritual completo de una boda como es la ceremonia religiosa, la civil, la recepción para más de 200 invitados, la foto de estudio, el

vestido blanco de novia etc. Lidia y Arturo actuaron de manera muy similar y, al igual que Mayra e Iván, le otorgaron mucho valor simbólico al ritual de la boda religiosa y a las prácticas que la acompañan, como son la foto de la pareja en sus trajes nupciales que se muestra orgullosamente en la sala de ellos y en la de sus padres, la luna de miel a Acapulco, la cena de compromiso en la que el novio pidió permiso al padre para casarse con la novia, la elaboración de las invitaciones para la fiesta y su entrega personalizada a todos los amigos y familiares. Esto se da según los autores, debido en gran parte a que la familia y los hijos, los rituales y las ceremonias, tienen la función de dar sentido a la existencia³⁵.

Resulta interesante además que estas parejas pertenecen a la generación más joven de entrevistados, y que si siguiéramos al pie de la letra la teoría giddesiana sobre los efectos de la modernidad tardía en la constitución de la sociedad y la individualización extrema, no habría razón para que le otorgaran un mayor peso a los usos tradicionales y a la voluntad de las familias que a sus deseos, y que esto fuera fundamental para la cohesión de la pareja y el grupo al que pertenece. Es necesario decir que discutir las teorías de los grandes sociólogos a la luz de su aplicación en México es de suma importancia. Sobre esto se comentará más adelante.

Por lo pronto, debemos apuntar que aunque el amor se desvincula progresivamente de la regulación tradicional del Estado, el derecho y la moral, para volverse cada vez más un asunto individual³⁶, mantiene su estatuto de “tradición que produce sentido”. (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 244) Paradójicamente aumentan las tendencias contrarias: los matrimonios y los divorcios, la disminución de la natalidad y el anhelo por tener hijos.

Es así como se configura una especie de tradición después de la tradición, “el amor se convierte en el prototipo de la individualización social y al mismo tiempo en la promesa de salvación para los individuos aislados ante su contrapartida anómica” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 263) El nuevo ideal de pareja se convierte en el matrimonio por amor, pero éste es una “fórmula vacía que los amantes tienen que llenar”, un amor que no sigue las pautas tradicionales y que se establece según normas propias no sólo con

³⁵ Según la Encuesta Mundial de Valores aplicada en el 2000 en 11 países latinoamericanos, el 91% de los encuestados declaró que la familia es lo más importante en su vida. (Inglehart y otros, 2004; Sunkel, 2004; citado por CEPAL, 2006: 223).

³⁶ Sobre la tendencia a la menor participación del Estado y la legislación en los asuntos de la pareja en las leyes mexicanas existe un apartado en el capítulo I de esta investigación.

respecto al contenido, sino respecto al procedimiento, es decir, se acuerda el tipo de legitimación, se basa en el consenso y la pareja fija los límites.

4. El regreso a la teoría.

Como se expuso ampliamente en el Capítulo 2, la investigación estuvo guiada por la teoría de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. Como cierre de la misma, es necesario hacer algunas reflexiones sobre la teoría de ambos y su aplicación en una investigación concreta.

El enfoque de Bourdieu resultó muy útil para el análisis de los sujetos como parte componente del mundo social, de su conocimiento práctico y de sus actividades ordinarias. Permitió la exploración de las parejas y de las relaciones amorosas de los sujetos y la construcción social de sus disposiciones, prácticas, preferencias y acciones. La propuesta de Bourdieu resultó especialmente útil en el siguiente sentido: permitió observar la relación entre lo individual y lo estructural, lo que posibilitó una visión amplia y relacional de los fenómenos estudiados. Se pudo observar que la perdurabilidad sigue estando afincada en estructuras sociales que van más allá de la reflexividad de los individuos para la totalidad de los casos; sin embargo, ésta está matizada por un cambio societal.

En este sentido, la aportación de Giddens sobre la distinción entre primera y segunda modernidad fue fundamental. Según su propuesta, las formas de vida moderna trastocaron todas las formas tradicionales del orden social y alteraron las características de la vida cotidiana. El término “modernidad” es utilizado por el autor para caracterizar un periodo amplio de formación de instituciones como el Estado nación, o fenómenos como la industrialización o el desarrollo del capitalismo mundial. Incluye además un dinamismo excepcional, relaciones sociales desarrolladas en ámbitos de oportunidad y riesgo, una progresiva desritualización de eventos como el matrimonio, y por su puesto, la creciente reflexividad. La modernidad tardía o segunda modernidad (referida a un periodo en el que las características y consecuencias de la modernidad se radicalizan) plantea además circunstancias particulares a los individuos que les permite preguntarse sobre su identidad y construirla a partir de un fuerte contenido biográfico. La cuestión sobre la identidad y la reflexividad en la modernidad resultó muy valiosa para esta investigación en tanto están construidas desde lo individual.

Podemos decir que, si bien las teorías de Bourdieu y Giddens resultaron fundamentales para explicar el tema central de la tesis: la perdurabilidad de las relaciones amorosas, lo encontrado en la investigación permite matizar ambas. En el caso de Bourdieu la tesis muestra cómo los factores estructurales incorporados al *habitus* tienen una fuerte impronta en el inicio y el mantenimiento de las relaciones, sin embargo, no incluye en su propuesta las grandes transiciones epocales. Desde su enfoque, es posible saber de qué manera se reproducen las relaciones sociales pero no de qué manera se transforman.

Por su parte, Giddens apuesta por la distinción entre primera y segunda modernidad y propone como tema central la reflexividad en las relaciones interpersonales y la democratización de las mismas. Si tomáramos el modelo de forma literal, este fenómeno (la construcción de relaciones de pareja que incorporan la satisfacción sexual, la negociación de las tareas y las responsabilidades y la toma de acuerdos en todos los rubros de la relación) se presentaría en todas las parejas que pertenecen a las generaciones más jóvenes que se suponen insertas en la segunda modernidad y los factores de perdurabilidad serían internos. Uno de los hallazgos más importantes de la presente investigación consiste en constatar que la edad de las parejas no es factor suficiente para la llamada democratización de la pareja, sino que ésta depende además de factores estructurales como el grado de escolaridad o el nivel socioeconómico. En este sentido, pertenecer a la generación de la segunda modernidad es el factor inicial para la construcción del nuevo tipo de pareja, sin embargo, las ventajas y gratificaciones de la construcción de una pareja más equitativa no es una opción para todos.

Por lo tanto, podemos afirmar que si bien ambas propuestas permiten describir y entender algunos de los factores referidos a la perdurabilidad de las relaciones amorosas, ambas dejan de lado aspectos importantes.

Se pudo hacer además otra reflexión sobre los presupuestos teóricos empleados en esta investigación. La distinción entre premodernidad y modernidad y entre ésta y la segunda modernidad resultó muy valiosa para la comparación entre los tipos de pareja y para la construcción de lo que llamamos factores externos e internos de perdurabilidad de las relaciones amorosas. Sin embargo, la pregunta recurrente con respecto a estos modelos es si pueden aplicarse a realidades latinoamericanas, e incluso, si pueden aplicarse a las sociedades europeas. La presente investigación permite aseverar que si se toman como

modelos, como guías heurísticas de investigación, permiten caracterizar momentos históricos y explicar cambios o transiciones sociales. Sin embargo, deben considerarse sólo modelos, tipos ideales para caracterizar un antes y un después en la historia de las sociedades, pero si se toman literalmente son demasiado rígidos y no permiten explicar ni caracterizar fenómenos que suceden en nuestras latitudes.

Por medio de la utilización de la distinción entre primera y segunda modernidad fue posible confirmar un cambio social en las generaciones más jóvenes, aunque éste no se da de manera generalizada para todos los grupos sociales. La reflexión va en el sentido de que es necesario “adaptar” los modelos o las propuestas teóricas en dos sentidos: en cuanto a las particularidades nacionales y en cuanto a las especificidades de cada grupo social.

En esta misma lógica es necesario hacer otra precisión. Algunas de las grandes teorías sociológicas, en este caso la de Anthony Giddens, son propuestas que no hacen una distinción explícita entre grupos sociales o características particulares. En el caso de esta investigación, fue muy importante la realización del trabajo empírico ya que permitió dar cuenta de fenómenos específicos para cada grupo social. Si se tomara la propuesta de Giddens sobre la construcción de relaciones puras tal cual está formulada, se podría suponer que todos los grupos sociales estarían en condiciones de establecer dicho tipo de relaciones; por medio del trabajo de campo podemos observar cómo ésta es una posibilidad real sólo para el grupo de las parejas de las dos últimas generaciones estudiadas siempre y cuando tengan cierto nivel educativo, cierto capital cultural y un determinado capital económico.

Así pues, considero que la presente investigación contribuye a la explicación de las parejas en la ciudad de México y es pertinente para explicar los cambios en las relaciones amorosas en cuanto a lo que conciben como el amor, las razones por las que es posible que perduren, la concepción que tienen sobre la sexualidad, la manera en la que organizan el trabajo del hogar y la toma de decisiones, la construcción de la confianza y la fidelidad y la nueva definición de los roles de género en las parejas contemporáneas.

Bibliografía.

- Adane Goddard, Jorge, 2004, *El matrimonio civil en México (1859-2000)*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Bauman, Zygmunt, 2003, *Modernidad líquida*, FCE, México.
- Bauman, Zygmunt, 2007, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. FCE, México.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim, 2001, *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich, 1986, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre, 1995, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre, 1999, "Conocimiento por cuerpos" en *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre, 2001, *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brower, Bilbao.
- Bourdieu, Pierre, 2003, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, México.
- Bourdieu, Pierre, 2004, *El baile de los solteros*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre, 2007, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre, 2007a, "Estructuras, habitus, prácticas" en *El sentido práctico*. Siglo XXI, Argentina.
- CEPAL, 2006, "Agenda social. Políticas públicas y programas dirigidos a las familias en América Latina" en *Panorama social de América Latina*.
- Corbin, Alain, 2001, "Entre bastidores" en *Historia de la vida privada. De la revolución francesa a la primera guerra mundial*, Madrid, Taurus.
- Corsi, Giancarlo, Elena Esposto, Claudio Baraldi, 1996, *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, Universidad Latinoamericana, ITESO, Anthropos, México.
- Coubés, Marie-Laure et al., 2005, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. EGAP, El Colegio de la Frontera Norte, Porrúa, México.
- Duby, Georges, 1990, *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Madrid, Alianza Universidad.

- Elías, Norbert, 1994, *El proceso de la civilización*, México, FCE.
- Elías, Norbert, 1996, *La sociedad cortesana*, México, FCE.
- Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional. ITESM Campus Monterrey.
[www.mty.itesm.mx\(egap/deptos/cee/eml\)](http://www.mty.itesm.mx(egap/deptos/cee/eml)).
- Escalante Gonzalbo, Pablo, 2006, "La cortesía, los afectos y la sexualidad", en *Historia de la vida cotidiana en México*, Pablo Escalante Gonzalbo (Coord.) Tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España. México, FCE, El Colegio de México.
- Galindo, Jorge, 2008, *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología*, Anthropos, UAM Cuajimalpa, México.
- García Andrade, Adriana, 2009, "La teoría de la estructuración y su observación desde la acción: los límites del análisis", *Estudios sociológicos* 79 número 1, Vol. XXVII, enero-abril, ColMex, México.
- Giddens, Anthony, 1994, *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad, Madrid.
- Giddens, Anthony, 1995, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península /Ideas, Barcelona.
- Giddens, Anthony, 2000, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península, Barcelona.
- Giddens, Anthony, 2003, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony, 2004, *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid.
- Giddens, Anthony, 2006, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Teorema, Madrid.
- Girola, Lidia, 2005, *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Anthropos, UAM-A, México.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, 1998, *Familia y orden colonial en México*, México, El Colegio de México.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, 2005, "La familia novo hispana y la ruptura de los modelos", Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes,
www.cervantesvirtual.com.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, 2006, "Conflictos y rutinas de la vida familiar", en *Historia de la vida cotidiana en México*, Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coord.) Tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio. México, FCE. El Colegio de México.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, 2006, "Conflictos y rutinas de la vida familiar", en Historia de la vida cotidiana en México, Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coord.) Tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio. México, FCE. El Colegio de México.
- González Montes, Soledad, 2006, "Las mujeres y la violencia doméstica en un pueblo del valle de Toluca (1970-1990)" en Historia de la vida cotidiana en México, Aurelio de los reyes (Coord.) Tomo V Volumen I, Siglo XX. Campo y Ciudad, México, FCE, Colegio de México.
- Hirsch, Jennifer, 2003, A courtship alter marriage. Sexuality and love in Mexican transnational families, University of California Press, California.
- Inglehart et. al, 2006, Encuesta Mundial de Valores, CEPAL.
- Kicsa, John E. ,2005, "Familias empresariales y su entorno, 1750-1850", en Historia de la vida cotidiana en México, Anne Staples (Coord.) Tomo IV. Bienes y vivencias. El siglo XIX. México, FCE, El Colegio de México.
- Luhmann, Niklas, 1985, *El amor como pasión*, Península, Barcelona.
- Matthews-Grieco, Sara, 2005, "Cuerpo y sexualidad en la Europa del Antiguo Régimen" en Corbin Alain, Historia del cuerpo. Del renacimiento a la Ilustración. Volumen 1, Tarus, Madrid.
- Olvera Serrano, Margarita, 2007, "Sociología, cambios conceptuales y temporalidad" en *Sociología y cambio conceptual*, Gina Zabudovsky Kuper (Coord.) , UAM-A, FCPyS, Siglo XXI, México.
- Pizzigoni, Caterina, 2006, ""Como frágil y miserable": las mujeres Nahuas del valle de Toluca", en Historia de la vida cotidiana en México, Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coord.) Tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio. México, FCE. El Colegio de México.
- Rocha Islas, Martha Eva, 2004, "Cómo se enamoraban madres y abuelas de antaño. Cortejo y noviazgo en el siglo XX, 1900-1960" en Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX. José Antonio Pérez Islas, Maritza Urteaga Castro-Pozas (coords) , México, SEP, Instituto Mexicano de la Juventud, AGN.
- Sabido Ramos, Olga, 2007, "El cuerpo y sus trazos sociales. Una perspectiva desde la sociología" en Gina Zabudovsky Kuper (comp.) *Sociología y cambio conceptual*, UAM Azcapotzalco, FCPyS UNAM, Siglo XXI, México.
- Samuel, Olivia y Pascal Sebillé, 2005, "La nupcialidad en movimiento" en *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. Marie-Laurie Coubès, Maria Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (Coordinadores), Camara de Diputados, EGAP, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Simmel, Georg, 1999, "La Coquetería" en Cultura femenina y otros ensayos, Alba Editorial, España.

Simmel, Georg, 2002, *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa Editorial, Barcelona.

Simonnet, Dominique et. al. , 2004, *La historia más bella del amor*, Barcelona, Anagrama.

Wacquant, Loic J.D , 1995, "Introducción" en *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.

Zárate Toscazo, Verónica, 2006, "Los privilegios del nombre. Los nobles novohispanos a fines de la época colonial", en *Historia de la vida cotidiana en México*, Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coord.) Tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio. México, FCE. El Colegio de México.

Anexo. Guía de entrevista.

I. Datos generales.

Nombre:
Edad:
Ocupación:
Dirección:
Estado civil:

II. Capital económico y cultural.

En dónde vive. ¿casa o departamento?
Es propio o rentado? En caso de que sea propio cómo lo pagó o está pagando
¿crédito, ahorros, financiamiento etc).

Tiene auto? Que marca es? De qué año?
¿Cada cuánto tiempo aproximadamente cambia de auto?

¿Cuál es su ingreso mensual?
Y el de su pareja?

Rango ingresos familiares AMAI (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de mercado y opinión pública:

E	D	D+	C	C+	A/B
0-2,699	2,700-6,799	6,800-11,599	11,600-34,999	35,000-84,999	85,000 o más

¿Cómo administran el dinero para pagar los gastos de la casa?
¿Quién paga las cuentas? Es decir, quien va a pagarlas y con dinero de quién.
¿Cuáles son los gastos que consideran como compartidos y cuáles son los gastos de cada uno?
¿Cómo administra su dinero?
¿En dónde compra su ropa? ¿Cada cuánto compra ropa o artículos personales?

Sobre su actual lugar de residencia:
Número de cuartos
Tiene jardín, zotehuela, etc.
Datos del barrio: hay parques, teatros, bancos, tiendas, etc.

Antecedentes familiares:

¿Qué estudiaron sus padres y en dónde?
¿Qué estudiaron y a qué se dedicaban sus abuelos?
¿En dónde trabajan o trabajaban sus padres?
¿Trabajaban ambos o sólo el padre?

¿Cuántos hermanos tiene?
Estudios, profesión y ocupación de sus hermanos.
¿Cuando usted vivía en casa de sus padres, quiénes más vivían ahí?
¿Cuál era su medio de transporte a la escuela o al trabajo?

¿En la casa tenían libros? ¿Cuáles?
¿Tenían juegos de mesa, cuadros, discos, música etc?
¿Usted tenía su propio cuarto o lo compartía?

Vida familiar:

¿Comían en familia? ¿Cuál era su comida favorita?
¿Quién cocinaba? ¿Quién compraba los alimentos? ¿Cómo se decidía el menú?
¿Recuerda alguna indicación de su madre o padre a la hora de comer? Por ejemplo, baja los codos de la mesa, siéntate derecho etc.
¿Realizaban alguna actividad en familia? ¿Cuál? ¿Cada cuándo?

¿Usted contribuía a los labores del hogar? ¿Que hacía, tenía alguna tarea asignada?

¿Hacía sus tareas escolares sólo o con alguien más? ¿Con quién?
¿En dónde realizaba sus tareas escolares?
¿Practicaba algún deporte? ¿Tomaba clases adicionales a la escuela? ¿De qué?
¿Cuáles eran sus juegos o pasatiempos favoritos?
¿Con quiénes los realizaba? (por ejemplo amigos, vecinos, hermanos etc).

Sobre el entrevistado:

¿Qué estudió?
Grados académicos cursados, en dónde (escuelas públicas o privadas, en el DF o en provincia), máximo grado de estudios, en donde lo cursó.

¿Trabajaba y estudiaba? ¿Por qué?

Respecto a su profesión: ¿cómo la eligió? (en base a intereses personales o en función de la pareja y los hijos)
¿Le gusta lo que hace?

¿Cuál ha sido el viaje más lejano que ha realizado? (antes de tener pareja)
¿Cuál ha sido el más significativo?
¿Cuándo lo realizó y con quien iba?

¿Qué tipo de espectáculos le gustan más?
¿Podría mencionar alguno que le haya gustado mucho? ¿Porque le gustó tanto?
¿Asiste con frecuencia a algún tipo de espectáculo? ¿De qué tipo? Museos, cine, teatro, conciertos, ferias, etc.

¿Lee con frecuencia?
¿Qué tipo de textos lee?
¿Que tipo de lecturas le gustan más?

¿Tiene algún libro favorito?

¿Le gustan las películas?

¿Podría mencionar sus tres películas favoritas?

¿Qué género prefiere? Drama, comedia, acción, cine de arte, documentales, etc.

¿Cómo elige las películas que ve? Por el tema, por el director o los actores, por el género, por la historia, porque la vio anunciada, por la publicidad o por recomendación de conocidos.

¿Les gusta ver la tele?

¿Qué canal ve con más frecuencia?

¿Cuál es su programa favorito? ¿Por qué?

¿Tiene televisión por cable, sky etc?

¿Le gusta escuchar música?

¿Qué música escucha, de que cantantes o grupos, género etc?

¿Cuál es su grupo o cantante favorito? ¿Por qué?

¿Es de alguna religión? ¿Practicante?

¿Es de la misma religión que sus padres?

¿Por quién votó en las elecciones pasadas?

¿Por qué?

¿Qué partido político piensa usted que representa mejor sus intereses?

¿Pertenece o ha pertenecido a algún partido político?

¿Le gustan los deportes? ¿Practica o ve alguno?

¿Tiene algún equipo favorito?

Haga una descripción de la gente con quien se relaciona, en el trabajo, quienes son sus amigos, sus vecinos y si tiene relación con ellos, deportes o obvias que practica y con quién.

Describa qué le gusta hacer en su tiempo libre.

Cuál es su lugar favorito para comer

Cuál es su bien máspreciado

III Vida amorosa

¿Cuántas parejas ha tenido?

Contando sólo las que han sido significativas ¿cuánto duraron y porqué terminaron?

¿Dónde las conoció?

¿Qué les gustaba hacer juntos?

¿Qué es lo que más le llamaba la atención / le gustaba de sus anteriores parejas?

¿Cuánto tiempo lleva con su actual pareja?

¿En dónde y cómo se conocieron?

¿Qué fue lo que más le gustó o le llamó la atención de su pareja?

Si le pidieran que definiera en su opinión que es el amor ¿qué diría?

Y respecto a una “pareja ideal” ¿cómo la definiría?

Cree usted que la pareja cubre necesidades ¿cuáles?

Complete las siguientes frases: “yo nunca tendría una relación con alguien que....”

Hay algún actor o actriz, cantante o persona famosa que le parezca atractivo (a)? Por qué?

“Para mí la confianza en mi pareja es algo...”

¿Podría poner un ejemplo de lo que significa tenerle confianza a su pareja?

¿Alguna vez ha desconfiado de su pareja? ¿Cómo lo solucionó?

¿Alguna vez ha sentido que su pareja le oculta cosas importantes? En caso de que sí ¿qué hizo al respecto?

Suponiendo que alguna vez su pareja le fuera infiel, ¿usted le perdonaría? ¿Por qué?

¿Alguna vez ha estado en una situación como esta? Es decir, en alguna situación en que le hayan sido infiel o usted haya sido infiel?

Tomando en cuenta que usted y su pareja tienen varios años juntos ¿alguna vez ha sentido la necesidad, tentación o pensamiento de tener una relación con alguien más?

Suponiendo que se le presentara la oportunidad de tener una relación con alguien más, y suponiendo que está absolutamente seguro de que su pareja no se enteraría... ¿lo haría? ¿Por qué?

¿Está casado o vive en unión libre?

Si está casado podría describir cómo fue su boda?

¿Se casó por el civil, por la iglesia o ambas? En su opinión, cuál de las dos ceremonias (civil y religiosa) le pareció más significativa. ¿Por qué?

¿Me podría describir cómo fue que decidieron casarse o mudarse juntos? Quién lo propuso, cómo lo planearon, etc (a detalle)

¿Su actual pareja fue la primera con la que tuvo intimidad?

¿Cree que los métodos anticonceptivos sean útiles o seguros?

¿Cree que es necesario planificar la familia?

¿Que piensa de la opinión de la Iglesia con respecto al uso del condón y los métodos anticonceptivos?

Las siguientes preguntas son un poco más privadas, le recuerdo que todo lo que diga en esta entrevista es absolutamente confidencial.

En su opinión qué tan importante es la satisfacción sexual en la pareja.

En su caso, ¿qué tan importante es la regularidad de las relaciones sexuales?

¿Alguna vez ha tenido una discusión con su pareja respecto a su vida íntima?

IV Sobre su relación de pareja actual:

¿Cómo toman las decisiones en la pareja? En lo que respecta a los siguientes temas:

A los hijos: a qué escuela asisten, la hora de dormir, la realización de sus tareas, cómo deben comportarse, quién les da permiso para salir, jugar etc.

Cuando hay que comprar cosas como un auto, una casa, renovar los muebles, o cualquier cosa que se necesite para ambos o para la casa.

Cuando hay que decidir sobre las vacaciones o el tiempo libre.

Cuando hay alguna decisión importante que los afecte a los dos, como un cambio de trabajo, cambio de casa, cuestiones de dinero etc.

En cuanto a la organización de las tareas diarias, cómo decidieron la repartición de las tareas cotidianas como lavar, limpiar, llevar a los niños a la escuela, cuidarlos, hacer las compras, etc. (no preguntar directamente pero hacer preguntas hasta saber si la repartición de las tareas es realmente negociada o si tiene que ver con una distribución “tradicional” del trabajo: mujer: trabajo doméstico / hombre: trabajo asalariado)

En general ¿Qué tipo de cosas o asuntos discuten entre los dos y cuáles cada uno por su cuenta?

¿Qué cosas son las que siempre consulta con su pareja?

¿Qué cosas son las que nunca consulta con su pareja?

¿Le cuenta todo a su pareja?

En su opinión qué tan importante es estar siempre de acuerdo en algo.

¿Ha habido alguna vez que no se pusieran de acuerdo en algún asunto? ¿Cómo lo resolvieron? (describir)

¿Recuerda que haya habido algo (una actividad, una compra, etc) que usted no haya podido realizar porque su pareja no estuvo de acuerdo?

¿Le parece difícil escuchar o respetar las opiniones de su pareja cuando no están de acuerdo en algo?

¿Cuál ha sido el peor pleito que han tenido? ¿Cómo se resolvió?

¿Fue difícil para usted? ¿Por qué?